

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2015 – 2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología

Prácticas sociopolíticas y politicidad urbano-popular: el caso de la organización barrial de
Colinas del Norte en el noroccidente de Quito

Danilo Ricardo Rosero Fuentes

Asesora: Cristina Cielo

Lectores: Margarete María de Araujo y Jorge Daniel Vásquez

Quito, noviembre de 2019

Dedicatoria

Dedico esta investigación principalmente a mi hermana, un ángel que siempre iluminará mi camino.

Finalmente dedico esta investigación a “los nadies” del mundo.

-Los nadies--

“Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,

que llueva a cántaros la buena suerte;

pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca,

ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte,

por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda,

o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados,

corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.”

(Eduardo Galeano)

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	10
Politicidad urbano-popular. El estado de la cuestión en el país	10
1.1 El problema de la constitución de los pobres urbanos como sujetos políticos.....	11
en la sociología política ecuatoriana.....	11
1.1.1 La politicidad urbano-popular como <i>anomia e irracionalidad</i>	12
1.1.2 La politicidad urbano-popular como acción racional-instrumental	16
1.1.3 Ideología, discurso y cultura política: el resurgimiento del populismo	19
1.1.4 La configuración de la politicidad urbano-popular vista desde abajo.....	23
1.2 El abordaje de la politicidad urbano-popular en la capital del país: las dinámicas...27	
sociopolíticas de las organizaciones barriales en la ciudad de Quito	27
1.2.1 Organizaciones barriales en Quito: un recorrido histórico.....	27
1.3 Hacia un modelo analítico para el abordaje de la politicidad urbano-popular	34
1.3.1 La politicidad urbano popular como <i>construcción social</i>	35
1.3.2 Multidimensionalidad, variabilidad y recursividad.....	38
1.3.3 Política y espacio social: las lógicas situacionales de la acción.....	40
1.3.4 <i>Trabajo político y organización</i> de la politicidad urbano-popular	42
1.4 Sobre el método	44
Capítulo 2	49
Cooperativización, organización y relacionamientos sociopolíticos durante la fase	49
cooperativa de Colinas del Norte	49
2.1 El surgimiento y desarrollo del “Comité del Pueblo N°2”	50
2.1.1 El surgimiento del “Comité del Pueblo N°2”	50
2.2 Organización barrial y dinámica sociopolítico del CP2	56
2.2.1 Organización barrial y el liderazgo de Luis Carrera	57
2.2.2 Los relacionamientos sociopolíticos de Luis Carrera	60
2.2.3 El CP2 como campo de conflictividades locales	65
2.3 Equilibrios inestables en la dirigencia cooperativa: el CP2 entre 1984 y 1994	68
2.3.1 El CP2 entre 1984 y 1988: entre la socialdemocracia y el socialcristianismo... 69	
2.3.2 El CP2 entre 1988 y 1994: un escenario de transición en el CP2	76

Capítulo 3	85
La transformación del CP2 en barrio y el surgimiento de Colinas del Norte. Entre un nuevo liderazgo y la organización de sus moradores	85
3.1 El inicio de la transición: El liderazgo de César Rodríguez en el CP2	86
3.1.1 La llegada de César Rodríguez y la última intervención del CP2.....	87
3.1.2 Reorganización barrial y consolidación del liderazgo de César Rodríguez.....	91
3.2 La transición del CP2: La liquidación de la cooperativa y la gestión del PDC.....	94
3.2.1 El plebiscito comunitario del CP2.....	95
3.2.2 Desarrollo del PDC y llegada de ASA al CP2: Lo legítimo sobre lo legal.....	97
3.2.3 Conflictos y relacionamientos durante la liquidación del CP2	102
3.3 El surgimiento de Colinas del Norte.....	111
3.3.1 El surgimiento del Comité Central: organización social y directivas	112
3.3.2 La gestión del PDC: ¿condiciones para su constitución en máquina política?	116
3.3.1 Relacionamientos sociopolíticos en los primeros años de Colinas del Norte ..	119
Capítulo 4	126
Perspectivas de democratización barrial en Colinas del Norte. Organización, conflictividad local y trabajo político en la actualidad	126
4.1 El declive del PDC y el fin de la <i>hegemonía</i> de César Rodríguez	127
4.1.1 César Rodríguez y la política: su vinculación a Alianza País	128
4.1.2 Irregularidades en la gestión del PDC.....	132
4.1.3 El retorno de la acción pública del Estado	136
4.2 Un nuevo escenario de conflictividad local: la disputa por el control del..... asentamiento	139
4.2.1 Un escenario de transición: entre el abandono y el particularismo.....	140
4.2.2 La disputa actual por la representación social del asentamiento.....	144
4.2.3 La lucha por recuperar el patrimonio del barrio.....	147
4.3 El <i>trabajo político</i> del comité barrial de Colinas del Norte	151
4.3.1 La representación de la política de los actores urbano populares	152
4.3.2 El <i>trabajo político</i> del Comité Barrial, su <i>performance</i> pública y los.....	155
relacionamientos con el sistema político	155
Conclusiones	161
Anexos	173
Lista de referencias	179

Ilustraciones

Tablas

Tabla 1: Tabla de abreviaturas	177
--------------------------------------	-----

Gráficos

Gráfico 1: Reconstrucción histórica del despliegue de la politicidad urbano-popular en Colinas del Norte.....	173
---	-----

Mapas

Mapa 1: Mapa del Comité del Pueblo N°2 en 1990.....	1734
Mapa 2: Mapa de Colinas del Norte en el 2001	1755
Mapa 3: Mapa de Colinas del Norte en el 2010.....	1756

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Danilo Ricardo Rosero Fuentes, autor de la tesis titulada “Prácticas sociopolíticas y politicidad urbano-popular: el caso de la organización barrial de Colinas del Norte en el noroccidente de Quito” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2019

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Danilo Rosero', is written over a horizontal line. The signature is somewhat stylized and includes some scribbles above it.

Danilo Ricardo Rosero Fuentes

Resumen

La presente investigación pone en discusión una comprensión sociológica sobre las relaciones, acciones y prácticas sociopolíticas que hacen parte de la politicidad de los pobres urbanos. Orientada por la pregunta: ¿Cómo se constituyen los pobres urbanos como sujetos políticos en la ciudad de Quito? Esta investigación propone comprender su configuración a partir de complejos *sistemas de acción* construidos por los pobres urbanos en tanto actores colectivos que se forjan en el curso de la acción.

Para responder a esta pregunta se ha producido un análisis sociológico de la dinámica organizativa y sociopolítica de la organización barrial de Colinas del Norte en el noroccidente de la ciudad de Quito, planteando de manera general que la politicidad urbano-popular puede ser comprendida a partir de *sistemas de acción* construidos y activados por los pobres urbanos con base en las redes de relaciones que forman parte de su cotidianidad; es decir como un *trabajo* de los pobres urbanos en tanto sujetos condicionados por el *campo sistémico* en el cual se inscriben, pero a partir del cual dirigen un proceso de apropiación recursiva de las posibilidades que este les otorga para constituirse como un actor colectivo y producir diversas lógicas de acción.

A lo largo del desarrollo de esta tesis se busca demostrar: 1) que las prácticas sociopolíticas que despliegan los pobres urbanos constituyen un producto socio-histórico y socio-espacial que entrelaza diversas lógicas de acción; 2) que estas prácticas se construyen de manera colectiva, interactiva y recursiva sobre la base de los procesos de *organización e identificación colectiva* a través de las organizaciones de base territorial; y, 3) que estas organizaciones conectan el *microcosmos* barrial y el *macrocosmos social*, operando como *interfaces* que enlazan sociedad y política.

A través de este abordaje se busca rebatir las tesis sociológicas que conciben las expresiones de la politicidad urbano-popular como una unidad empírica de la cual partir, las cuales se plantean como inherentes a las pautas racionales o culturales de los pobres urbanos en tanto sujetos determinados por sus condiciones de precariedad estructural y marginalidad social.

Agradecimientos

De manera general quiero agradecer a todas y cada una de las personas que mediante sus enseñanzas, su sabiduría y sus experiencias me permitieron llegar hasta este momento de mi vida. Gracias a todos por estar ahí, haberlo estado o simplemente habernos cruzado en el camino. Y ahora la vida sigue, llena de sorpresas, alegrías, tristezas y muchos caminos que recorrer.

Introducción

La búsqueda por comprender las formas bajo las cuales se configura y se expresa la politicidad de los pobres urbanos constituye un tema de larga data en las reflexiones de la sociología política ecuatoriana y de la región. Desde mediados del siglo pasado, fruto de los fuertes procesos de migración y urbanización que acompañaron al desarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas, se buscó desarrollar líneas de análisis sobre los sectores urbano-populares y su relacionamiento con la política (Hurtado 2013). Más allá de sus aportes, este tipo de acercamientos han reproducido concepciones dicotómicas de la realidad que simplifican y enfocan el análisis de la politicidad urbano-popular hacia uno de los polos de los siguientes clivajes: acción colectiva vs. clientelismo; estructuralismo vs. agencialismo; y, culturalismo vs. instrumentalismo, desatendiendo la complejidad analítica que demanda su abordaje (Hurtado 2014).

Como lo señala E.P. Thompson, interpretaciones de este tipo no hacen más que alimentar una “visión espasmódica de la historia popular” (Thompson 1984, 62), en las que más allá de hacerse manifiesta una restricción comprensiva de sus formas de politicidad, se le dota de una caracterización peyorativa en tanto esta se aleja de los roles / posiciones de sujeto-individuo (sujeto ciudadano o sujeto de clase) o de modelos de sociedad (moderna o democrática) a partir de los cuales deberían operar. Por tanto, su “negatividad” provendría del “alejamiento”, la “desviación” o la “asincronía” que muestran en relación a los marcos analíticos que les sirven de base.

Desde esta perspectiva, estos modelos explicativos impiden comprender las dinámicas que atraviesan y se tejen en el mundo popular, sus universos simbólicos, las lógicas de acción política que se producen a ese nivel, su vinculación y condicionamiento por un marco relacional y contextual específico, y, principalmente, desconocer el sentido político de la cotidianidad de los pobres urbanos (Scott 1990), explicándolo únicamente desde una mirada lejana o cuando la política se manifiesta a través de procesos o eventos electorales.

¿Cómo se configura la politicidad en contextos marcados por la precariedad y la incertidumbre? ¿Cómo se relacionan los pobres urbanos con los espacios y los actores de la política institucional? ¿Cómo se construyen los sujetos de esas prácticas? ¿Cómo significan los pobres urbanos la política? ¿Cómo pueden comprenderse sus lógicas y prácticas políticas

sin prejuzgar su acción? ¿Cómo influyen las condiciones socio-históricas y espaciales en la producción de determinados mecanismos, prácticas y formas de acción política? Estas son algunas de las interrogantes que dejan abiertas los marcos analíticos que parten desde las lógicas de los líderes y la política institucional.

En respuesta a las limitaciones comprensivas de los enfoques señalados, han surgido investigaciones basadas en acercamientos etnográficos, orientadas, por un lado, a la reconstrucción de los sistemas de relaciones sumergidas y duraderas y las tramas sociopolíticas en las cuales se inscriben los pobres urbanos, y por el otro, a la comprensión de los modos de hacer política en el mundo urbano-popular, así como a la resignificación de los universos y dimensiones simbólicas y lógicas de acción que emergen a este nivel. Algunos de estos trabajos los componen los esfuerzos de Auyero, 2001, 2004, 2007; Auyero, Page y Lapegna, 2009; Frederic, 2004; Merklen, 2005; Ferraudi, 2009; Paladino, 2010; Vommaro y Quiróz, 2011; Hurtado, 2013.

Sobre la base de una comprensión que privilegia una mirada relacional y situacional de la politicidad urbano-popular, esta literatura ha buscado explicar, desde una óptica diferente, las formas bajo las cuales se configuran las prácticas sociopolíticas de los pobres urbanos y su relación con la irresuelta cuestión urbana, los rostros que asume la política popular en relación a la gestión cotidiana de demandas, las expresiones y sentidos simbólicos que adquieren estas prácticas en el marco de los sistemas de relaciones que hacen parte de *microuiversos* locales, las complejas dinámicas que caracterizan a los relacionamientos que se establecen entre el mundo popular y el sistema político, la importancia del *trabajo político* de líderes locales y las formas organizativas populares en tanto lazos que conectan sociedad y política.

A pesar del repunte actual de investigaciones basadas en los acercamientos y enfoques señalados, la comprensión de las tramas de interacción sociopolítica en las que se encuentran inmersos los pobres urbanos forma parte de una agenda de investigación aún en ciernes en el Ecuador, identificándose contados aportes en esta línea (Menéndez Carrión 1986; Burgwal 1995; Villarreal 2015). Es en este marco que la presente investigación busca discutir elementos que permitan comprender los procesos bajo los cuales se configura la politicidad urbano-popular en el país.

Para ello, esta investigación pone en discusión una comprensión sociológica de la politicidad de los pobres urbanos de la capital del país, orientada por la siguiente pregunta: ¿Cómo se constituyen los pobres urbanos como sujetos políticos en la ciudad de Quito? Para responder a esta pregunta, esta investigación propone comprender la politicidad urbano-popular como *sistemas de acción* construidos y activados por los pobres urbanos con base en las redes de relaciones que forman parte de su cotidianidad; es decir como un *trabajo* de los pobres urbanos en tanto sujetos condicionados por el campo sistémico en el cual se inscriben, a partir del cual dirigen un proceso de apropiación recursiva de las posibilidades que este les otorga para constituirse como un actor colectivo y producir diversas lógicas de acción.

El objeto analítico de esta investigación, siguiendo a Melucci (2010), lo conforma la *inversión organizativa* que realizan los pobres urbanos para orientar sus acciones; por tanto se busca problematizar la *organización* como nivel analítico. Este abordaje se hace posible a través de la definición de un caso de estudio que sirve como objeto empírico de esta investigación: la dinámica organizativa y sociopolítica de la organización barrial de Colinas del Norte, un barrio en el noroccidente de Quito.

Para la construcción del objeto se realizó una inmersión etnográfica a través de la cual poder encuadrar el problema, ajustar la mirada y definirlo (Hurtado 2014). Cabe señalar en este punto que esta investigación no comenzó con un marco teórico previamente definido, ni se estableció como una investigación hipotético-deductiva. Por el contrario, tanto el objeto como las herramientas teóricas para la interpretación de los hallazgos se fueron alimentando y decantando en el curso de la investigación, lo cual ocurrió a través de un diálogo entre preocupaciones teóricas y evidencia empírica.

De esta forma, la necesidad analítica de hacer uso de la etnografía como estrategia metodológica privilegiada de los estudios cualitativos, se asoció al hecho de que esta me brindó la oportunidad de insertarme y ser parte del universo de estudio y establecer desde allí una observación cercana, minuciosa “en tiempo y espacio reales” (Auyero 2012, 20). Desde esa posición se hizo más fácil poder rastrear eventos pasados, registrar experiencias sociales y darle sentido a la historia de la organización social del lugar de estudio. Esto en la línea de comprender el cómo y los por qué de las acciones y las representaciones que construyen los pobres urbanos.

Para la producción, análisis e interpretación de datos, esta investigación propone un modelo teórico-analítico que combina conceptos provenientes de la teoría de la acción colectiva de Alberto Melucci para el análisis de los nuevos movimientos sociales (2010) y las reflexiones sociológicas sobre el *campo político* de Pierre Bourdieu (2001), con los marcos analíticos provenientes de las investigaciones que se inscriben en el campo de la sociología política basadas en acercamientos etnográficos para reconstruir y comprender en su complejidad las tramas de interacción sociopolítica en las que se encuentran inmersos los pobres urbanos (Auyero 2001 y 2004; Merklen 2005; Ferraudi 2009; Vommaro y Quirós 2011; Hurtado 2013, entre otros).

A través de esta literatura se integran como categorías centrales las de *campo político* y *sistemas de acción*. La primera en tanto permite un acercamiento y una concepción del ámbito barrial como un *microcosmos*, como una porción del espacio social que despliega su propia lógica y en el cual se desarrollan redes de relaciones y luchas específicas que vinculan a determinados agentes. Y la segunda en tanto permite advertir que la politicidad urbano-popular debe ser intelegida como un producto social, como una construcción colectiva que muestra la convergencia compleja y contradictoria de una diversidad de elementos que hacen posible su surgimiento: objetivos comunes, procesos de identificación colectiva, recursos que proveen soporte a la acción. Todo esto en el marco de un sistema de oportunidades y restricciones. En torno a estas, se toman las categorías de *estructura de solidaridades*,¹ *trabajo político*, *máquina política*, *lazo sociopolítico*, entre otras, para caracterizar y comprender la dinámica relacional que tejen los actores en el lugar de estudio, y cómo esta alimenta las lógicas de acción de los actores urbano-populares.

En esta línea, la construcción social de los *sistemas de acción* que producen los pobres urbanos, la *inversión organizativa* que recrean, las orientaciones y sentidos que guían sus acciones, los marcos de conflictividades locales que configuran el *campo político* local y los relacionamientos sociopolíticos que tejieron con diferentes actores del sistema político a lo largo de su historia las organizaciones sociales presentes en el lugar de estudio, aparecen como la evidencia empírica que permitió, a través de un proceso de inducción analítica (Ragin 2007), caracterizar y construir algunas ideas teóricas para comprender cómo se configura la

¹ Se entiende esta categoría en el sentido que Merklen (2005) le otorga, es decir como “un sistema de intercambios y de participación estructurado por normas locales”, formas de solidaridad que no necesariamente encarnan algo positivo, sino que “presenta[n] evidentemente todos los signos de la dominación basada en jerarquías muy marcadas” (139).

politicidad urbano-popular y en este marco cómo se construyen los pobres urbanos como sujetos políticos.

Partiendo del abordaje de la politicidad urbano-popular como *sistemas de acción*, se busca demostrar: 1) que las prácticas sociopolíticas que despliegan los pobres urbanos constituyen un producto socio-histórico y socio-espacial que entrelaza diversas lógicas de acción, cuya reproducción y reactualización estaría ligada a la irresuelta cuestión urbana; 2) que estas prácticas se construyen de manera colectiva, interactiva y recursiva sobre la base de procesos de *identificación colectiva* que producen los pobres urbanos a través de las organizaciones de base territorial, las cuales operan como nodos de socialización y politización de las tramas de interacción urbano-populares, fundadas sobre una red dinámica y compleja de conflictividades locales y supralocales superpuestas; y, 3) que las organizaciones de base territorial conectan el *microcosmos* barrial y el *macrocosmos social*, operando como *interfaces* que enlazan lo social y lo político. Sin embargo las formas bajo las cuales aseguran este *lazo sociopolítico* se han ido modificando históricamente en función de los procesos de reinstitucionalización del Estado central y local, lo cual ha incidido en el debilitamiento de este tipo de organizaciones y la reorientación de los procesos de politización subalterna.

Sobre el lugar de estudio

El lugar de estudio en cuestión es abordado en esta investigación como una porción del *espacio social* en el sentido que le otorga Lefebvre (2013). El espacio, en tanto producción social, es entendido en términos relacionales, siendo el soporte de múltiples relaciones pero siendo también en sí mismo una relación social atravesada por una disputa por su producción (Lefebvre 2013, 42). Comprender al espacio social como una relación social nos permite enmarcar las formas de acción de los pobres urbanos en una agenda que resiste las formas históricas de segregación y fragmentación de los espacios, a la vez que rescatar su capacidad de agencia. Esto permite a su vez deconstruir la idea de los pobres urbanos como sujetos anómicos, desorganizados y despolitizados, presos de sus condiciones socio-económicas, condenados a habitar espacios hegemónizados y moldeados únicamente por fuerzas externas.

En esta línea, Colinas del Norte aparece como un barrio que constituye el resultado de la disputa por la producción del espacio social, cuyo desarrollo y proceso de urbanización atraviesa las formas clásicas bajo las cuales surgen, se desarrollan y se consolidan los barrios urbano-populares de la capital del país. Esto es desde su surgimiento como una cooperativa de

vivienda, su paso a la figura de barrio urbano tras un proceso de “transición barrial” y su consolidación como tal en los últimos años, procesos en los que no estuvieron ausentes actores urbano-populares que los disputaron y que en ese marco recrearon acciones, relaciones, y sentidos que alimentaron la configuración de las formas bajo las cuales se expresa la politicidad urbano-popular.²

Es en este marco donde lo urbano y lo político se encuentran, volviendo posible, por medio de un acercamiento hacia lo local, rastrear, observar e interpretar la forma en que los pobres urbanos viven y recrean la política en plena vinculación a las formas que asume la producción del espacio y la forma en que se establecen relaciones sociopolíticas al interior y fuera del barrio para disputar dicha producción, cuestionando los prejuicios que se construyen al respecto de los pobres urbanos

En esta línea, siguiendo a Merklen (2005), se puede plantear que la *inscripción territorial* de los pobres urbanos juega un papel importante en la configuración de su politicidad. Este concepto no sólo plantea que los procesos de politización y la politicidad de los sujetos urbano-populares tiene que ser intelegida de manera concreta y en un sentido histórico, vinculada a las condiciones socio-espaciales en las que surge; sino otorgarle centralidad a la relación entre las dinámicas sociopolíticas de los pobres urbanos y el ámbito espacial en el cual se encuentran insertos, es decir el barrio.

De esta forma, el ámbito barrial y sus condiciones sociales, no deben ser vistos únicamente como un contexto que condiciona la politicidad urbano-popular en un sentido negativo, sino que en un sentido de positividad posibilita también su configuración bajo modos específicos. Por tanto, no operaría simplemente en la línea de constreñir la agencia de los actores urbano-

² Al respecto de las razones por las cuales se seleccionó el estudio de la configuración de la politicidad urbano-popular en este barrio en particular, cabe señalar lo siguiente. En primer lugar, a través de recomendaciones académicas, se me puso en conocimiento de que a lo largo de los años noventa y durante la primera década del siglo XXI, en un momento en el que se auguraba el debilitamiento de los procesos de organización barrial y su cooptación a través de redes clientelares articuladas desde el cabildo municipal, se desarrolló en este barrio un fuerte proceso de desarrollo comunitario fruto de la organización de sus moradores al margen de las instancias estatales. Es a partir de dicho referente y a través de la lectura de estudios urbanos que analizaban el surgimiento de diversos barrios urbano-populares en la capital del país, entre los cuales figuraba un breve acercamiento del surgimiento de estos barrios en la franja noroccidental de la ciudad de Quito, en el cual el abordaje de este proceso auto-organizativo se mostraba ausente, que me interesé en explorar más a profundidad la dinámica que el mencionado proceso provocó en el barrio, los mecanismos de politización activados que incidieron en la sostenibilidad de este proyecto y de las acciones de sus moradores y la forma como se configuraron las relaciones sociopolíticas con las instancias estatales a partir de la relativa autonomía con la que se desarrolló este proyecto comunitario. En esta línea, la sugerencia académica que recibí fue central para determinar el lugar donde se desarrollaría mi investigación.

populares, sino en un sentido de permitir que esta adopte sentidos y significaciones específicas que se despliegan en su cotidianidad y que los motivan a recrear diversas lógicas de acción.

Cabe mencionar que estos procesos ocurren aparejados a condiciones sociales, económicas y políticas cambiantes a nivel nacional y local, que influyen en el marco de relaciones que se tejen a nivel del asentamiento, y que en perspectiva permiten la configuración de marcos de conflictividades locales y relacionamientos sociopolíticos que vinculan a sus moradores y sus acciones con el sistema político. Es en este sentido que, siguiendo a Bourdieu, se puede mencionar que el barrio, además de constituir una porción del espacio social, se conforma como un *microcosmos* que constituye un *campo político* propio a partir de sus dinámicas relativamente autónomas (Bourdieu 2001).

Esto vuelve al barrio un lugar a través del cual intelegir las formas bajo las cuales se configuran las prácticas sociopolíticas de los pobres urbanos y su relación con la irresuelta cuestión urbana, los rostros que asume la política popular, las expresiones y sentidos simbólicos que adquieren estas prácticas, las complejas dinámicas que caracterizan a los relacionamientos que se establecen entre el mundo popular y el sistema político, la importancia del *trabajo político* de líderes locales y las formas organizativas populares en tanto constituyen lazos que conectan sociedad y política.

Contenido de la investigación

La presente investigación se organiza a partir de cuatro capítulos. De manera general se puede mencionar que el primer capítulo desarrolla las herramientas teórico-analíticas que guían esta investigación, mientras que los capítulos posteriores desarrollan los *sistemas de acción* que se habrían configurado en momentos específicos de la producción del espacio social que conforma Colinas del Norte, buscando reflejar como en cada uno de estos momentos se organizó su dinámica sociopolítica.

El capítulo I busca por objetivo dejar sentadas las orientaciones teórico-metodológicas que guían el presente estudio, así como el estado de la cuestión de las reflexiones actualmente existentes en la sociología ecuatoriana al respecto de la temática en cuestión. Para ello, el capítulo se organiza en tres apartados. En el primero de ellos se aborda el marco de estudios existentes en el país y se busca dar cuenta de hasta qué punto abonan elementos para

problematizar los procesos de constitución de los pobres urbanos como sujetos políticos. En el segundo acápite se aborda la literatura temática que caracteriza el surgimiento y desarrollo de las organizaciones barriales en la ciudad de Quito, así como sus dinámicas sociopolíticas. Finalmente, en el último acápite se expone el marco teórico-metodológico que guía esta investigación,

El capítulo II busca como objetivo mostrar cómo se organizaba la dinámica sociopolítica de los pobres urbanos de la capital del país durante el período inmediatamente posterior al retorno democrático. Para ello este capítulo plantea una reconstrucción histórica de la primera fase de Colinas del Norte, asociada al surgimiento de una cooperativa de vivienda: el Comité del Pueblo N° 2 –CP2. A través de esto se propone comprender los procesos de "cooperativización" como complejos *sistemas de acción* construidos y activados de manera colectiva por los actores urbano-populares, que, fundados sobre la forma-cooperativa, orientaron procesos de urbanización subalterna que disputaron la producción del espacio social, el reconocimiento y la integración sociopolítica de los pobres urbanos, a la vez que posibilitaron la configuración de canales de acceso y relacionamiento con el sistema político.

El capítulo III busca mostrar cómo se desarrolló la dinámica sociopolítica del CP2 durante los años 90 y la primera década del nuevo siglo. Para ello este capítulo reconstruye la segunda fase del desarrollo de Colinas del Norte, asociada a la liquidación del CP2 y la transformación del asentamiento en un barrio urbano de la capital del país. Con este abordaje se busca complejizar la visión de las tramas de interacción que se recrearon en los barrios urbano-populares de la capital del país y que resultaron en procesos de "transición barrial" y la conformación de nuevas organizaciones barriales. Esto dado que estos procesos trajeron consigo reacomodos políticos al interior de los barrios de la capital, condiciones para la construcción de nuevas formas de acción colectiva y posibilidades para un recambio de los relacionamientos con los actores del sistema político.

Finalmente el capítulo IV busca mostrar cómo se desarrolla la dinámica sociopolítica de Colinas del Norte en la actualidad. Para ello este capítulo exhibe la tercera fase del desarrollo del barrio Colinas del Norte, asociada al declive de las organizaciones y liderazgos que hegemonizaron la fase precedente y la apertura de un escenario de disputa por la reestructuración de la organización social en este barrio. Con este abordaje se busca dar algunas pistas al respecto de cómo se configura la politicidad urbano-popular en el escenario

sociopolítico actual, un escenario marcado, a nivel de los asentamientos urbano-populares, por perspectivas de “democratización barrial” y reacomodos políticos respecto a la etapa precedente, lo cual ha sido posible, como se verá en el caso de estudio, por el alejamiento de viejos líderes barriales; y a nivel de la capital y del país por procesos políticos que han reinstitucionalizado el Estado nacional y local así como su acción en la sociedad.

Capítulo 1

Politicidad urbano-popular. El estado de la cuestión en el país

“Los actores juegan muy diferentes juegos al mismo tiempo, y la tarea del análisis es develar su pluralidad” (Melucci 2010, 47-48).

La presente investigación busca elaborar una reflexión sociológica desde el punto de vista y desde las lógicas de los pobres urbanos, para adentrarse en el mundo de la politicidad popular y comprender las relaciones sociopolíticas, las lógicas de la acción y los universos simbólicos que se tejen, expresan y recrean a ese nivel. En este marco, esta investigación busca problematizar cómo se construye la acción de los pobres urbanos y cómo se construyen como sujetos en el marco de sus acciones; por tanto responder ¿Cómo se construyen los pobres urbanos como sujetos políticos?

Una consideración que atraviesa esta investigación se relaciona al supuesto de que para poder comprender las motivaciones, representaciones, sentidos, prácticas y lógicas de acción que marcan la pauta de la politicidad popular y su despliegue, se torna imprescindible atender a las formas y relaciones específicas y a las condiciones socio-espaciales y socio-históricas bajo las cuales se configura la politicidad urbano-popular. Por tanto, se postula la necesidad teórico-analítica de dirigir una mirada situacional, relacional y temporal de la politicidad popular y sus sujetos (Hurtado 2013).

En este marco, el presente capítulo busca por objetivo dejar sentadas las orientaciones teórico-metodológicas que guían el presente estudio, así como el estado de la cuestión de las reflexiones actualmente existentes en la sociología política ecuatoriana al respecto de la temática planteada, las cuales han estado guiadas primordialmente por los conceptos de populismo, clientelismo y cultura política. Para ello, el capítulo se organiza en tres apartados.

En el primero de ellos se aborda el marco de estudios existentes en el país y se busca dar cuenta de hasta qué punto abonan elementos para problematizar los procesos de constitución de los pobres urbanos como sujetos políticos. En el segundo acápite se aborda la literatura temática que caracteriza el surgimiento y desarrollo de las organizaciones barriales en la ciudad de Quito, así como sus dinámicas sociopolíticas. Finalmente, en el último acápite se expone el marco teórico-metodológico que guía esta investigación, que combina conceptos

provenientes de la teoría de la acción colectiva de Alberto Melucci para el análisis de los nuevos movimientos sociales (2010) y las reflexiones sociológicas sobre el *campo político* de Pierre Bourdieu (2001), con los marcos analíticos provenientes de las investigaciones que se inscriben en el campo de la sociología política basadas en acercamientos etnográficos para reconstruir y comprender en su complejidad las tramas de interacción sociopolítica en las que se encuentran inmersos los pobres urbanos (Auyero 2001 y 2004; Merklen 2005; Ferraudi 2009; Vommaro y Quirós 2011; Hurtado 2013).

1.1 El problema de la constitución de los pobres urbanos como sujetos políticos en la sociología política ecuatoriana

La búsqueda por comprender las formas bajo las cuales se configura y se expresa la politicidad de los pobres urbanos, constituye un tema de larga data en las reflexiones de la sociología política ecuatoriana y de la región. Desde mediados del siglo pasado, fruto de los fuertes procesos de migración y urbanización que acompañaron a los sucesivos momentos de modernización de las formaciones sociales latinoamericanas, se buscaron desarrollar líneas de análisis sobre los sectores urbano-populares y su relacionamiento con la política³ (Hurtado 2014).

Los abordajes que se elaboraron a partir de aquellos años, instalaron clivajes epistémicos como puntos de partida analíticos (Hurtado 2014). Al respecto, Hurtado (2014b) da cuenta de tres clivajes centrales: clientelismo político / acción colectiva, estructuralismo / agencialismo, y culturalismo / instrumentalismo. Estos clivajes atraviesan el conjunto de reflexiones que, partiendo de diferentes enfoques teóricos, se han articulado en torno al populismo, el clientelismo, la cultura política y la organización de lo urbano popular como dispositivos analíticos desplegado para intelegir la relación entre la cuestión social-urbana y las formas de politización y politicidad que desarrollan los pobres urbanos (Hurtado 2014).

En el Ecuador, las preocupaciones iniciales por las expresiones políticas de los pobres urbanos, empezaron a desarrollarse en los años 50 del siglo pasado, ligadas a un fenómeno

³ En este marco se pueden ubicar a los numerosos trabajos desarrollados a partir de los años cincuenta, los cuales, tomando como punto de partida los análisis de Gino Germani (1971) desde una perspectiva funcionalista, criticados posteriormente desde perspectivas marxistas como las de O'Donnell (1973), Castells (1974) o Ianni (1975), hasta los análisis del discurso entre los cuales destacan los aportes de Laclau (1977 y 2005), De Ípola (1983), Sigal y Verón 1986) o De la Torre (1994), han buscado explicar los fenómenos sociopolíticos a través de las cuales se expresa la politicidad de los pobres urbanos y cómo estas se relacionan a sus condiciones materiales (De la Torre, 1994).

político inédito e incomprensible hasta aquel momento: el fenómeno velasquista (Burbano de Lara y De la Torre 1989). Este fenómeno no se presentó en el país de manera aislada, sino que se sumó al surgimiento histórico de diferentes fenómenos sociopolíticos a través de los cuales se instauraron desde los años treinta y cuarenta, en los gobiernos de América Latina, movimientos políticos liderados por figuras carismáticas que apelaban a discursos reformistas y nacionalistas, asentados sobre el apoyo de amplios sectores populares, inscritos además en un contexto generalizado de crisis y transición socio-económica y política (De la Torre 1994).

1.1.1 La politicidad urbano-popular como *anomia e irracionalidad*

Los análisis del velasquismo abrieron el camino a la problematización de la politicidad urbano-popular en el país. En este conjunto de análisis, referidos a las condiciones que dieron como resultado la victoria electoral de José María Velasco Ibarra (quien fuera electo Presidente de la República por cinco ocasiones: 1934-1935; 1944-1947; 1952-1956; 1960-1961; 1968-1972),⁴ para lo cual desarrollaron esquemas interpretativos principalmente a partir de las categorías analíticas de populismo y caudillismo,⁵ la problemática de la politicidad urbano-popular no constituía el centro de las reflexiones, sino que este tomaba cuerpo y centralidad en la figura de los líderes políticos que encabezaban este fenómeno político. En esta línea, los primeros análisis que surgieron para analizar este fenómeno político presentaban algunos puntos en común: 1) Se centraban en la figura del caudillo o líder populista; 2) concebían la acción política de los pobres urbanos como una acción irracional ligada a un pasado premoderno; 3) concebían su politicidad como determinada de manera directa por sus condiciones económicas; y 4) menospreciaban la acción política tejida desde abajo como una forma anómala de acción (Burbano de Lara y De la Torre 1989).

En el marco de este conjunto de análisis, una de las primeras reflexiones fue la de Alfredo Pareja Diezcanseco (1962), quien analizó el velasquismo como “el movimiento pasional de un subproletariado ansioso de verter, para sublimarse, todo su íntimo malestar, toda su patología de resentimiento, venganza y amargura, sobre el símbolo de una unidad representativa” (Pareja Diezcanseco 1962, 74). Pareja Diezcanseco instituye la idea de que la

⁴ Según los análisis que realizan Agustín Cueva y Carlos de la Torre, Velasco Ibarra habría iniciado la “política de masas” en el país (Cueva 1977; De la Torre 1994).

⁵ El populismo fue analizado “como (una) experiencia de movilización sociopolítica en la cual los sectores marginados son manipulados por líderes demagógicos” (Burbano de Lara 1994, 13). Más allá de las divergencias en cuanto a los enfoques, a los temas de análisis y a la falta de “acuerdo conceptual” para abordarlo, este fenómeno histórico era visto como una experiencia política inscrita en una determinada fase de las formaciones sociales latinoamericanas, asociada a las condiciones de marginalidad de amplios sectores de la sociedad, a través de la cual se hacía posible su inclusión (Burbano de Lara 1994).

base social del velasquismo es el *subproletariado*, al cual caracteriza como una “masa subyugada y subyugante”, una “muchedumbre pauperizada”, resentida, desesperanzada y agresiva, que expresa una profunda “frustración partidista”. Esta “masa” se mostraría desorganizada, con una “orientación ambulatoria” y estaría conformada por “grupos inestables”, cuyas expresiones de politicidad se caracterizarían por su espontaneísmo, su inmadurez política, su relativa pasividad, y por el hecho de ser fácilmente manipulables en función de su condición estructural (Pareja Diezcanseco 1962).

En la misma línea pueden tomarse en cuenta las concepciones de George Blanksten (1951), quién buscando explicar el fenómeno velasquista, introduce el concepto de *caudillismo* y argumenta su aceptación popular en patrones socio-culturales que vuelven propensas a las clases bajas a su dominación. La figura que Blanksten construye del caudillo, lo hace ver como un líder natural, fuerte, intelectual y carismático (Blanksten 1951). Blanksten ubica en su carisma y capacidad demagógica, la posibilidad de imponerse ante las clases populares, siendo capaz de producir “un efecto casi hipnótico en las masas” (Blanksten 1951, 111). En la concepción del caudillismo de Blanksten, las disputas por el poder quedan al nivel de las clases dirigentes dada la “incapacidad” de las clases bajas de disputarlo debido al patrón cultural que estas reproducen, caracterizado por la sumisión y la obediencia (Blanksten 1951). Este argumento anula su capacidad de acción política.

Por otro lado, Hurtado (1977), a través de su análisis del velasquismo, caracteriza a los marginados urbanos como una masa que posee un bajo nivel cultural que ocupan una posición inestable a nivel económico, por lo cual, atados al inmediatismo de sus necesidades y de su conciencia política, “influenciados por la sociedad patriarcal propia del sistema de hacienda y empujados por los valores paternalistas, buscan en la ciudad a otro “patrón” que atienda sus necesidades y les proporcione amparo y protección” (Hurtado 1977, 177). Este rol de “nuevo patrón” es el que sería ocupado por el “caudillo populista”, líder carismático que encarna los intereses y las frustraciones de estas “masas desarraigadas” (Hurtado 1977).

En esta línea, los marginados son concebidos como sujetos pasivos y manipulables, cuya acción política es motivada y guiada por el líder y su demagogia. Esto último, en razón del carácter visual y oral que Hurtado atribuye a la cultura del subproletariado, la cual los constituye como seres pasionales más que racionales, que expresan un pensamiento político asistencialista y una mentalidad paternalista, motivada psicosocialmente por sus carencias

estructurales. Por esta razón, la demagogia del líder logra movilizar políticamente los sentimientos y las pasiones del subproletariado, generar un sentimiento de identificación, el cual le permite al caudillo poseer la devoción incondicional de las masas y manipularlos en su beneficio político, quedando subordinadas a su voluntad (Hurtado 1977).

Desde una perspectiva marxista, la lectura que realiza Agustín Cueva caracteriza al velasquismo como una *solución populista* a la incapacidad hegemónica de las clases dominantes y subalternas de la época encabezada por un caudillo, en el escenario de una *crisis orgánica* que se gestó desde los años 30 del siglo pasado.⁶ Cueva argumenta que una de las aristas de aquella crisis, habría generado en el Ecuador una *situación de masas*, una crisis en la estructura social caracterizada por procesos migratorios hacia las urbes y la pauperización de sectores populares urbanos que incidieron en el surgimiento de un sector poblacional urbano-marginal en condiciones precarias, cuya politicidad habría quedado liberada del control político clerical y hacendatario, y que fruto de la condición de marginalidad de estos sujetos en relación a los “roles económicos-sociales básicos y presupuestos por el sistema”, no habría sido interpelada por ningún grupo político en aquella coyuntura, lo cual colocaba a este sector en una posición “políticamente disponible” aprovechada por Velasco Ibarra.

A diferencia de Blanksten, Cueva no anula la politicidad de los sectores populares, ni la reduce como Pareja Diezcanseco a ser una expresión pasional; sin embargo, la normatividad clasista de la que parte su análisis, lo orilla a reconocer en los pobres urbanos, a quienes caracteriza como sub-proletarios, una incapacidad política condicionada por su situación económico-estructural que los orienta a apoyar al populismo velasquista. Esto dado que las condiciones estructurales en las que se reproducen, les impide una politización que articule un programa político revolucionario mediato, basado en la organización y representación autónoma de sus intereses. Por el contrario, al ser presa de sus necesidades inmediatas, son proclives a la manipulación y al discurso mesiánico de un líder carismático, siendo, por tanto, manipulables e incapaces por sí solos de desarrollar una conciencia política.

Igualmente desde una perspectiva marxista, Cuví (1977) busca explicar la politicidad subalterna a través de su inscripción en un proceso macro histórico nacional: el desarrollo del

⁶ Si bien Cueva otorga una importancia fundamental a la figura de Velasco en tanto caudillo, deja sentado que su surgimiento hunde sus raíces en la “complejidad estructural de la formación social ecuatoriana”, la crisis de la sociedad oligárquica de los años 30 y el surgimiento de la “política de masas” (Cueva 1977).

capitalismo ecuatoriano. La explicación de la politicidad urbano-popular que Cuvi ensaya la liga a los movimientos estructurales de la sociedad ecuatoriana: a las relaciones de producción en tanto factor determinante de lo político. A través de este postulado, Cuvi plantea que el velasquismo se articula como un caudillismo que no logra desplegarse como un populismo dado el trasfondo del programa económico que dirige (contener la crisis oligárquica) y el marco de relaciones sociales y las clases sociales que lo sostienen (marginados urbanos y ciertas élites económicas). En este marco, Cuvi interpreta las acciones de los marginados como resultado de la manipulación de clase del velasquismo. Sería sobre estos, en tanto actores manipulables por sus condiciones estructurales y su ideología rural, sobre quienes se erigen las acciones caudillistas en tanto forma de dominación tradicional pero en un contexto urbano. Así, la politicidad popular sería explicada por los movimientos estructurales en relación con el caudillo que los manipula (Cuvi 1977).

También desde una perspectiva marxista, Quintero (1988) introduce una reflexión al respecto del primer gobierno de Velasco Ibarra a través de la cual busca rebatir las tesis que Cueva establece al respecto del velasquismo. Más allá de rebatir las tesis de Cueva, el abordaje de la politicidad popular que permea el análisis de Quintero, deja entrever que esta se manifiesta como una politicidad controlada por las clases dominantes a través de sus partidos políticos, manifestándose como formas de expresión orgánicas y totalmente subsumidas a la hegemonía dominante. Según Quintero, este sería el caso del subproletariado urbano, quienes a pesar de haberse desligado de su pasado rural, a nivel urbano siguen estando bajo el control político de las clases dominantes (los terratenientes). En esta línea, la politicidad popular aparece en Quintero como una expresión sometida y manipulada (e incluso heredable) de sujetos relativamente pasivos, inscrita en las formas organizativas de las clases dominantes.

Las reflexiones revisadas problematizan la politicidad urbano-popular desde lógicas y dinámicas dirigidas por líderes demagógicos y élites políticas y económicas. En este marco, es concebida como una expresión naturalizada, mecánica e inmediata reproducida por masas irracionales de frente a su situación estructural y de indefensión que padecen. Por tanto, la politicidad urbano-popular es concebida como fruto de la anomia, de la irracionalidad y de su incapacidad política de representación y organización autónoma. Bajo estas lecturas, los pobres urbanos constituirían sujetos irracionales y relativamente pasivos, condenados a padecer el populismo como única posibilidad de incorporación y experiencia de lo político, a través de la manipulación y el engaño de líderes demagógicos.

1.1.2 La politicidad urbano-popular como acción racional-instrumental

Como lo menciona Carlos de la Torre, “estudios, que privilegian el concepto de *carisma*, no estudian los mecanismos concretos de articulación electoral y por lo tanto otorgan todo el peso explicativo a la figura y discurso del líder” (De la Torre 1994). En este sentido, como crítica a las limitaciones de los análisis funcionalistas y marxistas que parten del concepto de populismo para analizar la interpelación de amplios sectores poblacionales populares, surgieron investigaciones que, bajo el concepto de *clientelismo político*, buscaron abordar “los mecanismos concretos de articulación electoral [...] (descartando) los presupuestos de la irracionalidad de los sectores marginados demostrando, al contrario, su racionalidad y la importancia de las organizaciones políticas en la conquista del voto” (De la Torre 1994). Las perspectivas analíticas que encarnan en los estudios del clientelismo critican la interpelación de masas mediante el discurso de un líder demagógico como el aspecto central que explica las experiencias populistas, frente a lo cual plantean la importancia de analizar las *redes clientelares* y la *maquinización de la política* (Auyero 1998) como factores centrales.⁷ Entre los estudios del clientelismo político resalta, a nivel nacional, el estudio de Amparo Menéndez-Carrión (1986), el cual propone a la *racionalidad formal* y al *intercambio político* como los dos factores centrales que articulan las prácticas políticas del clientelismo (De la Torre 1994; Auyero 1998). A través de su clásico estudio, *La conquista del voto* (1986), Menéndez Carrión se centra en explicar la naturaleza del comportamiento electoral y las preferencias electorales de los moradores de barrios marginales, abordando los mecanismos de articulación electoral entre los actores suburbanos y sus candidatos.

A través de su estudio, plantea la preeminencia del clientelismo “como factor para entender la naturaleza del comportamiento electoral de los actores suburbanos”, cuya determinación en la configuración de las relaciones sociopolíticas está anclada a factores estructurales y condiciones sistémicas. El núcleo central de su planteamiento, sugiere que la precariedad estructural en la que habitan los actores de barrios suburbanos los obliga a tomar decisiones que tengan impacto en su realidad inmediata. En esta línea, propone “que el comportamiento electoral de los actores [urbano-marginales] [...] representa fundamentalmente: a) una respuesta utilitaria a su situación concreta; y b) una manifestación de clientelismo en acción” (Menéndez Carrión 1986, 280). Por tanto, su comportamiento se mostraría de manera

⁷ No todos los estudios del clientelismo anulan la validez analítica del populismo, ni plantean una oposición entre ambos. Por el contrario, existen quienes plantean que ambos serían potencialmente complementarios (De la Torre 1994; Auyero 1998; Freidenberg 2002).

pragmática, como una respuesta utilitaria a sus acuciantes necesidades, frente a lo cual cobran central importancia reclutadores políticos que aprovechan *micro-redes de interacción social* a nivel local y la operación de una máquina política que “maximiza la eficacia electoral de incentivos materiales concretos” para lograr obtener apoyo electoral.

Desde la perspectiva analítica del clientelismo, la acción política de los pobres urbanos es analizada en términos de *acción racional* (primer elemento clave); como una respuesta instrumental a las condiciones de precariedad en las que se desenvuelven, a través de la cual intercambian votos o apoyo político por bienes o servicios que inciden positivamente en sus condiciones materiales inmediatas; una práctica política explicada a partir de la capacidad racional de los pobres urbanos para aprovechar su vinculación a redes de intercambio, siendo estas redes, más que el carácter demagógico, carismático y mesiánico de líderes políticos, las que explicarían la adherencia política de los pobres urbanos (Burbano de Lara y De la Torre 1989).

Al respecto del segundo clave, los estudios del clientelismo permiten entrever que la relación clientelar se basa, de un lado, en las capacidades reales de distribución de bienes y servicios de un determinado líder o movimiento político (Menéndez-Carrión 1986). De ahí que la racionalidad de los pobres urbanos les lleve a apoyar de manera oportunista a líderes o movimientos que muestren capacidades materiales para satisfacer sus demandas. Esto hace de la relación clientelar una relación contingente. Del otro lado, esta capacidad de satisfacer necesidades y de articular redes efectivas de intercambio, se sostiene sobre la base de la operación a nivel local de una *maquina política* (Auyero 1998). Esta maquinización, a través de la cual se tejen redes de relaciones que vinculan a patronos y clientes, sería la que reproduce la relación clientelar y el éxito electoral (De la Torre 1994).

De esta forma, el clientelismo político se articularía por medio de redes que conectan las bases de apoyo con las cúpulas a través de intermediarios políticos. Estas se mostrarían como *estructuras de patronazgo* que exhiben un *estilo personalista*, y que aprovechan redes locales pre-existentes articulándolas a su estructura. La formalización del funcionamiento de estas redes consolida su operación como una máquina política articulada y controlada de manera vertical, a través de la cual fluye el intercambio de recursos y apoyos (Menéndez-Carrión 1986). La dinámica de estas redes se cultivaría a través de la capacidad de respuesta, de distribución de incentivos materiales que muestran los líderes políticos y el contacto

permanente que este puede mantener con sus bases. En ello residiría la capacidad de conquistar votos.

Presa de sus condiciones, los sujetos suburbanos exhibirían una única salida, un comportamiento político racional, pragmático,⁸ afincado en una *racionalidad formal* que los obliga a apoyar a quién haya probado la capacidad de responder a sus necesidades, a quién haya cultivado su apoyo mediante un constante contacto y mantenga con ellos vínculos constantes. Sería este comportamiento el que caracteriza la forma de *hacer política* de los pobres urbanos, en tanto sujetos conscientes de la necesidad de establecer vínculos con quienes pueda responder sus demandas, lo que a su vez da cuenta de la contingencia de su apoyo electoral. Este tipo de acción, si bien se desarrolla de manera cotidiana y no se restringe únicamente a momentos electorales, es explicada de manera puramente pragmática. Así, la politización de los pobres urbanos es vista en términos instrumentales como único medio de satisfacer sus demandas.

En relación a los análisis del populismo, los análisis del clientelismo reconocen la racionalidad de las prácticas políticas de los pobres urbanos. Sin embargo, esta racionalidad constituiría una expresión mecánica e inmediata frente a sus condiciones de precariedad estructural, además del sesgo teleológico y estratégico que expresaría (Burbano de Lara y De la Torre 1989); por tanto los análisis del clientelismo político adscriben de manera natural este comportamiento racional-instrumental a los pobres urbanos como el medio (pauta de politicidad) que les permite, en un contexto de oportunidades limitadas, satisfacer sus necesidades e intereses materiales inmediatos. Su politicidad y sus prácticas quedan reducidas a un oportunismo determinado de manera estructural. Por otro lado, la centralidad que los análisis del clientelismo otorgan a la racionalidad formal y al intercambio material, minimiza o deja de lado su dimensión simbólica, la cual influye, tanto en la representación que los pobres urbanos hacen de esta relación (Auyero 1998; Hurtado 2013; Villareal 2015), como en la configuración de *identidades políticas* (De la Torre 1994).

⁸ Cabe mencionar que no serían únicamente las bases las que exhibirían este comportamiento pragmático, sino que toda la red clientelar, desde la cúpula hasta las bases, se encuentra atravesada por consideraciones de índole utilitarista (Menéndez-Carrión 1986).

1.1.3 Ideología, discurso y cultura política: el resurgimiento del populismo

A lo largo de los años 80 y 90 surgieron en América Latina estudios que buscaron problematizar la dimensión simbólica que opera aparejada a los fenómenos del populismo y del clientelismo a partir de las operaciones ideológicas, los discursos políticos (Burbano de Lara 2001), y la *espectacularización* de la política (De la Torre 1994). Como lo menciona De la Torre, el desafío teórico y analítico detrás de estos planteamientos, radicaba en “explicar el apelativo de los líderes a sus seguidores sin reducirlos a la manipulación y a la anomia, o a una racionalidad utilitarista que supuestamente explica todo” (De la Torre 1994, 39).

A través de estos estudios, el populismo es intelegido a partir de “los aspectos referidos al “espectáculo”, a los mecanismos de comunicación política, a las “performances” asociadas a los mismos” (Bonilla y Páez 2003, 21). Esta perspectiva de análisis incorpora como nodo central el análisis de las discursividades y las prácticas de interpelación y representación de lo popular (De la Torre 1994). Por tanto, los *juegos discursivos* y las *performances* que integran los líderes populistas -a través de las cuales se logra interpelar, representar y crear sentidos de identificación con el pueblo-, se configuran como el centro de atención de esta perspectiva de análisis (De la Torre y Peruzzotti 2008). En esta línea, los estudios que se han reapropiado del concepto de populismo para dar cuenta de la interpelación de los líderes a sus seguidores, han buscado dar cuenta de la forma bajo la cual “el líder articula valores, reivindicaciones y crea nuevos lenguajes [...] [asimismo, de la forma bajo la cual] la organización política articula estrategias tanto para la captura del voto, como la creación de mecanismos de solidaridad e identidades colectivas” (De la Torre 1994, 54).

Entre estos aportes se encuentran los estudios de Carlos de la Torre (1993, 1996, 2013), cuyos planteamientos se inscriben en los debates en torno a la cultura política y el populismo. De la Torre ve en este último un componente constitutivo de la modernidad ecuatoriana que opera entrelazado con la vida cotidiana y que se manifiesta a través de la cultura política. Este sería “un estilo, un discurso y una estrategia” que se desarrolla con fuerza a nivel regional (De la Torre y Peruzzotti 2008), “una estrategia para llegar al poder y gobernar basada en un discurso maniqueo que polariza la sociedad en dos campos antagónicos: el pueblo contra la oligarquía” (De la Torre 2013, 26).

Uno de los argumentos principales de De la Torre, es que la política se juega en el ámbito de lo simbólico. De ahí la importancia del *discurso populista* como ámbito donde se juega la

constitución de identidades políticas. En el caso del populismo esta identidad estaría asociada a la categoría de pueblo, la cual permitiría, a la vez que el ingreso y la participación de las clases populares a la política, la generación de procesos de identificación y su constitución como sujetos políticos. Por tanto, sería la interpelación discursiva del líder populista, en tanto espacio donde se juega lo político y la politización de la vida cotidiana, el recurso que explica la *subjetivación* del pueblo.

De esta forma, el liderazgo carismático y el discurso al que apela el líder operan como el núcleo de la politización popular, en tanto estos, a la vez que apelan a la emotividad, “reafirma[n] el valor moral y espiritual de los pobres” (De la Torre 1996, 11), convocan a su acción y participación política, recreando de esta forma un sentimiento de pertenencia, un proceso de identificación colectiva que reafirma su identidad popular opuesta al no-pueblo, en la cual el líder aparece como la personificación de la “barbarie” repudiada de los marginados, como el símbolo de su redención, como la voluntad política del pueblo encarnada (De la Torre 2013, 26).

Subyace a la propuesta analítica de De la Torre una visión que relativiza el carácter pasivo del pueblo, pues, a través de los rituales populistas, el pueblo también participaría activamente en la creación y recreación de la figura y del discurso populista. Estos serían “en buena medida una creación colectiva [...] cuyas expectativas y demandas proyectadas sobre [el líder] acaban por configurar las características de su oratoria. El ídolo de masas se deja conducir por sus oyentes” (Junco 1990 citado en De la Torre 1996, 38). Este proceso, al que De la Torre denomina *transubstanciación*, develaría la “capacidad [popular] de comprender, simbolizar, adaptar lenguajes y representar imágenes, presentes en esta forma de cultura política, la que crea una euforia reivindicativa y fortalece la presencia del líder” (Rhon 1996, 10 en De la Torre 1996).

Sin embargo, los análisis De la Torre afirman que la cultura política nacional se encuentra constitutivamente conformada por componentes religiosos, clientelares, autoritarios y paternalistas, que aceptan “la necesidad de un liderazgo fuerte, protector-benefactor, anti-aristocracia” dada la forma históricamente inequitativa y excluyente del sistema político; (De la Torre 2013, 38), que opera aparejada a redes clientelares y estructuras de patronazgo, las cuales operan a la par de la debilidad de las instituciones y prácticas políticas de un sistema

político liberal-democrático poco arraigado en la población, naturalizando estos elementos como explicativos de las prácticas populares.

De esta forma, a pesar de los aportes de De la Torre, los cuales se desligan de aquellos acercamientos que analizan la cultura política y el populismo como obstáculos para la consolidación del sistema democrático nacional, al buscar dotarles de sentidos propios e incluso de una significación de resistencia frente a un proyecto de modernidad excluyente, su análisis presenta una gran limitación. Siguiendo a Andrade (2002), podría mencionarse que resulta problemático, teórica y políticamente, identificar plenamente las acciones de los líderes populistas con la cultura, las expresiones, y la acción política de las clases populares. Esta afirmación, a la vez que restringe la comprensión de la complejidad del mundo popular y sus lógicas de acción, anula las posibilidades y las capacidades de quienes habitan este mundo de resignificar, negociar y actuar por fuera de la relación populista, inscribiendo, restringiendo y comprendiendo su politicidad únicamente a través de este vínculo, y mostrándose incapaz de comprender relacional y situacionalmente la política popular.

Siguiendo la línea culturalista encontramos las reflexiones de Bustamante (1996), cuyos planteamientos buscan una respuesta al problema de la ingobernabilidad nacional. Bustamante se sirve del análisis de la cultura política para plantear que el Ecuador mostraría una regularidad en cuanto a determinadas prácticas y hábitos políticos, haciéndolo un sistema “altamente gobernable en sus propios términos” (Bustamante 1996, 370). La lógica de la gobernabilidad nacional estaría asociada a una matriz política basada en pautas culturales orientadas por relaciones pre-modernas y prácticas consuetudinarias, regidas “por la lógica del mecenazgo cívico” y “el modelo de la familia ampliada” (Bustamante 1996, 349). Este *ethos* pre-moderno, constitutivo de la politicidad nacional, sería el que permite la reproducción del personalismo, el clientelismo, el patrimonialismo y el corporativismo, formas políticas tergiversadas basadas en una lucha por privilegios (Bustamante 1996).

A diferencia de De la Torre, Bustamante plantea que la cultura política no debe ser rastreada únicamente en las “masas”, sino también en las élites, pues ambas “comparten en buena medida una misma cultura política” (Bustamante 1996, 357). De ahí que la *informalidad de la política* se articula como una lógica sistémica que opera a través de las formas específicas de acceso y pactos particulares que operan entre los de arriba y en el vínculo de los de arriba con los de abajo. En estas condiciones culturales, plantea Bustamante, el arte de gobernar opera

bajo una lógica emotiva y personalizada, como un arte de puesta en escena, como una conquista emocional en donde su eficacia radica en la capacidad de apelación a las emociones por parte de las élites a través de mecanismos que exalten funciones expresivas y de inclusión política del pueblo. Esto, dado que “los supuestos culturales de la racionalidad y de la igualdad se hallan “en suspenso” en la mentalidad política y social predominante en el Ecuador” (Bustamante 1996, 351). Visto de esta forma, el acto de gobernar operaría como un acto performativo a través del cual el líder seduce a sus electores.

Como se puede entrever, los planteamientos de Bustamante parten de una comprensión lejana y normativa de las prácticas y las lógicas de la acción que hacen parte de la politicidad popular. Esta limitación comprensiva, en la medida en que parte de un deber ser, sumado al carente contacto con el mundo de la política popular en el que basa sus conclusiones, lo llevan a generalizar y homogeneizar las tramas simbólicas que guían la acción política de los sujetos populares; caracterizar como pre-modernos sus comportamientos y el marco de relaciones que reproducen; estigmatizar a las “masas marginales”, como él las denomina, como sujetos irracionales, en tanto en ellos se expresa una racionalidad suspendida que los vuelve propensos a la “conquista emocional de las élites políticas”; reconocer en el pueblo ecuatoriano, mediante esta trama cultural, una aceptación y una complacencia ante las desigualdades sociales y una conformidad de frente a las relaciones de dominación a las que están inmersos; y finalmente, anular la posibilidad desde debajo de emprender reformas democráticas.

Finalmente, en la línea de De la Torre se pueden reconocer los aportes de Flavia Freidenberg (2003 y 2007). Su argumento central plantea que al populismo se lo debe abordar en términos exclusivamente políticos, como un “estilo de liderazgo [que] está vinculado al modelo de cultura política” (Freidenberg 2007, 25). Freidenberg busca la clave analítica para comprender el vínculo populista en la forma en que el líder se relaciona con sus seguidores y su discurso político, pues estos elementos, vinculados a la capacidad de los seguidores para simbolizar lo social y lo político, posibilitarían develar el “universo simbólico que une a los líderes con sus seguidores” (Freidenberg 2007, 11), por tanto su cultura política,⁹ sustrato del populismo.

⁹ “La visión culturalista supone que el liderazgo está en concordancia con el conjunto de orientaciones o actitudes ante la política que los seguidores defienden [...] El carisma es una cualidad percibida por otros. No es algo real ni objetivable, por lo que resulta una construcción social, que depende de lo que los seguidores perciban y de las expectativas y demandas que tengan” (Freidenberg 2007, 31).

Freidenberg afirma que la cultura política popular ecuatoriana estaría imbuida de paternalismo y personalismo, y que esta constituye el reflejo de las condiciones materiales de los sujetos populares y de la debilidad democrática de la sociedad ecuatoriana. De aquí que el populismo se manifieste como un “modo de interrelación entre líder y seguidores, que se da en un contexto de marginación y pobreza” (Freidenberg 2007, 13), naturalizando su despliegue en las personas que se desarrollan en estas condiciones y recreándose como único canal de “incorporación simbólica y efectiva”. En este marco, su concepción de los seguidores populistas se corresponde con una que los ve principalmente como actores racionales pero que también despliegan vínculos emotivos. Sin embargo aclara que “sus decisiones pueden deberse más a evaluaciones de coste-beneficio que a pautas emotivas” (Freidenberg 2007, 12). Incorpora al vínculo clientelar como complemento del vínculo populista, a través del cual los seguidores pueden mejorar sus condiciones (Freidenberg 2007, 13).

Freidenberg cae en una trampa metodológica que le lleva a ver en la aceptación popular del discurso populista el contenido profundo de la cultura popular. En esta línea, si bien Freidenberg menciona la importancia de comprender el “modo en que esos seguidores entablan, procesan, aprueban y legitiman ese mensaje y la relación [populista] en su conjunto” (Freidenberg 2007, 25), termina reduciendo al análisis de estos elementos a la decodificación del discurso del líder populista, extrapolándolos y naturalizándolos como contenido de la cultura política popular, sin abordar ni sumergirse realmente en el universo simbólico y las relaciones a través de las cuales los sectores populares constituyen sentidos y lógicas que guían su politicidad.

1.1.4 La configuración de la politicidad urbano-popular vista desde abajo

A diferencia de los estudios anteriormente referidos, los trabajos realizados por Burgwal (1995) y Villarreal (2015) representan un esfuerzo en la línea de comprender la configuración de politicidad urbano-popular a través de la reconstrucción de las tramas de interacción sociopolítica en las que se encuentran inmersos los pobres urbanos; por tanto desde una mirada analítica que parte de su cotidianidad y de las redes de relaciones que articulan su *microcosmos* político.

En primer lugar, el trabajo de Burgwal desarrolla un acercamiento etnográfico a las prácticas sociopolíticas de los pobres urbanos para dar cuenta de la “interrelación entre organización horizontal barrial y relaciones verticales” (Burgwal 1995, 268), argumentando no sólo que

estas no son mutuamente excluyentes, constriñendo estas últimas los procesos de politización subalterna, sino que a través del análisis de la dinámica sociopolítica del barrio Lucha de los Pobres (LDLP) en el sureste de la capital del país “como una red de relaciones de poder y dependencia cambiante y modificable y como parte de cadenas de interdependencia más amplias” (Burgwal 1995, 268), muestra las mutuas interrelaciones e interdependencias que se generan entre prácticas clientelares y de protesta, que les permiten a los pobres urbanos participar desde una posición más favorable del sistema de reparto de recursos que proviene desde el Estado.

A través de los diferentes momentos de urbanización del mencionado barrio, Burgwal demuestra que el desarrollo de relaciones clientelares no supuso un freno para la organización barrial. Por el contrario, estas orientaron un fuerte proceso de organización colectiva que a su vez pujó por el establecimiento de este tipo de redes para avanzar en el desarrollo barrial, y que, por el contrario, fue cuando estas redes se fracturaron y el *fraccionalismo* se hizo patente en la cooperativa, que la acción colectiva de los pobres urbanos se vio obstaculizada. Esto abona en la línea de problematizar la interrelación de las diferentes lógicas de acción que articulan los pobres urbanos como parte de sus prácticas sociopolíticas.

Igualmente, Burgwal demuestra, a través de las diferentes configuraciones sociopolíticas que marcaron las formas de relacionamiento de los pobres urbanos en el ámbito local y extra-local, la dinámica cambiante que puede mostrar el *campo político* barrial, sin estar subordinado totalmente a los vaivenes del juego político nacional y sus figuras, planteándose como un *campo político* relativamente autónomo. Esta dinámica se plantearía, para el caso de la LDLP, en torno a las fases de caciquismo, paralelismo y clientelismo que se habrían desarrollado, cada una de los cuales se habría visto alimentada por marcos de conflictividades locales específicos, que a su vez influyeron en las lógicas de acción que articularon los pobres urbanos frente al sistema político.

Asimismo, el estudio de Burgwal permite entrever la importancia y centralidad que adquiere la formalización de las *estructuras de solidaridad* que organizan el *microuniverso* barrial, y como para el caso de la LDLP, los procesos de *institucionalización*, *burocratización* y *oligarquización* de su organización barrial influyeron en las relaciones de fuerza y el marco de conflictividades al interior de la cooperativa, posibilitando el establecimiento de relaciones con diferentes actores del sistema político. De aquí que es importante no sólo espacializar,

sino también historizar las *redes de relaciones* en las que se inscriben los pobres urbanos, así como intelegirlos hacia dentro y hacia fuera de su *microuniverso* social.

Por otro lado, para el abordaje de las relaciones sociopolíticas que establecen los pobres urbanos con esferas institucionalizadas de la política, Burgwal llama la atención sobre la necesidad de desagregar las categorías bajo las cuales se conciben estas relaciones, mostrando, por ejemplo, como el clientelismo puede operar bajo diversos estilos, o como el Estado, entendido desde una óptica relacional, no opera como un aparato unificado, uniforme y coherente, sino que sus entidades y funcionarios operan con una relativa autonomía que a su vez incide en la configuración política que asumen las organizaciones barriales y las relaciones de fuerza en el espacio social.

Finalmente, el estudio de Burgwal permite cuestionar el hecho de que la puesta en práctica de estrategias clientelares suponga que quienes las recrean posean una cultura política clientelar o una ideología clientelar. Por el contrario, partiendo del concepto de *infrapolítica* que propone Scott (1995), Burgwal critica la clásica concepción de los pobres como receptores y portadores pasivos de la ideología dominante, oponiendo como supuesto que los pobres urbanos conforman “activos codificadores” de las relaciones de dominación, lo que les permite articular diferentes lógicas de acción mediante las cuales afirman su subsistencia y su inscripción en un contexto de exclusión (Burgwal 1995). En este sentido, la escenificación clientelar de los pobres urbanos haría parte de las “prácticas cotidianas de resistencia” que recrean como mecanismo para verse favorecidos en un contexto adverso. Por ello, más que una expresión de su cultura, conciencia o ideología política, esta mostraría el cálculo de las oportunidades políticas que realizan los pobres urbanos detrás de la escena política.

Si bien el argumento de Burgwal lo acerca a la concepción racionalista que subyace al clientelismo, su afirmación de que “los individuos no son portadores pasivos de la ideología dominante” y de que “las identidades son cambiantes” (Burgwal 1995, 273), invita a complejizar la mirada al respecto de los pobres urbanos como actores que operan a partir de diversas racionalidades en función de las arenas de conflicto en las que se localizan. Al respecto, afirma Burgwal, que “prácticas clientelares, estrategias de protesta, y participación en procedimientos institucionales y burocráticos son usados indiferentemente y en forma mezclada dependiendo de que en un determinado lugar y tiempo es percibido como la mejor estrategia” (Burgwal 1995, 273).

En segundo lugar, el estudio dirigido por Villarreal (2015), quien se interesa por “formular una comprensión etno-sociológica sobre la constitución y escenificación de la práctica socio-política de la intermediación” (Villarreal 2015, 11) en el suburbio guayaquileño, introduce un marco analítico que permite intelegir la politicidad popular ligada a condiciones históricas y socio-espaciales, la politización de los sujetos, y su inscripción en redes de relaciones que permiten el vínculo Estado–sociedad.

A lo largo de su estudio, Villarreal estudia los modos de hacer política de los pobres urbanos desde una perspectiva relacional y situacional, es decir vinculados históricamente a las condiciones sociales de posibilidad donde se despliegan. Esto le permite demostrar que estas formas de hacer política, específicamente la *intermediación política*, se despliega como un mecanismo que desde abajo permite articular redes de resolución de problemas que poseen una significación específica para quienes participan de ellas y que esta relacionalidad es la que permite articular un lazo entre sociedad y política. Por tanto, la intermediación constituiría el producto de un contexto socio-espacial específico, signado por condiciones que constriñen (pero no anulan) la acción de los sujetos, a través de la cual la política se vive y se recrea de manera cotidiana como un mecanismo que permite la mejora de las condiciones de vida.

A partir de lo mencionado, Villarreal propone comprender la intermediación como un *habitus* incorporado en la figura de los intermediadores políticos, *habitus* encarnado como disposiciones con base en procesos específicos de socialización y politización en un contexto social específico. Por tanto, el intermediario político operaría como un individuo históricamente socializado y politizado en un contexto de precariedad, exclusión y denigración simbólica, dotado de esquemas, percepciones y disposiciones específicas para actuar y sobrevivir en un contexto particularmente difícil. Un actor político que ha incorporado dentro de sí, una estructura que le permite desarrollar el trabajo de la intermediación como un *trabajo político*, no pura y simplemente como una acción racional orientada a maximizar beneficios, sino un trabajo históricamente aprehendido, incorporado y cargado de un marco simbólico a través del cual se tejen redes y significaciones específicas a nivel local. De aquí que la intermediación en tanto *trabajo político* signifique para los sujetos urbano-populares un “arte de servir y ayudar” y un “arte de organizar”, que es el marco simbólico que a la vez que otorga sentido a su acción, los motiva para desarrollarla. La concepción de la intermediación en estos términos, como *habitus* incorporado y como un

“arte de servir, ayudar y de organizar”, invita a reflexionar al respecto de la complejidad de lógicas y sentidos que hacen parte del mundo de la politicidad popular, en contraste con las clásicas apreciaciones que ven en el mundo popular un mundo marcado por la anomia, la irracionalidad, o manifestaciones racionales guiadas por el estómago.

Finalmente, para el caso específico del suburbio guayaquileño, Villarreal demuestra la relación del despliegue de la intermediación con la presencia de una máquina política que intenta (sin éxito) centralizar las expresiones diseminadas de poder a nivel local. Las expresiones micro-políticas de la intermediación tomarían cuerpo dentro de una *red de relaciones* políticas verticales articuladas en torno a una maquinaria política que los conecta con el Estado, articulando una *red de resolución de problemas*. Esta reflexión de Villarreal permite problematizar los canales específicos a través de los cuales los pobres urbanos tienen contacto con las formas institucionalizadas de la política, las relaciones que se tejen para participar del reparto de recursos desde el Estado, las figuras simbólicas y los sentidos que operan detrás y las tensiones que hacen parte de este marco de relaciones.

1.2 El abordaje de la politicidad urbano-popular en la capital del país: las dinámicas sociopolíticas de las organizaciones barriales en la ciudad de Quito

La literatura a través de la cual se ha buscado comprender la configuración de la politicidad urbano-popular en la capital del país, se encuentra íntimamente relacionada a los esfuerzos analíticos provenientes de la sociología urbana respecto del surgimiento y desarrollo del *movimiento vecinal* en Quito. Esta vincula de manera indisoluble el surgimiento y desarrollo de diversas organizaciones territoriales de base al proceso urbano de la capital del país. Para dar cuenta de los aportes y limitaciones de esta literatura, se realizará un abordaje de los supuestos que subyacen a los análisis sobre las prácticas de las organizaciones barriales en la capital durante el último medio siglo XX hasta la actualidad.

1.2.1 Organizaciones barriales en Quito: un recorrido histórico

Como lo afirma Barrera (2004) “tal como otras ciudades de América Latina, en el caso de Quito hay un intenso proceso de conformación social y territorial de la organización barrial durante los últimos cincuenta años” (Barrera 2004, 39). Al respecto, Mario Unda propone la existencia de tres grandes períodos, separados entre sí por fases de transición en las que habrían operado procesos de constitución-destitución-transformación de las formas de organización social (Unda 1996).

La periodización que establece Unda rastrea el surgimiento de las organizaciones barriales hacia los años 30 del siglo pasado.¹⁰

En este período, que se extiende hasta inicios de los años 60, las organizaciones barriales, principalmente aquellas provenientes de los barrios que rodean al centro de la ciudad, estarían caracterizadas por una marcada desarticulación, particularismo y una organización elitista y poco democrática; sin embargo, mostrarían un intento de unificación como movimiento, alentado por el municipio y el Partido Liberal, a través de la “Federación de Barrios de Quito” (Unda 1996). A la par del desarrollo de este período, Unda plantea que opera un traslape con la fase de transición hacia el segundo período, marcada, tanto por la constitución y deconstitución del movimiento vinculado a las organizaciones de los barrios pericentrales, como por el desarrollo de “las condiciones que permitirían el surgimiento de un nuevo movimiento” (Unda 1996, 119).

Un segundo período iniciaría a raíz del golpe de Estado de 1963, suceso frente al cual los partidos políticos quedan en suspenso, asumiendo las Fuerzas Armadas un papel central en la configuración del *campo político* nacional, y a nivel local el municipio y la iglesia. Este período, que se extiende hasta fines de los años 60, estará marcado principalmente por las transformaciones que operaron en relación al sistema político, una de las cuales se relaciona al cambio de los mecanismos de intermediación sociopolítica entre el Estado y la sociedad, los cuales se desplazan desde los partidos políticos hacia las Fuerzas Armadas y sus personajes¹¹ (Unda 1996).

Tras este período, durante la década de los años 70, ocurriría una fase de transición marcada, a nivel nacional, por la dinamización de la economía nacional, una acelerada diferenciación de su estructura social, e intentos de modernización política (Unda 1986 y 1996). Mientras, a nivel local, durante estos años, Quito se consolidaría como uno de los polos de desarrollo

¹⁰ En estos años surgirán las primeras experiencias de organización barrial ligadas a las redes políticas del conservadurismo, el velasquismo, pero principalmente a las del liberalismo bajo el impulso de José Ricardo Chiriboga Villagómez (Unda 1996).

¹¹ Sobre la dinámica de las organizaciones barriales en esta época, Unda menciona que, aunque su “eje articulador” varió en relación al período anterior, su lógica organizativa particular, su constitución como movimiento y el contenido de sus demandas siguieron una línea tradicional (Unda 1996). Este período, a pesar de mostrarse como “una extensión y una continuidad del anterior” (Unda 1996, 120), mostraría un proceso importante: “el surgimiento, numéricamente importante, de una nueva forma de organización que hasta entonces había tenido poco peso: las cooperativas de vivienda”¹¹ (Unda 1996, 120), vistas como formas organizativas “poco movilizadas” y “particularistas” (García 1985; Unda 1996).

nacional, experimentará un acelerado proceso de urbanización asociado al creciente flujo migratorio hacia la capital del país y entrará en una fase de *organización territorial metropolitana* (Unda 1986 y 1996; Carrión 1987). Durante esta fase de *renovación y expansión urbana* de Quito “se vive un acelerado incremento tanto de la superficie de la ciudad cuanto de la población” (Unda 1996, 120), al cual correría aparejado el surgimiento de nuevos barrios populares periféricos y formas organizativas tradicionales¹² (Cooperativas de vivienda y comités barriales). Sin embargo, en estos años surgiría un nuevo tipo de organización.

Junto a estas organizaciones socialmente débiles, aparece una organización que iría a modificar la imagen de los movimientos urbanos: el Comité del Pueblo, organización de inquilinos que aspiraban a ser pequeños propietarios de casas o terrenos. Su masividad y su radicalidad pondrían sobre el tapete la tradicional y muy marcada segregación residencial y la penuria de vivienda que se incubaba en la ciudad. Además, inauguraría una cultura política que reivindicaba la unidad, la lucha y la movilización como instrumentos para conseguir reivindicaciones; de algún modo, las luchas urbanas en el Quito modernizado se inician con el Comité del Pueblo. Se retuvo, sin embargo, el verticalismo y el clientelismo como formas de relación interna y externa (Unda 1996, 120).

Se plantea que las “tendencias renovadoras” ligadas a la experiencia del Comité del Pueblo¹³ se las podría extender a las Cooperativas Pisulí, Lucha de los Pobres y Mariscal Sucre, cuyas dinámicas organizativas y de lucha serían una muestra de la transformación del movimiento barrial de la capital del país y la autonomía organizativa, combatividad, solidaridad y conciencia política que iban asumiendo sus moradores (García 1985; Unda 1986 y 1996; Barrera 2001). Por fuera de estas, el común denominador de las organizaciones barriales de la

¹² Estos autores proponen denominar a este conjunto de organizaciones y prácticas sociopolíticas como “tradicionales” “Las hemos catalogado -tentativamente- como “tradicionales” por ser las que generalmente ocupan los espacios “visibles” de la organización barrial”, es decir, por ser las que tradicionalmente han tramitado la relación de la población con el Estado, por lo común manteniéndose en los marcos de la dominación, que reproducen”. Frente a estas, surgirán desde este período “organizaciones nuevas” conformadas por organizaciones “de mujeres, culturales, juveniles, cristianas de base, de lucha contra formas orgánicas ya caducas, de confluencia de diversos sectores sociales organizados, etc.” (Unda 1987, 19).

¹³ El planteamiento generalizado al respecto del movimiento barrial y de sus organizaciones en la capital del país durante esta fase, defiende el argumento de que la experiencia del Comité del Pueblo abrió una perspectiva para las formas organizativas territoriales de base, que a la vez que les permitía cuestionar el modelo de crecimiento urbano de la ciudad dirigido desde el cabildo, orientó procesos de organización diferentes a las formas tradicionales que habrían marcado la dinámica del movimiento barrial de la ciudad desde su surgimiento (García 1985; Unda 1986 y 1996; Carrión 1986; Barrera 2001).

ciudad no expresaría sino la reproducción de formas organizativas y relacionamientos sociopolíticos tradicionales, ligados al modelo instaurado por la dictadura.¹⁴

Posterior a esto, el tercer período en el desarrollo de las organizaciones sociales y territoriales operaría en un contexto de profundos cambios políticos, económicos y sociales acontecidos desde el retorno a la democracia en el país. En este período, el movimiento barrial, y las organizaciones a partir del cual se conforma, se mostraría escindido entre la rearticulación de un “movimiento clientelar” que habría operado a partir de la reinstauración del régimen de partidos y los mecanismos de legitimación política liberales,¹⁵ y un flujo organizativo-reivindicativo que pujaba por la autonomía de las organizaciones sociales y territoriales (García 1985; Unda 1986 y 1996; Barrera 2001 y 2004).

Por un lado, independencia; por otro articulación clientelar. Por una parte, unidad barrial; por la otra, acciones aisladas de cada barrio u organización. En una orilla, la búsqueda de la unidad popular, en la otra, un horizonte particularista. En esta esquina, la movilización y la lucha; en la otra, los tratos de clientela. Por aquí, la participación y la democracia interna, por allá, la delegación y el “caciquismo”. Acá, la legitimación y el estímulo a nuevas formas organizativas de nuevas identidades vecinales [...] acullá, los intentos de afirmar la subordinación de todos por la lógica de los comités (Unda 1996, 122).

Tras este período, Unda (1996) y Barrera (2001 y 2004) coinciden en plantear que con la derrota de las movilizaciones populares y del campo popular hasta mediados de los años 80, se abre una fase de transición que se extiende hasta los años 90 caracterizada: a nivel del sistema político, por la consolidación del modelo clientelar como modelo de relación sociopolítica entre las organizaciones barriales y el Estado; a nivel económico, por el despliegue de políticas de ajuste estructural; a nivel social, por una crisis de la estructura social; a nivel de la organización territorial de la ciudad, por la profundización del crecimiento metropolitano y la reorientación de este proceso favoreciendo, desde el cabildo de la ciudad, los intereses del capital inmobiliario; y, a nivel del movimiento barrial, por su reflujo,

¹⁴ Marcado por la subordinación al Estado central y municipal y su manipulación político-electoral, caciquismos locales dirigidos por especuladores, formas de corporativismo gremial, “clientelismos parcelizados” y formas orgánicas antidemocráticas (García 1985; Unda 1986 y 1996; Barrera 2001).

¹⁵ “El movimiento de integración clientelar recrea las formas tradicionales de relación entre los moradores de los barrios populares y el Estado (central y seccional), desplazándose rápidamente hacia los partidos modernos” (Unda 1996, 122).

debilitamiento, fragmentación¹⁶ y su conversión en un “protomovimiento cautivo de las iniciativas de las clases dominantes, más específicamente de la municipalidad” (Unda 1996, 123).

En este escenario, Barrera (2001) plantea que a mediados de los noventa el modelo de gestión municipal, fuertemente atravesado por un modelo clientelar que se habría profundizado y consolidado durante la fase de transición abordada, se habría visto permeado por iniciativas participacionistas que influyeron en la puesta en marcha de “experiencias de participación ciudadana” (Barrera 2001, 24). Sobre la base de estas iniciativas, serían cuatro las modalidades que asumieron estas experiencias desde aquellos años: la microplanificación barrial, las visiones de futuro, la Asamblea de Quito y las obras de cogestión (Barrera 2001).

Sin embargo estas no habrían modificado la “matriz de relación fragmentada y clientelar” tejida durante años desde la municipalidad.¹⁷ Por el contrario, esta matriz habría profundizado la fragmentación y el particularismo de las organizaciones barriales, impidiendo, por un lado, su constitución como un movimiento social urbano, y por el otro, consolidando a las dirigencias barriales como instancias intermediarias en la relación con el municipio, configurando bases institucionales para la reproducción del clientelismo urbano y “contagiando” de este modelo de relacionamiento sociopolítico hasta a las más radicales y combativas formas organizativas (Barrera 2001, 25-27).

Sobre la base de este planteamiento, cabe reconocer que desde 1993, pero sobre todo a partir del año 2000, el municipio de la ciudad ha venido experimentando diversos procesos de modernización institucional que han buscado consolidar un modelo que oriente una gestión integral del territorio y que amplíe los canales de participación. En esta línea se pueden mencionar la implementación de modelos de administración empresariales y de cogestión, el rediseño institucional del municipio en la línea de establecer un *sistema de gestión participativo* para la planificación y gestión del territorio, y la institucionalización de canales de participación social (Barrera 2004).

¹⁶ “Fragmentación y clientelismo se convirtieron, por lo demás, en el marco relacional impuesto desde el poder, es decir, en componente del proyecto de dominación” (Unda 1996, 122).

¹⁷ No obstante que el ejercicio de estas modalidades representaba un paso adelante en la gestión participativa de la ciudad, se trataba de esfuerzos acotados territorialmente que no supusieron una modificación de la lógica general de la gestión y de la relación entre la sociedad y el gobierno local (Barrera 2001, 25).

Sin embargo, a pesar de las acciones emprendidas desde la institucionalidad del poder político local y de las iniciativas normativas dirigidas durante los últimos 10 años desde el Estado central, existe un reconocimiento compartido de que en la actualidad:

El movimiento popular urbano no ha logrado consolidarse o fortalecerse en los últimos años porque *no es desde sus bases, sino desde la institucionalidad, que se han promovido iniciativas de participación y formas organizativas* que no despiertan la acción colectiva ni la adhesión del amplio y heterogéneo tejido social organizativo [...] En el movimiento popular urbano *prevalecen prácticas clientelares por sobre la autonomía y capacidad de deliberación y decisión*; lo que conlleva a la inexistencia de agendas que movilicen sus actuaciones y se limiten a trabajar por sus propios procesos, intereses y demandas (Novillo 2015, 15).

De esta forma, prevalecen en la actualidad planteamientos: que asocian la reproducción de prácticas clientelares y caudillistas al marco cultural de los actores urbanos o a su racionalidad formal; que proponen la “desviación” del rol que cumplen las organizaciones de base territorial en lugar de la representación social efectiva de los moradores de los barrios populares; que explican la incapacidad organizativa, de deliberación y de organización autónoma de estas organizaciones por la prevalencia de prácticas clientelares como matriz de relacionamiento entre los pobres urbanos y los actores del sistema político (Novillo 2015).

En suma, la literatura alineada a los estudios del proceso urbano de la capital del país y los análisis realizados al respecto del surgimiento y desarrollo del movimiento urbano popular en Quito, reflejan limitaciones analíticas referidas a: la dicotomización del conjunto de expresiones y prácticas políticas que despliegan los pobres urbanos; su naturalización como pautas culturales y racional-instrumentales; la presencia del clientelismo y el caciquismo como prácticas negativas que limitan la acción colectiva y la democratización social;

Más allá de este *déficit democrático* que se reproduciría al interior de las organizaciones barriales por la presencia del clientelismo como modelo político hegemónico, la lógica clientelar bajo la cual operarían las organizaciones barriales, canalizada a través de los líderes que las representan, influiría en que estas formas organizativas, más que auténticos espacios y órganos de representación social, operen como nodos intermediarios de las clientelas políticas en relación al Estado o candidatos a ocupar cargos en este. Este planteamiento permite entrever la visión reducida bajo la cual se percibe el *trabajo político* que tejen las

organizaciones barriales, además de que se plantearía que estas operan subordinadas a los diferentes actores del sistema político.

En esta línea el clientelismo es analizado únicamente como un mecanismo dirigido desde el Estado para perpetuar la dominación y la incorporación política de segmentos poblacionales urbano-populares bajo la forma de clientelas mediante una vía electoral. El móvil político de este tipo de organizaciones se basaría en la tutela, el direccionamiento y la subordinación a la política gubernamental, reconociendo, a los primeros como sectores “débilmente organizados”, en función de lo cual se convierten en una “masa” políticamente disponible como clientela política para diferentes proyectos políticos, los cuales se aprovechan de su condición y su desorganización; y a este último como un aparato monolítico y coherente con claros intereses que dirige efectivas estrategias de dominación sobre los sectores populares.

Desde esta perspectiva, el modelo clientelar es analizado como un modelo impuesto desde afuera, desde la lógica de la dominación que ejercen las instituciones gubernamentales y estatales. Esta comprensión subyacente permite formular afirmaciones como las siguientes: primero plantear que las prácticas clientelares constituyen un resquicio, una herencia del proceso histórico bajo el cual se constituyeron los canales de relacionamiento sociopolítica entre Estado y sociedad durante la fase no democrática del país (dado que estos fueron los canales que dirigieron y privilegiaron las dictaduras, sobre todo durante los años 70), por tanto como un efecto perdurable tras la trunca modernización política que sobrevino después del retorno a la democracia (García 1985; Unda 1996; Barrera 2001); segundo, que a partir de estas dinámicas que sobrevivieron a la dictadura, tanto las organizaciones sociales y los nacientes partidos políticos habrían sucumbido a las “viejas prácticas”, lo cual habría consolidado al modelo clientelar como modelo político (Unda 1996; Novillo 2015). Como lo sostiene Unda “todos caen tarde o temprano en la lógica clientelar más allá de su conciencia” (Unda 2015 en Novillo 2015, 29), haciendo entrever que la lógica clientelar se plantea como una estructura más allá del actor, y oponiendo acción y conciencia como una contradicción. Finalmente, la literatura existente argumenta que a pesar de que se han promovido iniciativas de innovación normativa e institucional desde el gobierno local que alientan dinámicas participativas y de democratización de las organizaciones populares y de los canales de relacionamiento sociopolítico entre estas y el Estado, estas no han tenido un resultado efectivo dado que no parten desde la sociedad (Barrera 2004; Novillo 2015). En esta línea, más allá de estas iniciativas, el basamento último de la prevalencia y la reproducción de prácticas

clientelares a nivel de las organizaciones barriales de la capital del país se relacionaría a la “cultura política clientelar y caudillista” que sigue definiendo las pautas socioculturales de los pobres urbanos, De aquí que se naturaliza la cultura como base de las lógicas de acción que estos actores ponen en marcha.

1.3 Hacia un modelo analítico para el abordaje de la politicidad urbano-popular

La presente investigación busca responder a la pregunta cómo se construyen los pobres urbanos como sujetos políticos, buscando generar una respuesta que se aleje de aquellos planteamientos que conciben a las expresiones sociopolíticas de los actores urbano-populares como una unidad empírica de la cual partir y que de manera recurrente se plantean como inherentes a sus pautas racionales o culturales en tanto sujetos determinados por sus condiciones de precariedad estructural y marginalidad.

Como lo señala E.P. Thompson, este marco de interpretaciones no hacen más que alimentar una “visión espasmódica de la historia popular” (Thompson 1984, 62), en las que más allá de hacerse manifiesta una restricción comprensiva de la politicidad urbano-popular, se le dota de una caracterización peyorativa en tanto esta se aleja de los roles / posiciones de sujeto-individuo (sujeto ciudadano o sujeto de clase) o de modelos de sociedad (democrática) a partir de los cuales se la analiza.

Esto no sólo que impide observar el mundo popular, sus universos simbólicos, las lógicas de acción política que se tejen a ese nivel y su vinculación y condicionamiento por un marco relacional específico, sino, y principalmente, desconocer el sentido político de la cotidianidad de los pobres urbanos, explicándolo únicamente desde una mirada lejana o cuando la política se manifiesta a través de procesos o eventos electorales. Como lo menciona Andrade, “el pensamiento sociológico sobre estos temas está embebido en estructuras analíticas que de hecho colaboran en la organización de prácticas sociales de dominación, de discriminación, de estigmatización y de violencia simbólica” (Andrade 2002, 417).

En este marco, partiendo de una perspectiva analítica que combina conceptos provenientes de la teoría de la acción colectiva de Alberto Melucci para el análisis de los nuevos movimiento sociales (2010) y las reflexiones sociológicas sobre el *campo político* de Pierre Bourdieu (2001), con los marcos analíticos provenientes de las investigaciones que se inscriben en el campo de la sociología política basadas en acercamientos etnográficos para reconstruir y

comprender en su complejidad las tramas de interacción sociopolítica en las que se encuentran inmersos los pobres urbanos (Auyero 2001 y 2004; Merklen 2005; Ferraudi 2009; Vommaro y Quirós 2011; Hurtado 2013), la presente investigación busca elaborar una comprensión sociológica de las relaciones, la acción política y los universos simbólicos que hacen parte de la politicidad de los pobres urbanos de la capital del país.

1.3.1 La politicidad urbano popular como *construcción social*

La presente investigación parte de dos claves analíticas centrales. La primera referida al hecho de que el ámbito barrial y su dinámica sociopolítica deben ser concebidos como un *campo político* en el sentido que plantea Bourdieu. Esto es como un *microcosmos*, “un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social. Allí encontraremos un cúmulo de propiedades, relaciones, acciones y procesos que encontramos en el mundo global; pero estos procesos, estos fenómenos, tendrán aquí una forma particular” (Bourdieu 2001, 10). De esta forma, el entorno barrial aparecería como una porción del espacio social que, aunque forma parte de un orden mayor, despliega su propia lógica. Por tanto, constituye un espacio en el que se desarrollan redes de relaciones y luchas específicas que vinculan a determinados agentes en conflicto que buscan monopolizar diversas formas de capital que les permitan controlar dicho campo y recrear relaciones con el *macrocosmos social*.

El abordaje del entorno barrial como un *campo político* permite problematizar las redes de relaciones dentro y fuera de este como relaciones conflictivas, recreadas por los agentes inscritos en ellas. Por tanto, permite concebir la configuración de la politicidad urbano-popular enmarcada en una compleja red de conflictividades locales que se superponen. Esto a su vez permite abordar a los agentes y sus acciones referidas a las lógicas, recursos, capitales y disputas que hacen parte de este campo y su inscripción concreta en estas redes.

La segunda clave analítica de la que se parte, señala que la politicidad urbano-popular debe ser concebida como una construcción socio-histórica que vincula diversos *sistemas de acción* producidos¹⁸ por los actores urbano-populares en tanto actores sociopolíticos. Esto implica

¹⁸ Se plantea que la politicidad urbano-popular debe ser intelegida como un *producto social*, como una construcción colectiva que muestra la convergencia compleja y contradictoria de una diversidad de elementos que hacen posible su surgimiento y la configuración concreta que esta adopta. Para decirlo con Melucci, de lo que se trata es de “indagar la unidad empírica para descubrir la pluralidad de elementos analíticos –orientaciones,

advertir que su construcción se funda en una *inversión organizativa* a través de la cual se produce una *identidad colectiva* que otorga soportes a sus expresiones de politicidad (Melucci 2010).

Siguiendo a Melucci se tiene que “la organización se convierte en un punto clave de observación [...] es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades / constricciones sistémicas” (Melucci 2010, 37). De esta forma, sería sobre la base de este nivel organizativo, que se presenta como un nivel intermedio entre las constricciones estructurales y la agencia de los actores, que se articulan las experiencias sociales basadas en las redes de relaciones internas y externas al espacio social donde se desarrollan y se forjan sentidos de pertenencia y reconocimiento que otorgan soporte y permanencia a las lógicas de acción. Además que esta inversión se constituye en un “esfuerzo de subjetivación” (Dubet y Martuccelli 1998, 15) en tanto se busca su delimitación como sujeto colectivo.

De esta forma, es a través de la *inversión organizativa* de los actores que se producen identidades colectivas, las cuales operan como marcos de relaciones y de significaciones que constituyen la estructura subyacente de la acción (Melucci 1994). Al respecto, Melucci define la *identificación* como “un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción” (Melucci 2010, 66). Así, la *identidad colectiva* se conforma como el conjunto de definiciones compartidas, construidas y negociadas de manera colectiva e interactiva, al respecto del marco de orientaciones, oportunidades y restricciones en el que opera la acción, las cuales son activadas y negociadas continuamente (Melucci 2010, 38).

En esta línea, el modelo melucciano ofrece una perspectiva de “análisis del nivel intermedio relacionado con los procesos a través de los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente” (Melucci 1994, 167). Desde esta perspectiva se puede comprender como los actores urbano-populares rebasan un marco general de interacción y agregación de intereses individuales para constituirse en un actor colectivo basado en elementos identitarios que componen la antesala de sus formas de acción.

significados y relaciones- que convergen en el mismo fenómeno” (Melucci 2010, 42), y de esta forma comprender la politicidad urbano-popular como un producto.

Siguiendo las pistas analíticas que aporta Melucci, se entenderá la *politicidad* a partir del conjunto de actores, relaciones, prácticas, sentidos, intereses y orientaciones, con base en la vida cotidiana, que hacen parte de los procesos de socialización e identificación colectiva bajo los cuales los individuos incorporan, negocian y recrean disposiciones y sentidos que los motivan a actuar; por tanto, como *sistemas de acción*¹⁹ contruidos de manera colectiva (Melucci 2010). A su vez, la acción será entendida como un *sistema de relaciones*, las cuales al configurar la cotidianidad de los actores, constituirían la *realidad sumergida* que alimenta la acción (Melucci 2010, 61).

Entendida de esta forma la politicidad, el planteamiento subyacente para comprender cómo se configura la politicidad urbano-popular y sus sujetos integra dos supuestos: 1) la política no constituye una esfera separada y totalmente autónoma de lo social, ni se desarrolla de manera extraordinaria en la vida popular (Auyero 2001; Merklen 2005 y, Hurtado 2013); y, 2) en el mundo popular, la política adquiere diferentes rostros y engloba toda una amplia gama de “gestiones cotidianas y atención de demandas”²⁰ (Hurtado et al. 2018, 14). De esta forma, “la “sociedad” construye a “la política” y “la política” instituye a la “sociedad” (Villarreal 2015, 40). Asimismo, la política no estaría reservada a los “aspectos más visibles de la acción” (Melucci 2010, 44), sino inscrita en la trama cotidiana del acontecer popular, en su socialización y sus luchas por la supervivencia y reconocimiento (Merklen 2005).

Este abordaje de la politicidad apunta al reconocimiento de los actores de la acción como sujetos activos en su construcción. “Los actores colectivos “producen” entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción” (Melucci 2010, 43). Esto implica reconocer a los pobres urbanos como actores colectivos que producen lógicas de acción con base en: las relaciones que establecen con otros actores, los recursos de los que dispongan, la *inversión organizativa* que realicen, y las oportunidades y limitaciones que definen según el campo en el que estas se enmarcan. Por tanto, no son asumidos como sujetos anómicos, irracionales o determinados por su posición estructural, sino como actores sociopolíticos con capacidad de “percibir e integrar” medios, fines y ambiente “en un sistema

¹⁹ Son *sistemas de acción* en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos [...] son *sistemas de acción* en el sentido de que sus estructuras son contruidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico [...] es un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales (Melucci 2010, 37-38).

²⁰ Resulta de interés en esta perspectiva recuperar las categorías de *lazo sociopolítico* (Hurtado 2013) y *red de resolución de problemas* (Auyero 2001) como las caras cotidianas de la política en sectores urbanos segregados, a través de las cuales se tejen de manera compleja y contradictoria vínculos que conectan sociedad y política.

de interacción y negociación de las orientaciones” que motiva la acción (Melucci 2010, 44), a través de lo cual “producen significados, comunican, negocian y toman decisiones” (Melucci 2010, 57).

1.3.2 Multidimensionalidad, variabilidad y recursividad

Siguiendo a Melucci, es importante destacar que “el campo empírico de la acción colectiva se parece más a una serie de *sistemas de acción* que a la expresión de un sujeto” (Melucci 2010, 47); es decir que los *sistemas de acción* que producen los actores no se depositan, ni únicamente a nivel individual a nivel de su consciencia, ni están determinados a nivel estructural por el contexto en el que se inscriben, sino que entre uno y otro, “los individuos construyen sus orientaciones y hacen elecciones y adoptan decisiones en el ambiente que perciben” (Melucci 2010, 63).

La definición que construye el actor no es lineal sino que es producida por interacción y negociaciones, y algunas veces por diferentes operaciones opuestas [...] compartiendo y laboriosamente ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: aquellas relacionadas con los fines de la acción (el sentido que tiene la acción para el actor); aquellas vinculadas con los medios (las posibilidades y límites de la acción) y, finalmente aquellas referidas a las relaciones con el ambiente (el campo en el que tiene lugar la acción) (Melucci 2010, 43).

Es interesante en este sentido, rescatar el planteamiento de Francois Dubet al respecto de la categoría de *experiencia social* en el marco de su sociología de la experiencia.²¹ Dubet plantea que los actores sociales y sus acciones no pueden ser analizados en términos de una única orientación o lógica de acción, asociadas a una determinada o única racionalidad política. Por el contrario, la acción de los sujetos debe ser analizada en términos de *experiencia social*, como una “combinación de varias racionalidades y varias lógicas” (Dubet 2010, 14).

El trasfondo del planteamiento de Dubet se asocia al hecho de que la comprensión de los “elementos estables de la acción” de quienes hacen parte de la sociedad, de aquellas lógicas que guían el relacionamiento que establecen de manera cotidiana, no pueden ser vistos únicamente asociados a roles, o a la posición social que ocupan los individuos o a aspectos culturales que los determinan, y en función de lo cual cumplen o recrean un programa

²¹ Dubet concibe la *experiencia social* como una combinación de lógicas de la acción, lógicas que vinculan al actor a cada una de las dimensiones de un sistema. El actor es llevado a articular lógicas de la acción diferentes, y es la dinámica producida por esta actividad la que constituye la subjetividad del actor y su reflexividad (Dubet 2010, 96)

predeterminado. Por el contrario, las lógicas de acción de los individuos en el marco de su *experiencia social* deben ser intelegidas como “conductas individuales y colectivas dominadas por principios constitutivos heterogéneos [...] conductas [...] [que no pueden] reducirse ni a roles ni a la búsqueda estratégica de intereses” (Dubet 2010, 14). De esta forma, la *experiencia social* de los individuos constituiría una unidad de múltiples lógicas ligadas a múltiples orientaciones y heterogéneos principios sociales y culturales que tienen como base diversos campos.

Retomando a Dubet, Hurtado menciona que “desde la sociología de la experiencia [es posible ver] que los actores están inmersos en tramas múltiples y que, en el despliegue de su agencia, combinan lógicas de acción de manera situacional” (Hurtado 2014, 334), haciendo patente el planteamiento de que la mirada sociológica sobre los pobres urbanos debe partir de su reconocimiento como *actores multidimensionales* que operan en múltiples campos imbricados entre sí a partir de racionalidades y lógicas diversas que operan simultáneamente. En este marco, Hurtado, siguiendo a Melucci, afirma la necesidad de intelegir la acción en términos complejos, “no como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias” (Melucci 1991, 358 citado en Hurtado 2014, 335), sino obedeciendo a una pluralidad de orientaciones que deben ser comprendidas en su relacionalidad y variabilidad de manera situacional e histórica (Hurtado 2014).

En alineación a este planteamiento, las pistas analíticas y hallazgos empíricos de Merklen 2005; Auyero, Page y Lapegna 2009; y Hurtado 2014, permiten entrever que a la vez que *actores multidimensionales*, la politicidad urbano-popular integra “procesos dinámicos que, con frecuencia, establecen relaciones recursivas” (Auyero, Page y Lapegna 2009, 7). Es decir que esta no es reductible a tal o cual determinada racionalidad política o lógica de acción, además que estas no se muestran excluyentes entre sí. Por el contrario, las arenas, campos, lógicas de acción, repertorios y recursos que emplean los pobres urbanos, así como las orientaciones y racionalidades que los guían son múltiples y se activan y retroalimentan de manera práctica en el curso de la acción (Merklen 2005; Auyero, Page y Lapegna 2009 y Hurtado 2014).

Lógicas de acción colectiva, de intermediación política o de acceso a beneficios por la vía institucional-formal, no se plantean necesariamente como opuestas, sino que entre estas se producen y reproducen interdependencias e imbricaciones recíprocas que hacen posible la

producción social de la politicidad urbano-popular. Su “intersección e interacción revela una variedad de modos” (Auyero, Page y Lapegna 2009, 33) bajo las cuales esta se produce, y son justamente estas variaciones y especificidades a través de las cuales se muestra a las que se debe prestar atención. Estos aspectos resaltan la necesidad de ver la complejidad que revisten las expresiones sociopolíticas que construyen los pobres urbanos, y como estas, a decir de Thompson, no constituyen simples “rebeliones del estómago” (Thompson 1984, 63).

De esta forma, se parte del planteamiento de que el empleo de una determinada lógica no se asocia al estado de la conciencia de los actores, sino que el empleo recursivo de diferentes lógicas se asocia a la pluralidad de orientaciones y la diversidad de campos donde se desarrollan los pobres urbanos, develándose a través de esta recursividad el *sentido práctico* que guía a los actores (Bourdieu 2010).

Además del reconocimiento de esta recursividad, prestar atención a la variabilidad bajo la cual se configura la politicidad urbano-popular implica establecer una mirada sincrónica y diacrónica de su construcción social (Auyero, Page y Lapegna 2009). Por un lado, desde una mirada sincrónica, se debe atender a la “influencia que tienen las variaciones en las modalidades políticas” que adopta la acción en un determinado momento o episodio. Por otro lado, desde una mirada diacrónica, se debe atender hacia la forma como estas modalidades “se moldean dinámicamente entre sí a lo largo del tiempo” (Auyero, Page y Lapegna 2009 y Hurtado 2014). Esto permite ver que un acercamiento a los procesos y el sistema de relaciones a través de los cuales se configura la politicidad, implica el reconocimiento de que este es un proceso dinámico y variable en tiempos y espacios.

1.3.3 Política y espacio social: las lógicas situacionales de la acción

Concebir la politicidad urbano-popular en términos de *sistemas de acción* construidos por los pobres urbanos en tanto actores sociopolíticos inscritos en redes de relaciones que expresan un carácter eminentemente local, supone tomar en cuenta que el surgimiento de estos sistemas se encuentra entrelazado a condiciones sociales y relaciones socio-históricas concretas, en el marco de las cuales estos adquieren sentidos, significados, orientaciones y lógicas específicas (Hurtado 2013). Esto quiere decir que la politicidad urbano-popular no puede ni debe ser comprendida por fuera del contexto en torno al cual se produce, pues es este, en tanto funda las condiciones de posibilidad de su surgimiento, el que permite explicar las formas específicas que esta adopta. Como lo menciona Hurtado: “Los múltiples vínculos entre lo

social y lo político se construyen a la luz de condiciones de tiempo y espacio particulares” (Hurtado 2013, 51).

Partir de este supuesto, a la vez epistemológico y analítico, permite sortear el obstáculo que plantea vincular y naturalizar las expresiones políticas de los pobres urbanos como manifestaciones culturales o respuestas pragmáticas individuales. Lejos de estar arraigada o explicarse a través de estos planteamientos, la politicidad urbano-popular constituiría un producto socio-espacial y socio-histórico que surge entrelazado con la problemática urbana.²² En este sentido, conceptos tales como *inscripción territorial* (Merklen 2005), *red de resolución de problemas* (Auyero 2001) y *lazo sociopolítico* (Hurtado 2013) se constituyen como categorías analíticas que permiten comprender las formas bajo las cuales se vinculan lo social y lo político.

En esta línea, comprender cómo se configura la politicidad urbano-popular implica no sólo describir el espacio social y sus condiciones, sino comprender, desde la *experiencia social* de los actores involucrados, al espacio como un lugar vivido (De Certau 2007), como un espacio del cual se sale, al cual se regresa y por el cual se lucha (Merklen 2005), y a través de lo cual se producen y reproducen sentidos, significados y orientaciones que motivan diferentes lógicas de acción (Melucci 2010, 57).

Reconocer el hecho de que los procesos de politización y la politicidad urbano-popular están relacionados a condiciones de posibilidad específicas, es decir, relacionados de manera concreta y en un sentido histórico a las condiciones socio-espaciales en las que estas surgen, no implica concebir las modalidades y lógicas que adopta únicamente como manifestaciones reactivas. Por el contrario, implica reconocer su positividad (Merklen 2005 y Hurtado 2014), es decir las posibilidades que ofrecen para la socialización, la recreación de procesos de identificación colectiva y la construcción social de la acción política sobre la base de lo local.

Finalmente, se debe considerar también que la politicidad urbano-popular no sólo se encuentra profundamente entrelazada con las condiciones sociales inmediatas en las que emerge, sino que también, al formar estos espacios parte integrante de procesos y relaciones

²² Como lo menciona Hurtado, “los espacios son el resultado de construcciones políticas, fruto de luchas sociales acumuladas, de relaciones de poder reificadas en el espacio [...] [y a la vez] la política (siempre) es local, porque incluso el más abstracto y general dispositivo del poder se ancla en pequeñas parcelas de la vida, del barrio, del cuerpo (social)” (Hurtado 2013, 51).

que los trascienden, se enmarcan en un *campo sistémico* más amplio que marca sus límites y posibilidades.

1.3.4 Trabajo político y organización de la politicidad urbano-popular

Con base en los elementos expuestos al respecto de la importancia de la *inversión organizativa* que recrean los actores urbano-populares a través de la cual producen una *identidad colectiva* que otorga soportes a la acción, se consideran relevantes las organizaciones de base territorial, en tanto estas permiten, además de la vinculación entre sociedad y política a partir de la centralidad que juegan en la condensación de las redes de relaciones al interior del barrio y fuera de él (Hurtado 2014), la configuración de procesos de socialización y politización, así como la canalización, organización y configuración de lógicas de acción de los pobres urbanos, en atención a lo cual juega un papel preponderante su *trabajo político* (Hurtado 2013).

El reconocimiento de la centralidad que tienen este tipo de organizaciones en la construcción social de los *sistemas de acción* de los pobres urbanos, plantea la necesidad de abordar los conceptos de *trabajo político* (Hurtado et al. 2018) y *máquina política* (Merton 2002) para interpretar las formas y la dinámica que adquiere la vinculación entre sociedad y política en espacios urbano-populares.

En primer lugar, el concepto de *trabajo político* propuesto por Hurtado, Paladino y Vommaro permite reflexionar al respecto del trabajo organizativo que cumplen las organizaciones de base territorial como una práctica cotidiana, recursiva y simbólica que permite conectar el mundo social y el mundo político. “El trabajo político es una regulación del flujo de la vida política cotidiana y, como tal, provee un marco de sentido para las acciones” (Hurtado et al. 2018, 15). Estos aspectos son destacados también por Auyero como elementos centrales a la hora de entender cómo se recrea la política en el mundo urbano-popular como redes de resolución de problemas (Auyero 2001 y 2004).

Por otro lado, la reflexión sobre el *trabajo político* permite pensar en qué medida este opera inmerso en un campo, en el sentido que le otorga Bourdieu, pero que a su vez lo trasciende hacia otros campos y arenas de disputa, que además no sólo limitan y constriñen la agencia de sus actores, sino que a partir de los principios con los cuales operan, generan recursos y capitales que son aprovechados por los actores y regulados a través de sus prácticas (Hurtado

et al. 2018). Asimismo, las lógicas de acción y los repertorios que este recrea, y los recursos que moviliza, dan cuenta de las múltiples orientaciones y racionalidades que se ponen en juego, las cuales se activan, negocian y retroalimentan de manera práctica en el curso de la acción (Hurtado 2014).

Este acercamiento hacia el *trabajo político* permite asimilar y comprender la complejidad de las acciones sociopolíticas que recrean de los actores urbano-populares, alejándose de explicaciones que las asocian al estado de su conciencia para asentarse en la pluralidad de orientaciones y la diversidad de campos donde se desarrollan los pobres urbanos, develándose a través de la recursividad con la que se gestiona, el *sentido práctico* que los guía (Bourdieu 2010) y la posibilidad de concebirlos como *actores multidimensionales* (Hurtado 2014). Así, el *trabajo político* que cumplen estas organizaciones, escenificado por quienes las representan, se encuentra conectado a los procesos de construcción de los *sistemas de acción* de los pobres urbanos.

En segundo lugar, se retoma la categoría de *máquina política* propuesto por Merton (2002) para abordar el rol que cumplen organizaciones sociales no oficiales en contextos urbano populares, lugares en los que, por diversas circunstancias, se hace patente la ineficacia de la acción del Estado, quedando sus moradores a merced de instituciones ajenas al sistema político para cubrir sus necesidades. Al respecto del concepto de *máquina política*, Merton señala como su rol primordial el siguiente:

(...) organizar, centralizar y mantener en buenas condiciones de funcionamiento “los fragmentos diseminados de poder” que ahora andan dispersos [...] Mediante esta organización centralizada de poder político, el cacique y su aparato pueden satisfacer las necesidades de diferentes grupos de la comunidad mayor que no se sienten satisfechos con estructuras sociales legalmente concebidas y culturalmente aprobadas (Merton 2002, 148).

En esta línea, esta categoría permite analizar: las *funciones latentes* que cumplen las organizaciones barriales al margen de las instituciones social y culturalmente reconocidas en la organización del *microcosmos* barrial; la medida en que estas organizaciones se despliegan vinculadas o no a una máquina o si más bien estas cumplen el rol de una; la forma en que estas organizaciones construyen *redes de relaciones* y a través de ellas la forma de gestionar un conjunto de prestaciones materiales y formas de reconocimiento social que no son

cubiertas por el sistema político; y, el dinamismo y la variabilidad que plantean las relaciones sociopolíticas que se tejen a través de estas organizaciones y el cambio que muestran estas relaciones en contextos sociopolíticos en los que varía la actuación de las instituciones políticas.

1.4 Sobre el método

La estrategia metodológica empleada para el desarrollo de esta investigación es fundamentalmente cualitativa. Según Galeano (2004) este tipo de enfoque:

[...] es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales. [...] El enfoque cualitativo de investigación social aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos. Busca comprender –desde la interioridad de los actores sociales- las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. [...] La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad (Galeano 2004, 16-18).

En el marco de esto, la lógica de la investigación se construye sobre un enfoque cualitativo –comparativo. Siguiendo a Ragin, la investigación cualitativa permite construir un conocimiento en profundidad de los procesos que inciden en la configuración de la politicidad urbano-popular en un lugar o de un sujeto específico, en tanto la investigación comparativa permite estudiar la diversidad y la variabilidad de estas configuraciones en el tiempo (Ragin 2007).

Sobre la base de este enfoque, el diseño de esta investigación se asienta en la problematización y construcción teórica de un objeto para justificar la realización de un estudio de caso en el cual se pueda abordar una muestra del universo de relaciones sociales desplegadas en un ámbito socio-espacial específico, marcado por dinámicas históricas y sociales que muestran una articulación local determinada, pero que no operan desligadas de una interrelación sistémica. Esto para lograr comprender las formas a través de las cuales se configuran la politicidad urbano-popular y las prácticas políticas de los pobres urbanos. Como lo menciona Elías:

La selección de una pequeña unidad social como objeto de investigación de problemas que se pueden detectar en una gran variedad de unidades sociales más amplias y diferenciadas posibilita la exploración minuciosa de dichos problemas, por así decirlo, con microscopio (Elías 2003, 221).

Para la construcción del objeto se realizó una inmersión etnográfica a través de la cual poder encuadrar el problema, ajustar la mirada y definirlo (Hurtado 2014). Cabe señalar en este punto que esta investigación no comenzó con un marco teórico previamente definido, ni se estableció como una investigación hipotético-deductiva. Por el contrario, tanto el objeto como las herramientas teóricas para la interpretación de los hallazgos se fueron alimentando y decantando en el curso de la investigación, lo cual ocurrió a través de un diálogo constante entre preocupaciones teóricas y evidencia empírica. Sentirme perdido o rebasado por el campo fueron hechos que me acompañaron a lo largo de esta investigación.

De esta forma, la necesidad analítica de hacer uso de la etnografía como estrategia metodológica privilegiada de los estudios cualitativos, se asoció al hecho de que esta me brindó la oportunidad de insertarme y ser parte del universo de estudio y establecer desde allí una observación cercana, minuciosa “en tiempo y espacio reales” (Auyero 2012, 20). Desde esa posición se hizo más fácil poder rastrear eventos pasados, registrar experiencias sociales y darle sentido a la historia de la organización social del lugar de estudio. Esto en la línea de comprender los cómo y los por qué de las acciones y las representaciones que construyen los pobres urbanos y que los motivan a actuar.

En esta línea, la *inversión organizativa* que recrean los pobres urbanos, los *sistemas de acción* que producen, las orientaciones y sentidos que guían sus acciones, los marcos de conflictividades locales que configuran el *campo político* local y los relacionamientos sociopolíticos que tejieron con diferentes actores del sistema político a lo largo de su historia las organizaciones sociales presentes en el lugar de estudio, aparecen como la evidencia empírica que permitió, a través de un proceso de inducción analítica (Ragin 2007), caracterizar y construir algunas ideas teóricas para comprender cómo se configura la politicidad urbano-popular y en este marco cómo se construyen los pobres urbanos como sujetos políticos mediante una apropiación recursiva de las posibilidades que les otorga el

campo sistémico en el que se inscriben para constituirse como un actor colectivo y producir lógicas de acción.²³

En cuanto al despliegue de este acercamiento etnográfico, en primer lugar se ha empleado la observación participante. Por un lado, en tanto estrategia de investigación, permitió guiar el proceso de investigación, dado que sirvió para encuadrar y contextualizar a los actores y el marco de relaciones que establecen en el *microuniverso* social que es objeto de estudio. Por otro lado, en tanto técnica de investigación social, permitió la recolección y generación de información a lo largo del desarrollo del trabajo en campo, así como su registro, sistematización y posterior análisis.

A través de la observación participante logré: integrar los espacios donde se desarrollan las tramas sociopolíticas del barrio entre diferentes actores; registrar *in-situ* los procesos sociopolítico-organizativos y las prácticas socio-organizativas y sociopolíticas que recrean los actores; y, tener un acercamiento a la construcción que los actores hacen de su *experiencia social*, de sus lógicas de acción y de la *inversión organizativa* que recrean. El registro de estos sucesos se elaboró a mano en dos diarios de campo, lo cual a su vez alimentó las pautas de entrevistas semiestructuradas.

En segundo lugar, para la generación y recolección de información a través del acercamiento directo a los sujetos, sus biografías políticas, sus vivencias y luchas, sus universos simbólicos sobre la política y la reconstrucción desde su punto de vista de la historia de la organización social del lugar de estudio, se desarrolló el uso de la entrevista en tanto técnica dialógica privilegiada del método etnográfico, dado que permite “acercarnos a las tramas de sentidos, a los significados y significaciones de la acción social, para poder conocer y comprender el sentir, el pensar, el decir y el hacer del otro y del nosotros” (Guerrero 2010, 384). En este marco, se mantuvo contacto con actores clave al interior del barrio, vinculados a sus procesos de surgimiento y consolidación en diferentes momentos y desde diferentes posiciones: ex miembros y actuales miembros del Comité Barrial de Colinas del Norte, miembros de otras

²³ A pesar de lo mencionado, cabe señalar que esta investigación mantiene una orientación principalmente exploratoria, en tanto aborda un campo de discusión muy poco desarrollado por la sociología política y la sociología urbana desde un enfoque como el propuesto. Es en este sentido que esta investigación busca convertirse un aporte que permita a futuro construir nuevas investigaciones desde orientaciones comparativas - explicativas.

organizaciones presentes en el barrio subordinadas al Comité Barrial y miembros de ONG presentes en el barrio. Finalmente se realizó la revisión de archivos.

El trabajo de campo que alimenta esta investigación fue desarrollado en un período total de 12 meses. A lo largo de este tiempo: 1) acompañé las reuniones del directorio del Comité Barrial al menos una vez cada semana (en total veintiocho reuniones de directorio); las asambleas generales con la participación de la comunidad de Colinas del Norte organizadas por el directorio del Comité Barrial para el tratamiento de temas de trascendental importancia para el barrio (en este lapso se organizaron seis asambleas. En promedio dos asambleas cada tres meses); la gestión del Comité Barrial al interior del barrio (en acciones organizadas y dirigidas por los miembros del Comité Barrial con el apoyo y la participación de la comunidad); 2) realicé una serie de entrevistas individuales que alimentaron y permitieron contrastar mis observaciones en el campo (en total quince entrevistas); y, 3) realicé la revisión documental de tres archivos: de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (registros de la fase cooperativa), del Proyecto de Desarrollo Comunitario (registros del barrio a partir del año 2000) y del actual Comité Barrial (registros del barrio a partir de 2016).

El trabajo etnográfico desarrollado a lo largo de estos meses se desarrolló en tres fases. La primera de ellas, realizada de enero a mayo, constituyó una fase exploratoria en el campo, caracterizada por el acompañamiento en las reuniones del directorio del Comité Barrial, la realización de entrevistas igualmente exploratorias y la realización de conversaciones informales con miembros del Comité que acudían a las reuniones. A través de esta inmersión inicial²⁴ en el campo buscaba empaparme de los antecedentes históricos del barrio, los procesos que guiaban la atención y la gestión del Comité Barrial, las disputas internas al interior del barrio y los posicionamientos de los miembros del Comité al respecto de los problemas del barrio.²⁵

La segunda fase fue realizada entre los meses de mayo y octubre. En ellos, sin dejar de asistir a las reuniones del directorio del comité barrial: 1) realicé una primera ronda de entrevistas a

²⁴ Como lo menciona Merklen, desde la primera vez y cada vez que me trasladé hacia Colinas del Norte, ubicado en la zona noroccidental del Distrito Metropolitano de Quito, me adherí al “ritmo de vida” de sus habitantes y viví “en carne propia” de manera anecdótica, aquello que forma parte de la regularidad de la experiencia cotidiana de sus moradores. Este doble registro, regularidad-irregularidad, que marca la cotidianidad de los moradores se volvió también un sustrato experiencial incorporado como investigador.

²⁵ Mi presencia en las reuniones en este tiempo, me permitió ganarme la confianza de los participantes, hacer contactos y tener potenciales informantes clave para el desarrollo de mi investigación, a la vez que aprender mi lugar como “investigador”, refinando mis técnicas y mi interacción con los presentes.

algunos de los miembros de la directiva del comité que participaban en las reuniones y a miembros del comité que conocí por terceros o de manera azarosa al recorrer alguno de los trayectos para arribar a Colinas del Norte en el transporte público; y, 2) realicé la revisión del archivo tanto del Comité Barrial como del Proyecto de Desarrollo Comunitario. Esta segunda fase significó aprovechar mi presencia en el campo para, a través de los elementos provistos en la fase anterior, proveerme de toda la información posible y repensar las formulaciones iniciales.

La tercera fase, previa a la retirada del campo, se desarrolló durante los meses de noviembre y enero. En esta fase: 1) realicé una segunda serie de entrevistas a algunas personas no entrevistadas que había reservado para el final (principalmente los más altos dirigentes de la organización barrial) y a opositores del actual Comité Barrial; y, 2) realicé la revisión del archivo de la ex Dirección Nacional de Cooperativas en custodia de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria.

Finalmente, tras la salida del campo, siguió la escritura del informe final de investigación sobre la base de la sistematización y el análisis de los datos recopilados durante el trabajo de campo. Cabe señalar que para resguardar la fiabilidad de la información recopilada en campo, se usó una triangulación metodológica con base en las tres fuentes de información que alimentan esta investigación: aquella registrada mediante la observación participante, aquella construida mediante la realización de entrevistas y aquella registrada mediante la revisión de archivos. De esta forma, la triangulación realizada sobre la base de estas fuentes otorgan una adecuada fiabilidad a la información y las explicaciones teóricas que integra la presente investigación.

Capítulo 2

Cooperativización, organización y relacionamientos sociopolíticos durante la fase cooperativa de Colinas del Norte

El presente capítulo busca como objetivo mostrar cómo se organizaba la dinámica sociopolítica de los pobres urbanos de la capital del país durante el período inmediatamente posterior al retorno democrático.²⁶ Para ello este capítulo plantea una reconstrucción histórica de la primera fase de Colinas del Norte, asociada al surgimiento de una cooperativa de vivienda: el Comité del Pueblo N° 2 –CP2. A diferencia de las investigaciones que dicotomizaron las expresiones sociopolíticas configuradas tras el surgimiento de las cooperativas de vivienda (García 1985; Unda 1986 y 1996; Barrera 2001 y 2004), el presente capítulo propone comprender la “cooperativización” como un sistema de acción construido y activado de manera colectiva por los actores urbano-populares, que, fundado sobre la forma-cooperativa, orientó procesos de *urbanización subalterna*²⁷ (Roy 2011), reconocimiento e integración de los pobres.

El capítulo muestra como la institucionalización de la cooperativa estructuró un *campo político* local que articuló diversas organizaciones, un marco de conflictividades locales y supralocales que hicieron posible el surgimiento de relacionamientos con diferentes actores del sistema político, el surgimiento de diversas lógicas de acción sociopolítica y la formalización de una *estructura de solidaridades* basada en el control de los socios de la cooperativa. El abordaje del surgimiento del CP2 permite cuestionar y complejizar la mirada tradicional sobre las cooperativas de vivienda, concebidas en su mayoría como “organizaciones de especuladores”, como “buenos negocios” o bases de caciques barriales

²⁶ El surgimiento y desarrollo del CP2 se inscribe en los siguientes procesos: a) el retorno a la democracia, de los partidos políticos y sus disputas hegemónicas (principalmente entre socialcristianos y socialdemócratas); b) un escenario de crisis económica ligado al cambio de modelo de acumulación en el país; c) el crecimiento metropolitano de Quito y la reorientación de los procesos de urbanización subalterna; d) el modelo de gestión municipal desplegado por la Democracia Popular, el cual articuló mecanismos de cogestión; y, e) el surgimiento de diversas formas organizativas en los barrios populares.

²⁷ Siguiendo a Ananya Roy (2011), se concibe la categoría *urbanización subalterna* en un doble registro. En primer lugar, desde una arista epistemológica, esta categoría da cuenta de la necesidad de desafiar los supuestos que condicionan las formas en que las ciudades del sur global son estudiadas y representadas, buscando conferir reconocimiento a los espacios de pobreza y las formas de agencia popular. En segundo lugar, desde una arista teórica, esta categoría busca dar cuenta de la dinámica compleja que envuelve a los espacios populares, denotando el despliegue de una zona gris dentro de la cual las diferentes formas de agencia popular y las condiciones a las cuales se vinculan, dan como resultado no sólo una oposición a las formas hegemónicas que direccionan los procesos urbanos en el marco de la construcción de megaciudades que aíslan lo popular, sino la disputas, contradicciones, luchas y formas de violencia que se reproducen en las periferias populares y que también hacen parte de cómo se organiza su cotidianidad.

para el “regateo político” más que como el resultado de la organización popular; y a través de ello complejizar también sus dinámicas organizativas y sociopolíticas (García 1985; Unda 1986).

Con este abordaje, se busca demostrar que las prácticas sociopolíticas que despliegan los pobres urbanos constituyen un producto socio-histórico y socio-espacial al que subyace la *inversión organizativa* que producen el pobre urbano y a partir de lo cual se construyen como un actor colectivo. La configuración de la politicidad urbano-popular durante estos años habría operado en torno a la disputa por el espacio social de las zonas periurbanas en las franjas que se extendían hacia las colinas de la capital.

En esta línea, los siguientes acápites exponen cómo surge la cooperativa desde su fase pre-cooperativa como el resultado de la organización social de los futuros moradores y cómo se forja un proceso de *identificación colectiva* en torno a la figura de “socios”. Asimismo, cómo a partir de su legalización se configuran a la vez que estructuras socio-organizativas que generaron diversas lógicas de acción, *estructuras de solidaridad* que organizaron las redes de relaciones dentro de la cooperativa, las cuales motivaron conflictividades locales y supralocales que alentaron el surgimiento de relacionamientos sociopolíticos que vincularon la cotidianidad de la cooperativa al sistema político sobre la base de las organizaciones barriales. Finalmente se abordan las complejas relaciones que mantuvieron estas organizaciones con diferentes actores del sistema político, principalmente con el gobierno central, recreando disputas, equilibrios inestables y permitiendo el surgimiento de liderazgos que reorientaron el CP2.

2.1 El surgimiento y desarrollo del “Comité del Pueblo N°2”

El presente acápite expone cómo surge el CP2 desde su fase pre-cooperativa hasta su poblamiento inicial. A través de esta reconstrucción se busca demostrar que la activación de los procesos de “cooperativización” constituye el resultado de la organización de los futuros moradores, cuyas dinámicas de acción se constituyeron sobre la base de procesos de *identificación colectiva* en torno a la figura de “socios”.

2.1.1 El surgimiento del “Comité del Pueblo N° 2”

Al igual que otros barrios urbano-populares de la capital, los orígenes de Colinas del Norte se asocian a la estructuración de una cooperativa de vivienda. Esta forma legal, amparada en la

derogada Ley de Cooperativas,²⁸ fue el mecanismo que diversas proto-organizaciones urbano-populares, en la mayoría de los casos apadrinadas políticamente por diversos actores sociales y políticos,²⁹ encontraron conveniente para ocupar las tierras que conformaban las haciendas agrícolas que rodeaban el perímetro urbano de Quito y presionar posteriormente por su legalización ante la Dirección Nacional de Cooperativas –DNC, el Ministerio de Bienestar Social –MBS, y por su urbanización ante el cabildo municipal.

Los inicios de Colinas del Norte se remontan a finales de los años 70 y principios de los 80 del siglo pasado, lejos de donde se levanta el barrio. La historia de esta cooperativa inició en 1979 con la inscripción de la pre-Cooperativa de Vivienda Comité del Pueblo N°2 en la DNC, integrada inicialmente por 20 socios a la cabeza de Luis Carrera, ex-integrante de la Cooperativa Comité del Pueblo N°1 –CP1.³⁰ De manera posterior a la inscripción, Carrera abrió una oficina en las calles Ríofrío y Salinas en el centro de la ciudad. En esta oficina recibía a las personas interesadas en formar parte de la futura cooperativa de vivienda. La pre-cooperativa sumó 5000 socios.

A lo largo de 1979 y 1980 Carrera organizó asambleas generales de socios en los patios del edificio donde se levanta actualmente el Consejo Provincial de Pichincha, para socializar y deliberar al respecto de las acciones que debían seguir para efectivizar la legalización de la cooperativa y tener la posibilidad de levantar el asentamiento. La dinámica asamblearia empezó a formar parte del repertorio de organización de los moradores de Colinas del Norte incluso antes de que este barrio se conformara como tal, desempeñándose como la máxima instancia de deliberación de las personas organizadas en torno a esta pre-cooperativa de vivienda.

²⁸ La Ley de Cooperativas fue promulgada en 1937 bajo el gobierno del General Alberto Enríquez Gallo. Su gobierno, con claras influencias socialistas, promulgó entre otras la mencionada Ley como un modelo de desarrollo social alternativo. De manera posterior, se promulga una segunda Ley de Cooperativas en 1966 de la mano de la dictadura encabezada por Ramón Castro Jijón, a la que le seguirá una tercera ley emitida en 1969 bajo el gobierno de José María Velasco Ibarra. Finalmente, esta fue derogada y codificada en el 2010 en la Ley de Economía Popular y Solidaria. https://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/LEY_DE_COOPERATIVAS.pdf. El sistema cooperativo se orientaba a “facilitar” el desarrollo de programas de vivienda popular y su adquisición por parte de personas cooperadas probadamente carentes de propiedades. La estructuración de cooperativas de vivienda fue el mecanismo más difundido en Quito para la instalación de nuevos asentamientos, pues otorgaba ciertas garantías a personas de bajos recursos que se vinculaban a estas estructuras. Sin embargo, no siempre estas figuras surgieron de manera legal.

²⁹ El PCMLE en el caso del Comité del Pueblo, la CEDOC y el Partido Socialista en el caso de la Lucha de los Pobres, el PSC en el caso de La Roldós y Atucucho, el MPD en el caso de La Pisulí.

³⁰ El “Comité del Pueblo” surgió en 1974 de la mano de Carlos Rodríguez, líder del asentamiento, bajo el amparo político del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador –PCMLE. Esta cooperativa fue posteriormente intervenida por el gobierno de León Febres Cordero en 1984 y liquidada en 1985.

En estas primeras asambleas se eligió la primera directiva de la naciente organización, encabezada por Yolanda Almagro (brazo derecho de Luis Carrera), así como la estrategia para encontrar un lugar apto para levantar el asentamiento y presionar a las autoridades por la legalización de la cooperativa. De esta forma, corrió a cargo de sus moradores la búsqueda de los terrenos. Las caravanas de búsqueda partían desde el Consejo Provincial. Para esto, los socios se organizaban en grupos de búsqueda. Cada grupo tenía que inspeccionar terrenos en un sector aledaño a la ciudad de Quito y presentar un informe en la asamblea de socios.

El grupo encabezado por Carrera conoció de la hacienda “Rancho San Antonio” en el noroccidente de Quito. Carrera informó en la asamblea general sobre este hallazgo y sobre la propuesta del propietario de la hacienda de vender 150 hectáreas de su propiedad, la cual además contaba con vertientes de agua cuya utilización había sido aprobada años antes por el Instituto Ecuatoriano de Recursos Hidráulicos -INHERI. Según lo relata Doña Carmela, socia fundadora del barrio de 59 años, que reside alrededor de 25 años en Colinas del Norte, la decisión de los moradores de edificar el nuevo asentamiento en este lugar, estuvo vinculada a los recursos con los que contaba el lugar, principalmente acceso a vertientes de agua, madera y fauna nativa; al tamaño de la hacienda, siendo capaz de alojar a los 5000 socios de la cooperativa; y, a la tranquilidad del lugar, situación que se puso en cuestión en los años siguientes por los constantes y violentos enfrentamientos que ocurrían en el asentamiento contiguo a Colinas³¹ (Doña Silvia, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

A partir de aquel momento, la pre-Cooperativa inició los trámites para adquirir mediante contrato de compra-venta 150 hectáreas de la Hacienda en el noroccidente de la ciudad, propiedad de Rafael Arturo López y de María Eufemia Mosquera. A pesar de haber adquirido de manera legal los terrenos para la cooperativa, esta última no se legalizó inmediatamente. Por ello, muchos de sus moradores vivieron su posterior ocupación como una invasión. Así lo relata Don Vicente, morador de 65 años, oriundo de Loja, socio fundador de la cooperativa, que reside en este barrio 40 años:

Nosotros nos metimos porque teníamos necesidad de adquirir un terrenito. Buscábamos por todo lado. Y de repente nos avisaron que por acá por el norte se había formado una cooperativa,

³¹ Se hace referencia al conflicto entre los moradores de la ex Cooperativa “Pisuli”, liderados por Edgar Coral; y los moradores de la Cooperativa Jaime Roldós, liderados por Segundo Aguilar y Carlos Yacelga.

pero era invasión. Decían que era una invasión, que si queríamos que nos metamos acá para ver si adquirimos un terrenito, pero invadiendo el sector [...] Decían que nosotros debíamos ser cumplidos. Hacer guardia de noche porque pensábamos que el dueño iba a venirnos a desalojar. Así hacíamos algunos (Don Rodrigo, morador, entrevista por Danilo Rosero, 25 de junio de 2017).

El terreno adquirido al señor López fue comprado por un monto total de 75 millones de sucres, de los cuales 15 millones fueron cancelados por los socios como pago inicial y el dinero restante se lo obtuvo a través de un préstamo hipotecario realizado en 1980 al Libra Bank de Panamá con el aval del Banco Internacional.³² Para esto, el CP2 inscribió una cuenta corriente de la cooperativa en el Banco Internacional, constando la Cooperativa de Vivienda, en tanto figura jurídica de derecho privado, como beneficiaria del préstamo, mientras que Yolanda Almagro y Luis Carrera fungían como representantes legales particulares de la misma. Finalmente, el préstamo realizado fue ejecutado a nombre del CP2 con Yolanda Almagro y Luis Carrera a la cabeza. Tras esta negociación, los dueños de la hacienda iniciaron el fraccionamiento de su predio para venderlo a la cooperativa. Su motivación de fondo se vinculaba a las constantes invasiones en terrenos aledaños.

De manera paralela a este proceso, Carrera organizaba marchas con los socios inscritos en la pre-cooperativa para presionar a las autoridades de la DNC y viabilizar la legalización de la cooperativa. Estas acciones estaban fundadas en un proceso de *identificación colectiva*. Al respecto, los actores urbano-populares organizados en torno al CP2 construyeron su identidad alrededor de la figura y la condición de ser “socios”.

Este barrio, aquí está asentada gente de todo el país. Pero tampoco no debemos olvidar, las personas que consiguieron este terreno, son personas que trabajaban haciendo su negocio en el mercado. Esa gente iba creciendo, creciendo, creciendo, se juntó y se hizo cooperativa. Así nos hicimos socios. Todas las personas que viven aquí hemos sido arrendatarios, hemos sido humillados, maltratados porque no teníamos donde vivir. Sí. Somos trabajadores, artesanos, obreros, amas de casa, todo hemos sido, todos estamos aquí. Este es un barrio de trabajadores y así hemos luchado. Todos los socios hemos luchado. No por este, por este. Por todos, sino no

³² El monto total de la deuda que la cooperativa contrajo con el Banco de Panamá fue de dos millones de dólares (80 millones de sucres). Este préstamo fue registrado como un crédito externo por parte del Banco Central del Ecuador. Para el pago de dicho préstamo se hipotecó, bajo la figura de “hipoteca abierta” a favor del Banco Internacional, el terreno del nuevo asentamiento. La figura y las condiciones del crédito realizado, sumado a la mala administración de la cooperativa, trajeron con los años, problemas que amenazaron a sus socios de ser expropiados de sus viviendas.

salía nomás (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero,, 12 de febrero de 2017).³³

Esta categoría, dispuesta en la Ley de Cooperativas como figura jurídica para designar a una persona legalmente inscrita y calificada en una cooperativa, fue simbolizada por los socios en un sentido diferente. Ésta fue apropiada como un recurso de politización que permitió la constitución de un actor colectivo en tanto: recoge y reactualiza las experiencias individuales de quienes conforman la cooperativa (las humillaciones y maltratos), reivindica diversas y heterogéneas historias de lucha, otorga un sentido y una orientación al “estar juntos” en un proyecto común, marca una frontera frente a quienes no forman parte de esa comunidad y recrea disposiciones compartidas que los facultan y los motivan a actuar bajo un mismo marco discursivo.³⁴

De esta forma, la construcción y activación de la “cooperativización” como *sistema de acción* no estaba definida de antemano por las condiciones objetivas de sus socios, ni operó únicamente vinculada a su anhelo individual por acceder a una vivienda propia, al apareamiento de un precursor que les brinde esa posibilidad o a la existencia de regulaciones estatales que normaban el cooperativismo. Por el contrario, si bien este proceso se configuró con base en la conjunción de esta multiplicidad de elementos, se fundó principalmente a partir de una *inversión organizativa* a través de la cual estos produjeron una *identidad* que otorgó soportes y bases estables para sus acciones. De esta forma fue la organización social de los moradores, construidos como socios en el curso del proceso de cooperativización, el factor que constituyó el soporte de sus orientaciones y finalidades colectivas, así como de sus acciones sociopolíticas.

Lo mencionado anteriormente se puede ejemplificar a través de la dinámica con base en la cual se planificaban y ejecutaban las marchas del CP2. La definición estratégica de acudir a una determinada marcha, así como de las peticiones que se solicitarían a través de estas medidas (presionar por la legalización de la cooperativa, solicitar apoyo para la construcción de infraestructura necesaria, etc.) se fraguaban en el seno del órgano directivo de la cooperativa, tras lo cual se socializaban y discutían en las asambleas generales de socios. La

³³ Don Rufino es morador de Colinas del Norte, socio fundador del CP2. Fue presidente interino del Comité Central del Colinas del Norte en el año 2000 previa a la elección popular del primer presidente del barrio.

³⁴ La acción se construye como un “sistema de interacción y negociación de las orientaciones, respecto a los fines, medios y ambiente de su acción” (Melucci, 2000: 359)

necesidad de construir y negociar en estos espacios las orientaciones, los fines y los medios de la acción, refleja la construcción del sentido mismo de la acción y de la recreación de una identidad detrás como base.

Las marchas se daban en varios sentidos. Primero las marchas sucedían por lo que queríamos, digamos por decirle algo, nos ayude el municipio. No iniciativas de que ya necesitábamos obras, sino para que nos legalicen las tierras, para que nos legalicen como pre-cooperativa, porque todo eso tiene un proceso y había que organizarse y para eso nos reuníamos. No es que la pre-cooperativa decimos bueno ya está. No, hay que reunir varios requisitos. Entonces una vez que esos requisitos eran presentados, no nos legalizaban a tiempo, no nos daban visto bueno, o no nos paraban asunto; entonces ahí si íbamos con este Carrera a protestar, a veces en el Consejo Provincial, en el Municipio, en la Presidencia. [...] No es que las cosas se dieron así nomás (Don Alfredo, dirigente barril, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).³⁵

La dinámica asamblearia como recurso organizativo se componía como la base de la construcción social de la acción de los socios del CP2, constituyéndose como un espacio de *identificación colectiva* en tanto permitía: la interacción de los socios y sus demandas, la construcción de definiciones compartidas, las orientaciones de la acción y la toma de decisiones. La activación de este tipo de recursos se fue incorporando a los repertorios de acción de los pobres urbanos para organizarse y presionar al sistema político. Es en esta medida que las organizaciones barriales y sus dispositivos organizativos actuaban como espacios de interacción sociopolítica. Las medidas de hecho organizadas y dirigidas en el curso del proceso de cooperativización rindieron sus frutos y la cooperativa se encontró legalmente constituida hacia julio de 1980.

Nos íbamos hacer una marcha por el centro. Me acuerdo que nosotros llegábamos hasta la plaza de este edificio del Consejo Provincial. ¿Para qué eran las marchas? Para exigir que se nos apruebe para poder hacerse una cooperativa. Entonces con el tiempo esto se hizo una cooperativa, se llamaba Comité del Pueblo N°2 [...] Veníamos haciendo guardia a fin de que no desamparemos. Y así fue. Eso fue largo tiempo. Y eso fue un tiempo hasta que se formó, se legalizó con ese nombre (Don Rodrigo, morador, entrevista por Danilo Rosero, 25 de junio de 2017).

³⁵ Don Alfredo es morador de Colinas del Norte, socio fundador del CP2. Reside en el barrio alrededor de 20 años. Forma parte de la actual directiva del barrio a cargo de Ángel Veintimilla.

Como se ha podido observar, el surgimiento del CP2 no fue un acto espontáneo y desorganizado de pobres urbanos urgidos de vivienda, sino un acto organizado enmarcado en la legalidad estatal. Estos hechos denotan la necesidad de problematizar los procesos que brindan el soporte para la acción de las organizaciones urbano-populares. En esta línea, se puede mencionar que la activación del proceso de “cooperativización” se fundó en la *inversión organizativa* producida por los actores urbano-populares a partir de la apropiación recursiva de las pautas legales y organizativas que proveían las regulaciones que normaban el cooperativismo. A través de ellas se logró recrear una identidad que otorgó una base para sus acciones, las que a su vez se fueron transformando en prácticas socio-espaciales activadas y socializadas en el curso del proceso de cooperativización, engendrando marcos de socialización, politización y definición del conflicto y del campo de posibilidades.

2.2 Organización barrial y dinámica sociopolítico del CP2

El presente acápite expone cómo se organizó la dinámica interna del CP2 y cómo a partir de su legalización se configuraron *estructuras de solidaridad* al interior del asentamiento en las que anclaban las diversas lógicas de acción que protagonizaron sus socios. A través de esta exposición se busca demostrar que la institucionalización del CP2 estructuró un *campo político* que articuló una red dinámica y compleja de conflictividades locales y supralocales superpuestas que hicieron posible el surgimiento de relacionamientos con diferentes actores del sistema político.

Las posibilidades y límites de la trama de relaciones sociopolíticas en la que se inscribían los actores urbano-populares y sus lógicas, estaban definidas por los preceptos que establecía la Ley de Cooperativas,³⁶ cuya figura institucional concreta era la DNC.³⁷ Así, fueron las interrelaciones entre el sistema organizativo local del asentamiento y el sistema político por medio de las regulaciones estatales que normaban el cooperativismo, las que posibilitaron el surgimiento de formas específicas de relacionamiento sociopolítico y episodios de acción concretos.

³⁶ La figura jurídica “cooperativa de vivienda” marcó, no sólo las condiciones del surgimiento y desarrollo de las nacientes estructuras organizativas urbano-populares a nivel de barrios de la capital, sino que además trazó las posibilidades y los límites en los cuales debía desarrollarse su trama sociopolítica.

³⁷ La DNC fue creada en 1961 durante el gobierno de Velasco Ibarra, como un departamento del entonces Ministerio de Previsión Social (Miño 2013).

2.2.1 Organización barrial y el liderazgo de Luis Carrera

En 1980 el MBS aprobó el Estatuto del CP2. La institucionalización de la cooperativa a través de su reconocimiento legal abrió las posibilidades para la instalación formal de Carrera al frente de la gerencia de la misma, constituyéndose en un líder que hegemonizó el CP2 formalmente hasta 1984 e informalmente hasta 1986.

Si bien los inicios de la cooperativa estuvieron marcados por el despliegue de una fuerte organización a nivel horizontal, tras su institucionalización se dio paso a la formalización de relaciones verticales que incluían vías para la coacción de los socios, ejercidas como mecanismos de control de la cooperativa. La base para este control se asentaba en los mismos marcos legales e institucionales establecidos y aprobados por el Estado (Ley de Cooperativas y la DNC) y la reglamentación interna de la cooperativa. Estos permitieron la formalización de una *estructura de solidaridades* al interior de la cooperativa a través de la cual la dirigencia tenía la capacidad de establecer sanciones por actuaciones “indebidas”, incumplimiento en la asistencia a sesiones o eventos, o infracción de las normas vigentes. Estas iban desde multas hasta la separación de socios.

Nosotros no nos podíamos desentender porque este señor Carrera nos llamaba a mingas y nos tomaba lista. Hacían grupos para las mingas. Entonces nunca podíamos estar fuera. O sea teníamos que estar al tanto, inclusive porque teníamos que pagar también una cuota para esto [...] Había una pequeña oficina ponían rótulos: mingas tal fecha o sesiones o marchas. Entonces estábamos al tanto de eso y sino nos caían las multas (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

Para el efectivo control de las acciones de los socios, la dirigencia de la cooperativa disponía de diversos mecanismos. El primero de ellos era la carnetización de los socios. El carnet de pertenencia a la cooperativa era el requisito básico para realizar cualquier trámite al interior de la misma, desde asuntos administrativos (como peticiones, demandas o pagos), hasta la participación en sesiones, asambleas generales y procesos electorales. El carnet, que para los socios constituía una identificación que abría las puertas a “beneficios” dentro de la cooperativa, constituía para sus directivos una forma de llevar una base registral de las obligaciones de los socios.

El segundo mecanismo fue la elaboración de un calendario de mingas. Básicamente este mecanismo era una proyección anual, en el que se señalaban los días del mes que los socios estaban obligados a asistir a las mingas de la cooperativa. La participación era de carácter obligatorio para los socios, quienes en caso de ausencia debían justificarla y además enviar a un familiar para que trabaje en su representación. La inasistencia conllevaba una sanción económica a los socios. El pago de estas no necesariamente era cancelado de inmediato, sino que las multas se veían reflejadas en los pagos que se tenían que realizar para legalizar las escrituras de los lotes.

El tercer mecanismo lo constituían los listados, tickets y talonarios de asistencia a eventos de la cooperativa, principalmente a las asambleas generales y marchas. Para el caso de la asistencia a sesiones o asambleas generales se manejaban tickets o listados a través de los que el socio debía registrar su asistencia. Para el caso de las marchas, igualmente se manejaban tickets o talonarios desprendibles adjuntos a las hojas volantes mediante las cuales se convocaba a las marchas, los cuales debían ser entregados en la oficina de la cooperativa una vez culminada la marcha programada.

Si bien los mecanismos enunciados constituían una base material para ejercer un efectivo control sobre el asentamiento y sus socios, la legitimación del liderazgo de Luis Carrera descansaba también en el lazo simbólico que había cultivado con los socios de la cooperativa. Este permitió que Luis Carrera sea reconocido, aún después de haber sido destituido formalmente del cargo de gerente por la DNC en 1984, como líder indiscutible del CP2. Ante los ojos de los moradores, este personaje simbolizaba un hombre de “lucha”, de “trabajo”, de “servicio”, entregado por completo a sus asuntos.

Fue en la figura de este dirigente que se construyó una visión de la dirigencia política del barrio como “servicio”, como las acciones de alguien que “lucha”, que “trabaja por los socios” y que hace que “las cosas salgan” (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017).³⁸ El liderazgo de Carrera fue vivido por los socios como una práctica de lucha, de sacrificio y de servicio. Era principalmente él quien “frenteaba” a las autoridades, quien organizaba y convocaba a las asambleas y marchas, y quién tuvo las

³⁸ Don José es morador de Colinas del Norte, socio fundador del CP2. Fue una figura importante como parte de la organización opuesta a Luis Carrera, fundador de la cooperativa. Forma parte de la directiva actual de Colinas del Norte.

“agallas” de endeudarse para comprar los terrenos de la cooperativa. A pesar de sus posteriores actos dolosos, Carrera es reconocido hasta la actualidad como el hombre que hizo posible la cooperativa y materializó los sueños de sus socios.

He participado en unas 15 marchas [...] en estas marchas cuando eran de Luis Carrera, él nos organizaba. Hagamos marchas, vamos al municipio. Entonces él era el que hacía cabeza. Entonces qué íbamos a gritar que nos legalicen las tierras en el Comité del Pueblo N° 2 [...] Otra marcha nos íbamos al Consejo Provincial, para que ellos también intervengan y nos ayuden con el empedrado, la abertura de las calles, esas cosas. Y así era con Carrera. Siempre hemos estado en marchas en diferentes partes (Don Rodrigo, morador, entrevista por Danilo Rosero, 25 de junio de 2017).

Debemos agradecerle al señor Luis Carrera lo que tenemos este terreno. Él luchó, él hizo todas las gestiones para poder tener, para endeudarse también fue que tuvo agallas (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

Fue un líder, para mí que si fue un líder, porque tener en la mentalidad formarse una pre-cooperativa y armar digamos un equipo, porque no es cuestión de decir armo una pre-cooperativa y me siento aquí y ver como traigo a la gente. Entonces si me recuerdo que fue una persona dinámica, luchadora, entradora [...] cuando él comenzó, realmente fue un líder porque sólo así se entiende que trajo gente, sólo así se entiende que tuvo todo hasta donde él llevo, sino no [...] Ahí saco conclusiones de que este señor Carrera si fue un líder (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

Lo botaron de aquí de la cooperativa, le mandaron. Cuando él nos ayudó, nos dio, o sea ni nuestros papás [...] Pero ni nuestros papás no nos dijeron vean ahí hay un terrenito, hagamos (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).³⁹

La multidimensionalidad y el simbolismo del *trabajo político* de Luis Carrera y la directiva del CP2, permiten afirmar: 1) que las nacientes organizaciones barriales expresaban y condensaban una pluralidad de orientaciones y objetivos, resignificaban y reactualizaban las historias de lucha incorporadas en las experiencias de los pobres urbanos, a la vez que recreaban lazos y procesos de identificación colectiva que constituían la base de la organización social; y, 2) que a través de la formalización de las organizaciones barriales y la designación de los órganos de gobierno y directivas que las representan, se institucionalizaban relaciones jerárquicas dentro de la organización que si bien se componían como formas de

³⁹ Doña Manuela es moradora de Colinas del Norte, socia fundadora del CP2. Reside en el barrio alrededor de 25 años. Tuvo problemas con la legalización de su lote durante las intervenciones de Germán Segura y César Rodríguez.

control de la vida de la cooperativa, eran efectivas para articular las orientaciones y fines de los pobres urbanos, dialogar con organizaciones equivalentes o federativas, negociar e intermediar la resolución de sus demandas, y organizar y dirigir la presión social de los socios.

2.2.2 Los relacionamientos sociopolíticos de Luis Carrera

Como lo demuestra Burgwal, la estructuración de las cooperativas de vivienda otorgaba bases para la institucionalización de liderazgos barriales y de una cierta posición privilegiada para mediar y negociar con el sistema político (Burgwal 1995). Al igual que lo registrado por Burgwal, la posición de Luis Carrera al frente del CP2 en calidad de gerente, el sistema de control basado en la *estructura de solidaridades* formalizada en la cooperativa a través de las disposiciones de su estatuto, y el lazo simbólico que lo vinculaba a los socios de la cooperativa en tanto líder reconocido, generaron las condiciones para que este ejerza no sólo la representación legal y legítima de la cooperativa, sino también un empleo informal de los canales de comunicación e intermediación sociopolítica con diversos actores.⁴⁰

Carrera era la figura que activaba y mediaba las relaciones y las estrategias a través de las que la cooperativa presionaba al sistema político. A través de esta posición y del *trabajo político* que desarrolló, logró instituir de manera informal una red de apoyos y relaciones sociopolíticas basada en diferentes estrategias de acción (de intermediación y de protesta), que complementaron las acciones que desde la directiva desplegaba de manera formal. Una revisión de su trayectoria política permite entrever como se articulan estas estrategias.

Dado que el surgimiento del CP2 no fue impulsado directamente con el soporte de una organización política, este no estaba articulado a un jefe político o “patrón” específico. Por el contrario, la condición de legalidad del surgimiento de la cooperativa, otorgó a sus dirigentes un margen de autonomía para articular diferentes redes y protagonizar diferentes acciones de protesta. Por esto Carrera pudo “moverse” entre diferentes partidos y convocar diversas medidas de presión.⁴¹

⁴⁰ A través de estos canales, Carrera generó vínculos con la familia López Mosquera (dueños del predio), autoridades del gobierno nacional (principalmente la DNC y el MBS) y local (cabildo de la ciudad), partidos políticos (Pueblo, Cambio y Democracia; Partido Demócrata Cristiano; Partido Roldosista Ecuatoriano y Partido Social Cristiano) y organizaciones de segundo grado (Federación de Barrios Marginales del Noroccidente).

⁴¹ Es importante señalar, como lo argumenta Burgwal (1995), que tanto el establecimiento de estrategias clientelares y la penetración territorial de los partidos políticos en los barrios urbano-populares, pasa a través de las organizaciones barriales, cuyo margen de autonomía se muestra variable (Burgwal 1995).

Durante sus primeros años y hasta 1981, el CP2 estableció relaciones con “Pueblo, Cambio y Democracia”,⁴² partido creado en 1980 por Jaime Roldós Aguilera. Según se relata en oficios dirigidos a la DNC por los opositores de Carrera, este habría apoyado al partido de gobierno a través de múltiples marchas en las que participaron los socios de la cooperativa, las mismas que servían, al mismo tiempo, para reclamar la agilización de los trámites de legalización de la cooperativa, mostrándose públicamente como un apoyo condicionado al cumplimiento de sus demandas. Esta estrategia rindió sus frutos pues entre 1979 y 1980 el CP2 no sólo inscribió la pre-cooperativa, sino también aprobó su estatuto de constitución como cooperativa.

El apoyo que Carrera y el CP2 le brindaron a Jaime Roldós habría finalizado en 1981, más que por incumplimiento de las demandas de la cooperativa, por un hecho inesperado que muestra la *autonomía relativa* con la cual operan las instituciones estatales. En 1981 la DNC dispuso la fiscalización del CP2, acción regular que esta entidad emprendía para controlar los procesos económico-administrativos de las cooperativas. Carrera tomó esta medida y las conclusiones del informe de fiscalización (regularizar los libros administrativos de la cooperativa), como un ataque personal a su dirigencia. A raíz de esto suceso Carrera se habría alejado paulatinamente del gobierno.

Estos sucesos permiten problematizar, en primer lugar, el hecho de que en el marco de los arreglos clientelares los pobres urbanos no constituyen “masas cautivas”; en segundo lugar, que el relajamiento de este tipo de relaciones, más que por el incumplimiento de las demandas materiales, se ven influidas por las dinámicas cambiantes que muestran los vínculos de reciprocidad que las revisten.⁴³

Tras esto, Carrera se habría vinculado al Partido Demócrata Cristiano- PDC, una de las facciones políticas que formaban parte de la democracia cristiana, agrupación política a la que pertenecía Oswaldo Hurtado, presidente que le sucedió a Jaime Roldós tras su muerte. Carrera habría apoyado a esta agrupación como gerente de la cooperativa hasta 1984. Tras su destitución, su vinculación personal al partido se habría mantenido hasta 1986. Durante la época en la que Carrera se desempeñó como gerente, fue candidato a Concejal de la ciudad

⁴² Este partido surgió como una escisión de la Concentración de Fuerzas Populares –CFP.

⁴³ Estudios recientes sobre el clientelismo dan cuenta de la importancia de los elementos simbólicos que reviste esta relación, demostrando la relevancia de aspectos relacionados a la reciprocidad, la lealtad, etc. La alteración de este lazo influiría en el relajamiento de la relación de reciprocidad que une a las partes.

para el período 1984 - 1988 de la mano de la candidatura de Gustavo Herdoíza. Según relatan oficios dirigidos por la CEDOC hacia la DNC en 1983, en más de una ocasión el CP2 se habría movilizó para apoyar políticamente las candidaturas de Herdoíza y Carrera.

Si bien su vínculo con el PDC, según lo sugieren los registros de la DNC, duró hasta 1986, eso no impidió que de manera paralela Luis Carrera busque otras filiaciones políticas. Este es el caso del vínculo que Carrera mantuvo con el Partido Social Cristiano –PSC, afiliación que corrió paralela a la que mantenía en el PDC. La afiliación de Carrera al PSC habría sido una consecuencia de que los opositores de Carrera denunciaran las irregularidades de la administración de la cooperativa a Eduardo Carmigniani, Presidente del PSC en 1984, y más tarde, tras las elecciones, a Carlos Pareja Cordero, Secretario Particular de la Presidencia y posteriormente Ministro de Gobierno durante la presidencia de Febres Cordero. Carrera se habría afiliado al PSC para desestimar, desde su interior, las acusaciones que sobre él pesaban, y mediante el financiamiento de la campaña del PSC, ganarse la confianza del gobierno.⁴⁴ Posteriormente, tras su destitución como gerente, siguió afiliado al PDC. A pesar de haber sido destituido, el soporte político de este partido, y en especial de Gustavo Herdoíza, sumado a la legitimidad que mantenía en el CP2, le permitieron a Carrera hacerse pasar y ser reconocido por los socios de la cooperativa como líder hasta 1986.⁴⁵

Algo que es importante mencionar es que hasta 1984, año en el que Carrera dejó de ser gerente de la cooperativa, fueron relativamente pocos los servicios que se habían logrado para la cooperativa. La mayoría de los esfuerzos bajo el liderazgo de Carrera se enfocaron en la inscripción de la pre-cooperativa, la legalización de la cooperativa y el posterior sorteo de lotes, la ejecución de mingas para la apertura de calles, la nivelación de los terrenos y la realización de la primera planimetría del barrio. La mayoría de aquellos logros se habrían conseguido mediante la autogestión misma de los socios y las movilizaciones que estos protagonizaron ante diversas entidades.

⁴⁴ “El dinero [de la cooperativa] se gastó. Políticamente él le hizo al señor Febres Cordero, le hizo toda la campaña le hizo él con nuestro dinero para ver si nos lograba destruir. Él le hizo la campaña al Febres Cordero y gastó unas millonadas” (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017).

⁴⁵ Al respecto de esto, sus opositores denunciaron a la DNC que Luis Carrera habría abierto una oficina en la sede del Partido Demócrata, designándola como Comité de mejoras del CP2, desde la cual realiza cobros a los socios y organiza marchas a favor del PDC. Asimismo, se denuncia que en 1985 en un evento realizado en el CP2 para la entrega de la planimetría de la cooperativa, Luis Carrera recibió de las manos de Gustavo Herdoíza los planos del CP2 a la vista de miles de socios de la cooperativa.

Tras la revisión realizada es importante realizar algunos señalamientos. En primer lugar, se debe tomar en cuenta que el proceso de legalización y posterior urbanización al que se ven sujetas las cooperativas de vivienda, limita el despliegue efectivo de obras y el acceso a servicios en ellas. Esto a su vez condiciona el establecimiento de relacionamientos formales con diferentes actores del sistema político para su consecución. Un ejemplo de ello es el hecho de que el CP2 no podía celebrar contratos por la vía formal con las empresas municipales para la dotación de servicios como luz eléctrica o agua potable hasta que la cooperativa haya sido urbanizada. Debido a esto, la lucha de los socios y los relacionamientos informales que se tejían en este contexto, apuntaban a lograr lo que mediante la vía formal les era difícil: la agilización de los trámites de legalización de la cooperativa, antes que a la implementación de servicios, y la obtención del apoyo de las entidades estatales para obras prioritarias.

Nos hemos ido a tomar la alcaldía en el tiempo de este señor de la Radio Tarqui, Gustavo Herdoíza, cuando era alcalde él. Ahí fue dos veces la alcaldía. Nos fuimos al Ministerio de Bienestar Social también nos tomamos [...] más o menos con unas 1000 personas. Todos socios de aquí de la cooperativa. Socios de la cooperativa que estábamos indignados de que vivíamos como animalitos. [...] Esto era como que no fuéramos seres humanos. Nadie nos ayudaba. En el tiempo del señor alcalde Rodrigo Paz como que hicieron el convenio del agua potable, del alcantarillado, de la luz. Hemos luchado, hemos tenido que, ya digo, irnos a la fuerza a exigir (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

De esta forma, las trabas que impone la legalidad operarían como caldo de cultivo para el surgimiento tanto de relaciones informales con el sistema político como manifestaciones de acción colectiva. En este marco, era menester establecer relaciones con actores extra-locales que puedan ayudar a suplir las necesidades más acuciantes. En este escenario el liderazgo en las cooperativas operaba bajo un rol multidimensional: como representación social-legal de la cooperativa, como una mediación para el despliegue de prácticas de intermediación con actores del sistema político, y como impulso a la organización y movilización. Más nunca este rol quedó restringido a una sola de estas facetas, ni reducido al simple ejercicio del control de la cooperativa.

En segundo lugar, el liderazgo de Carrera operó vinculado a la condición de legalidad de la cooperativa. Esto permitió que opere con una relativa autonomía frente a un determinado

patrón político. Sin embargo, esta relativa autonomía, si bien le permitió moverse políticamente, no le permitía desligarse de aquellos elementos que limitaban su margen de acción: la regulación de las cooperativas en la figura de la Ley. Tal es así que el liderazgo formal de Carrera terminó en el momento en que este fue destituido como gerente por la DNC en 1984. Aunque es importante mencionar que fue la ruptura del lazo que Carrera había tejido con los socios de la cooperativa y la acción de la oposición que había surgido, lo que habría incidido en el fin de su hegemonía.

En tercer lugar, el marco mismo de competencias de las autoridades estatales influye en el tipo de bien o servicio que cada una de ellas estaba en capacidad de proveer a la cooperativa, y por ende en la capacidad que cada una de ellas tiene en un determinado momento para capitalizar políticamente el apoyo de sus socios. En esta línea, en el primer momento de la cooperativa, el CP2 buscó relacionarse con el gobierno para facilitar la inscripción de la pre-cooperativa y la legalización de la cooperativa. Posteriormente buscó relacionarse al partido que potencialmente ocuparía tanto la prefectura provincial cuanto la alcaldía municipal para avanzar en los trámites de legalización del barrio y facilitar el apoyo para la ejecución de obras.

Los puntos anteriores demuestran, en cuarto lugar, algo importante al respecto de las estrategias clientelares y de acción colectiva que activaban los socios de la cooperativa por medio de su líder barrial. En primer lugar, el conocimiento que poseen los actores urbano-populares al respecto de cómo funciona el sistema político; por tanto como un recurso que es activado por ellos. En segundo lugar, que en función de los relacionamientos que los líderes barriales tejían con el sistema político, tenían mayor o menor acceso a bienes o servicios que de manera directa o indirecta podían repartir o podían beneficiar de manera colectiva a los socios, o que en función de la posición que ocupaban entre distintos niveles, su rol sea de mayor o menor importancia.

Finalmente, se tiene que el establecimiento de relaciones de apoyo informal hacia actores del sistema político no era visto únicamente como una alternativa del líder en función de intereses particulares. Por el contrario, esta era una estrategia, entre otras, negociada con quienes se podría denominar “clientes”, siendo estos últimos quienes justificaban la necesidad y aprobaban el establecimiento de una determinada relación y la articulación a una o varias redes, dado que estas permiten acrecentar los medios para obtener beneficios dentro del

sistema político. Esto ubica la aprobación y el despliegue de las estrategias clientelares, primero, fuera únicamente de la decisión de un determinado líder, y segundo la aleja de una motivación puramente racional instrumental guiada por necesidades individuales. Por el contrario, requiere un nivel de identificación que permita delinear orientaciones, medios y fines de un actor colectivo.

2.2.3 El CP2 como campo de conflictividades locales

Desde 1982, algunos moradores empezaron a tener conflictos con la directiva de la cooperativa por asuntos referidos al sorteo de lotes,⁴⁶ a los procesos de lotización⁴⁷ y al pago del crédito hipotecario que adeudaba el CP2.⁴⁸ En tanto Gerente del CP2 Luis Carrera tenía acceso no sólo al dinero cancelado por los socios, sino al dinero del crédito de la cooperativa y a los lotes de la misma. Su administración, acusada de fraudulenta, sería el detonante para que surjan denuncias presentadas a la DNC y grupos opositores al interior del asentamiento. Sobre la base de estos hechos se configuró un escenario de conflictos intralocales que marcaron la cotidianidad del asentamiento hasta finales de los años 80, lo cual a su vez abrió la puerta para la intervención del gobierno en el CP2, siendo motivada por la acción de los opositores internos a Carrera. A la postre, serán las acusaciones de los opositores a la gerencia de Luis Carrera, denunciados ante la DNC, las que resultarían en su destitución como Gerente del CP2 y la intervención de la cooperativa por parte del gobierno nacional.

En esta línea, la fiscalización dispuesta por la DNC realizada en 1983 determinó una glosa por alrededor de 70 millones de sucres en perjuicio de la cooperativa que se le adjudicó a la

⁴⁶ Fruto del sorteo de lotes y del proceso de adjudicación de los mismos a los socios inscritos, muchos lotes quedaron vacantes, sea porque sus legítimos dueños no se asentaron de manera inmediata en sus lotes o porque los lotes no fueron sorteados. Esto dio paso para que Carrera se dedique a traficar con aquellos lotes, adjudicándolos de manera ilegal a personas ajenas a la cooperativa. Además de que en muchos de los casos aparecía más de un dueño reclamando la posesión de un mismo lote. “Entonces que pasó en ese entonces. [...] este señor [Carrera] comenzó a venderles el mismo lote, se los vendía a dos, a tres, hasta a cuatro personas el mismo lote. Entonces había un problema que ahí venía el uno a construir, venía el otro y decía no si este es mi lote y ya desbarataba. Ni el uno ni el otro podíamos construir ahí. Así pasamos” (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017).

⁴⁷ Se denunciaba a Carrera de la realización de traspasos arbitrarios al margen de lo establecido en la Ley de Cooperativas. Socios a los que se les había adjudicado un lote, más tarde, cuando iban a asentarse o realizar alguna obra en mejora de su terreno, aparecían como dueños de otro lote diferente al que inicialmente se les había sorteado. Igualmente, socios que habían sido beneficiados con lotes tras el sorteo, al momento de pretender iniciar alguna obra tras algún tiempo de haberse efectuado dicha adjudicación, se encontraban con que el lote asignado ya no era suyo sino que se lo habían adjudicado a alguien más, habiéndose traspasado la posesión del socio original a un socio inscrito posteriormente.

⁴⁸ Se acusó a Carrera de malversar el dinero que los socios depositaban de manera mensual en la cuenta del CP2 en el Banco Internacional para pagar el crédito hipotecario que mantenía la cooperativa. Hasta 1983 se habían cancelado alrededor de 143 millones de sucres como pago del crédito. Sin embargo hacia 1983 la cooperativa figuraba aún con una deuda no cancelada por 40 millones de sucres.

administración de Carrera. Diversos eran los rumores que circulaban en la cooperativa al respecto del destino del dinero malversado. Sin embargo, al margen de estos, hay dos hechos que son ciertos. En primer lugar, dado que la deuda impaga figuraba como un crédito externo registrado en el Banco Central del Ecuador, la medida de sucretización de la deuda privada externa dictada por Oswaldo Hurtado en septiembre de 1983, infló la deuda de la cooperativa en un 250 por ciento. Tras esta medida la deuda ascendió de 40 a 102 millones de sucres. En segundo lugar, las medidas que fue adoptando Carrera motivaron el surgimiento de una oposición interna proveniente de moradores de la parte alta y el sector medio del asentamiento.⁴⁹

Las primeras rivalidades con estos moradores ocurrieron como sucesos aislados entre socios afectados de manera particular por las medidas de la directiva y sus dirigentes. Esto motivó un nutrido intercambio de oficios entre las partes, muchos de ellos canalizados hacia la DNC para que dirima estos conflictos. La respuesta de la DNC a las acusaciones particulares de los socios se limitaba a la revisión de los libros de contabilidad y la verificación de la legalidad de los procesos de adjudicación y traspaso realizados por Carrera. Por otro lado, la respuesta al pedido de expulsión de los “socios disociadores” solicitada por la directiva de la cooperativa fue una negativa, pues según se argumentaba, no se había violado la reglamentación interna de la cooperativa. Estos hechos dan cuenta del rol de mediador y de árbitro que jugaba la DNC en el marco de los conflictos internos de la cooperativa, sin mostrar una afinidad específica.

Dado que la DNC no brindaba una respuesta satisfactoria a ninguna de las partes, tanto el bando de Luis Carrera como el de Luis Navarrete tomaron iniciativas al respecto. Por un lado, los socios afectados conformaron una organización paralela a la directiva oficial de la cooperativa. Es así que en marzo de 1983 el Ministerio de Bienestar Social reconoció legalmente al Comité Pro-mejoras del Comité del Pueblo N°2 –CPMCP2. Influyeron políticamente en este reconocimiento los contactos que la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas –CEDOC y el Frente Unitario de Trabajadores -FUT, organizaciones aliadas al CPMCP2, poseían con autoridades de dicha cartera de Estado. A partir de dicho momento el CPMCP2 disputó la hegemonía en el CP2, buscando abiertamente la intervención directa del gobierno en la cooperativa.

⁴⁹ Figuras importantes que se opusieron a la administración de Carrera en aquel momento fueron Luis Navarrete, Eloy Pinzas, Flavio Ochoa, María Vinuesa, Luis González, entre otros.

Corrió a cargo de estas organizaciones aliadas denunciar los supuestos actos dolosos de Carrera. Al interior del asentamiento, el CPMCP2 repartía hojas volantes en las cuales se daba a conocer a los moradores sobre la supuesta malversación de los fondos relacionados al préstamo hipotecario contraído con la cooperativa.⁵⁰ Hacia afuera, las tres organizaciones (la CEDOC, el FUT y el CPMCP2) se encargaron de denunciar las irregularidades existentes en torno a la administración del CP2 a la DNC, al Ministerio de Bienestar Social, pero en especial a Carlos Pareja Delgado y los representantes a nivel nacional del Partido Social Cristiano.

Para desacreditar a los moradores organizados en torno al CPMCP2, y presionar a los socios en general a no aliarse a esta organización, Carrera desplegó la expulsión de socios de la cooperativa como una medida de control. Para efectivizar la expulsión, amparado en el estatuto de la cooperativa, Carrera denunció a la DNC que los expulsados desplegaban actitudes “disociadoras”, “matoniles” y que eran cómplices de “infiltración política” de organizaciones ajenas a la cooperativa. En una de las acusaciones se relata que los acusados habrían atacado con palos y armas de fuego a los miembros de los órganos directivos de la cooperativa durante una minga que se realizaba en 1983. Este tipo de acusaciones eran habituales en el CP2.

Para hacer frente a la “amenaza externa” que significaba la alianza del CPMCP2 con la CEDOC y el FUT, Luis Carrera organizó un grupo de vigilancia al interior de la cooperativa denominado “Comando Vengador de los Pobres”. Este grupo, según se relata en denuncias formuladas por el CPMCP2, habría sido una guardia de choque al servicio de Luis Carrera que se encargaba de resguardar la cooperativa de la intervención y la “infiltración política” de personas ajenas a la cooperativa. Diversas denuncias formuladas en 1983 en contra de Luis Carrera por miembros de la CEDOC, entre ellos Froilán Azanza y Fausto Dután, y miembros

⁵⁰ “La gente se daba cuenta pero nunca le apoyan al que tiene la verdad, nunca [...] Desde ese tiempo nosotros hacíamos volantes para indicarles al pueblo, para decir vea, el señor carrera se sacó 3 millones de dólares en hipoteca abierta y no creía la gente. Yo denunciaba con Riera era uno, los Pinzas, Villalobos, y también nos ayudó, ahí entonces nos ayudó Berenice la mujer de Fausto Dután, del Fausto, que eran de la CEDOC. Era presidente de la CEDOC el Fausto y Froilán Azanza. De las organizaciones de trabajadores nos daban haciendo [las hojas volantes] y nosotros salíamos a botarlas [...] Desde entonces nosotros salíamos con las hojas volantes a darle a conocer al pueblo en general. Todas las semanas era eso [...] Nosotros lo hicimos a través del FUT, de la CEDOC, todos ellos, nos han ayudado y entonces ellos fueron los que canalizaron. Iban canalizando esto y nosotros también íbamos entrando ahí. Cuando nosotros comenzamos esta bronca, nosotros solamente éramos 8 personas. Cómo yo siempre les he dicho, 8 personas nos habíamos hecho respetar [...] Fuimos ganando los espacios, hasta que logramos destituirlo a Luis Carrera Ramírez” (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017).

del CPMCP2, entre ellos Luis Navarrete y Eloy Pinza, mencionan que el Comando a cargo de Luis Carrera se encargaba de amenazar y atacar a los miembros de la CEDOC y del CPMCP2.⁵¹

A pesar de estas iniciativas, la presión ejercida por las organizaciones contrarias a Carrera lograron que en 1983 la DNC disponga la “resolución definitiva de fiscalización” del CP2. A través de esta fiscalización se establecieron las glosas y los prejuicios en que habría incurrido la administración de Luis Carrera. Por su parte, Carrera buscó desestimar y obstaculizar la fiscalización y posterior intervención, aduciendo que esto era parte de un proceso de “persecución política” en su contra, afirmando que todas las irregularidades que se habían formulado en su contra no eran más que calumnias. Sin embargo sus solicitudes fueron denegadas por la DNC. En esta línea, en febrero de 1984, el MBS dictaminó la intervención de la cooperativa.

Estos hechos sugieren que la intervención del CP2 fue una consecuencia de la presión y de las reiteradas denuncias de los socios organizados en torno al CPMCP2, el FUT y la CEDOC por un lado, y del informe del proceso de fiscalización dispuesto desde la DNC en 1983 por el otro. De este modo, a diferencia de lo que se sostiene, el gobierno de León Febres Cordero y el PSC no fueron los actores que motivaron la intervención de la cooperativa con fines de control político de frente a la emergencia de movimientos sociales urbanos fuertemente ligados a partidos o movimientos sociales de izquierda (Unda 1986). Por el contrario, la efectiva intervención de la cooperativa fue motivada por la iniciativa de un grupo de socios opositores a la hegemonía local, apoyada políticamente por organizaciones sociales de izquierda (la CEDOC y el FUT) y dispuesta en febrero de 1984 durante la administración gubernamental de la DP, el mismo partido al cual se encontraba afiliado Luis Carrera.

2.3 Equilibrios inestables en la dirigencia cooperativa: el CP2 entre 1984 y 1994

En este acápite se abordan las relaciones que mantuvieron las organizaciones existentes en el CP2 entre 1984 y 1994 con diferentes actores del sistema político, principalmente con el gobierno central a través del MBS y la DNC, y el gobierno de la ciudad, recreando disputas, equilibrios inestables y permitiendo el surgimiento de liderazgos que reorientaron el curso del

⁵¹ En una de estas denuncias se relata que miembros de estas organizaciones habrían sido golpeados con palos y amenazados con armas de fuego cerca a la quebrada que colinda con La Pisulí. Asimismo, se denuncia que Luis Carrera habría iniciado una campaña de desprestigio de estas organizaciones, acusándolos de alianzas con la CIA.

CP2. A través de este abordaje, se busca demostrar que las relaciones informales que se desplegaron entre las diferentes organizaciones de base territorial del CP2 y diversos actores del sistema político, más que ser dirigidas y articuladas desde los actores políticos como mecanismos de dominación social y manipulación política, fueron impulsados y articulados desde los pobres urbanos para contar con apoyos políticos que les permitan imponerse a nivel local, a la vez que disputar la representación del asentamiento.

Este abordaje permite complejizar los relacionamientos sociopolíticos que tejen los pobres urbanos a partir de redes de relaciones de poder y dependencia dinámica, ligadas a un marco de interrelaciones que trasciende el ámbito barrial. Asimismo, permite entrever que fue la dinámica del *campo político* local la que hizo posible el surgimiento de relacionamientos con diferentes actores del sistema político. Finalmente, permite comprender de mejor manera la dinámica, los cambios y las continuidades que adopta la politicidad urbano-popular, vinculada a las interdependencias socio-estatales que la soportan, las cuales no operan simplemente en la línea de constreñir la agencia de los actores urbano-populares, ni se despliegan como relaciones fácticas de dominación.

2.3.1 El CP2 entre 1984 y 1988: entre la socialdemocracia y el socialcristianismo

La intervención del CP2⁵² abrió un escenario de vacío de poder marcado por el conflicto entre las organizaciones que disputaban el control de la cooperativa y equilibrios inestables al frente de la dirigencia de la misma.⁵³ Esto dado que la intervención desde el gobierno nacional desinstitucionalizó⁵⁴ la organización social construida por Carrera, a la vez que fortaleció y legitimó la posición de sus opositores, quienes comenzaron a tener el respaldo de los socios de los sectores A y B del CP2. Cada uno de estos bandos se vio respaldado políticamente por actores del sistema político. En el caso de los seguidores de Carrera, este

⁵² Como lo registró Gerrit Burgwal en los años noventa, la Ley de Cooperativas posicionaba a las cooperativas de vivienda bajo control directo del gobierno a través de la DNC, la cual poseía la capacidad de intervenirlas alegando “ilegalidades” e “irregularidades” en su manejo, en parte para hacer cumplir las disposiciones legales que establecía la norma respectiva, pero de fondo perfilándose como posibilidad de establecer un control político y una plataforma de apoyo a través del manejo de los asuntos administrativos de la cooperativa. Sin embargo, el funcionamiento de esta última posibilidad debe ser vista en función de las disputas internas y la relativa autonomía de las instituciones que conforman el aparato estatal, por lo cual el beneficio no siempre era capitalizado políticamente por el gobierno central.

⁵³ Este período muestra un escenario de alta conflictividad al interior de la cooperativa, en la que intervinieron el gobierno nacional a través de la Secretaría de la Presidencia, el MBS, la DNC y los interventores designados; actores del gobierno municipal; Carrera y demás líderes locales.

⁵⁴ Tras el proceso de intervención, las funciones económicas, administrativas y organizativas, previa autorización del MBS, eran ejercidas por el interventor designado por la DNC. Esto otorgaba al interventor una cierta capacidad para administrar la cooperativa desde una posición relativamente autónoma de la DNC, pudiendo establecer relacionamientos informales con diferentes actores.

tuvo el respaldo del gobierno municipal y la DP. Sus opositores tenían el soporte del gobierno nacional y el PSC.

Tras la destitución de Carrera en febrero de 1984, José Reyes, fue designado como interventor de la cooperativa. Él ocupó este cargo hasta agosto del mismo año. Durante los meses que duró su intervención se dispuso el pago de las glosas que había establecido el informe de fiscalización de la cooperativa, cuyo monto ascendía a 65 millones de sucres. Sin embargo, los valores finalmente cancelados fueron muy inferiores. Esto motivó a los opositores de Carrera a denunciar las supuestas irregularidades cometidas por Reyes en contubernio con la DNC. Se los acusó de haberse asociado a Carrera para desvanecer las glosas.

En agosto de 1984, días antes de la posesión del nuevo gobierno, los socios aglutinados en el CPMCP2 pusieron al PSC al tanto del estado de la intervención de la cooperativa. A partir de aquel momento, el CPMCP2 estableció contactos con Carlos Lecaro, Coordinador General en la Secretaría de la Presidencia, y Carlos Pareja Cordero, Secretario Particular del Presidente Febres Cordero.⁵⁵ Con este antecedente, y una vez instalado el nuevo gobierno, la DNC designó un nuevo interventor. Oswaldo Yerovi Falconí asumió la intervención en agosto de 1984, y se desempeñó como tal hasta noviembre del mismo año. Las razones de su pronta salida, como se menciona en oficios dirigidos por este a la DNC, se asocian a la existencia de “presiones políticas que impiden el desarrollo ordenado del proceso de intervención”, razón por la cual renunció. Tras esto, Carlos Arellano Fajardo⁵⁶ fue nombrado interventor hasta 1985.

⁵⁵ Estas figuras fueron claves en el desarrollo del CP2 entre 1984 y 1988, a tal punto que en 1986 los socios aglutinados en el CPMCP2 solicitaron a la DNC el cambio de nombre de la cooperativa por el de Cooperativa de Vivienda “Carlos Pareja Cordero”, acción que finalmente fue denegada por la DNC.

⁵⁶ Para 1984 existían dos organizaciones paralelas al interior del CP2. El CPMCP2, organización opuesta a Carrera y que propició y solicitó la prórroga de la intervención del CP2. Y el “Frente de Defensa de los Intereses del Comité del Pueblo N°2 –FDICP2”, que surgió en 1984 con el apoyo de Carlos Arellano para presionar por el levantamiento de la intervención del CP2, la elección de órganos directivos propios y la posterior liquidación de la cooperativa. La legitimidad de cada una de estas organizaciones provenía de su capacidad de intermediación, negociación y presión ante las entidades del sistema político, además de los soportes externos que disponían. El CPMCP2 tenía contacto con Carlos Lecaro. A través de él, el CPMCP2 estuvo en la capacidad de solicitar beneficios para el CP2. Entre ellos se puede mencionar el caso de la infraestructura de seguridad de la cooperativa. En el caso del FDICP2, mediante las gestiones realizadas por Arellano en calidad de interventor, este negoció la contratación de tanqueros de agua, la firma de contratos para el inicio del proyecto de electrificación de la cooperativa (ambos servicios a cargo de las empresas municipales), la construcción de infraestructura para servicios en el CP2, la legalización de la planimetría del barrio y la lotización de los predios de la cooperativa. La relación del FDICP2 con Carrera y el interventor de la cooperativa, facilitó la vinculación con la alcaldía de Herdoíza y puso en ventaja al FDICP2 en su capacidad de intermediación. De esta forma, la cooperativa se benefició de proyectos como: tanqueros para el abastecimiento de agua de los barrios del Noroccidente de la ciudad, entre ellos el CP2, Pisulí y La Roldós; la construcción de tanques de agua; la

Durante la intervención de Carlos Arellano ocurrieron dos eventos importantes para el CP2. El primero tiene que ver con el hecho de que este interventor denunció a Luis Navarrete y Eloy Pinzas, miembros de la directiva del CPMCP2, como actores materiales de un atentado en la escuela localizada en el sector C del CP2. Tras esta denuncia ambos dirigentes fueron encarcelados, quedando sin representación los socios aglutinados en el CPMCP2. La finalidad de esta acción era la de debilitar a los adversarios de Carrera y deslegitimar al CPMCP2. En respuesta, el CPMPP2 calificó estos hechos de “auto atentado” y acusó a Luis Carera como autor material del suceso.

El segundo evento tiene que ver con que en julio de 1985 Arellano emitió un informe hacia la DNC señalando que las irregularidades y los problemas de la cooperativa habían sido saneados; que en función de las facultades que se le había otorgado como interventor había organizado elecciones internas en febrero de dicho año, en las que se habrían elegido los órganos directivos de la cooperativa, entre ellos Daniel Quelel como presidente y Carrera como gerente; y, que ya no era necesaria la intervención. Arellano solicitó el levantamiento de esta medida, a lo que le siguieron una serie de oficios emitidos por el FDICP2, demandando el fin de la intervención y la legalización de la nueva directiva.

Las medidas adoptadas por Arellano fueron denunciadas por el CPMCP2 ante Carlos Pareja Cordero, quien solicitó al MBS y a la DNC se disponga la destitución de Arellano como interventor de la cooperativa, por cuanto no se podía permitir que sigan los abusos y los ultrajes a sus socios. Es así que en septiembre de 1985 se designó como interventor a Pedro Pareja González. En octubre de dicho año, por pedido de Carlos Pareja Cordero al MBS, Pedro Pareja fue instruido para resolver la excarcelación de Luis Navarrete y Eloy Pinzas y su restitución como dirigentes del CPMCP2.

A pesar de sus objeciones, Pedro Pareja cumplió lo dispuesto por la Presidencia, ayudado por las “presiones políticas” de Pareja Cordero hacia los ejecutores del encarcelamiento, desestimando las acusaciones realizadas por Carlos Arellano y traspasando el tratamiento del caso al Ministerio de Gobierno. Los sucesos asociados a la excarcelación de los miembros del CPMCP2, a su vez, habrían sido denunciado por Carrera en una carta personal dirigida al Presidente de la República, solicitando a su vez el levantamiento de la intervención de la

implementación de cajas de distribución de electricidad y la entrega de los planos del barrio en manos de Carrera en 1986.

cooperativa e instando a que se permita que su dirección regrese a sus legítimos directivos, los socios de la cooperativa. Esta coyuntura es relatada por Pedro Pareja en un oficio dirigido el 20 de diciembre de 1985 a la DNC:

Una lucha sorda de influencias personales, entre el ex gerente de la cooperativa, señor Luis Carrera Ramírez, que cuenta con el respaldo de la gran mayoría de los socios, por un lado y por otro el grupo reducido de los miembros del Comité Pro-mejoras de la cooperativa, se ha agudizado últimamente. El motivo de esa lucha es el afán de Carrera por retornar a la gerencia de la entidad contando con el apoyo de una gran mayoría de socios y el impedimento para ello del Comité Pro-Mejoras que cuentan con el amparo y simpatía del Gobierno Nacional.

Asimismo, Pedro Pareja documentó la violencia que provocaba la disputa por el control y la administración del CP2, tras lo cual renunció a su cargo como interventor.

En los últimos días aparece un enfrentamiento entre el mismo Carrera y el suscrito interventor. El motivo radica en que yo he cortado de raíz la influencia que había tenido el mencionado señor, sobre el Dr. Yerovi y sobre todo, sobre el Licenciado Carlos Arellano, anteriormente interventores, con cuya complicidad se han cometido una serie de atracos, inmoralidades, abusos y todo lo que se quiera decir de doloso. En estos últimos días, de manera clandestina [Carrera] ha procedido a lotizar los espacios que corresponden a una autopista que consta en el plano de la urbanización, así como terrenos de un campo deportivo y un colegio. Ante mi negativa de legalizar semejantes arbitrariedades trató de presionarme con un grupo de seguidores [...] Ésta posición trajo como consecuencia que los mismos secuaces que asaltaron prácticamente las oficinas el día de ayer por la tarde y agrediendo de palabra y amenazando de obra, han hecho cerrar las oficinas.

Estos eventos permiten entrever que Arellano, agente de gobierno nombrado por la DNC para dirigir la intervención del CP2 en 1985, generó durante su gestión relaciones con socios vinculados a Carrera y opuestos a la intervención del gobierno, avalando el levantamiento de su intervención e incluso apoyando las acciones y acusaciones del FDICP2 orientadas a deslegitimar y acabar con sus opositores. Asimismo, Pedro Pareja habría vacilado al cumplir los lineamientos de gobierno.

Estos hechos permiten dar cuenta de que el Estado, a través del gobierno, no actúa como un actor guiado por una única racionalidad, ni conforma una entidad monolítica permeada por

una única direccionalidad política. Por el contrario, este se compone como un sistema de instituciones en disputa, cuyas autoridades, ubicadas en diferentes niveles y jerarquías de gestión, actúan con una determinada autonomía que incide en el juego político nacional y local. Asimismo, la disputa y los soportes de cada uno de los bandos del CP2, evidencian las relaciones de fuerza y las disputas que atravesaban al gobierno y sus instituciones, las cuales se activaban por la presión social ejercida desde la sociedad civil, más que por la presión ejercida desde arriba.

Esto permite afirmar que si bien la intervención de la DNC se componía como un mecanismo de control político por medio del manejo de los asuntos económico-administrativos de las cooperativas, por sí sólo este mecanismo no aseguraba dicho control, además que no necesariamente el interventor designado ejecutaba acciones cuya capitalización política le correspondía al gobierno nacional o que incluso conciten capitalización política alguna. Por el contrario, tanto su despliegue como su efectividad se encontraban condicionadas por los beneficios específicos logrados y la legitimidad que concitaba la intervención, establecidos en función de las relaciones de fuerza que operaban entre los actores locales del asentamiento. Por esta razón, la intervención podía ser vivida por unos actores como un acto de dominación del gobierno, y a la vez por otro sector como un acto de salvación de la cooperativa. Además, la autonomía relativa de gestión del interventor en función de las competencias que le otorgaba la DNC, le permitían establecer relaciones y alianzas con actores políticos que trascendían al gobierno nacional y activar la acción de los socios como una medida de presión.

En abril de 1986 se designó a Gustavo Valencia, hombre de confianza de Carlos Pareja Cordero, como interventor del CP2. Gustavo Valencia fue el primer interventor nombrado por el gobierno que administró la cooperativa con relativa alineación a las orientaciones gubernamentales, además que este sería el último interventor designado bajo la administración del febresorderismo. A diferencia de Valencia, quienes administraron la cooperativa entre 1984 y 1986, lo hicieron desde posiciones personales antes que desde posiciones político-partidarias, llegando incluso a generar vínculos y alianzas con los actores locales opuestos al gobierno. En contraste, Valencia dirigió su intervención desde una

posición partidaria desde la cual procuró generar una red política al interior del CP2.⁵⁷ Así lo corrobora Don Gonzalo, ex miembro del CPMCP2:

Todo eso si hubo [refiriéndose a la petición de apoyo político]. Pedían para el socialcristiano. Aquí lo que más hubo era socialcristiano, Febres cordero [...] Si apoyaba todo el mundo y todo el mundo quería. Quién no va a querer por ejemplo una política. Nosotros hablábamos, de ley teníamos que afincarnos a un partido político para podernos defender, porque era la única manera. Porque uno puede mirar a uno que no tenga plata y a otro que tenga el montón de plata. Qué puede hacer. La única visión que quedaba era un partido político, para buscar ayuda ahí (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017).

En el contexto de conflictividad local, el relacionamiento informal mediante el cual el CP2 prestaba apoyo al PSC, fue uno más de los medios que los cooperados hallaron para hacer frente a la hegemonía de Carrera y su gente, en la línea de regularizar el CP2, levantar la hipoteca de sus terrenos y legalizar sus lotes. Y a pesar de que este relacionamiento operaba a partir de una relación asimétrica, las acciones y pronunciamientos de los socios buscaban aminorar dicha asimetría: 1) haciendo explícito constantemente el compromiso de reciprocidad que los unía y que debía forzar al gobierno a cumplir su parte, 2) condicionando el apoyo político que otorgaban al gobierno, y 3) significando la relación de dependencia de los cooperados del CP2 hacia el gobierno como una relación entre Estado y sociedad en la cual corre a cargo del primero el cumplimiento de sus derechos.⁵⁸

Las acciones de Valencia al frente del CP2 aceptaron este vínculo con el gobierno, además que otorgaron legitimidad a la presencia directa del gobierno en la cooperativa en la figura del interventor. En reconocimiento a la labor de Valencia, en más de una ocasión los miembros del CPMCP2 solicitaron al MBS y a la de la Presidencia prorrogar su intervención. Así lo relata un oficio de 1986 dirigido a Pareja:

⁵⁷ Muestra de ello son los múltiples ofrecimientos que dirigió Valencia para concitar el apoyo del CP2 a favor del gobierno. Un ejemplo de ello se relata en un oficio dirigido por el FDICP2 a la DNC en mayo de 1986, en el que se denuncia que desde el inicio de su administración Valencia habría prometido a los socios del CP2 entregar escrituras individuales a los socios de la cooperativa, a cambio de lo cual solicitaba su apoyo para el gobierno socialcristiano, empezando con el apoyo al referéndum de 1986.

⁵⁸ En un oficio dirigido el 07 de octubre de 1986 a Carlos Pareja Cordero y Carlos Lecaro se menciona lo siguiente: “Hoy que contamos con alguien que trabaja en función de las clases marginadas es cuando requerimos del mayor apoyo de nuestro gobierno, siendo lo único que recabamos a quienes por el voto popular hemos constituido en salvaguardia de los sagrados derechos, que por demás está recordar a ustedes son de justicia social y moral”.

La labor del prenombrado interventor, es la única que ha dado resultados positivos. Llegará a establecer los mecanismos legales e idóneos para el otorgamiento de las correspondientes escrituras individuales, lo que es de fundamental interés tanto para la cooperativa, los cooperados y el gobierno nacional, puesto que ellas garantizan el derecho y dan al gobierno la oportunidad de hacer efectiva la ejecución del Plan Vivienda para los estratos sociales de escasos recursos económicos [...] Por todo lo expuesto, solicitamos se dignen interponer sus magníficos oficios, a fin de que, en forma oportuna, esto es al 11 de octubre del presente año, se dicte la segunda prórroga de la intervención en favor del señor Lcdo. Gustavo Valencia.

Sin embargo, la gestión desplegada por Valencia en tanto interventor y en tanto intermediador de las demandas del CP2 ante el Estado estaba condicionada al marco de competencias entre los diferentes niveles de gobierno. La efectiva resolución de las demandas solicitadas por la cooperativa no corría en su totalidad a cargo del gobierno nacional. Por el contrario, su cumplimiento demandaba un relacionamiento constante con el municipio. La dependencia del interventor hacia este retrasó la gestión de Valencia, sumándose a los factores que incidieron en la pérdida de legitimidad de este interventor. Además que la legalidad misma de su gestión se veía en entredicho dado que en más de una ocasión el MBS demoró en la emisión de la prórroga de su intervención. De esta forma, a la conflictividad interestatal, se sumaba la ineficacia del gobierno. Así lo indica Valencia:

Como tengo indicados en oficios anteriores, este trabajo está siendo obstaculizado permanentemente por los ex directivos, quienes se sirven del hecho de la carencia del documento de prórroga de la intervención y de todos los intrínquilis que ello significa para lograr retardar aún más la labor que como no escapará a su conocimiento señor Director, resulta difícil desde todo ángulo de vista. Lo mismo que es aprovechado para retardar los trámites mencionados en contubernio con autoridades municipales, en clara relación de los ex directivos y el I. Municipio de la ciudad.

Las disputas por la hegemonía del asentamiento se soportaban en apoyos políticos extra-locales, que a su vez develaban las disputas entre el gobierno nacional y municipal. Si la gestión de Gustavo Valencia estuvo condicionada a la gestión misma del municipio, Luis Carrera se vio beneficiado de la gestión del cabildo, la misma que le servía para reforzar su posición de intermediario con el sistema político en tanto mostraba su capacidad para la

atención de las demandas de los cooperados.⁵⁹ De esta forma, durante la intervención de Valencia aumentó la conflictividad de la cooperativa. Tal es así, que desde ambos bandos se perpetraron actos violentos para mantener el control del asentamiento.⁶⁰

2.3.2 El CP2 entre 1988 y 1994: un escenario de transición en el CP2

Para 1988 el panorama caracterizado líneas arriba había cambiado. En un inicio la gestión de Valencia fue reconocida por los miembros del CPMCP2, habiéndole otorgado legitimidad a su intervención y habiendo constituido la base de apoyo local del PSC. Sin embargo, para 1988 las percepciones sobre este interventor y su gestión habían cambiado. Tal es así que en noviembre de 1988 el CPMCP2 emite un oficio al Ing. Raúl Baca Carbo, Ministro de Bienestar Social y Promoción Popular nombrado durante el gobierno de Rodrigo Borja (Izquierda democrática), indicando lo siguiente:

Nuestra cooperativa viene sufriendo de una serie de irregularidades desde el inicio mismo de esta organización manejada a su gusto y antojo por el tristemente célebre camaleón político y traficante de tierras Luis Rodrigo Carrera Ramírez y su grupo de Asalariados [...] hasta la

⁵⁹ El siguiente extracto de un oficio dirigido por el CPMCP2 al Ministerio de Bienestar Social y a la DNC el 07 de marzo de 1986 permite entrever lo mencionado: Luis Carrera hace la aparición en el comité del pueblo el día 28 de febrero del año en curso, encabezando un grupo paramilitar armados con gases lacrimógenos, armas de fuego y corto punzantes para de esa manera amedrentar a la gente y engañar como de costumbre, con el apoyo de una maquinaria auspiciada por el MUNICIPIO DE QUITO, quien se ha entregado al apoyo y amparo de este individuo, cosa que no sorprende porque ya es costumbre del ALCALDE prestarle sus guarda espaldas para que masacren a nuestros socios [...] El 1 de marzo de 1986 va el señor alcalde en persona a hacer la entrega de los planos aprobados de nuestra cooperativa por el municipio en manos de LUIS CARRERA RAMIREZ, persona que nada tiene que hacer en nuestra cooperativa, acompañados de gente extraña que seguramente son simpatizantes del grupo político al que pertenece el alcalde [...] Y esta semana desde el día jueves 6 de marzo de 1986 se lanza a convocar a todos los socios para el domingo 16 del presente para una gran minga y firmando como gerente maniobra que realiza para tratar de obstaculizar la presencia del Abg. Pareja que era de realizarse este sábado.

⁶⁰ Doña Carmen relata al respecto de las agresiones sufridas a manos del CPMCP2: [...] entraron el famoso licenciado Valencia con sus compañeros Luis Guamán, Fernando Peña y otros empleados del sector A y sus secretarías. En este período fueron las peleas más grandes, ya que la familia Gutiérrez, Carmen Alvarado, Feliciano Caiza, Manuel Chalacán, fuimos detenidos por la policía, fuimos pegados con cables, fuertemente heridos. Ésta orden fue dada por el secretario de gobierno Charly Pareja, un gran amigo confidencial del interventor Valencia. Gracias a los doctores del partido socialista, el Dr. Víctor Granda, Dr. Román Guevara, Lic. Fernando Maldonado, Dr. Luis Aliagece, Dr. Enrique Ayala Mora, fuimos liberados. Todo esto sucedió porque nos oponíamos a que nos desapropien los lotes de terreno y despojarnos (Doña Marcela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 06 de enero de 2018). Por el lado de las agresiones sufridas por Gustavo Valencia se puede mencionar el siguiente hecho. En agosto de 1986, Gustavo Valencia y su equipo de trabajo fueron agredidos físicamente por Luis Carrera y su gente, quienes irrumpieron en las oficinas del CP2. Durante este acto, Luis Carrera habría sustraído documentación del CP2, dinero de la caja chica de la cooperativa, además de destruir el mobiliario de las oficinas del CP2. Gustavo Valencia, quien fuera hospitalizado por este hecho, puso en conocimiento de tal agresión a la DNC, además de dirigir una acusación formal ante la Intendencia General de Policía de Pichincha. Luis Carrera y su esposa fueron detenidos de manera provisional hasta que se dicte la sentencia. Fueron enjuiciados en octubre de 1986. Sin embargo, a pesar de las pruebas del delito perpetrado, el juez a cargo del caso dictaminó la libertad de los procesados, además de una sanción pecuniaria en contra de las autoridades de la Intendencia de Policía y del Ministerio Público.

presente fecha no tenemos ninguna solución. Por lo contrario las intervenciones se han constituido en un continuismo de los seudos dirigentes sean estos gerentes o presidentes que luchan, desesperadamente por eternizarse en dichos cargos, como es el caso del interventor actual Gustavo Valencia, que muy mañosamente ha formado grupos de seudos coordinadores para ampararse y tratar de opacar nuestra lucha [...] Hoy esto se ha desatado en una auténtica guerra de pugnas y ambiciones de Luis Carrera Ramírez por volver a estafar, engañar y chantajear a la gente, y por Gustavo Valencia por mantenerse en la millonaria estafa que está cometiendo. Por esta serie de manipulaciones de parte y parte pedimos de favor especial Sr. Ministro urgentemente el cambio inmediato del interventor.

La legitimidad que había ganado Valencia como interventor, para 1988 se había diluido. La principal razón, en sintonía con algunos de sus predecesores, fueron las acusaciones que en su contra empezaron a surgir por la mala administración de los bienes del CP2. Tanto los miembros aglutinados en el FDICP2 como los del CPMCP2⁶¹ denunciaron a Valencia por el millonario desfaldo a la cooperativa, tráfico de tierras en complicidad con líderes locales y múltiples irregularidades bajo las cuales la dirigió. Al respecto de estos actos y la posterior destitución de Valencia como interventor del CP2, Doña Carmen menciona lo siguiente: “Este Valencia fue un gran negociante de tierras [...] Al transcurrir el tiempo Valencia fue detenido por un juicio que ganaron los socios de Pisulí y llevado a la cárcel por el dinero que se llevó, cuando fue interventor allá” (Doña Marcela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 06 de enero de 2018).⁶²

Como se puede apreciar, hacia el final de su gestión, las acciones particulares de Valencia socavaron la legitimidad de su intervención ante las organizaciones existentes: el CPMCP2 y el FDICP2. Sin embargo, la red de apoyos locales que había articulado Valencia incidió también en el debilitamiento de estas últimas, dado que para legitimar su gestión había generado grupos de coordinadores locales por sector para tener una penetración sectorial relativamente autónoma de las organizaciones mencionadas. Estos grupos se compusieron tanto de adherentes de las organizaciones existentes, cuanto de líderes de manzanas y bloques

⁶¹ El CPMCP2, organización que había surgido en 1983 opuesta a la hegemonía de Carrera, aliada al gobierno de Febres Cordero, para 1988 denunciaba por igual a ambos bandos, habiéndose aliado incluso al FDICP2 en la petición al MBS que buscaba un cambio de interventor.

⁶² Doña Marcela es moradora de Colinas del Norte, socia fundadora del CP2. Reside en el barrio alrededor de 35 años. Fue parte del FDICP2 a favor de Luis Carrera. Más tarde formó parte de la red articulada en torno a César Rodríguez y de las directivas afines a este personaje.

del CP2 que no tenían un posicionamiento definido. Mediante esta estrategia articuló una base de apoyo local al margen del CPMCP2.⁶³

Había muchos conflictos en aquel entonces. No dejaban trabajar. Porque había pseudo-dirigentes que también se querían poner al frente porque había muchos intereses. Entonces el uno quería decir yo soy el que estoy legalizando, el otro yo soy el que fundé, yo soy esto, esto otro. Entonces siempre había esa lucha entre ellos. Ahí asomó también este señor Guamán. Que también era, digamos también era un líder en el sentido de que aglomeraba gente. También le escucharon lo que él decía. Entonces también había gente que igual le seguía. El Guamán también pasó un tiempo (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

Las acciones de Valencia incidieron a la vez que en la profundización de la conflictividad local del CP2, en el debilitamiento y la fragmentación de las organizaciones sociales existentes. Tal es así que para 1990 el escenario local había cambiado. Por un lado, el CPMCP2 se había disuelto y sus principales personajes, Luis Navarrete y Eloy Pinza se alejaron del escenario político local. Por otro lado, el FDICP2 también se desintegró, fruto del alejamiento de Carrera de los asuntos del CP2 debido a los problemas legales que había acumulado y a la salida de Herdoiza de la alcaldía.⁶⁴ Finalmente, al margen de estas dos organizaciones, surgieron nuevos liderazgos locales, entre ellos el de Luis Guamán, quien hacia el final de la intervención de Valencia y durante las intervenciones que le sucedieron, desempeñó un rol importante al frente de la dirigencia, principalmente del sector A de la cooperativa. Su labor para traer y mediar beneficios para el asentamiento le valieron el apoyo de la gente y su legitimidad para concitar acciones de presión institucional.

Este señor Luis Guamán era socio de aquí, es socio de la cooperativa [...] Con él nos metimos para poder luchar para pedir el agua, la luz. Buena para el teléfono no me acuerdo si fue con él. Pero para poder abrir ese camino [el camino que actualmente conecta al barrio Velasco con el sector La Planada] comenzamos a subir con tres juicios. Con los de abajo del Condado, con los de San Enrique de Velasco y con esta parte de este bosque de la quebrada de acá (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

⁶³ Entre las figuras que surgieron de la mano de Valencia estaban Luis Guamán, Genaro Peña, Lauro Revelo y Miguel Reinoso. De entre Guamán habría sido una figura que jugó un importante rol en el CP2.

⁶⁴ Ambos bandos dejaron liderazgos sectoriales dispersos que actuaron desde una posición individual en aquellos años, y que sólo más tarde, con la llegada del último interventor de la cooperativa, César Rodríguez, lograrían rearticularse.

Durante la intervención de Germán Segura, interventor que reemplazó a Valencia, Guamán obtuvo a través de su aval, el apoyo para gestionar el rol de dirigente al interior del asentamiento, a pesar de no haber sido democráticamente electo para desempeñar dichas funciones. Segura habría encomendado a Guamán las siguientes atribuciones dentro del CP2: ayudar al mejoramiento general de la cooperativa, ayudar a solucionar las gestiones de escrituración, y organizar y realizar mingas. El desempeño de estas acciones, si bien se mostraban legítimas ante un sector del CP2, no poseían una aceptación generalizada, razón por la cual esto provocó oposiciones y disputas.

A través de su rol como dirigente Guamán fue capaz de figurar como un intermediario de demandas ante el municipio de la ciudad, no sólo para la legalización de trámites de escrituración, sino también para la obtención y la firma de contratos de abastecimiento de servicios dentro del CP2, entre ellos el acceso a agua vía tanqueros. El manejo arbitrario y personal de estos recursos, denunciado en múltiples ocasiones por sus adversarios,⁶⁵ posibilitaron que Luis Guamán controle una red de apoyo hacia él y el interventor Segura al interior del CP2. A través de estas acciones, Luis Guamán pretendía legitimar su posición de dirigente al interior del CP2 y constituirse en un auténtico líder barrial con el aval del interventor y del grupo político al que este pertenecía. Sin embargo, la legitimidad de Guamán se limitaba a un sector del CP2, los recursos que pudo controlar tenían un beneficio limitado y no se encontraba inmune a las acusaciones de sus opositores.

[El señor Guamán] quería ser como presidente del barrio de aquí [...] unos le apoyábamos y otros no, porque como habían lotes de terreno que cogían y vendían, entonces querían hacer así como han venido haciendo y como vienen haciendo hasta ahora. Entonces por eso ellos no le apoyaron. Un grupo le apoyábamos. Inclusive digo peleábamos con el otro grupo [...] o sea nos dábamos hasta duro para poder seguir defendiendo y hacer algo bueno, correcto. Así vivíamos (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

Si bien la gestión de Luis Guamán atrajo beneficios, principalmente al sector A del CP2, hacia 1992 su legitimidad dentro del asentamiento se había visto afectada. Las atribuciones que le había encomendado Germán Segura para solucionar gestiones relacionadas a la

⁶⁵ Este tipo de acciones le valieron denuncias como la protagonizada por Juvenal Castro en 1991 ante el Municipio, asociada a la administración arbitraria de los tanqueros dispuestos por el cabildo para el abastecimiento de agua en la cooperativa. Por esta denuncia el Municipio cortó el servicio, demostrando la fragilidad del rol de intermediador en condiciones en las que no se controlan directamente recursos.

escrituración de lotes dentro del CP2, incidieron en que este personaje se vinculara también al tráfico de tierras y realización de trasposos al margen de la Ley. Por estas razones fue denunciado en múltiples ocasiones ante la DNC. Quienes protagonizaron estas denuncias fueron ex miembros del CPMCP2 y del FDICP2, en particular Juvenal Castro, activo socio que protagonizaría múltiples denuncias.

Los interventores eran justamente para comprobar, hacer como un tipo de auditoría para ver cómo, qué es lo que, porque si alguien salía, en este caso del Carrera, del Guamán, salieron es por lo que todos fueron acusados de corrupción. O sea no es que salieron porque ellos ya se fueron, sino porque se les botó. Hubo ya otros líderes asimismo que aglomeraban gente. Se fueron y pidieron al interventor. Así eran botados (Don Alfredo, dirigente Barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

Las acciones que desarrollo Guamán en el CP2, como se mencionó anteriormente, empezaron a desplegarse hacia el final de la intervención de Valencia, quien fuera interventor del CP2 hasta 1989, año en el que Rodrigo Borja ya se desempeñaba como primer mandatario del país. A finales de dicho año, en diciembre de 1989 fue nombrado como interventor el Ing. Germán Segura, quien ocupó el cargo hasta noviembre de 1993. De la mano de este personaje es que el liderazgo de Guamán se habría fortalecido. El hecho de que Valencia no haya sido depuesto como interventor recién iniciado el nuevo gobierno en agosto de 1988, como en el pasado lo haría el PSC, y el hecho de que Segura haya sido interventor del CP2 prácticamente durante todo el período de gobierno de Borja, arroja una luz para comprender el despliegue de la ID en asentamientos populares.

En un primer momento, como se había señalado, la gestión de Segura se inscribe en un contexto de debilitamiento de las organizaciones que durante los años 80 habían protagonizado grandes movilizaciones y episodios conflictivos en la cooperativa. Por este motivo, hasta 1991, la gestión de este interventor se mostró relativamente estable. Además, Segura integró en su administración a líderes locales a través de los cuales pudo tener una relativa legitimidad para dirigir su intervención. Entre ellos se encontraba Luis Guamán. En los primeros años de administración, Segura logró tramitar escrituras, levantar de manera parcial la hipoteca de la cooperativa al Banco Internacional para su protocolización, así como realizar asambleas generales de la cooperativa para informar sobre su intervención.

Sin embargo, más allá de estos logros, durante su administración se profundizaron los problemas asociados a: la doble o triple adjudicación de un mismo lote, el incremento arbitrario de cobros administrativos para mantener las oficinas y el personal de la cooperativa, la expulsión de “socios morosos” sin respetar la normativa legal vigente, y una administración contable de la cooperativa al margen de la aprobación de los socios del CP2. Uno de los eventos dirigidos por Germán Segura, según se denuncia en un oficio de junio de 1991 dirigido por Juvenal Castro a la DNC, se asocia a los cobros realizados para el pago de la hipoteca de la cooperativa al Banco Internacional. El oficio dirigido a la DNC denuncia que, dado que la cooperativa no tenía registros contables claros sobre el pago de las responsabilidades de los socios, Segura habría establecido de manera arbitraria los socios que debían pagar deudas pendientes para la cancelación de la hipoteca al banco. El argumento que dirigía Segura a los socios para realizar dichos cobros se asociaba a las renegociaciones de la deuda y los intereses generados por la misma. Estas acciones afectaron a más de 500 familias del CP2, entre ellas a Doña Manuela.

Cuando estuvo este señor Germán Segura, ahí fue cuando más me afectó tanto, tanto, tanto. Yo volví [al Comité del Pueblo N°2], estaba [viviendo] con mi suegra y tenía bastantes problemas [...] En las noticias había salido, y también dieron hojas volantes. La persona que vivía aquí [en la casa que construyó en el Comité del Pueblo N°2 y que había arrendado], era de Pisulí, y ella me dijo, vea señora tienen que pagar 30.000 sucres, 30.000 sucres tienen que pagar por la hipoteca en el Banco Internacional, y si no se quedan sin terreno. No va a haber terreno. Gracias a Dios yo pude pagar pero hubo mucha gente que no pagó y les quitaron los terrenos (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

Las desavenencias que se venían desarrollando entre el interventor y los socios influyeron para que un grupo del ex CPMCP2 solicitara al MBS y a la DNC el cambio del interventor. Sin embargo, durante todo el período de gobierno de Borja las solicitudes fueron denegadas. En un oficio dirigido hacia la DNC por los agentes fiscalizadores que esta dirección dispuso para la inspección del CP2 en el tiempo de la intervención de Segura, se menciona que a pesar de las irregularidades e ilegalidades de esta intervención, no veían recomendable el cambio de interventor, puesto que era más fácil para la DNC instar al interventor a que se alinee a los procesos legales, que cambiar de interventor y retrasar aún más las demandas y necesidades de los socios del CP2. Además que Segura había generado “compromisos institucionales” con dirigentes locales, que difícilmente un nuevo interventor podría generar inmediatamente.

Al igual que lo registrado por Burgwal, el gobierno de la ID prefirió mantener como interventor del CP2 a una persona que conociera la realidad de la cooperativa y que mantuviera relaciones con sus actores locales como posibilidad de establecer canales de apoyo gubernamental. Incluso, para reforzar esto, la ID afilió a miembros del CP2 a su partido e incluso inscribió a uno de los líderes locales para figurar como candidato a concejal de la ciudad en 1992. De esta forma, sobre la base de la intervención de Segura y el relacionamiento que este interventor mantenía con el grupo de Luis Guamán, la ID buscó articular una red de apoyo y una inserción territorializada en el CP2, guiándose además por los informes técnicos emitidos por las inspecciones realizadas por la DNC y haciendo caso omiso de las acusaciones y quejas del resto de socios de frente a la intervención de Segura.⁶⁶ Como se relata en una carta dirigida a Durán Ballén, presidente electo en 1992, las alertas de los socios fueron desestimadas y la estrategia de la ID había fracasado.⁶⁷

De esta forma, fue la autonomía de gestión y el poco control que le brindó el gobierno de la ID a Segura para la administración del CP2; la delegación de atribuciones que realizó el interventor Segura a favor de Guamán y su grupo; el débil control del gobierno central de recursos, bienes y servicios colectivos (como se vio con el caso de los tanqueros de agua) para satisfacer las necesidades de los moradores y su dependencia de los trámites de legalización municipal; y los actos dolosos que dirigió Segura al interior del CP2, lo que finalmente terminó minando, en primer lugar la legitimidad con la cual asumió el gobierno la ID en 1988, organización política que perdió las elecciones en 1992 de frente al candidato Sixto Durán

⁶⁶ Al respecto de esto último, en los archivos de la DNC se registran oficios dirigidos personalmente a Rodrigo Borja Cevallos: 1) denunciando que Germán Segura y Luis Guamán se sirven del control sobre los recursos de la cooperativa para movilizar a los socios del CP2 y apoyar la candidatura de Luis Revelo a la concejalía de la ciudad de Quito por la ID; 2) instándolo a sanear su estructura de cuadros corruptos y que no trabajan por el pueblo; y, 3) estar atento a este tipo de prácticas que desacreditan al gobierno.

⁶⁷ Nosotros somos moradores humildes y de bajos recursos económicos y que estamos siempre respetando la ley, pero se han dado casos que los interventores que han estado controlando todos los fondos de esta cooperativa, han violado atribuyéndose nombramientos falsos y controlar en forma dolosa estos dineros mencionados nombres de personas no gratas para nuestra cooperativa de estos señores, Lucho Guamán, Fernando Peña, Lauro Revelo, Miguel Reinoso y Gladys Piedra, causantes todas estas personas para que esta cooperativa este intervenida [...] alertamos a usted y pedimos tenga mucho cuidado, no dar acogida a estas personas porque querrán sorprender y ayudar a su campaña, haciéndose pasar como dirigentes honrados, están siempre con el gobierno de turno y últimamente uno de ellos fue candidato a concejal por el Partido Izquierda Democrática y recibiendo el rechazo total de los moradores, que en las urnas se confirmó el poder y la fuerza y respaldo para la candidatura de usted señor Arq. Sixto Durán Ballén [...] En espera que usted señor Arq. Sixto Durán Ballén sabrá ayudarnos y obtener estas escrituras y contar asegurada nuestros lotes, hemos depositado esta confianza y apoyamos su candidatura a la Presidencia de la República del Ecuador, seguros estamos que con la ayuda de Dios y todos los moradores usted será el nuevo mandatario [...] Estamos en pie de lucha y toda la cooperativa respaldamos a usted como así fue en la primera vuelta y lo haremos con mayor fuerza en la segunda hasta el triunfo rotundo de Unión Republicana de su candidatura de paz, honestidad y trabajo.

Ballén, en segundo lugar la legitimidad suya al frente de la administración del CP2 y consigo la del grupo de líderes en torno a Guamán.

Estos hechos, indirectamente, fortalecieron nuevamente la organización de los ex miembros del CPMCP2, que se había visto afectada por la intervención de Gustavo Valencia. Este grupo, a raíz del problema del abastecimiento del agua vía tanqueros que había sido cortado por las irregularidades de Luis Guamán en torno a su administración, creó el “Comité Pro aguas y mejoras del sector medio y la parte alta del Comité del Pueblo N°2 –CPAMCP2”, legalizado en febrero de 1992 ante la DNC, el cual habría negociado, al margen de Germán Segura y el grupo de Luis Guamán, la firma de contratos de abastecimiento de agua potable en la parte alta del CP2. Esta agrupación mantuvo contactos con la administración de Rodrigo Paz mientras duro su período en la alcaldía y posteriormente con Roque Sevilla. Sería a través del relacionamiento del CPAMCP2 y el municipio, que se puso en conocimiento de la DNC que Guamán extorsionaba a los moradores ofreciendo cuotas de agua y descuentos en el predial.

Por otro lado, el grupo de dirigentes que había conformado el FDICP2, buscó denunciar las acciones de Segura así como la intervención misma de la cooperativa ante el Congreso Nacional. Los contactos que estos miembros tenían, provenían principalmente del Partido Socialista. De esta forma, en Julio de 1991, un grupo de dirigentes afín al ex FDICP2 interpuso un oficio al Dr. Víctor Granda, presidente en aquel entonces de la comisión de fiscalización del Congreso Nacional para presionar por el levantamiento de la intervención de la cooperativa. Los vínculos políticos que este grupo mantuvo con partidos de izquierda finalmente serían capitalizados en 1994, con la llegada de César Rodríguez al CP2. Como se puede apreciar, la administración de Segura al frente del CP2 generó condiciones para el fortalecimiento y el resurgimiento de las organizaciones locales al margen del interventor.

Segura fue interventor del CP2 hasta noviembre de 1993. Tras este episodio, el CP2 no tuvo un interventor designado oficialmente por un lapso de 4 meses, tiempo en el cual la dirigencia informal quedó a cargo de Luis Guamán, quien dirigió los trámites de escrituración y el relacionamiento con los actores del sistema político en este tiempo. Tras este breve período, Fernando Jarrín Bravo asumió la administración de la cooperativa desde marzo de 1994 hasta noviembre del mismo año. Durante los primeros meses de gestión Jarrín buscó ponerse al tanto del estado de la cooperativa. Es así que hacia Julio de 1994 emitió un informe de

fiscalización de la administración anterior. En adelante se dedicó a solucionar trámites de escrituración y trasposos en la cooperativa de la mano de Luis Guamán. Por las acciones irregulares que dirigió y su vinculación a este dirigente, fue acusado de manera particular por un perjuicio de 6 millones de sucres y por un juicio asociado con Guamán por 48 millones.

Como se ha podido entrever, las sucesivas intervenciones en el CP2 desde 1984 no lograron solucionar sus problemas. Únicamente con la llegada de César Rodríguez se podrían, relativamente, resolver. César Rodríguez fue el último interventor de la cooperativa y posteriormente asumió también el rol de liquidador de esta, participando de la transición de la cooperativa a la forma barrial que muestra en la actualidad Colinas del Norte. Esta transición marcará un hito en la historia del barrio, influyendo en su desarrollo posterior así como en la configuración de la politicidad de sus moradores y el *campo político* local.

Capítulo 3

La transformación del CP2 en barrio y el surgimiento de Colinas del Norte. Entre un nuevo liderazgo y la organización de sus moradores

El presente capítulo busca mostrar cómo se desarrolló la dinámica sociopolítica del CP2 durante los años 90 y la primera década del nuevo siglo. A través de esta exposición, se busca discutir con la literatura especializada al respecto de los procesos de transición barrial en la capital del país, pues de manera general plantea que tras la liquidación de las cooperativas se asiste a un escenario de declive de la organización, participación y combatividad de este tipo de organizaciones y que en el mejor de los casos lo que se crea para reemplazarlas son comités barriales que asumen la representación de ciertos moradores con un rol limitado a reivindicar equipamiento y servicios para el barrio (García 1985; Unda 1986 y 1996; Barrera 2001 y 2004).

En contraste a la literatura especializada, la exposición que se realiza a lo largo del presente capítulo busca complejizar la visión de las tramas de interacción que se recrearon en los barrios urbano-populares de la capital del país y que resultaron en procesos de “transición barrial” y la conformación de nuevas organizaciones barriales. Esto dado que estos procesos trajeron consigo reacomodos políticos al interior de los barrios de la capital, condiciones para la construcción de nuevas formas de acción colectiva y posibilidades para un recambio de los relacionamientos con los actores del sistema político. Para ello este capítulo reconstruye la segunda fase del desarrollo de Colinas del Norte, asociada a la liquidación del CP2 y la transformación del asentamiento en un barrio urbano.

A través de este abordaje se propone demostrar, al igual que para la fase precedente, la complejidad de los *sistemas de acción* que construyen y activan los pobres urbanos y la *inversión organizativa* que recrean como base de su acción, los cuales en esta fase operaron articulados al Proyecto de Desarrollo Comunitario –PDC dirigido por César Rodríguez. Asimismo, se busca dar cuenta de las interdependencias socio-estatales y socio-espaciales que condicionan el surgimiento y desarrollo de la acción colectiva en los barrios urbano-populares y las figuras que esta adopta.

En esta línea, este capítulo expone cómo surgió un nuevo liderazgo que articuló una red política en la cooperativa que reorientó el curso de la misma, dirigiendo el proceso de

transición barrial del asentamiento. Asimismo, cómo se desarrolla este proceso fruto de la dinámica organizativa de sus moradores y cómo la puesta en marcha de un proyecto de desarrollo local durante aquella fase de transición otorgó una cierta autonomía a la organización barrial que le permitió alejarse de los designios del marco legal e institucional que regulaba y controlaba el cooperativismo, amparado a su vez en la intervención de una ONG en el barrio (Acción Solidaridad Acción).⁶⁸ Finalmente, se muestra cómo tras la liquidación de la cooperativa y la transformación del asentamiento a la forma-barrio, cambia la dinámica sociopolítica del asentamiento, siendo hegemonizada por la red política tejida por el último interventor del CP2 y planteándose diferentes relacionamientos informales con el sistema político. Es en este escenario que César Rodríguez, último interventor y posterior liquidador del CP2, llegará a convertirse en el líder indiscutible del asentamiento, llegando a articular el capital político cultivado en estos años para catapultar su candidatura, ligado a una de las fracciones que conformaron en sus inicios al movimiento Alianza País.

3.1 El inicio de la transición: El liderazgo de César Rodríguez en el CP2

El presente acápite expone cómo surge y se legitima el liderazgo de César Rodríguez en el CP2, personaje que articuló una red política en la cooperativa que reorientó el curso de la misma y que dirigió el proceso de transición barrial del asentamiento. El liderazgo de Rodríguez y el proceso organizativo que emprendió en 1994, permiten cuestionar las afirmaciones que defienden que el curso de las cooperativas de vivienda durante los años 90 muestra una tendencia hacia el declive de sus formas de organización, participación y acción, y que su dinámica sociopolítica habría quedado cooptada por la municipalidad capitalina. Por el contrario, el *trabajo político* que desplegó trajo consigo reacomodos políticos al interior de la cooperativa, condiciones para la construcción de nuevas formas de acción colectiva y posibilidades para un recambio de los relacionamientos con los actores del sistema político. Con este abordaje se busca demostrar no sólo que los niveles de organización, participación y acción de los pobres urbanos de la capital no quedaron anulados ni cooptados en redes clientelares articuladas desde el cabildo municipal, sino que la dinámica organizativa desplegada por los socios y orientada a través el liderazgo de Rodríguez articula diferentes lógicas de acción, además de mostrar interdependencias socio-estatales complejas. Tal es así

⁶⁸ Cabe mencionar que el despliegue de las ONG en los barrios urbano-populares frente al retiro o la falta de atención del Estado se generalizó en los años 90. La vinculación de ASA en el proceso de transición barrial que se desarrolló en el CP2 fue central en esta etapa de Colinas del Norte, pues a través de la intervención de esta entidad, como se verá a continuación, se incentivó la organización barrial, además que otorgó una creciente autonomía a las organizaciones barriales del CP2 de frente a las entidades y marcos legales que normaban el cooperativismo, lo cual a su vez reconfiguró las condiciones y posibilidades de la política local.

que el desarrollo de este proceso desencadenó en la constitución de una nueva hegemonía local y de una estructura organizativa autónoma.

3.1.1 La llegada de César Rodríguez y la última intervención del CP2

Hacia 1994 el panorama del CP2 mostraba un escenario marcado por: 1) la incapacidad de las intervenciones dispuestas por el MBS que se sucedieron desde 1984 de solucionar y dar respuesta a las demandas de sus moradores al respecto de la administración de la cooperativa y la obtención de escrituras individuales de lotes; 2) el fin de la hegemonía de Carrera y un vacío de representación efectiva de los socios de la cooperativa; 3) el debilitamiento y la fragmentación de las organizaciones locales existentes y el surgimiento de liderazgos emergentes; 4) una avivada conflictividad entre las organizaciones y los liderazgos locales de la cooperativa que rivalizaban por el control del asentamiento, la cual habría influido en la configuración de diversas estrategias de acción y relacionamientos sociopolíticos con diferentes actores del sistema político; 5) disputas extra-locales entre las agrupaciones políticas de turno al frente del gobierno nacional y municipal por hegemonizar el respaldo político de los asentamientos urbano-populares; y, por último, como se verá a continuación, 6) la irrupción de ONG reemplazando en muchos casos la gestión estatal.

[La cooperativa] era una cosa bastante corrupta, mal administrada. No lograron avanzar en nada. Tenían planos mal hechos. Después los socios de la cooperativa por la mala administración y por todo el acto de no tener ningún avance en todos esos 14 años de cooperativa, no han tenido ni agua, ni luz, ni alcantarillado, ninguna calle asfaltada, algo así, no han tenido ni una casa comunal ni nada (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).⁶⁹

En este escenario, dominado por una percepción generalizada de corrupción y de retraso de la cooperativa en cuanto a obras y servicios, se construye el liderazgo barrial de César Rodríguez. La llegada de este personaje al CP2 no ocurrió por razones asociadas directamente a la administración de la cooperativa. Por el contrario, su presencia en esta fue anterior a su nombramiento como interventor del CP2. Rodríguez, joven licenciado en jurisprudencia, se desempeñaba hacia 1994 como trabajador social en la Fundación “Children International”, la cual había desplegado una oficina en el CP2 para coordinar la ejecución de proyectos de

⁶⁹ Don Gustavo es en la actualidad Director Ejecutivo de la ONG Acción Solidaridad Acción, encargada de la administración de los bienes del barrio y de la ejecución del Proyecto de Desarrollo Comunitario en Colinas del Norte.

desarrollo comunitario,⁷⁰ la instalación de guarderías y *trabajo social* con niños, niñas y familias en este barrio.⁷¹

La gestión de Rodríguez al frente de estos proyectos no sólo lo puso en contacto con la realidad del CP2, sino que significó también la posibilidad de establecer un relacionamiento directo con los socios de la cooperativa; cultivar un *capital simbólico* asociado al reconocimiento de su gestión y de su figura como un joven “buena gente”, de “manos limpias”, comprometido con las necesidades y el desarrollo del CP2; ganarse la confianza de los moradores y mostrarse como una persona que efectivamente por sus conocimientos y su compromiso estaba en capacidad de “resolver los problemas” de la gente o mediar por su resolución. Debido al reconocimiento social que Rodríguez construyó y ganó a través de su gestión en Children International, el CP2 solicitaría posteriormente al MBS designarlo como el interventor de la cooperativa.

Estas familias comenzaron a tener confianza con el César. El César ha sido un líder conocido. Y él les dijo: bueno si no están de acuerdo con las directivas tienen que hacer algo ustedes. Entonces logró motivarles. Era una cosa mutua. Él influyó en ellos y ellos lograron convencerle que les ayude (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

César Rodríguez dominó casi como unos 15 años [...] Todo el mundo lo apoyaba porque era un muchacho buena gente. Entonces luego que él vino aquí y se hizo conocer de la gente, la gente le solicitaron al ministerio para que él se quede como interventor de aquí de la cooperativa, y se quedó. El más de todos. Estuvo largo tiempo (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017).

Inicialmente Rodríguez estableció relaciones con un determinado número de socios al interior de la cooperativa, específicamente con aquellos vinculados al proyecto desplegado por “Children International”. Por intermedio de estos socios, participó en una asamblea general organizada por socios del CP2 al margen de las autoridades oficiales de la cooperativa y fue presentado a la comunidad como una persona que

⁷⁰ “Rodríguez llega a este lugar gracias a una labor generada en la Fundación Niñez Internacional en la Dirección de Proyectos Sociales en el área marginal de Quito. El cambio de política de esta Fundación al privilegiar el desarrollo frente al asistencialismo, hace que se genere una nueva propuesta alternativa que se llamaba Propuesta para el Desarrollo Popular” (Revista Juntos al futuro N°1, 1998: 7).

⁷¹ “Vino primeramente vino aquí a trabajar en la niñez internacional. Se portaba bien con la gente. Apoyaban a los niños, este Rodríguez. Les daban, traían unas cobijitas, unos baldesitos, y así cositas que traían no” (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017).

podía “ayudar” a la cooperativa. En este evento se lo puso en conocimiento de las irregularidades asociadas a la administración de la cooperativa a través de denuncias particulares de los socios sobre la situación de sus lotes. A través de esta asamblea, muchos socios solicitaron formalmente la asesoría y ayuda jurídica de César Rodríguez.

Más allá de estos casos particulares, las orientaciones que motivaban individualmente a los socios a luchar por sus lotes, confluyeron en una consigna que de manera general buscaba acabar con el abuso y el provecho que sacaron los interventores y dirigentes que pasaron hasta aquel entonces por la cooperativa. Se hizo patente a través de esta el interés generalizado por sanear y regularizar la situación de la cooperativa, aclarar sus cuentas y el estado de la misma, principalmente el de la deuda que mantenían con el Banco Internacional, pues estar hipotecados al banco los mantenía con el peligro de perder aquello por lo que tantos años habían luchado. Esta consigna fue la de nombrar a César Rodríguez como interventor del CP2.

En una asamblea general donde se hablaba sobre este proyecto [Propuesta para el desarrollo popular], moradores del Comité del Pueblo solicitaron ayuda al Lcdo. César Rodríguez, ya que tenían problemas de desalojo de sus casas que estaban ubicadas en una autopista. Otros apoyaban y pedían ayuda contra la reventa de las tierras, robos de dineros, lotización mal hecha, para lo cual se pidió que esta demanda sea respaldada por firmas pidiendo formalmente la colaboración a César Rodríguez. Entonces la cooperativa decide nombrar un interventor. Para ello la comunidad hace marchas al Ministerio de Bienestar Social, Dirección Nacional de Cooperativas, y logran que sea nombrado interventor el 17 de noviembre de 1994 (Revista Juntos al futuro N°1 1998, 7).

Para efectivizar este nombramiento y presionar a las autoridades por su oficialización, los socios de la cooperativa decidieron recabar firmas de respaldo de la comunidad para presentarlas en el MBS y la DNC. Además, alentados por César Rodríguez, los socios de la cooperativa organizaron y protagonizaron una numerosa marcha dirigida hacia ambas entidades, buscando presionar por esta medida. De esta forma, a diferencia de los interventores pasados, César Rodríguez no fue nombrado directamente por el MBS, sino que su designación como interventor fue consecuencia de la presión ejercida por los moradores del CP2 ante el ministerio y la DNC. Sin embargo, estas acciones mostraron sus límites poco

tiempo después. A pocos días de este nombramiento el MBS suspendió la intervención de Rodríguez.

No podíamos dar un paso atrás y realizamos una asamblea. Se informó la acción del ministro y la gente decidió reaccionar. Se decidió ir al Ministerio a ratificarnos en el pedido. Organizamos una gran marcha y nos tomamos el ministerio. Ahí el ministro argumentó que tenía presiones del Congreso y la gente marchó al Congreso para solucionar este problema. Nos recibieron varias comisiones y al final el Congreso también aprobó la intervención del Comité del Pueblo 2 bajo la responsabilidad del Lcdo. César Rodríguez (Doña Marcela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 06 de enero de 2018).

Más allá de la presión ejercida por la marcha que protagonizaron los moradores del CP2, jugaron a favor de la ratificación del nombramiento de Rodríguez los respaldos políticos que mantenía por parte de personajes políticos ligados al MPD, Partido Socialista y APRE,⁷² algunos de los cuales en aquel entonces se desempeñaban como congresistas. Asimismo, influyó en este nombramiento la cercanía que Rodríguez mantenía con el Dr. Carlos Reyes Sáenz, Director Nacional de Cooperativas. Sin embargo, más allá de este “palanqueo”, la acción colectiva del CP2 fue fundamental.

Hay que tomar en cuenta que el César fue impuesto por la comunidad como interventor, como presión desde la comunidad a que salga como interventor. Porque en general la cooperativa nunca ha tenido influencia quién va a ser el interventor. Eso siempre viene de allá. Y eso era la gente que había hecho marcha para exigir que se acepte a César como interventor (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Este hecho permite entrever que los múltiples propósitos y orientaciones de los actores urbano-populares, negociados en el marco de la dinámica asamblearia que adoptaron como forma organizativa y de resolución de los asuntos de la cooperativa, es aprovechada como recurso para construir de manera colectiva una decisión, viabilizada a su vez a través de la activación de la movilización de la cooperativa como repertorio de acción para presionar al sistema político y de esta forma incidir en la situación en la que se encontraban. En esta línea, el nombramiento de Rodríguez permite entrever el proceso de *identificación* que subyace a la

⁷² En oficio dirigido por Juvenal Castro en 1999 al Ministerio de Bienestar Social, se menciona que César Rodríguez se ha apalancado políticamente en figuras como Gustavo Larrea y Frank Vargas, diputados del Congreso Nacional en 1994 por el Partido Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana; e Iván Rodríguez diputado en el mismo período por el Movimiento Popular Democrático para impulsar su nombramiento.

acción de los pobres urbanos y como esta se sirve de los recursos que pone a su disposición el *campo* en el cual se inscriben.

3.1.2 Reorganización barrial y consolidación del liderazgo de César Rodríguez

En la medida en que las antiguas organizaciones presentes en el CP2 fueron perdiendo fuerza y la legitimidad de los interventores nombrados por la DNC hasta 1994 se había visto minada por los escándalos de corrupción al interior de la cooperativa, se fue configurando un sentimiento de impugnación desde sus moradores hacia el control estatal, así como un anhelo de autonomía y de autodirección de su proceso de desarrollo. Esta posibilidad es la que se materializó con el nombramiento de Rodríguez. La llegada de este personaje y su nombramiento popular como interventor fueron vistos por muchos moradores del CP2 como una posibilidad de hacer que “el barrio surja”.

El curso que tomó la intervención de Rodríguez le procuró rápidamente el apoyo de muchos de los moradores. Su liderazgo barrial empezó a consolidarse fruto de su *trabajo social y político*. Este se plasmó en dos líneas de acción: un proceso de regularización al interno de la cooperativa, orientado a sanear su situación administrativa-financiera,⁷³ y el establecimiento de relacionamientos sociopolíticos que resultaron en obras importantes.⁷⁴ Esto suscitó una legitimidad únicamente comparable con aquella que había cultivado Carrera durante el surgimiento del CP2.

⁷³ “Los resultados de la auditoría fueron que los manejos de la organización se llevaban de manera corrupta, no había contabilidad, los socios entregaban dinero y no recibían su comprobante de pago, y si lo recibían, no tenían firma de responsabilidad, ni numeración. Vendían tierras sin autorización, revendían las tierras de los socios que protestaban de las injusticias o archivaban sus carpetas. Para organizar este caótico problema, César Rodríguez pidió a los socios que entreguen recibos, ya que en sus carpetas no constaban. [...] César Rodríguez realizó también el primer censo de la cooperativa, a través del cual se supo que tres o cuatro personas eran dueños de un mismo terreno, ventas de lotes que recién se descubría, estafa colectiva a más de doscientas familias, más de trescientas familias afectadas por el proyecto de la autopista Unidad Nacional, no existían áreas verdes, luz, agua, alcantarillado y teléfono [...] Al año de la intervención la comunidad había logrado un nivel de organización y representación de los sectores, había pagado las deudas hipotecarias, arriendo, luz, agua, teléfono, y garantía, de su oficina, al año existía un patrimonio de 300 millones de sucres en caja, por lo tanto la organización estaba saneada y ésta podía tomar su responsabilidad. La cooperativa estaba lista para asumir la dirección en elecciones libres, una dirigencia, consejos de administración y vigilancia, presidentes, gerentes y continuar con la autogestión” (Revista Juntos al Futuro N°1, 1998: 9).

⁷⁴ Un ejemplo de esto lo constituye el proyecto de agua potable. “El agua era una demanda muy sentida aquí de la gente. Intervinieron personas del barrio para realizar este sueño que se quería. Y lo hicimos con César Rodríguez. Nos llevó a hablar con Federico Pérez. Él era prefecto en ese entonces. El agua finalmente se hizo con financiamiento del Consejo Provincial. Ellos nos entregaron los materiales que se necesitaban para este proyecto, pero beneficiaba a algunas familias nomás. Luego es que el César nos organizó y en la época del gobierno de Sixto Durán presionamos con marchas en el Banco del Estado, el Municipio y otras instituciones. Ahí ya nos pusieron el agua, una empresa Coll Construcciones, en 1997 empezó eso. Fue larga esa lucha” (Doña Marcela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 06 de enero de 2018).

Antes en la cooperativa no teníamos nada y los interventores nada nos consultaban. La gente mostraba un quemimportismo muy grande. Pero después, con el apoyo de ASA, del Proyecto de Desarrollo Comunitario, la dirección del César y la organización de la comunidad, las cosas cambiaron. Éramos nosotros los que decidíamos, le aprobábamos al César. Lo que nos parecía y lo que no. Él nos preguntaba. Y ahora hemos cambiado mucho. Tenemos agua, luz, teléfono, alcantarillado, todo (Doña Marcela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 06 de enero de 2018).

El proceso de reorganización barrial dirigido por Rodríguez representó para los moradores del CP2 la posibilidad de “liberarse”: 1) del gobierno nacional, pues ya no se veían controlados por los interventores dispuestos desde la DNC, aunque se debían aún a las regulaciones y entidades que normaban el cooperativismo;⁷⁵ 2) de la *estructura de solidaridades* locales establecida a partir de las intervenciones mencionadas, en función de la cual se controlaba a los socios vía actos administrativos (César Rodríguez eliminó el pago de multas); y, 3) de dirigentes que trajeron perjuicios económicos a la cooperativa. Fueron las motivaciones de toda la comunidad las que se canalizaron por medio de la intervención de César Rodríguez. De esta forma la reorganización barrial y el proceso de regularización de la cooperativa no sólo se constituía como un proceso dirigido por un determinado interventor, sino como un *sistema de acción* construido de manera colectiva a partir de una orientación común: sanear la cooperativa, liberarse de la corrupción y lograr beneficios para todos los moradores.

Como se ha podido observar, estos logros no constituyeron dádivas o acciones asistenciales motivadas desde las altas esferas políticas con tal de asegurar apoyo político, sino acciones demandadas desde las bases, un proceso impulsado y soportado desde la construcción colectiva de diversas formas de acción a través de las cuales se logró presionar a los actores del sistema político. En esta línea se pueden considerar también las sucesivas prorrogaciones de la intervención de Rodríguez que fueron demandadas por la comunidad ante la DNC y el

⁷⁵ “La cooperativa se mantuvo contra toda fuerza de los que no querían que venga alguien. Porque en general en estos años la Dirección Nacional de Cooperativas era prácticamente el nido de la corrupción. Ellos mandaron los interventores. Fijaron el porcentaje que ellos cobraron a los interventores que lograron sacar de esta cooperativa y así siempre ha funcionado. Por eso ellos no querían obviamente que venga alguien que no se deja manejar desde la DNC [...] La cosa es que el interventor de la cooperativa tiene prácticamente todos los derechos. Puede vender a cualquier precio, fija precios y todo. Pero esto ya se sabía. Siempre era normal que los de la Dirección también tenían su tajada. Entonces estaban interesados de tener un interventor puesto por ellos, porque ahí estaban cobrando. Y entonces con el César ya no habían podido hacer eso. La comunidad ya no les dejó” (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

MBS, quienes al sentirse satisfechos por su gestión, solicitaron la ratificación de Rodríguez como interventor.

Al año de que el César viene a la cooperativa se elaboró el primer plan de trabajo, ya que anteriormente no se podía hacer, porque cada noventa días había que nuevamente solicitar al ministerio la ratificación del interventor gracias a la decisión de la comunidad. Esas marchas eran tan bien organizadas y con mucha gente. Íbamos al Ministerio de Bienestar Social a presionar para que le ratifiquen al César [...] El César organizaba estas marchas. Llamaba asambleas y la gente lo apoyaba. El César fue el gran líder de todo este proceso (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

Más allá de lo mencionado, los años 90 del siglo pasado marcaron años en los que acontecieron procesos de diversificación de las organizaciones barriales, exhibiendo estas una gran heterogeneidad. Más allá de las organizaciones barriales clásicas (pro-vivienda y pro-mejoras), empezaron a surgir organizaciones de mujeres, de jóvenes, de ancianos, culturales, entre otras, que denotaban una complejización del tejido organizativo de los barrios de la capital y de las formas de participación social (Unda 1986; Barrera 2001). Este proceso también se puede apreciar en el caso del CP2.

El César comenzó a hacer una organización comunitaria bastante interesante. Él ha hecho un Consejo Ciudadano. En el Consejo Ciudadano en donde participan de cada manzana, 123 creo, de cada manzana una persona nombrada por la manzana, es parte de este Consejo Ciudadano. Un representante de cada organización social. Se nombraron al inicio 3 asociaciones de mujeres. Después se ha hecho una Brigada de Seguridad (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

El proceso organizativo del CP2 durante la intervención de César Rodríguez tuvo como figura organizativa el “Consejo Ciudadano”, una estructura organizativa barrial innovadora puesta en marcha de manera paralela (y que a la postre reemplazaría) a la estructura dispuesta en el estatuto que regulaba el funcionamiento del CP2.⁷⁶ Esta instancia intermedia de decisión

⁷⁶ El Consejo Ciudadano como instancia de representación-participación se sumó a la estructura dispuesta en el estatuto de la cooperativa. Esta estaba conformada a partir de la Asamblea General de Socios, el Directorio del Comité Central de la Cooperativa, el Consejo Ciudadano y los Consejos de administración y vigilancia. El aspecto innovador del dispositivo participativo ideado por César Rodríguez radicaba en que, además de los órganos legalmente dispuestos que tenían que ser designados mediante voto universal de los socios de la cooperativa, se articulaba una instancia intermedia participativa-delegativa, el “Consejo Ciudadano”, conformado por: coordinadores comunitarios elegidos democráticamente en cada una de las manzanas que

articulaba delegación y participación para volver vinculante la voz de todos los socios del CP2. Esta instancia conformaba un espacio de decisión vinculante dentro de la cooperativa, a la vez que un espacio de encuentro de todas las organizaciones sociales y moradores de la comunidad y tenía como rol el diseño de las políticas sociales a ser desplegadas en la cooperativa, así como un espacio de rendición de cuentas hacia la comunidad. Por tanto, se constituía como un espacio de articulación y de flujo de participación e información que retroalimentaba la gestión de la cooperativa desde las bases hasta el Comité Central y desde este hacia la comunidad.

En este tiempo el César era un gran líder que junto con este Consejo Ciudadano se han tomado las decisiones. Todas las decisiones sobre las propuestas para las asambleas se discutía el día anterior prácticamente en el Consejo Ciudadano, quien llevó la propuesta ya discutida. Así era un tipo de parlamento de representantes. Y muchos años funcionaba bastante bien. Ahora ya prácticamente ya no está [...] funcionó hasta el 2010. (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

A través de este dispositivo participativo Rodríguez buscó minimizar el problema de la distancia institucional existente entre las dirigencias barriales y las bases, cuyo desencuentro, como lo demuestra la literatura al respecto de las organizaciones barriales, suele ser la regla (García 1985; Unda 1986 y 1996; Barrera 2004). No así el caso del CP2. A través de este arreglo institucional se buscó institucionalizar la “dirección democrática”, la “revocabilidad del mandato” y el “trabajo como fuente de derechos” como valores comunitarios de la cooperativa. Las decisiones tomadas en el seno de esta instancia cambiarían el rumbo del CP2.

3.2 La transición del CP2: La liquidación de la cooperativa y la gestión del PDC

En este acápite se desarrolla el proceso mediante el cual se viabilizó la liquidación del CP2, proceso articulado a través del *trabajo político* dirigido por César Rodríguez en la

conformaban los tres sectores de la cooperativa (en total 91), representantes de las organizaciones sociales presentes en el CP2 y representantes de los grupos no formales. A su vez, esta instancia poseía “Comisiones de Gestión” encargadas de ejecutar proyectos en áreas definidas como prioritarias para el desarrollo comunitario: salud, educación, obra pública, trabajo comunitario, arte, cultura y recreación, gestión ambiental, organización social, comunicación, seguridad ciudadana y empresas sociales. De manera adicional a la estructura del Consejo Ciudadano, durante estos años surgieron en el CP2 organizaciones sociales impulsadas por el Comité Central. Entre ellas figuraban: la Asociación de Ancianos del Buen Pastor; las Asociaciones de Mujeres Manuelita Sáenz, Siglo XXI y Manuela Cañizares.; el Centro de Desarrollo de la Juventud; Juventud Activa; el Consejo Pastoral de la Iglesia; la Liga Deportiva Barrial; la Brigada de Seguridad, las Micro Empresas barriales; las Guarderías; y, el Seguro social Comunitario. Todas y cada una de estas organizaciones tenía voz y voto en el Consejo.

cooperativa, quien a través de su dirigencia habría organizado dinámicas de acción colectiva que desafiaron la legalidad del cooperativismo y posibilitaron un proceso de transición barrial muy particular. Detrás de estos episodios se puede entrever la complejidad de los *sistemas de acción* que construyen y activan los pobres urbanos y la *inversión organizativa* que recrean como base de su acción.

Asimismo se muestra cómo la puesta en marcha del Proyecto de Desarrollo Comunitario durante aquella fase, otorgó una cierta autonomía a la organización barrial del CP2, amparada a su vez en la intervención de una ONG en el barrio. Esto demuestra cómo la dinámica del *microuniverso* barrial del CP2 se desmarcó y modificó el *campo sistémico* en el que se inscribe a partir de tres elementos: el desenlace de la lucha de fuerzas internas, relacionamientos sociopolíticos y la organización colectiva.

Finalmente se muestra como este proceso no estuvo alejado de tensiones locales. Por el contrario, tanto la intervención de Rodríguez, cuanto la liquidación que dirigió y la creación del PDC, exacerbaban las conflictividades locales, volviendo necesaria la generación de relacionamientos con actores del sistema político para poder dirimir estos conflictos. Así, la politicidad urbano-popular se desarrolla de manera dialógica con los actores e instituciones del sistema político, además que esto complejiza sus motivaciones y relacionamientos a partir de lógicas diversas.

3.2.1 El plebiscito comunitario del CP2

Tras la regularización de la cooperativa, lo propio, según mandaba la Ley de Cooperativas, era organizar elecciones de los órganos directivos y solicitar a la DNC el levantamiento de la intervención. Sin embargo, en una Asamblea General de socios realizada en noviembre de 1995, la comunidad se pronunció con desconfianza a organizar elecciones y nombrar nuevas dirigencias. Estaba “fresco” en la memoria de los moradores el conjunto de acciones y disputas suscitadas por el control y el liderazgo del barrio en años anteriores y como estas resultaron en un “atraso” para el barrio. Por este motivo los socios del CP2 plantearon que era mejor liquidar la cooperativa.

Entonces después han organizado un plebiscito. El plebiscito de Colinas del Norte. Entonces más o menos en un año y medio ya la cooperativa ya estaba lista. Entonces en 1995 se resuelve por mayoría absoluta la liquidación de la cooperativa de vivienda y el inicio del Proyecto de

Desarrollo Comunitario [...] Se hace un plebiscito comunitario, a fin de que sean los socios mismos los que decidan su futuro (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

Para viabilizar la liquidación y presionar a las autoridades nacionales, César Rodríguez organizó un plebiscito comunitario que se realizó el 10 de diciembre del mismo año, en el que toda la comunidad debía pronunciarse sobre si estaban de acuerdo o no con la liquidación de la cooperativa, la creación del Proyecto de Desarrollo Comunitario –PDC a partir de los bienes resultantes del proceso de liquidación de la cooperativa y si estaba de acuerdo con que sea César Rodríguez quien dirija ambos procesos. El 96% de los socios del CP2 se pronunció de manera favorable. Esta decisión fue viabilizada a través de la movilización de los socios como forma de presión. A través de estas acciones en febrero de 1996 el MBS nombró a Rodríguez liquidador.

Entonces la comunidad lograron otra vez, lograron que el César sea nombrado liquidador oficial del Comité del Pueblo 2, nombramiento por el Ministerio de Bienestar Social. También hubo marchas para esto. Obviamente el ministerio no quería, por eso fue necesario las marchas. Se hicieron tres marchas, una a la Dirección de Cooperativismo, otra al Ministerio y otra al Palacio de Gobierno. Así fue que se logró que le nombren al César como liquidador en ese tiempo. La comunidad había ganado, o por lo menos eso se creía (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

Paralelamente, la dirigencia planificaba la puesta en marcha del “Proyecto de Desarrollo Comunitario del CP2”, como estrategia para instituir un barrio modelo de desarrollo urbano con una proyección de desarrollo hacia el 2005. En palabras del artífice de este proceso: “Los barrios marginales poco a poco se van apoderando de su rol de ciudadanía y encuentran los caminos para concretar sus derechos. No como una dádiva de nadie sino a partir de ellos mismos, como parte integral de su desarrollo social” (C. Rodríguez, Revista Juntos al Futuro N°1, 1998).

Estos sucesos acaecidos en el CP2 permite dar cuenta de que los procesos de transición barrial de los asentamientos urbano-populares de la capital del país, lejos de ser motivados únicamente por los caciques que los dominan (García 1985; Unda 1986), acontecen fruto del carácter organizativo, participativo y contestatario de sus moradores frente a las condiciones de administración de las antiguas cooperativas, a través de lo cual se impugna por igual a

líderes locales y a las instituciones estatales. Asimismo, permiten entrever que no siempre estos procesos de transición son activados desde “organizaciones internas alternativas” paralelas a las dirigencias oficiales (García 1985; Unda 1986), sino que estos pueden ser activados desde los espacios de representación oficial de este tipo de asentamientos, aprovechando de manera recursiva los marcos legales y las pautas que los regulan. Finalmente, permiten evidenciar que en este tipo de acontecimientos influyen la estructura de oportunidades, las motivaciones y la *inversión organizativa* que realizan los actores.

Un aspecto interesante que se desprende de la transformación del CP2 en un barrio urbano de la capital, es que fue del seno mismo de la organización barrial que se alentó la creación de un proyecto de desarrollo local que opere como una organización paralela a la estructura desde las regulaciones cooperativas, en la línea de desmarcarse y disputar la legalidad gubernamental y las condiciones de control asociadas a este marco jurídico por medio de la legitimidad popular. Si con el nombramiento popular de Rodríguez la cooperativa había dejado de estar bajo los designios de la DNC de manera formal (al no estar regidos a los interventores nombrados “desde arriba”), mediante esta institucionalidad se buscaba desmarcarse realmente de su control.

De esta forma, es interesante ver que la politicidad urbano-popular se construye de manera colectiva en las fronteras entre lo legítimo y lo legal, empleando de manera recursiva los mecanismos jurídicos que garantizan el control de los asentamientos urbano-populares como medios para presionar los límites del campo en el que se inscribe su acción. Legitimidad en oposición a legalidad fue la tónica que marcó la conflictividad del CP2, tanto al interior del asentamiento como en relación a las instituciones del sistema político, una vez iniciado el proceso de liquidación. La disputa local que motivó este proceso sólo se resolverá con la liquidación de la cooperativa y la transformación del asentamiento a la forma-barrio que exhibe en la actualidad.

3.2.2 Desarrollo del PDC y llegada de ASA al CP2: Lo legítimo sobre lo legal

En 1996 el CP2 entró en proceso de liquidación. Este se extendería hasta el año 2000, año en el que finalmente se transformaría en Colinas del Norte. Este proceso estuvo marcado por un suceso particular, la llegada de la ONG Acción Solidaridad Acción –ASA⁷⁷ a la cooperativa.

⁷⁷ Según lo relata Don Gustavo: “ASA es una ONG fundada en 1994. Los fundadores han sido los misioneros de Padua. Ellos tenían en estos años convenios con la diócesis de Quito para atender algunos barrios del norte de

La vinculación aquí con Colinas del Norte era algo totalmente imprevisto. No estaba en los planes de ASA de meterse en los barrios tan grandes y barrios tan conflictivos. Pero el liquidador de la cooperativa Comité del Pueblo N°2, el César Rodríguez, él de pura casualidad se topó con el director de ASA de ese entonces. Era un italiano, Alejandro Pizzati. Alejandro estaba fascinado sobre el proceso de liquidación de esta cooperativa y la involucración de la comunidad en este proceso. Entonces él, contra toda la voluntad del visto bueno de ASA, insistió en que esto sí está dentro de la misión de ASA y que se podía aportar algo, lo que se pueda a esta comunidad. Y así nos hemos involucrado. ASA llega a Colinas en 1995 (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

La vinculación de ASA al proceso de desarrollo del CP2 se asocia a un fenómeno extendido durante los años 90 en los asentamientos urbano-populares de la ciudad: la vinculación de ONG de desarrollo a sus procesos de organización barrial y su injerencia en la cuestión urbana. Como lo señalan Unda y Aguinaga (2000), el involucramiento de este tipo de organizaciones en la cotidianidad de estos asentamientos marcó un punto de inflexión en la vida cotidiana de muchos barrios de la capital⁷⁸ (Unda y Aguinaga 2000).

Quito, entre ellos Carcelén, Carcelén Bajo, Corazón de Jesús, Carapungo, Luz y Vida. Ellos fundaron esta Asociación Solidaridad Acción para sus proyectos sociales en sus parroquias [...] El campo de trabajo es niñez, familia y comunidad. Y dentro de eso, los primeros años, como en estas parroquias faltaba todo, iniciaron con centros infantiles, guarderías, después centros de salud. Porque la atención de salud pública en estos barrios era prácticamente inexistente. Han hecho tiendas comunitarias en estos barrios, Se ha hecho bibliotecas escolares. Después se comenzó con la atención a los niños privados de su entorno familiar. Recogieron niños que no estaban con su familia, para atender a los niños con un sistema familiar con educadoras y trabajar con los padres de familia con los que se conocía, con los que existían [...] ASA nunca buscaba reemplazar el Estado, sino trabajar conjuntamente con el Estado. Por eso se buscaban convenios, incluso la participación del Estado, dando al Estado la oportunidad de cumplir su deber por medio de las organizaciones particulares. Entonces siempre se ha tenido convenios con el INFA, con el ORI, con todas estas organizaciones, con el Ministerio de Bienestar Social. Así hemos trabajado los primeros años exclusivamente en los territorios de estas parroquias. Eso era el estilo de trabajo territorialmente. Nunca hemos tenido afanes de hacer una organización nacional para ir a todo el país, sino trabajar en estos territorios, y en estos territorios apuntando a un trabajo integral. En este sentido también se inició talleres de carpintería, talleres de cerrajería y una entidad constructiva dedicada a proyectos de vivienda social. Esto lo hemos hecho 10, 12 años [...] Hay una parte importante de ASA también es la participación en la generación de política pública alrededor de niñez y familia. Se fundó con otras organizaciones, esto si a nivel nacional, el CONFIE. Un consorcio de organizaciones públicas que trabajan niñez y familia. Llegó a ser tipo el portavoz en las construcciones legales, que han trabajado fuertemente en la ley de niñez. A nivel de Quito con el COMPINA y esas entidades que comenzaron a nacer desde la iniciativa estatal para dirigir políticas de estos proyectos sociales” (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

⁷⁸ Desde finales de los años 80 del siglo pasado ocurrió un proceso de “hiperurbanización” de las zonas periurbanas que no formaban parte de la ciudad consolidada en el marco de la fase de crecimiento metropolitano de la ciudad, así como procesos de transición barrial, trayendo consigo el incremento de moradores (sea como propietarios o inquilinos) en este tipo de asentamientos (Unda y Aguinaga 2000). De esta forma, muchos barrios nacieron como figuras legalmente reconocidas y con ello adquirieron la posibilidad formal de ser atendidos en materia de bienes y servicios municipales, cosa que no sucedía mientras estos constituyeran cooperativas de vivienda. Sin embargo, las carencias siguieron acompañando la cotidianidad de estos barrios, dado que ni la gestión municipal ni la del gobierno central satisfizo de manera efectiva las necesidades de sus moradores. El repliegue del Estado frente a lo social como una de las caras de la implementación del modelo neoliberal en el país, se manifestaba en este tipo de barrios no sólo en la precariedad de los asentamientos, sino en el desempleo

La llegada de ASA al CP2 en 1995 dio un impulsó a la cooperativa para la gestión del Proyecto de Desarrollo Comunitario aprobado mediante el plebiscito ejecutado a finales del mismo año. En primer lugar, mediante un préstamo de ASA, se pudo finalmente solventar la deuda hipotecaria que mantenía el CP2 con el Banco Internacional, abriendo la posibilidad real de liquidación de la cooperativa y el otorgamiento de escrituras individuales a sus socios. En segundo lugar, esta ONG empezó a vincularse a una serie de proyectos de emprendimiento comunitario orientados a mejorar las condiciones de vida de los moradores del CP2. En esta línea se tiene por ejemplo la atención en los Centros de Desarrollo Infantil –CDI en convenio con el ORI (Operación Rescate Infantil del Ministerio de Bienestar Social), la construcción de infraestructura escolar en convenio con la municipalidad, la construcción de comedores comunitarios con el apoyo del MBS, entre otras. De esta forma, la acción del Estado durante estos años llega mediada por este tipo de organizaciones, además que su rol rebasa el ser actores de desarrollo local para constituirse en mediadores entre el Estado y la sociedad.

El PDC fue planificado de manera conjunta entre ASA y César Rodríguez, responsable de su dirección, entre 1996 y 1998. Finalmente en julio de ese año el PDC fue presentado a la comunidad en una Asamblea General de socios del CP2, la cual había emprendido ya su proceso de liquidación. La prerrogativa para poder emprender el PDC era contar tanto con los recursos necesarios para su ejecución, así como con una entidad que pueda asumir la administración de dichos recursos y de los diferentes proyectos a ejecutarse en el largo plazo. Este fue el papel que asumió ASA en el CP2.

En el año 98 César Rodríguez nos decía, en una asamblea general, que ASA con la venta de nuestros lotes, nos iba a dar, preparar niños hasta 12 años, dando escuelas, alimentándoles, estimulación familiar, tantas cosas. Decía van a tener programa de salud. Vamos a darles hospitales, programas de salud para todos los moradores. Nos dijo que nos va a dar programa de vivienda popular con la venta de los lotes. Nos dijo por ejemplo, que programa de ahorro y crédito solidario que iba a servir sólo para el barrio. Nos dijo, programa de casa familiar, que las mujeres abandonadas, solteras, que esto que

y el subempleo al que sus moradores estaban en su mayoría relacionados (Unda 1992). Es frente a este escenario que las ONG desempeñaron un rol fundamental a lo largo de estos años, al ocupar un espacio que no era ocupado de manera efectiva por el Estado (Unda y Aguinaga 2000). Este tipo de organizaciones fomentaron procesos comunitarios de autogestión, además que ocuparon a su vez el rol de proveedores de bienes y servicios sociales asociados principalmente a la educación, salud, desarrollo de micro emprendimientos comunitarios, asistencia y trabajo social en este tipo de asentamientos. Es decir que por medio de estos servicios coparon un espacio significativo del espectro de prestaciones que formaban parte del sistema de protección social no atendido por las entidades del gobierno nacional y local, más no reemplazaron al Estado (Unda y Aguinaga 2000).

el otro, los niños, los drogadictos van a tener un hogar. Nos dijo programa de prevención y recuperación alcohólicos, drogadictos. Nos dijo, programa de desarrollo integral del Comité del Pueblo, que va a hacer líderes, que nos iban a preparar como a líderes. Programa de microempresas con las personas que no tienen trabajo, vamos a hacer fábricas, fábrica de adoquines, bloques, lo que sea, pero podemos dar trabajo (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

Según las disposiciones que establecía la Ley de Cooperativas, una vez iniciado el proceso de liquidación de una cooperativa, todo el patrimonio con el que contaba hasta ese momento debía entregarse a cada uno de los socios que la conformaban según sus certificados de aportación, y en caso de existir un saldo este pasaría al Fondo Nacional de Educación Cooperativa administrado por la DNC. Sin embargo, desafiando nuevamente la legalidad vigente, el CP2 tomó otro rumbo. Amparándose en el art. 31 de la derogada Ley de Cooperativas (el cual mencionaba que la Asamblea General de Socios era la máxima autoridad de la cooperativa y sus decisiones son obligatorias para todos los socios), en la Asamblea organizada en julio de 1998, los socios votaron a favor de constituir el patrimonio de la cooperativa en el “capital semilla” del PDC y encargar su administración a ASA. Esta decisión fue defendida por el CP2 como un acto legítimo frente a una entidad que “no ha desempeñado desarrollo alguno en el cooperativismo del país” (C. Rodríguez, Revista Juntos al Futuro N°6, 2001).

Lo único que violamos como comunidad fue un artículo de la Ley de Cooperativas, y se lo hizo, porque no se cree en la Dirección Nacional de Cooperativas. Ese dinero se lo invirtió en la misma comunidad con el PDC (Doña Marcela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 06 de enero de 2018).

Tras esta, en la Asamblea General de Socios efectuada el 19 de Diciembre de 1999, se decidió, mediante un acta de finiquito, dar paso al proceso de transferencia del patrimonio de la Cooperativa al PDC. En la asamblea efectuada en diciembre, luego de aprobar el último informe de liquidación de la cooperativa elaborado por César Rodríguez, se ratifica una vez más de manera unánime no repartirse el patrimonio de la Cooperativa en liquidación y más bien crear el capital semilla que financiaría el cúmulo de obras programadas en beneficio del barrio a través del PDC. El patrimonio que pasó a ser administrado por ASA consistía en 848 lotes que fueron revertidos al patrimonio comunitario de la cooperativa, luego de un proceso de exclusión de los socios que, según los integrantes del PDC, no cumplieron con sus

obligaciones pecuniarias ni sociales, además de los bienes construidos con base en la realización de mingas.

Después de decidir hacer este fondo de desarrollo, necesitaban decidir también quién va a administrar este fondo, porque si se liquida la cooperativa, ya se llega a ser un barrio, y un barrio es una entidad pública, y en una entidad pública no se pueden tener propiedades privadas. Sólo hay público y privado. Y para poder administrar el fondo se necesitaba una organización con personería jurídica. Estaban discutiendo entre ellos si hacen una fundación. Me acuerdo que los fundadores del proyecto son 2250 personas que han firmado que están de acuerdo en hacer el PDC. Y ellos después también estaban discutiendo quién puede administrar este fondo. Y llegaron a la conclusión de que si hacen una fundación entre ellos, en pocos años van a tener el mismo problema como cuando era cooperativa. Que unos líderes ya se van a manejar esto y la mayor parte no puede intervenir. Y la segunda opción era encontrar una organización existente con personería jurídica que acepte administrar este fondo de desarrollo comunitario. Y ahí se llegó a esta relación entre el director de ASA y el liquidador de aquí. Y esto se presentó a la asamblea. Y cómo los dos lados estaban desconocidos entre sí, nadie de Colinas conocía ASA. Nadie de ASA conocía algo de Colinas, sólo tenían también la pésima imagen de Colinas del Norte. Entonces de los dos lados ya se llegó a una decisión de entregar a ASA estos lotes para administrar el PDC. Para que ASA fomente la educación, la salud, el medio ambiente, generación de empleo e ingreso en el barrio, y obviamente mejoramiento de la infraestructura. Esas cinco ramas prácticamente. En la infraestructura venía incluido el mejoramiento de la vivienda también. Con eso ya se ha hecho un documento y después se transfirió. En total se transfirió 848 lotes y también los bienes muebles. Y en 1996 – 1997 ya se construyó a base de mingas la casa comunal, la propia casa del proyecto como sede del PDC y se llama “Nuestra Casa”, hecha a base de mingas (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

A partir de dicho episodio, ASA se constituyó en el administrador de los bienes muebles e inmuebles del barrio, lo cual incluía la administración de la infraestructura edificada por medio de la autogestión de la comunidad, la ejecución del PDC, la venta de lotes de terreno no ocupados al interior del barrio y el financiamiento de los proyectos postulados por la dirigencia barrial. Este hecho, a la vez que marcó un hito en la administración del barrio, otorgó a la organización barrial que se constituyó en aquellos años en este asentamiento (el PDC ASA–Colinas del Norte) una cierta autonomía de gestión frente a las entidades estatales, que a su vez le permitía “centralizar los fragmentos diseminados del poder” (Merton 2002); es decir convertirse en una máquina política a la cabeza de César Rodríguez.

Lo mencionado hasta el momento permite afirmar que las ONG figuraron como espacios de socialización de la vida barrial y disputaron también el rol de espacios sociopolíticos con las organizaciones barriales, en algunos casos mostrando una abierta conflictividad por la representación social y la intermediación sociopolítica de demandas (que es lo que ocurre en la actualidad en Colinas del Norte), y en otros confluyendo ambos espacios en una misma instancia. Este último fue el caso de Colinas del Norte durante el último lustro del siglo pasado y la primera década del Siglo XXI. Sea como fuere, el surgimiento de estas organizaciones en la vida barrial reconfiguraron las *redes de relaciones* sociales al interior de los asentamientos urbano-populares y las redes de relaciones sociopolíticas tejidas desde los años 80 frente al sistema político. Como instancias sociopolíticas negociaban proyectos de desarrollo local y desarrollo de infraestructura con los diferentes niveles de gobierno, en algunos casos supliendo su función.

Finalmente, la decisión de terminar con el precedente cooperativo del asentamiento se cristalizó el 23 de Octubre del 2000, fecha en la que el MBS disuelve y liquida la Cooperativa de Vivienda Comité del Pueblo N°2; y el 8 de noviembre del mismo año aprueba el nuevo nombre del barrio: “Colinas del Norte”,⁷⁹ así como la aprobación de su representación legal mediante el “Comité Central” como entidad representativa elegida democráticamente por la comunidad. En conjunto el Comité Central y ASA conforman el Proyecto de Desarrollo Comunitario en Colinas del Norte.

3.2.3 Conflictos y relacionamientos durante la liquidación del CP2

El mayor problema de la liquidación de la cooperativa es obviamente que los que tenían alguna calidad de liderazgo en la cooperativa anterior, y que por eso tenían sus ventajas obviamente económicas, no querían que esto se liquide. De algunos se sabe claramente, de otros se sospecha. Es que ellos obviamente nunca estaban de acuerdo con la liquidación, porque era su cooperativa que ellos mismo manejaron tan mal, que la gente ya no aguantaba. Y de ahí viene alguien, le motivan a la gente, diciendo que bueno esto ya no sirve, hay que liquidar.

Obviamente ahí se generó toda esta lucha contra el César (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

⁷⁹ “Se toma la decisión de cambiar de nombre por la relación con el nombre del Comité del Pueblo N°1. Cada persona pensó en un nombre para el barrio y para los tres sectores, ganando en el Plebiscito Comunitario el Nombre de Colinas del Norte y para los sectores A –La Planada; sector B –Vista Hermosa; sector C –El Manantial. Allí se contó con la presencia del Ec. Roque Sevilla Alcalde de Quito. Este felicitó el cambio que se tuvo” (A. Bueno, Revista Juntos al Futura N°6, 2001: 3).

El proceso de liquidación del CP2 no fue un proceso fácil ni pacífico, ni convocó la aceptación de todos los socios. Además, al igual que la administración de Carrera, la gestión de Rodríguez durante los años 90 no fue ajena a controversias y oposiciones. Por el contrario, se exacerbaban las conflictividades latentes en el asentamiento, los alineamientos políticos de los socios de la cooperativa y los soportes políticos con los que cada uno de ellos contaba. Para dar cuenta de cómo se configuró este escenario de conflictividad, se revisarán a continuación cuatro hechos en particular: los desalojos y la exclusión de socios que dirigió Rodríguez; los mecanismos de “persuasión” que implementó para motivar la participación de los socios en mingas y marchas; la percepción de un sector de los moradores al respecto del proceso de traspaso del patrimonio del CP2 a ASA; y, las acciones de los opositores para revertir la liquidación.

En primer lugar, al respecto del proceso de saneamiento de la cooperativa, César Rodríguez dirigió una serie de desalojos y exclusión de socios que supuestamente no habían cumplido con las obligaciones pecuniarias y sociales de la cooperativa. Como efecto de la prolongación de la intervención y debido a la deuda que mantenía la cooperativa con el Banco Internacional, muchos de los socios no habían podido obtener escrituras individuales de sus lotes, a pesar de haber pagado las mensualidades requeridas para el levantamiento parcial de la hipoteca de la cooperativa. Sin embargo, dado el deficiente sistema contable bajo el cual se administraba la cooperativa, no era posible saber a ciencia cierta quienes habían cancelado o no estos valores y quienes merecían la escrituración de sus lotes. En este problema estuvieron más de 500 personas en el CP2, entre ellas Doña Manuela, quien había solventado las deudas de su lote durante la intervención de Germán Segura, pero como no terminó de tramitar las escrituras, incurrió en problemas administrativos durante la intervención de Rodríguez. Problemas como el de Doña Manuela fueron recurrentes durante su intervención.

Yo no tenía mis escrituras. Este señor Segura, él me hizo ya la minuta, ya firmó él pero ya se fue. Y ahí entró este señor César Rodríguez. Él entró y dijo que tenía que hacer nueva minuta para este terreno [...] Y había salido en el comercio que mi terreno estaba en venta [...] Pero para eso el licenciado César Rodríguez me llamó a la oficina. Me dice vea compañera traiga para hacer nueva minuta para yo firmarle, para que haga la escritura y registrar en el Registro de la Propiedad. Y yo tampoco no hice. Dije no, no tengo. Porque otros ya dieron y les habían pedido 2000 sucres para poder firmar [...] 2000 sucres por la firma de él para que sea registrado en el registro porque del Germán Segura no valía dijo [...] Y como no pagué, luego ya vinieron

personas a preguntar por mi lote que disque ha estado en venta. Ahí yo bajé para las oficinas para hablar con el licenciado César Rodríguez. Dijo que tenía que coger un turno. Me quedé y me atendió como a las dos de la tarde. Y me dice, pero compañera, yo le he estado llamando que venga. Yo también en la asamblea le dije que venga. Que baje para hacer la minuta para poderle yo firmar. Porque lo que le ha firmado el Germán Segura no sirve, no vale. Así es que usted tiene que bajar y darme y luego usted tiene que pagar los 2000 sucres para que yo le firme para que entre al Registro de la Propiedad y ya tiene la escritura. Sino no vale, no sirve. Entienda que no sirve. Entonces yo le dije que no, no voy a hacer porque no tengo dinero, en primer lugar no tengo dinero. En segundo lugar le dije usted no puede vender mi terreno, ni tampoco poner que yo estoy invadiendo. Ese es mi terreno. Yo he luchado y sólo muerta he de salir. Yo le dije que no sé por qué tengo que obedecerle, si yo he luchado, yo no soy invasora. Yo compré ese terreno. A mí me costó hasta sangre tener ese terreno (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

A través de su gestión a partir de 1994, 742 socios del CP2 fueron expulsados de la cooperativa y casi un centenar desalojados de sus lotes (a pesar de haber construido viviendas y encontrarse residiendo en ellas),⁸⁰ aduciendo la ilegalidad y la irregularidad de la tenencia de aquellos lotes. Sin embargo, la decisión de desalojar y expulsar a los socios no eran, como se ha venido señalando, acciones que partían únicamente de este líder barrial. Por el contrario, eran acciones concertadas en el marco de las Asambleas de Socios, a través de las cuales se exaltaba un discurso de unidad barrial y de trabajo conjunto para sanear la cooperativa y hacer que el barrio surja. Es por esto que las acciones emprendidas durante la intervención de Rodríguez, a pesar de no tener un asidero legal en muchos de los casos, tuvieron la legitimidad de la mayoría de los socios del CP2. Al respecto de estos procesos, Doña Manuela nos relata cómo sucedieron:

En la asamblea habían quedado que todos los que estamos en la lista para vender los lotes, que vengan todos los compañeros, más o menos unos 60, que vengan y nos boten. Porque así hicieron a otros compañeros, a unos 3 [...] Yo estuve ahí. No hice nada pero si estuve ahí antes de que mi lote también esté en venta. Estuve ahí pendiente. Soy cómplice [...] Yo estuve parada viendo como les sacaban, como botaban las cosas afuera, como les mandaban. Eso quería hacer conmigo. Quisieron hacer ya un domingo después de una asamblea. Habían estado bajando.

⁸⁰ En oficio remitido por Juvenal Castro al Congreso Nacional en 1996, se denuncia que en 1995 Rodríguez despojo de sus lotes a 742 socios del CP2 aduciendo irregularidades en su proceso de posesión. Como dichos socios no habrían regularizado la tenencia de sus lotes por no haber realizado escrituras o no estar al día en sus obligaciones en la cooperativa, Rodríguez habría procedido a despojarles de sus lotes. Se denuncia que Rodríguez se ha valido de este tipo de acciones para depurar a los socios opositores.

Pero yo antes de eso, ya supe en la primera asamblea en qué habían quedado: que la siguiente asamblea, se acababa la asamblea y bajaban a botarme a mí también de aquí sacando. Entonces yo que hice. Comprar 10 galones de gasolina e hice unas bombas molotov. Busqué todas las ropas más viejas. Rompí y dije a mí me sacan sólo muerta. Les mato o me matan, pero a mí no me sacan viva de aquí. Inclusive mi esposo cogió y se fue. Me quedé con mis tres hijos aquí [...] Yo les dije que no voy a dejarme que me saquen. Y cómo el vecino de al frente me vio trayendo la gasolina, y ahí afuera como era una mediaguita así. Todo esto era patio así. Me puse a hacer así, poniéndoles a mis hijos acá. Vienen y de que les acabo, les acabo. Entonces viene el César Rodríguez con todas las personas. 60, no sé quiénes serían. Han venido hasta acá la esquina y el vecino les ha dicho: No, la señora de acá de al frente está decidida a matar o a morir, pero ella no va a salir de su casa. Ella no va a salir porque ella es socia fundadora. No va a irse, no va a salirse, se va a quedar ahí. Y eso hice. Ve a no vinieron. Pero a los demás si les mandaron de aquí. (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

Estas acciones le valieron a Rodríguez denuncias y múltiples juicios por el desalojo arbitrario de socios. Además, la posterior venta de los lotes desalojados, así como de los lotes que fueron traspasados a la administración de ASA para financiar el PDC, le valieron acusaciones como traficante de tierras, llegando incluso, a ser enjuiciado por estafa, peculado y prevaricato. En segundo lugar, al respecto de los mecanismos empleados por Rodríguez para motivar la participación de los socios en mingas y marchas de la cooperativa, al igual que en la fase precedente, este se sirvió de la *estructura de solidaridades* locales de la cooperativa para coaccionar a los socios que no estuvieran de acuerdo en participar de los eventos de la cooperativa.

En primer lugar, al respecto de la realización de mingas durante la intervención de Rodríguez, hubo quienes veían en estos actos una oportunidad para socializar con el resto de moradores; es decir como una institución que permitía la interacción de los socios, la construcción de tejido social y una oportunidad para hablar de política.

A mi papá le encantaban las mingas. Porque era bueno para relacionarse con la gente. O sea casi él no faltaba. Y si no estaba nos mandaba a nosotros, a cualquiera de los hijos. O le acompañábamos, también porque nos gustaba [...] Me gusta también las mingas porque ya me conozco, me relaciono con la gente. No es tanto la minga, sino la relación que teníamos con la gente. Mi papá tenía esa característica aquí en el barrio. Le querían mucho a mi papi [...] Al

momento de la minga por ejemplo se conversa, dice hay que hacer arreglar esta calle, no es cierto. Pero bueno ahí era más la cuestión de, en esas épocas, que tenían que terminar por ejemplo una casa barrial, entonces cómo hay que hacer, que hay que ir a hacer al municipio. Y era un poco más yo lo que veía, yo sentía que era más político. Habían muchos partidos políticos aquí, en donde a través de este señor Rodríguez, decían tenemos que salir a protestar, por decir en apoyo a tal candidato, porque ese candidato nos van a dar obras. Entonces se ponían a conversar de eso en las mingas (Doña Yadira, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 24 de junio de 2017).⁸¹

Sin embargo, más allá de la visión bajo la cual simbolizaran la asistencia a las mingas de la cooperativa, surgieron inconformidades al respecto de la forma como estas se administraban, además que, a diferencia de la fase precedente, en la cual la inasistencia a eventos desencadenaba únicamente en multas, en esta fase el incumplimiento de estas obligaciones restaba derechos de participación a los socios, además de dejarlos a merced de quienes si cumplían con estas obligaciones. En este sentido, la lógica “el que trabaja tiene derechos” que instituyó César Rodríguez en la cooperativa, más que por su naturaleza misma, fue cuestionada por la forma como esta se administró y la discrecionalidad con la que se aplicó.

Como era cooperativa no era barrio teníamos que ir obligadamente a las mingas. A las mingas obligadamente para que nos den un carnet. Tener todo al día para poder tener derecho a todo, supuestamente. Yo me iba con mi hija, mi esposo, los tres nos íbamos a las mingas. Aquí había coordinadores que controlaban. Y luego voy a ver, para pagar por ejemplo la mensualidad nomás. Entonces me dicen no, que tengo 28 mingas en contra. En vez de yo tener a favor mío. Por un lote íbamos los tres, que estoy en contra con 28 mingas. Le digo cómo va a ser eso justo. Y otros que nunca van no deben nada. Eso no está bien [...] Más o menos unos 300 sucres era que tenía que pagar esa vez. Le dije que no iba a pagar, no voy a pagar. Y no pagué, salí me fui. Y a la asamblea ya no me fui tampoco. Ya dos asambleas no me fui esa vez porque uno podía ir sólo si se estaba al día. Ahí tuve problemas con mi lote (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

Igualmente, al respecto de las marchas protagonizadas por los moradores del CP2, si bien estas eran consensuadas principalmente a nivel del Consejo Ciudadano, había aquellos socios que no estaban de acuerdo con los mecanismos y las finalidades de aquellas formas de acción.

⁸¹ Doña Yolanda es moradora de Colinas del Norte, hija de uno de los socios fundadores del CP2. Reside alrededor de 20 años en Colinas del Norte. Participó en las mingas barriales junto a su padre hasta que su padre falleció, heredando su lote de terreno.

Sin embargo, evitar los mecanismos de coacción que eran aplicados en caso de no participar fue razón suficiente para terminar acudiendo a aquellas marchas. Este tipo de mecanismos, aplicación de multas, peligro de expulsión, limitación de los derechos de participación, entre otros, son los que dejaron de aplicarse al momento de transformarse la cooperativa en un barrio consolidado.

Nos obligaban a ir, por ejemplo, si había una elección de presidente, de alcalde, las personas que estaban al frente nos decían tenemos que irnos sino les cobramos, por decir, 100 sucres de multa. Después 10.000 sucres de multa [...] Marchas de apoyo. Nos teníamos que ir obligadamente por cualquier candidato que le tocaba de turno, los que estaban al frente. Nos tocaba irnos. Al menos con el César Rodríguez para este señor Alarcón, que decía que era compadre de aquí de la cooperativa del barrio. Por él cuando estaba de presidente. Le apoyábamos. Le ayudaban. Obligatoria porque no era que queríamos. Decía tiene que irse y si no va tiene que pagar 10.000 sucres de multa. Y si eran pues 10.000 sucres de multa por no irnos [...] Los otros también sí hacían pero o sea no era tanto como con él, con el licenciado César Rodríguez. Por ejemplo no nos íbamos pero podíamos justificar. Es que bueno mi hija está enferma [...] No me iba, pero ya tampoco me cobraban la multa. En cambio con el César Rodríguez no. Si usted no va le manda a su hija, y si no va su marido, pero de que se va, se va [...] En eso también sí decía. Tenemos que apoyarle, porque él es el compadre del pueblo. Tenemos que apoyarle, también o sea por los candidatos que estaban de turno teníamos que apoyarle [...] En mi caso decía sí, voy, le apoyo para que no me cobre la multa. Él sabía estar pendiente ahí. Vamos a salir a tal cosa. Bueno vamos. Vamos a entregar los papeles, esos afiches que hacían. Vamos a repartir. Ustedes reparten tanto. Entonces cogía y me ponía a estar repartiendo. Pero el rato de votar no votaba, de pronto porque yo no quería votar por ese candidato. No me agradaba, no me gustaba y no lo hacía. Ya digo sí, si nos obligaban pero no votaba (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

En tercer lugar, al respecto del proceso de traspaso del patrimonio de la cooperativa a ASA, un sector de los moradores condenó estas acciones como una traición, un engaño, un robo, un secuestro del barrio por una ONG, que mediante la creación de una “empresa fantasma” (el Proyecto de Desarrollo Comunitario), lo que pretendía realmente era perpetrar “el peor saqueo de la historia”, aprovecharse del patrimonio de los socios para un enriquecimiento personal y obtener réditos políticos a través del apoyo de los moradores del asentamiento.

Así vino el César Rodríguez, aparentando que van a venir nuevas personas, que va a sacar del problema al barrio. Pero en el fondo, lo que se estaba maquinando es el peor saqueo de la

historia. Fuimos engañados, sí, por el discurso, por ser persona disque es abogado, disque es de afuera. Entonces por esas cosas es que llega aquí en 1994 César Rodríguez con el nombre de Proyecto de Desarrollo Comunitario [...] Proyecto de Desarrollo Comunitario es una empresa fantasma. No pueden hacerle cuentas. No pueden juzgarle. Sólo para que se dé cuenta usted. El señor César Rodríguez, el famoso liquidador, él tiene muchos juicios, más de 50 juicios; y sin embargo nosotros hemos confiado nuestros bienes. Le hemos dado a ASA. Pero recuerde, esto es una cosa muy importante. La comunidad nunca le vendió, nunca. La comunidad en una Asamblea General le dio que administre en Fideicomiso. Pero ellos asomaron como si le hubieran vendido, como que esto fuera de ellos. No han dado la plata a la comunidad. Es un engaño total lo que nos han hecho (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

En suma, este conjunto de acciones y percepciones provocaron la aparición de un sector de oposición al interior de la cooperativa que denunció a diferentes actores del sistema político la intervención de César Rodríguez, la liquidación de la cooperativa y la gestión del PDC a cargo de ASA. Una de las figuras que jugó un papel central en estos años como férreo opositor fue Juvenal Castro, quien denunció las irregularidades cometidas por César Rodríguez.⁸² A continuación se expone un ejemplo de las denuncias y la tónica de las quejas dirigidas, constante en un oficio dirigido en septiembre de 2001 al entonces Ministro de Bienestar Social Lcdo. Luis Maldonado.

Bajo el palanqueo político de su íntimo amigo el Dr. Carlos Reyes Sáenz, se hizo nombrar interventor de nuestra cooperativa comité del Pueblo No 2 el 17 de noviembre de 1994, por el término de tres meses según lo establece la Ley de Cooperativas; pero, al parecer calzó la horma de su zapato y con el apadrinamiento político de diputados y autoridades de turno del ministerio de Bienestar Social y Dirección de cooperativas logró mantenerse hasta hacerse nombrar liquidador de la misma cooperativa el 14 de febrero de 1996 [...] Qué ha hecho César P. Rodríguez en beneficio de nuestra cooperativa, es la pregunta sin respuesta que la mayoría de socios nos hacemos. Nada. Acaso debemos aplaudirlo como lo hacen sus compadres y amigos coordinadores, simulando respaldo en sus intervenciones de reuniones. Claro que así es como se hace aplaudir cuando invita a las autoridades, que del mismo modo lo respaldan cuando Rodríguez presenta como glorioso tanto ilícito y atropello cometido, fruto de una liquidación

⁸² Era el principal opositor, desde los años 90, a las irregularidades que presentaban los diferentes procesos de intervención dentro de la Cooperativa. Elevó las quejas de los moradores sobre las irregularidades de Germán Segura y César Rodríguez a las autoridades de distintas entidades estatales, entre ellas el Congreso Nacional, la Presidencia, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio de Bienestar Social, la Dirección Nacional de Cooperativas, el Tribunal Constitucional, la Corte Nacional de Justicia.

ficticia, forjada, maquinada dolosamente para dejar en CERO el sacrificio de más de veinte años de nuestra cooperativa, que la levantamos dejando de dar un pedazo de pan a nuestro hijos. Con esto se han engordado los bolsillos los más avivatos. No, señor Ministro, algo que debemos entender es que Rodríguez utilizó a todos, a quién más pudo para satisfacer su anhelado objetivo. Todos sabemos de la manera como nos utilizó a todos, así nos engañó como a criaturas cuando adoptó estratégicamente el cambio de nombre de Comité del pueblo Dos a Colinas del Norte por para montar un supuesto Proyecto de Desarrollo Comunitario, cuando desde 1996 venía preparando el atraco del siglo más grande que se haya registrado en la historia de nuestra Cooperativa. Claro está en complicidad con la organización religiosa Asociación Solidaria y Acción representada por extranjeros religiosos, donde Rodríguez aparece ya como liquidador de nuestra cooperativa y Director del proyecto ASA-Colinas del Norte, donde subrepticamente y en forma dolosa liquida a nuestra Cooperativa en CERO y donando mil noventa lotes de terreno a ASA entre otros vehículos, muebles e inmuebles, mobiliario, enseres y demás documentos y finiquitos. En definitiva se nos arrebató todo nuestro patrimonio de la Cooperativa que también lo es de nuestros hijos, y si lo perdemos como ya lo hemos perdido todo, ya que nos tocará perder.

La oposición a César Rodríguez asumió un carácter orgánico en 1996 cuando José Cunguán, Elvio Cueva y Juvenal Castro crearon el “Frente de Lucha Anticorrupción y Contra la Delincuencia” -FLACD. A través de este frente, moradores del asentamiento principalmente provenientes del sector de La Planada, solicitaron a la DNC la expulsión de Rodríguez de la cooperativa. Las acciones y los relacionamientos que estableció el FLACD motivaron, en dos ocasiones, la destitución de Rodríguez como liquidador del CP2.⁸³ Sin embargo, debido a la dirección que este ejercía sobre el PDC y el respaldo institucional de ASA, estas destituciones no procedieron. Esto hacía patente la capacidad de autonomía que había logrado Rodríguez frente a la DNC.

En la línea de las denuncias motivadas por el FLACD durante los años que se mantuvo activo, se dirigieron oficios tanto a organizaciones sociales como a organizaciones políticas de izquierda y derecha. En esta línea el FLACD concitó el respaldo de actores vinculados a la CONAIE, el MPD, la ID, la Democracia Cristiana, el PRE y el PSC. Indistintamente del espectro ideológico de estas agrupaciones, figuras asociadas a estas organizaciones sociales y

⁸³ En septiembre de 1999, bajo presión de los opositores de César Rodríguez, Washington Yandún fue nombrado liquidador de la cooperativa, sin embargo la liquidación duró poco bajo este personaje, pues César Rodríguez presionó a las autoridades para ser restituido en este cargo. Para el año 2000 sucedió lo mismo con José Córdova, quien fuera nombrado pero destituido en poco tiempo.

políticas solicitaron mediante cartas dirigidas principalmente al MBS y al Congreso Nacional que se aclare la situación de la liquidación del CP2. El punto más álgido del enfrentamiento motivado por la conflictividad interna de la cooperativa ocurriría a inicios del año 2000.

Para el 23 de enero del 2000 estaba prevista la firma del Acuerdo Ministerial de liquidación del CP2 y de constitución oficial de Colinas del Norte, evento que contaría con la presencia del presidente de aquel entonces, Jamil Mahuad. Sin embargo, debido a su destitución días antes de la firma de estos acuerdos, durante los meses que siguieron el FLACD protagonizó una campaña de denuncia de las irregularidades que ocurrían en la cooperativa ante medios de comunicación, diversas comisiones del Congreso Nacional, en la Conferencia Episcopal (por la vinculación de ASA en este proceso), la Defensoría del Pueblo y el Tribunal Constitucional. Es en este escenario que ocurrió la segunda destitución de César Rodríguez como liquidador del CP2, además que formalmente se dirigió un juicio en contra de César Rodríguez por los cargos de estafa, peculado y prevaricato, que lo obligaron a actuar desde la clandestinidad.

Y al César le han hecho, en el rato cuando logró la liquidación en el octubre del 2000, se logró la liquidación por fin, le han hecho un juicio. Le enjuiciaron y con boleta de captura y todo, y el César estaba dos años en la clandestinidad. Tenía que desaparecer pues, porque querían meterle en la cárcel (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

Sin embargo, a pesar de que César Rodríguez se alejó dos años de la cooperativa para dirigirla desde la clandestinidad y frente a la oposición que dirigió el FLACD, la comunidad del CP2 organizada a través de los coordinadores comunitarios dirigieron marchas y ocuparon el MBS para presionar por la firma del acuerdo de liquidación de la cooperativa y de creación de Colinas del Norte. Su victoria final supuso, a la vez que el final del CP2, el fin de la oposición proveniente del FLACD.

Aunque ya se tenía todo listo, se malogró cuando cayó el presidente Dr. Jamil Mahuad. No se pudo firmar el acuerdo de liquidación. Nuevamente se retomó el proceso con marchas al Ministerio de Bienestar Social, con acciones concretas como dormir en las afueras del ministerio hasta ser atendidos. Se trabajó duro, durante tres días seguidos. Claro está que el primer día fue tremendo, ya que tuvimos que presentar pruebas que cambiasen la imagen que se tenía del Lic. César Rodríguez, de ASA e inclusive del barrio. Todo se llevó hasta la DNC. Se

luchó hasta conseguir la firma del acuerdo de liquidación de la cooperativa en medio de todas las personas que a esa Asamblea llegamos en la Escuela Diego Abad. Allí se enterró al Comité del Pueblo N°2 y nació Colinas del Norte (A. Bueno, Revista Juntos al Futuro N°6 2001, 3).

El espaldarazo final para dirimir este conflicto no provino únicamente de la acción colectiva protagonizada por los socios del CP2, sino de la institucionalidad estatal. Esto debido a que tanto la Corte Nacional de Justicia como el Tribunal Constitucional negaron el recurso de amparo que presentaron los moradores aglutinados en el FLACD en contra de la liquidación de la cooperativa. De esta forma, fue la resolución en segunda instancia del Tribunal Constitucional la que reconoció como legal el proceso de liquidación de la cooperativa y el traspaso de la administración del PDC a ASA.

Tras este período de conflictividad, durante la primera década del siglo XXI el nuevo barrio atravesaría un escenario de relativa calma y estabilidad para el desarrollo del PDC. En estos años se consolidó la red política que había empezado a construir César Rodríguez en el CP2, la legitimación de sus acciones por parte de la comunidad y una mejora en las condiciones de vida de los moradores del asentamiento. La oposición a la hegemonía de Rodríguez, en adelante, ya no sería protagonizada por parte de organizaciones internas alternativas a la dirigencia oficial, sino que sería disputada mediante la vía legal-institucional. Además que, como se verá en el próximo capítulo el repliegue hegemónico de Rodríguez en el CP2, más que por las acciones de sus opositores, se relacionó a la incursión de este personaje en el sistema político.

3.3 El surgimiento de Colinas del Norte

El presente acápite muestra cómo tras la liquidación de la cooperativa y la transformación del asentamiento a la forma-barrio, cambia la dinámica sociopolítica del asentamiento, siendo este hegemonizado por César Rodríguez y el funcionamiento de una red política tejida por él. A través de este proceso de constitución del barrio cambia la configuración del *campo político* local, muy vinculado a la instauración de una nueva *estructura de solidaridades*, una nueva forma de organización y representación social del barrio, y la constitución del PDC en una entidad relativamente autónoma del Estado que podía operar como una máquina política al interior del asentamiento. Es en este escenario que César Rodríguez, último interventor y posterior liquidador del CP2, llegará a convertirse en el líder indiscutible del asentamiento, llegando a articular el capital político cultivado en estos años a diferentes organizaciones

políticas, motivando diversas formas de acción colectiva y finalmente catapultando su candidatura ligado a una de las fracciones que conformaron en sus inicios al movimiento Alianza País.

3.3.1 El surgimiento del Comité Central: organización social y directivas

Con la transformación del CP2 en un barrio consolidado, surgió la necesidad de crear una organización que asuma la representación social del barrio. La figura que adoptó este comité fue la de “Comité Central”, entidad legal que buscó representar los intereses de los moradores. Sin embargo, a diferencia de su fase cooperativa, en la cual todos los socios-propietarios del CP2 formaban parte de la estructura organizativa del asentamiento y podían participar en la toma de decisiones, al transformarse esta en barrio únicamente los socios inscritos en el PDC podían decidir al respecto de este (1250 socios. La cuarta parte del número de socios inscritos en el CP2 que era de 5000). Esto quiere decir que el proceso de transición barrial resultó, en primer lugar, en un proceso de exclusión de la mitad de los moradores propietarios del asentamiento de su derecho a incidir en los asuntos comunes del barrio, a quienes se sumaban los inquilinos que en el curso de los años 90 habían ido sumándose a los moradores del asentamiento.

Para elegir un comité tú necesitas socios inscritos. Entonces con la presentación del estatuto y el reglamento del barrio al MBS, también se inscribe la primera lista de los socios aprobados del barrio [...] De los socios de la cooperativa en liquidación se pasó a los socios del PDC que se inscribieron como fundadores del PDC. Porque eso era una decisión de la asamblea de la cooperativa en liquidación. Y de esos 2500, 1250 eran los socios. Y después ellos recibieron su carnet de trabajo y ellos también eran elegibles por ejemplo como representantes de manzanas. Y llegaron así al Consejo Ciudadano. Y el Consejo Ciudadano nombra de estos socios para poder hacer los estatutos, tenían que inscribirse. Solicitar que quieren ser socios del Comité Central, se llamaba según el estatuto. Y se logró en este momento 69 personas se inscribieron como socios del barrio Colinas del Norte. Y de estos 69 socios se eligió la primera directiva con Don Raúl (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

En segundo lugar, el proceso de transición de cooperativa a barrio supuso también la configuración de una nueva *estructura de solidaridades* locales. Esta pasó de ser una estructura basada en un sistema de multas y amonestaciones en la fase cooperativa del asentamiento, hacia un sistema basado en beneficios e incentivos, orientado principalmente a

preservar la organización barrial, premiando la adherencia voluntaria al Comité Central. Además, para preservar la organización barrial, como lo reconoce uno de sus artífices, era necesario trabajar no sólo en la generación de incentivos sino en mecanismos que permitan recrear procesos de identificación colectiva que generen sentidos sociales de pertenencia que motiven a los moradores a formar parte de esta organización barrial, a seguir juntos para hacer algo juntos.

Una cosa importante que se hizo en comparación con el común de los barrios es que ya no se trabajó con multas. No hubo multas para nada sino beneficios para los que cumplían los acuerdos. Desde el proceso de la liquidación ya se ha decidido, desde que se constituyó el PDC que esas eran las leyes. El que trabaja tiene derecho. Y no se cobra multas sino el que cumpla tiene beneficios [...] También se ha invertido mucho en general en el sentir de pertenencia. De pertenecer a un grupo. Y esto se ha hecho con gorras, con camisetas, con slogans, con banderas, con consignas, todas estas cosas no. Y desde el 98 siempre se han hecho las revistas. Y la revista se llamaba desde ahí “Juntos al futuro”. Desde el 98 hasta el 2006. A veces bien continuado y a veces hubo menos. La revista trataba toda la vida comunitaria del barrio. Se buscaba mantener viva la memoria. Hacer que no decaiga (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2017).

Sin embargo, más allá de los pregonados incentivos a quienes se vincularan al PDC, para la mayoría de los moradores el proceso de transición barrial representó la posibilidad de su “liberación”, no sólo del gobierno nacional pues ya no se veían controlados a través de las regulaciones y entidades que normaban el cooperativismo, sino de la *estructura de solidaridades* locales establecida a partir de las regulaciones mencionadas. En función de esto perdía sentido el cumplimiento estricto de la participación en mingas, eventos políticos, el pago de multas y el acatamiento de las sanciones establecidas por su órgano directivo.

Entonces por ejemplo eso si nos sirvió, cambiar de cooperativa a barrio, porque ya tuvimos nuestra escritura, ya se hizo barrio, ya éramos dueños por fin. Fue un alivio. Con eso ya nos libramos de pagar tanta cosa. Bueno hay personas que hasta ahora todavía pagan (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

De esta forma, la relación que los moradores mantuvieron con la cooperativa, y a través de ella con las dirigencias que se sucedieron, se fue relajando a medida que los moradores fueron legalizando sus terrenos y deslindándose del pasado cooperativo del barrio. Este hecho marcó

la pauta para el desentendimiento de muchos de los moradores de los temas comunes del barrio. Esto permite entrever que la los *sistemas de acción* que construyen los actores (en este caso la cooperativización), no se ven afectados tan sólo por factores externos. Por el contrario, resultan fundamentales las estructuras y orientaciones internas de la organización, que para el caso de Colinas del Norte, cambiaron en el curso de la producción del espacio social, lo cual resultó en el debilitamiento de su organización. Es decir que su debilitamiento no ocurrió únicamente porque se ha alcanzado determinados objetivos (escrituras, infraestructura o servicios). Son los mismos moradores los que decidieron alejarse de la organización.

En tercer lugar, el liderazgo de César Rodríguez se consolidó sostenida sobre la base de la gestión del PDC, constituyéndose en un personaje con una influencia decisiva en la orientación del *campo político* local, además que la serie de directivas que surgieron a partir del 2000 trabajaron de manera subordinada a los designios del PDC y particularmente de Rodríguez. A los ojos de sus opositores, este se constituyó en el “dueño del barrio”. A los ojos de sus seguidores constituía el “gran líder de este proceso”. Más allá de las divergencias en sus apreciaciones, ambos sectores reconocían la influencia de Rodríguez en los destinos del asentamiento, influencia que le restó autonomía simbólica a las dirigencias del barrio que fueron surgiendo para gestionar sus asuntos. Hacia adentro y hacia afuera del barrio Rodríguez era reconocido como líder indiscutible, representante de Colinas e intermediador de sus demandas.

En 2002 recién regresa el César de la clandestinidad [...] Bueno la gente estaba de acuerdo, acostumbrada a que el César era el líder, que manejaba las cosas en el barrio. Le reclamaban, preguntaban por él y a los presidentes como que no hacían caso (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2017).

Sin embargo, detrás de esta prácticamente nula autonomía simbólica de las directivas que se sucedieron a partir del año 2000, el Comité Central efectivamente no poseía ninguna autonomía de gestión. Por el contrario, todos los actos organizativos así como los proyectos que quisiera emprender en el barrio estaban previamente definidos en la planificación del PDC, además que los recursos para su ejecución los manejaba ASA. De manera formal el Comité Central y su directiva constituían las instancias organizativas y de representación social del barrio, pero en la realidad quienes detentaban dicha representación por su capacidad

de decisión y gestión eran Rodríguez como director del PDC y ASA como administradora de los bienes del CP2.

La primera directiva elegida por la comunidad, del Carlos Pinto, no tenía mucha fuerza ni autonomía, sino que las grandes cosas se decidieron en el PDC con el César a la cabeza. Tal vez si ahorita le vemos atrás, tal vez no era lo óptimo. Yo diría que el proyecto era demasiado dominante en todas las decisiones del barrio. Casi sólo por medio del PDC. El Consejo Ciudadano donde iban los coordinadores también era bajo el proyecto, las asambleas también se convocó por el proyecto [...] Carlos Pinto era un activo del PDC. Pero obviamente yo percibí muchas veces que le dolió a él como presidente ver que prácticamente no pinta nada (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2017).

La falta de autonomía bajo la cual debían operar las directivas de Colinas del Norte concitó conflictos entre estas y el PDC-ASA. En el curso de 2000 a 2010 se sucedieron cuatro directivas en Colinas del Norte.⁸⁴ Cada una de estas planteó una relación diferente con el PDC y ASA. Las primeras directivas (las de Don Raúl⁸⁵ y Pinto⁸⁶) se mostraron reacias a operar bajo los designios del PDC, motivo por el cual no culminó su gestión. En estos casos, sin representación oficial, era el director del PDC quien asumió las riendas del barrio. Por el contrario, las directivas posteriores (las de Quishpe y Gubio) operaron alineadas a los designios del PDC. Esto motivó a que sean reelegidos un período adicional cada uno, liderando el barrio un total de ocho años.

O sea toda la vida, o sea de lo que yo recuerdo, aunque ellos dicen no es mucho tiempo, toda la vida que yo vine acá a vivir, manejada por este señor César Rodríguez. Y quien ponía las

⁸⁴ Don Raúl (2000), Carlos Pinto (2000 - 2002), Soledad Quishpe (2002 – 2004 / 2004 - 2006) y Luis Gubio (2006 – 2008 / 2008 - 2010). Cabe señalar que el mecanismo de elección de estas directivas corría a cargo del Consejo Ciudadano establecido como dispositivo participativo-delegativo por Rodríguez. Es decir que corría a cargo de los coordinadores comunitarios electos por cada una de las manzanas que conformaba el barrio, la elección de las directivas de Colinas del Norte.

⁸⁵ “El primer presidente que aquí hubo presidente provisional fue mi persona. Entra el primer presidente sin saber bien las cosas como son, solamente me decían tome firme esto. Esto hay que llevar para allá tome firme. Este otro hay que hacer tome firme. Ya sólo me entregaban ya redactadito. Pero nosotros nunca manejamos el dinero del barrio [...] Yo salí cuando me di cuenta como estaban haciendo las cosas. César Rodríguez decía ya tenemos bajo siete llaves la documentación del barrio. Yo que leo, ha sido escritura de compra y venta [del patrimonio del barrio] a ASA, que en ningún momento hemos hablado de compra y venta, de ningún momento. Ahí yo me cambie” (Don Raúl, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

⁸⁶ Al respecto del período de Pinto Doña Yolanda relata lo siguiente: “Fueron presidentes del barrio doña Fanny Suarez y el esposo Carlos Pinto, presidente impuesto por César Rodríguez [...] Entonces que pasó con Don Carlos Pinto. Se quedaron por algo de la compostera. Llegaron las donaciones supuestamente para que las mujeres trabajen la cuestión de sembrar plantas y ese tipo de cosas. Después llega el proyecto, pero resulta que con base en ese proyecto empezaron a cobrarles una cantidad en vez de que ese proyecto caminara sólo. Entonces comienzan ahí la discusión entre el Rodríguez y esta directiva del Don Pinto [...] Luego de eso ya se retiraron” (Doña Yadira, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 24 de junio de 2017).

directivas era él. Si le obedecían se quedaban, sino les mandaban. O sea cuantas directivas han pasado sólo él (Doña Yadira, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 24 de junio de 2017).

De esta forma, a través del PDC y de su injerencia en las directivas del barrio, César Rodríguez llegó a convertirse en el líder indiscutible del asentamiento, además que fue tejiendo una red política cuya base era la legitimidad que concitaba entre los moradores del barrio y que se sostenía en su gestión barrial por las posibilidades de monopolizar determinados recursos a través de la figura del comité central. Así, en la época de transición barrial, ningún dirigente de Colinas del Norte durante la primera década del siglo XXI estuvo en capacidades de disputar esa posición. Más bien la nueva generación de líderes emergentes en el barrio surgieron subordinados a la figura del gran líder barrial, con una capacidad limitada para acumular y disputar el capital social y político legitimado por el posicionamiento sociopolítico de este.

3.3.2 La gestión del PDC: ¿condiciones para su constitución en máquina política?

A través del Comité Central de Colinas del Norte entre los años 2000 y 2010 se puso en marcha el denominado “Proyecto de Desarrollo Comunitario Colinas del Norte – ASA”.⁸⁷ La dirigencia barrial de la mano de ASA ejecutó en el barrio una serie de proyectos que tenían por finalidad mejorar las condiciones de vida de sus moradores. Entre estos cabe mencionar los más importantes. En primer lugar se tiene que, entre 2001 y 2005, con base en la realización de mingas y trabajo comunitario el PDC, en convenio con la municipalidad, se pudo construir y mejorar las casas barriales existentes en el barrio, en cuyas instalaciones se instalaron Centros de Cómputo y dos subcentros de salud, equipados y mantenidos en convenio con el Ministerio de Salud.

En segundo lugar se tiene la creación de una micro empresa de seguridad y guardianía, sumada a las brigadas barriales de seguridad que se habían instalado en el asentamiento. Esta iniciativa funcionó desde el año 2000 hasta el 2007. En sus primeros años de funcionamiento, estas estructuras ayudaron a mejorar la seguridad del asentamiento a través de la realización de rondas diurnas y nocturnas permanentes y la presencia constante en los actos comunitarios.

⁸⁷ El proyecto se componía como un programa de desarrollo integral para el barrio y suplir sus necesidades de servicios en diferentes ámbitos, tales como salud, educación, empleo, cuidados y asistencia social, proyectos de micro emprendimiento, dotación de infraestructura para el barrio (vivienda social, equipamiento comunitario, adoquinado y bordillos en las calles del barrio) entre otros.

En tercer lugar, desde el año 2000 operó otro proyecto desplegado para suplir las necesidades de financiamiento productivo y de vivienda al interior del Barrio. Este fue la puesta en marcha del Programa de Ahorro y Crédito Solidario –PACS, que en la actualidad funciona como una cooperativa de ahorro y crédito. La Cooperativa de Ahorro y Crédito Desarrollo de los Pueblos Ltda. –CODESARROLLO-, constituye una institución financiera que ha buscado incidir en el desarrollo barrial de Colinas del Norte a través de un sistema propio de prestación de servicios financieros y no financieros principalmente orientado a la construcción, ampliación y mejora de viviendas, compra de terrenos y créditos productivos.

En cuarto lugar, entre 2000 y 2002, se lograron gestionar dos megaproyectos municipales: Agua Potable Inter-barrial (que abastecía a Colinas del Norte, Jaime Roldós y Cangahua alto y bajo) y el Alcantarillado. Para ello la gestión del PDC consistió en la entrega de 38 lotes para la construcción de las tanques de agua y el trabajo organizativo que emprendió para “organizar la presión” frente al municipio, además de la recolección de aportes individuales de los moradores y el financiamiento de una parte del proyecto a través del subsidio a los socios del PDC.

En quinto lugar, entre 2001 y 2009 funcionó ERBACOLINOR, una empresa de recolección de basura y reciclaje que operó bajo una modalidad de gestión comunitaria, supliendo las funciones de EMASEO en la recolección de basura y reciclaje de los desechos generados por la población. Antes del desarrollo de esta empresa comunitaria, existía una ausencia total de la recolección de basura por parte del municipio. Este proyecto, además de suplir esta necesidad, dirigió proyectos de reciclaje al interior de la comunidad, conformando como una oportunidad laboral para algunos socios.

En sexto lugar se encuentra el proyecto del SOLIDARIATO, el cual constituía una iniciativa que buscaba suplir las necesidades de los moradores del barrio de víveres, ropa, electrodomésticos, materiales de construcción, entre otros, poniendo a su disposición un supermercado y un ferrisariato comunitario. El primer proyecto ofertaba “canastas comunitarias” articulando cadenas de comercio justo y abasteciéndose a través de productores directos, abaratando el precio de los productos y evitando el traslado de los moradores fuera del barrio para conseguirlos. Sin embargo, su incapacidad para competir con las grandes cadenas de supermercados que se instalaron en Cotocollao (principalmente el Santa María) y

los pequeños negocios del barrio que ofrecían mayores beneficios (por horarios y la posibilidad de fiar productos) implicó una decreciente acogida y el declive del proyecto.

En séptimo lugar se encuentra el proyecto Sistema Comunitario de Salud Integral –SICSI. Concebido como un proyecto piloto de salud prepagada para el sector popular, fue implementado a través de un convenio realizado entre ASA y el Ministerio de Salud, el Banco Mundial y MODERSA. Este proyecto hacía parte del programa de modernización del sector de la salud emprendido en el país en el primer lustro del siglo XX con el auspicio del Banco Mundial. A través de este proyecto operaron por tres años, entre 2001 y 2004, tres subcentros de salud en Colinas del Norte.

En octavo lugar se tiene la gestión de proyectos de desarrollo infantil. Desde el 2001, a través del apoyo de ASA, se mejoró la infraestructura y el equipamiento de cuatro guarderías de Colinas del Norte, además de la construcción de una guardería adicional. Este proyecto incluyó también la capacitación y profesionalización del personal de estos centros, la compra de bienes muebles y material didáctico, además de la administración de estos centros y convenios con el INFA y el ORI.

En noveno lugar se tiene el proyecto de mejoramiento vial del barrio. Este proyecto, denominado PROMEVAC, fue desplegado en Colinas del Norte entre 2005 y 2010 y estuvo asociado a la puesta en marcha de una empresa adoquinera comunitaria que producía adoquines utilizados para adoquinar las calles de Colinas del Norte. El PROMEVAC, por medio de la adoquinera comunitaria, era la entidad ejecutora del proyecto de mejoramiento vial. Este proyecto surgió de la mano del municipio durante la administración de Paco Moncayo. El municipio otorgó la maquinaria para la fabricación de adoquines, mientras el resto corrió a cargo del barrio. A través del PROMEVAC se logró adoquinar el 60.75% de las calles del barrio. El fin de este proyecto ocurrió hacia el año 2010, cuando la administración de Augusto Barrera puso fin a estas iniciativas, aduciendo la responsabilidad municipal en la dotación de infraestructura para estos barrios.

Finalmente, el último proyecto en el que tuvo vinculación el PDC tiene que ver con el Infocentro equipado por el Ministerio de Telecomunicaciones –MINTEL y la Corporación Nacional de Telecomunicaciones -CNT en el barrio en 2015. Para este proyecto corrió a cargo del PDC-ASA la adecuación y restauración de las instalaciones donde operó el

SOLIDARIATO bajo las especificaciones técnicas del MINTEL. El Mega-infocentro de Colinas del Norte fue equipado en su totalidad por el MINTEL y actualmente es administrado por el PDC. Este Infocentro fue inaugurado en octubre de 2015 por el Vicepresidente de la República de aquel entonces, Ing. Jorge Glas.

Como se ha podido observar, durante la primera década del siglo XXI la gestión del PDC a través del Comité Central logró incidir en las necesidades de los moradores de la comunidad que no fueron atendidas de manera efectiva por las instituciones formales llamadas a proveerlas. En un contexto en el cual se hacía patente la ineficacia de la acción del Estado, una organización barrial, rebasando su rol de representación social de sus moradores, cubrió sus necesidades de servicios. En esta línea, la gestión social del PDC en cuanto a la organización del *microcosmos* barrial de Colinas del Norte, le permitirán suplantar el rol de una máquina política, gestionando sus *funciones latentes* (Merton 2002), operando a través de una relativa autonomía del sistema político que le permitiría articular lazos con diferentes tiendas políticas, soportando su función en la *inversión organizativa* de sus moradores, los cuales buscaban el “resurgimiento” del barrio, y centralizando su funcionamiento en la figura de un líder.

3.3.1 Relacionamientos sociopolíticos en los primeros años de Colinas del Norte

A través de la gestión del PDC, Rodríguez pudo articular y mediar las tramas de relaciones sociopolíticas que vincularon a Colinas del Norte con el sistema político. Esto apunta al hecho de que en la capital del país los relacionamientos con el sistema político operaron sobre la base de las organizaciones barriales, que además, exhibían una cierta autonomía que les permitía relacionarse con diferentes organizaciones.

Habían muchos partidos políticos aquí, en donde a través de este señor César Rodríguez, decían tenemos que salir a protestar, por decir en apoyo a tal candidato, porque ese candidato nos van a dar las obras [...] Se trabajó mucho con el clientelismo en este barrio. Creo que eso también nos llevó o sea a no poder lograr hacer obras. No había una definición política poco más transparente. O sea siempre nos utilizaron, utilizaron a la gente. Yo personalmente ya después ya no. Utilizaban a la gente. Aquí por ejemplo de eso ha venido el Lucio Gutiérrez, ha venido el Fabián Alarcón, así una serie de presidentes han venido acá a visitarnos. Pero realmente no se ha conseguido nada. Me acuerdo que en el tiempo de Fabián Alarcón, eso de los casos reservados, hubo esa cuestión de no sé cuánto de plata, y supuestamente una parte de esa plata,

si le apoyábamos, nos iban a dar para obras, eso yo me acuerdo clarito. Entonces siempre se ha actuado con el clientelismo (Doña Yadira, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 24 de junio de 2017).

César Rodríguez jugó un rol central en el establecimiento de este tipo de relacionamientos. Él era la figura que mediaba y recreaba el *lazo sociopolítico* entre el barrio y los actores del sistema político. A diferencia de la fase anterior a su presencia en el barrio, en la que existía más de un interlocutor en el asentamiento, en los años que corren a partir del 2000 hasta 2007, fue César Rodríguez quien monopolizó los canales de intermediación sociopolítica del barrio, así como la activación de formas de acción colectiva que permitieron ejercer presión sobre el sistema político.

César Rodríguez siempre traía gente. O sea él tenía mucha relación. Y siempre se vinculaba con esos gobiernos, cualquier gobierno. Porque se vinculó también últimamente con el Rafael Correa. O sea siempre se vinculó a cualquier gobierno [...] Es que eso le digo yo no sé, antes no era así. Tenía tanta habilidad este señor, de tener una buena relación con cualquier gobierno, y era solo él que tenía. O sea acá nadie estuvo por sí sólo sino siempre por el César Rodríguez, él les traía (Doña Yadira, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 24 de junio de 2017).

La red política articulada por César Rodríguez empezó a constituirse desde que él llegó en 1994 al CP2 en calidad de interventor. A partir de su llegada, Rodríguez tomó contacto con líderes de manzanas que habían surgido durante los años de desarrollo de la cooperativa, relacionamientos al interior del barrio a través de la organización y la intermediación de demandas puntuales en el barrio: la apertura de una calle, el desbanque de algún terreno. Hubo muchas figuras en este período dada la ausencia de una estructura organizativa designada. Sin embargo, cuando llegó César Rodríguez, él “puso orden” en el barrio, deslegitimó y desarticuló liderazgos y centralizó capital político en torno a su figura. La red que fue construyendo se articuló a diferentes fuerzas políticas con apoyos variables en diferentes coyunturas del Barrio.

Entonces había aquí personas líderes del barrio. Sí. Entonces esta nueva gente que viene, ya con César Rodríguez, hace, hace un desprestigio total a los antiguos dirigentes. Aparentando que va a venir nuevas personas, si, que va a sacar del problema al barrio [...] Ya poco a poco ya se mejoró, ya se iba posicionando en el barrio y les fue eliminando a los compañeros líderes, se

quedó solo él como dirigente (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

La red política que tejió César Rodríguez se articuló, hacia abajo, en torno al Comité Central del barrio y la gestión del PDC. Hacia arriba planteó diversos relacionamientos con personajes como Fabián Alarcón durante los años 90 (de quién fue diputado alterno durante su mandato), Jamil Mahuad hasta el año 2000, Rodrigo Paz durante los primeros años del siglo XXI, Paco Moncayo durante su primer mandato e inicios del segundo mandato como alcalde de la ciudad, Lucio Gutiérrez durante su gobierno, Rafael Correa y Gustavo Larrea⁸⁸ (con quien militó en el “Movimiento Iniciativa Ciudadana” desde 2001). De esta forma, su vinculación sociopolítica no se debía a un solo actor o agrupación del que dependa material o simbólicamente. Por el contrario, su legitimidad y su relativa autonomía (sustentada en la autonomía de gestión del PDC) le permitieron articular relacionamientos con diferentes actores:

César Rodríguez invitaba a los políticos para traer algún beneficio al barrio. En general si era una invitación, pero él no era de ningún partido. Era como un cabildeo que hacía para que visiten el barrio porque se solicitó algo a alguien y así, para que ayuden. De eso el barrio aprovechó bastante. Lo que si tengo claro porque eso era el común de los años en donde estaba más involucrado el Paco Moncayo, cuando estaba de alcalde el barrio aprovechó bastante. Con él si se ha podido hacer convenios Hasta se han hecho ordenanzas específicas para el adoquinado y estas cosas. También eso del Ministro de Salud que ya era la formalización del proyecto SICSI del Banco Mundial. El Gutiérrez también prometió, seguro prometió no sé qué cosas, pero eso si nunca han llegado. Prometió ayudar a las escuelas pero no cumplió. Luego con tanto cambio de políticos estas cosas tampoco se dieron, no hubo continuación (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Es importante tomar en cuenta que estos relacionamientos no operaban a espaldas de la comunidad. Por el contrario, la comunidad refrendaba estos acercamientos a la vez que legitimaba a César Rodríguez como intermediario sociopolítico del asentamiento. Tal es así que César Rodríguez organizaba eventos comunitarios cada vez que un político visitaba la cooperativa. Estos eventos constituían actos multitudinarios en los que a la vez que la comunidad garantizaba su apoyo a un determinado personaje (por lo menos de manera

⁸⁸ Con este último integraría una de las fracciones que le dieron vida al movimiento de gobierno Alianza País, la cual integraba a figuras de la vieja militancia mirista además de líderes barriales que, como César Rodríguez, gestionaron un *trabajo político* de base por años.

formal), este contraía un compromiso con la comunidad. A su vez, estos eventos le permitían a César Rodríguez demostrar su capacidad para articular relacionamientos con figuras importantes que tenían la posibilidad de traer beneficios al barrio. Doña Yolanda recuerda uno de estos eventos:

Una vez me fui de casualidad, o sea por curiosidad más bien, que llegaba acá, a la Escuela Diego Abad, llegó el Lucio Gutiérrez me acuerdo que llegó. Recién le nombraron presidente y le trajo César Rodríguez. Entonces mi hija dice llega Lucio Gutiérrez, vamos a verle. Era más por ella, no porque yo me sentía atraída por este señor [...] Entramos ahí. Bueno ahí hablando que va a hacer full obras en el barrio, que gracias al apoyo de ustedes vamos a lograr. El César igual decía el compañero Lucio necesita nuestra ayuda compañeros, pero que vamos a estar vigilantes. Les sabía comprometer. Bastante gente había ahí. Estaba casi lleno. La gente aplaudía. Hasta ahí me acuerdo. No estuvimos mucho y nos salimos (Doña Yadira, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 24 de junio de 2017).

Sin embargo, en el caso de no cumplir sus promesas, César Rodríguez también organizaba actos y marchas en las que se increpaba a los actores políticos para presionar por su cumplimiento. En esta línea se pueden mencionar dos ejemplos. Como lo relata Don Gonzalo: “una vez César Rodríguez le invitó al Paco Moncayo aquí a Colinas [...] se fue bravo de aquí porque todos le cayeron porque no cumplió lo del alcantarillado. Se le hizo cumplir” (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017). Por otro lado, Colinas del Norte protagonizó algunas movilizaciones destinadas a presionar al sistema político para el otorgamiento de servicios al interior del barrio, además de marchas sociales y políticas de diversa índole. En esta línea se demandaba el cumplimiento de las obras a través de las marchas de los trabajadores el 1ro de mayo, e incluso el barrio llegó a participar en las movilizaciones para el derrocamiento del ex Presidente Lucio Gutiérrez. Estos ejemplos permiten dar cuenta de la diversidad de campos de acción en los que las organizaciones barriales demandaban beneficios.

Además de la centralidad, la legitimidad y la relativa autonomía que poseía César Rodríguez para el establecimiento de este tipo de relacionamientos, es importante mencionar que las relaciones informales que mantuvo con diferentes tiendas políticas para procurarles apoyo político, operaron a través de las diferentes estructuras y proyectos que integraron el PDC; es decir que este último cumplió las veces de una máquina política partidaria tanto al interior del

asentamiento como fuera de este. Esto permite entrever que una de las estrategias de penetración territorial de los partidos políticos durante estos años fue aprovechar las estructuras barriales dispuestas a nivel de los asentamientos urbano-populares de la ciudad y el capital político cultivado por sus organizaciones y dirigentes para concitar apoyos políticos, claro está canalizando recursos para la ejecución de proyectos comunitarios. Esto principalmente operó a través del municipio. Al respecto de esto conviene tomar en cuenta el relato de Doña Manuela, quien trabajó en la microempresa de basura y reciclaje de Colinas del Norte, a quien desde esta estructura se le dispuso hacer campaña por diferentes candidatos.

Yo entré a trabajar barriendo en la basura cuando mi hijo tenía 9 años [...] Justo habían venido los de EMASEO, porque aquí como la basura era basurero, entonces aquí formaron una empresa para hacer recolección de basura de aquí de Colinas del Norte. ERBACOLINOR se llama. Entonces ahí se metió la señora Nancy Molineros y otras personas se metieron [...] Luego EMASEO le solicitó personas que le ayuden a trabajar. Un grupo de 12 personas. Y entonces me entré a trabajar. Con 400 sucres mensuales. Me entré a trabajar en la recolección de basura. No en la recolección, sino barría las calles [...] Entonces pasó que la señora nos seguía dando trabajo. Entonces ahí hicieron para formar microempresas para todo laderas del Pichincha. Laderas del Pichincha y estaban dando EMASEO las capacitaciones. Ahí yo iba también a participar, a estudiar para formar una microempresa [...] Y para eso en el tiempo del señor Roque Sevilla, no sé tampoco la cantidad de dinero, habían dejado un dinero para que nos ayuden para vehículos, para herramientas, para uniformes, para comenzar las microempresas de Laderas del Pichincha [...] Entonces se formó la microempresa de aquí con la señora Nancy Molineros de aquí de Colinas del Norte. Nos decían que como el municipio había ayudado a las microempresas había que apoyarles a los candidatos, o sea ayudándoles así como nos ayudan a los barrios [...] Luego entró el señor Paco Moncayo y nos botó, nos quitó el trabajo a todos [...] Lo que le digo era con el Roque Sevilla, este señor era un señor, como le digo, todo un señor. Vengan mis hijas siéntense, conversemos, vean un cafecito, un sanduchito. Vengan, yo les apoyo, yo les ayudo. Hagan las microempresas, hagan unión de microempresas. Así nos decía. Pero ya no pudimos hacer la unión de microempresas. Si hubiera ganado el señor Rodrigo Paz, él sí por ejemplo iba a hacer ya la unión de microempresas. Ahí tuve problemas yo con el César Rodríguez [...] Verá el señor Paco Moncayo ya nos botó del trabajo. Y a mí me quedaron robando 9800 dólares de casi dos meses de trabajo [...] Entonces estábamos trabajando y apoyándole al señor Paco Moncayo. Pero nos avisaron que en verdad, que él había dicho que si él gana nos va a botar. Entonces pasamos a apoyarle al señor Rodrigo Paz. Y para eso verá nos dividimos. Un grupo apoyándole al señor Rodrigo Paz y otro grupo al señor Paco Moncayo. O

sea nos hicieron de dividir. De las 12 personas nos pusimos 6 para un lado y 6 para el otro. Si gana el uno o el otro para tener algo seguro. Pero no, el señor Paco Moncayo nos mintió [...] Y luego nos quitó el trabajo. Nos dejó sin trabajo a todas las microempresas. A todos nos botó. Ahí tuve problemas con el señor César Rodríguez, porque verá como teníamos que cobrar el dinero que nos pague porque ya nos botó antes que se termine la campaña, entonces ya nos dejó. Éramos casi 30 microempresas totalmente aquí en Quito. Teníamos que irnos a donde él estaba haciendo la campaña y decirle que por favor nos pague. Y el licenciado le ha ido a decir al señor Rodrigo Paz, le había ido a decir que yo estoy trabajando para el Paco Moncayo. Que soy doble camiseta. Que tarde estoy acá y que en la mañana estoy con el señor Paco Moncayo. Le digo si me fui, sí hablé. Pero él no ha grabado todo, simplemente que voy y estoy hablando, estoy hablando. Si le estaba diciéndole que entienda que me pague, estaba diciéndole así. No le estoy apoyando. Le estoy apoyando a usted. Yo no voy a cambiar. Yo le aprecio a usted, yo le quiero a usted, yo le voy a apoyar a usted. Gane o pierda yo voy a estar con usted. Entonces ahí me dice pero vea, el compañerito César dice. Ah le digo, él vino con el video, con el cuento, con el chisme. Pero por qué no grabó todo lo que yo decía. Eso era que grabe, lo que yo decía. Porque yo le estoy reclamando lo que está estafando, robando a mí y a las otras compañeras, lo que nos quitó el trabajo. Eso estamos haciendo. No estaba apoyándole. Y de ahí se para el licenciado, se para y dice pero vea compañerita usted tiene que ser de una sola camiseta. No sea dice, que está acá y está jugando con dos bandos. Puta ahí si cogí y le golpee. A mí no me venga a mentir. A mí no me venga esas cosas. Conmigo no. Yo no soy su compañera. Soy pobre, soy longa, soy india, lo que quiera. Pero no soy su compañera. Yo no soy ladrona como usted. Yo no soy de doble camiseta. Yo no soy como las prostitutas, que un rato están con uno porque paga más, y luego esta con otro que le paga. No soy así. De ahí el señor Rodrigo Paz dijo pero no señora así, no era que se enoje. Le dije él está haciendo eso. Él ha dividido a la gente de Colinas. Le está mandando con Paco Moncayo a la mitad y la otra mitad viene. Él nos enseñó. Hasta la otra campaña trabajamos así con el Paco Moncayo. 6 trabajamos con el otro candidato que estaba y 6 con el Paco Moncayo, cuando ganó las primeras de alcaldía. Así es que así nos enseñó él. Y él está haciendo esto. No yo. Entonces por eso ganó el Paco Moncayo. Así él ha trabajado siempre (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

Más allá de los problemas que estos sucesos le generaron a Doña Manuela con César Rodríguez, su relato permite visibilizar algunos aspectos importantes: 1) el hecho de que las organizaciones barriales, sus estructuras y proyectos, que operaron a partir de ciertos recursos aportados por la municipalidad, en algunos casos suplieron el rol de los partidos políticos para dirigir las campañas electorales en distintos barrios de la ciudad; 2) que la autonomía partidaria desde la cual operaban estas organizaciones les permitía adoptar una estrategia bajo

la cual podían apoyar a distintas tiendas políticas al mismo tiempo; 3) que la gestión y el apoyo municipal detrás de estos proyectos concitaron lealtades desde los moradores y trabajadores que se vieron beneficiados, directamente hacia los actores del sistema político: 4) que esta forma de operar de las organizaciones barriales se inscribe en un *campo sistémico* en el que influye el modelo de gestión municipal y el espacio que este deja a las organizaciones barriales.

Como se ha podido ver a lo largo de este último acápite, a diferencia de países como México o Argentina, en los cuales las tramas de relaciones sociopolíticas urbano-populares se ven fuertemente articuladas y reguladas por poderosas máquinas políticas partidarias, en el caso del lugar de estudio las organizaciones barriales conformaron los actores que cumplieron estas funciones, exhibiendo más bien una cierta autonomía frente a estas que una clara subordinación. Como se ha podido demostrar, particularmente en esta etapa del barrio, la organización barrial que se construyó en Colinas del Norte exhibió, además de una gran relativa capacidad de autonomía, lo cual le otorgó la legitimidad para negociar con diferentes actores del sistema político, la capacidad de operar como una máquina política, es decir centralizando los “fragmentos diseminados del poder”. Esto por el convenio y el rol que jugó la ONG que se instaló en el barrio, además del escenario de fondo: un escenario marcado por una débil institucionalización y burocratización del Estado y su acción en la sociedad.

Capítulo 4

Perspectivas de democratización barrial en Colinas del Norte. Organización, conflictividad local y trabajo político en la actualidad

El presente capítulo busca mostrar cómo se desarrolla la dinámica sociopolítica de Colinas del Norte en la actualidad. Con este abordaje se busca dar algunas pistas al respecto de cómo se configura la politicidad urbano-popular en el escenario sociopolítico actual, un escenario marcado, a nivel de los asentamientos urbano-populares, por perspectivas de “democratización barrial” y reacomodos políticos respecto a la etapa precedente, lo cual ha sido posible, como se verá en el caso de estudio, por el alejamiento de viejos líderes barriales; y a nivel de la capital y del país por procesos políticos que han reposicionado la acción del Estado en la sociedad. Para ello este capítulo exhibe la tercera fase del desarrollo del barrio Colinas del Norte, asociada al declive tanto del PDC como de la hegemonía de la red política tejida por César Rodríguez y la apertura de un escenario de disputa por el control del barrio.

A través de este capítulo se busca abonar elementos que permitan complejizar la comprensión al respecto de la situación de las organizaciones barriales en la capital del país. Al respecto, la literatura existente plantea que estas se mantienen en un reflujo debido a que no han vivido un proceso de participación promovido desde sus bases, sino desde los diversos niveles de la institucionalidad estatal (Novillo 2015). Asimismo, se plantea que una de las limitantes fundamentales de este tipo de organizaciones se asocia al hecho de que siguen permeadas por prácticas clientelares que limitan la existencia de una capacidad amplia de deliberación y decisión que alcance a múltiples actores barriales, por lo cual sus dinámicas democráticas y de acción colectiva se mostrarían más bien acotadas (Novillo 2015, 32). Finalmente, se plantea que la falta de “renovación de liderazgos” es un problema central en este tipo de organizaciones, debido a que los viejos liderazgos reproducen como prácticas hegemónicas “el clientelismo, el patriarcado, la limitada alternabilidad y la poca participación de la población” (Novillo 2015, 11).

Nuevamente, estos planteamientos generan una visión que simplifica y dicotomiza la comprensión de la politicidad urbano-popular, dejando de lado la complejidad de los *sistemas de acción* que construyen los pobres urbanos, la *inversión organizativa* a partir de la cual los recrean y las interdependencias socio-espaciales y socio-estatales que les subyacen.

En esta línea, el capítulo busca mostrar cómo Colinas del Norte muestra en la actualidad un proceso de “democratización barrial” promovido desde sus moradores y actuales dirigentes que busca modificar el marco de fuerzas que determinan el funcionamiento del *campo político* local, así como romper el vínculo con el PDC ASA-Colinas del Norte bajo una perspectiva de “liberación” del barrio, de recuperación del patrimonio de los moradores y de construcción de una nueva hegemonía local alejada de César Rodríguez. Esta reconfiguración de fuerzas a nivel del barrio abre una perspectiva diferente para la organización de sus moradores y la disputa de las redes y relacionamientos sociopolíticos construidos por la vieja dirigencia política.

En este marco, los siguientes acápites exponen, en primer lugar, cómo ocurrió el declive del PDC y los condicionantes que incidieron en el fin de la hegemonía de la red política tejida por César Rodríguez, asociados: a la vinculación de este último personaje al sistema político de la mano de Alianza País y su alejamiento de Colinas del Norte, a las irregularidades que presentó el PDC de la mano de las directivas amparadas por este personaje y al reposicionamiento de la acción del Estado, lo cual concitó la deslegitimación final de la gestión del PDC. En segundo lugar se expone como el vacío de poder generado a partir del alejamiento de Rodríguez, abrió un escenario de conflictividad local en el cual la disputa por la administración del barrio ocurrió a través de la contienda por la representación local del asentamiento, y como a través de la legitimación de los personajes contrarios a la vieja dirigencia, se ha promovido en los últimos años un proceso de repolitización del asentamiento sobre la base de la consigna de recuperar el barrio para los moradores. Finalmente se expone el trabajo político que dirige la actual organización social de Colinas del Norte, la representación que se hace de la política y los relacionamientos sociopolíticos que recrea.

4.1 El declive del PDC y el fin de la *hegemonía* de César Rodríguez

El presente acápite expone cómo ocurrió el declive del PDC y los condicionantes que incidieron en el fin de la hegemonía de la red política tejida por Rodríguez. Estos estuvieron asociados a tres hechos: 1) su vinculación al sistema político de la mano de Alianza País; 2) las irregularidades que presentó el PDC con las directivas amparadas por Rodríguez; y, 3) la reinstitucionalización de la acción del Estado nacional y local. A partir de estos hechos se busca demostrar que la deslegitimación y ruptura de la red política que hegemonizó César Rodríguez, ocurrió en el momento en el que ésta empezó a dejar de funcionar como una máquina política, lo cual a la postre permitió la construcción de un nuevo sistema de acción

orientado a profundizar la democratización de la organización social y la administración del barrio.

4.1.1 César Rodríguez y la política: su vinculación a Alianza País

A pesar de que a partir de 1994 César Rodríguez fue una figura clave en el establecimiento de relacionamientos entre el barrio y el sistema político, hasta el 2006 él no se había vinculado orgánicamente a ninguna agrupación política para disputar algún cargo a ese nivel. Su debut en la política habría empezado en 2005, durante las movilizaciones para derrocar al Presidente de aquel entonces, Lucio Gutiérrez. “Un día llega el César y primerito se pone aquí [indica Don Rufino su cabeza y su pecho] forajido, forajido” (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017). En adelante su militancia y entrada a la política habría corrido de la mano de Alianza País.

Con el Correa le despertó la política al César Rodríguez. Él no era político. Él era un dirigente nomás. Pero si era un buen dirigente, si jalaba gente. Él comenzó ahí la política el Rodríguez, de ahí se lanzó a diputado como llegó a ser. Pero antes no, él nunca fue político (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

César Rodríguez, de la mano del Movimiento Iniciativa Ciudadana, una agrupación política fundada por Gustavo Larrea, y de la que formaban parte otras figuras que habían militado en el MIR y otras que tuvieron vinculación con la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos –ALDHU (entre ellos José Ignacio Chauvín, Jaime Ruiz, Miguel Carvajal, Eduardo Paredes, Andrés Valdiviezo, Oscar Bonilla, entre otros), apareció como uno de los fundadores del Movimiento Patria Altiva i Soberana. En coalición con otras agrupaciones, la agrupación liderada por Gustavo Larrea habría sido una de las fracciones que fundaron este movimiento.

El César fue uno de los fundadores de los nuevos movimientos, fue parte del movimiento AP. No me recuerdo bien pero él fundó uno y andaba por todo el país. Y eso era uno de los movimientos fundadores de AP que lograron captar a Rafael Correa como candidato. Y Rafael Correa también estaba una vez en el barrio (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Durante la campaña electoral que se desarrolló en 2006, César Rodríguez acercó a Rafael Correa a la comunidad de Colinas del Norte, presentándolo como candidato a la presidencia y concitando su apoyo electoral. El apoyo que Movimiento PAIS logró obtener en Colinas del

Norte, difícilmente puede ser leído como una victoria que se le puede atribuir únicamente a este movimiento. En la línea del relato de uno de los moradores de este barrio, esta victoria más bien debe ser interpretada como la capitalización política del trabajo político que Rodríguez había dirigido desde 1994 al frente del CP2 y a partir del año 2000 a través de la gestión del PDC.

Lo que me recuerdo patente es que cuando le trajo a este presidente, al mashí Correa, él ya estuvo de dirigente aquí el Rodríguez. Entonces él le trajo al Correa aquí. Nos presentó en una sesión y así fue. O sea así comenzó el Correa. Y ahí se presentó porque este Rodríguez si fue un líder, o sea hizo buenas cosas [...] Justamente estuvo aquí en una mañana en una asamblea. Ahí le presentó al Correa [...] Dijo que estaba precandidato para la presidencia. Justo ahí se presentó el Correa. Muy joven, más joven que el Rodríguez inclusive [...] Ahí se presentó y de ahí empezó la lucha. Tenía buen carisma, entonces llegó hasta donde llegó el Correa [...] Vino una sola vez. Tampoco puedo decir que ya fue un líder aquí, pero si se le vio con buenos ojos al Correa aquí. Se le vio con buenos ojos ¿por qué? Porque era la credibilidad que había de Rodríguez en el barrio. Y si le trae a este Correa, entonces también si tuvo su acogida. Así fue lo que empezó el Correa aquí [...] Luego el Correa ganó su propia credibilidad en lo que hizo, no sólo en este barrio (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

En adelante, de la mano de esta agrupación, César Rodríguez fue electo en 2007 asambleísta constituyente, en 2009 asambleísta nacional y se desempeñó a partir de ese año y hasta 2011 como Vicepresidente de la Asamblea Nacional. Sin embargo el éxito que tuvo al interior del sistema político no corrió a la par de seguir cultivando la legitimidad que había construido en Colinas del Norte. Más bien la vinculación política de César Rodríguez le costó el alejamiento de este barrio y el relajamiento de la red que había construido, con lo cual se empezó a fracturar la legitimidad que había recreado durante muchos años a través de su *trabajo político*.

Era primero candidato a Concejal municipal y después en el 2007 fue también candidato y fue elegido como representante de la asamblea constituyente, y de ahí si se alejó prácticamente del barrio. Desde el momento en el que él se metió a la política municipal y después nacional, después era asambleísta. Cuando estaba en campaña en algunas de las campañas entonces si hubo presencia de él en el barrio, por los votos obviamente no. Pero de ahí de las actividades, no tenía ninguna representatividad o responsabilidad ni nada. Y después claro, la política le

absorbió totalmente. Él, eso sí me recuerdo, él ha tenido siempre en los últimos dos años, dijo en 2007 que esto no puede quedarse en Colinas. Esto hay que llevar afuera de Colinas. Y por eso él se metió a la política [...] El César cuando se mete en algo, ya se mete de lleno no. Entonces la política le absorbió totalmente. Y la gente estaba tiempos, años, estaban quejándose que el César ya no se deja ver y dónde está. Y todos le echaban a la cara cuando vino como candidato de algo: y que pasó César ya nos olvidó, ya no viene [...] Luego ya no había representante aquí, sólo los de aquí del barrio pero no era lo mismo (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Sumada a la paulatina ruptura del lazo simbólico que César Rodríguez había recreado con los moradores de Colinas del Norte por su alejamiento del barrio, lo cual influyó en la legitimidad que había construido, ocurrieron dos hechos que se sumaron al descredito de este antiguo dirigente barrial: 1) el “camisetazo” que realizó en relación al movimiento que lo catapultó a la política, y 2) el “destape” de las supuestas acciones irregulares que realizó en los años que estuvo al frente de la intervención y posterior liquidación del CP2 y cuando dirigió la gestión del PDC en Colinas del Norte.

Este Rodríguez cuando él venía, tenía su gente. Si había gente que le seguía. Y hasta yo era amigo de él. Pero a raíz que ya empezó a venir tantos dirigentes, tantos comités barriales. El uno, el otro hacía una cosa, ya no pues, ya fue perdiendo toda la voluntad. Y lo que él perdió todo es cuando ya se metió con Alianza País y se salió. Ahí perdió todo este Rodríguez, la confianza de aquí del barrio. Porque él lo que ganó el Rodríguez fue también por el barrio. El barrio es demasiado grande, le dio el voto y él gana pues tranquilamente [...] El Rodríguez tuvo su buena acogida. Pero el perdió credibilidad ese momento cuando él se metió ya a la política. Se metió a la política igual bien visto, porque se entró con Alianza País y ganó con Alianza País. Pero después [...] salió de Alianza País. Ya empezó a tildarle al Correa de diferente forma. Ya se desintegró de Alianza País, entonces la gente ya prácticamente aquí ya no le vio bien [...] Y segundo lugar por todos los errores que ha hecho. Si ahorita que más o menos estamos empezando a saber las cosas. Todas estas cosas de este gringo, son producto de lo que hizo el Rodríguez. Entonces si él hubiese hecho un buen papel. No creo que hubiese tanta barbaridad. Dejarle a este señor con todos los bienes de aquí [...] él como líder debía haber informado al barrio. Haber dicho no, esto no conviene, es propiedad del barrio. O si lo dio, también dele por un tiempo. Pero no a eternas memorias (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

La vinculación política con el movimiento de gobierno duró hasta 2011, cuando se suscitaron disputas al interior de este debido a que Rodríguez pretendía ser Presidente de la Asamblea Nacional. Sin embargo no tuvo el apoyo de su bancada, ni la de la oposición, peor aún de Rafael Correa para ocupar ese puesto. Por tal motivo César Rodríguez se desvinculó de Alianza País, volviéndose un asambleísta independiente y vinculándose posteriormente a otras fuerzas políticas. A la par de este proceso, el destape de las acusaciones que él venía arrastrando desde los años 90 y los juicios pendientes por haber desvinculado de sus lotes a socios del CP2 deslegitimaron su figura de “gran líder barrial” a nivel nacional y local.

Él ha sido asambleísta constituyente, ha sido vicepresidente de la Asamblea Nacional. Ahí estaba bastante bien. Después cuando se ha hecho esto del parlamento. Y luego fueron las elecciones. Él fue elegido como Asambleísta. Y cuando, para la reelección, ahí creo que ha calculado mal las fuerzas internas de la alianza y todo, y quería, se puso como, él quería ser presidente de la Asamblea, quería reemplazar al corcho [...] Calculaba con el apoyo de la no alianza, de los que estaban en la oposición. Pero por fin creo que ellos le dejaron colgado y él no sé porque le titularon como traidor, hasta el Rafael Correa. Yo mismo escuché [...] Ahí lograron dañar la imagen de él. Y ahí ya con toda la fuerza le comenzaron a sacar todo como fuera negativo de Colinas, como traficante de tierras. Mal, muy mal, injusto. Le llamaron no sé cuántas veces, tenía que defenderse no sé cuántas veces. Lo que a mí me duele en este sentido es que le han logrado manchar su honra, su imagen injustamente, por este error político (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Más allá del uso político de las acusaciones que pesaban en contra de César Rodríguez y de la autenticidad o no del liderazgo que había dirigido en años anteriores, lo cierto es que estos hechos significaron la pérdida de legitimidad que César Rodríguez había cultivado durante años en Colinas del Norte. Tras estos episodios, su aceptación en el barrio y la efectividad de su red política se habían diluido. Sin embargo, como se verá a continuación, este proceso de deslegitimación corrió también a cargo de las acciones de los dirigentes barriales que ocuparon su lugar inmediatamente después de su alejamiento del barrio. Las irregularidades que el PDC venía acarreando, más las que se habían producido a partir de 2005, principalmente en relación a la elección de los representantes del Comité Central y la gestión proyecto de mejoramiento vial de Colinas del Norte, significaron la ruptura total de su red política.

Colinas es un barrio grandote donde tranquilamente le podía dar el triunfo. Pero viendo las acciones de él, lo que traicionó al partido, ya le dio las espaldas. Aquí hizo cuanta cosa yo que sepa. Aquí dio comida, dio gallinas, dio todo. Se cogió con esas señoras que siempre come, con ellas. Regalaba arroz según yo supe, hizo cuanto, empapeló toda la ciudad de Quito, porque no fue solo aquí. Todito, todito empapeló la ciudad con la foto de él. Y él pensó que con eso iba a ganar, iba a empezar a ganar y no fue así. Entonces ahí fue la sepultura de él. A él como político (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

4.1.2 Irregularidades en la gestión del PDC

A lo largo de su gestión el PDC había ido acumulando críticas y cuestionamientos de parte de muchos moradores que no se sintieron beneficiarios de sus programas, malestar que se profundizaba por el hecho de que este se llevó a cabo con los recursos del barrio y empleó para el efecto la infraestructura edificada por medio de la autogestión y los recursos económicos de la comunidad de Colinas del Norte. A los ojos de los moradores el ingreso y empleo de recursos para la gestión del proyecto era algo visible (se vendían lotes, ingresaban recursos, se captaban recursos de los mismos moradores por concepto de contribuciones o habían quienes aún pagaban multas por ser socios del PDC), sin embargo no así los beneficios prometidos.

En el año 98 César Rodríguez nos decía, en una asamblea general, que ASA con la venta de nuestros lotes, nos iba a dar, preparar niños hasta 12 años, dando escuelas, alimentándoles, estimulación familiar, tantas cosas. Decía van a tener programa de salud. Vamos a darles hospitales, programas de salud para todos los moradores. Nos dijo que nos va a dar programa de vivienda popular con la venta de los lotes. Nos dijo por ejemplo, que programa de ahorro y crédito solidario que iba a servir sólo para el barrio. Nos dijo, programa de casa familiar, que las mujeres abandonadas, solteras, que esto que el otro, los niños, los drogadictos van a tener un hogar. Nos dijo programa de prevención y recuperación alcohólicos, drogadictos. Nos dijo, programa de desarrollo integral del Comité del Pueblo, que va a hacer líderes, que nos iban a preparar como a líderes. Programa de microempresas con las personas que no tienen trabajo, vamos a hacer fábricas, fábrica de adoquines, bloques, lo que sea, pero podemos dar trabajo [...] Nada de eso se ha cumplido. Nada, nada, nada. El llamado Proyecto de Desarrollo Comunitario ha fracasado, ASA ha sido una ONG internacional que ha fracasado, que ha fracasado que no ha cumplido (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

El aparente incumplimiento de los programas que formaban parte de la propuesta de desarrollo comunitario para Colinas del Norte trajo consigo muchas críticas y deserciones de

los socios del PDC, así como la pérdida de legitimidad de su ejecución y con ella la deslegitimación de la figura del Comité Central y de sus dirigentes como representantes de los intereses del barrio. Como se mencionó anteriormente las irregularidades que ya venía acarreado el proyecto, más las que se habían producido a partir de 2005, profundizaron la deslegitimación del liderazgo que había construido Rodríguez y la efectividad de su red política, pues este personaje fue quién propuso que ASA interviniera en el entonces CP2, además que las directivas que ocuparon el Comité a lo largo de 8 años fueron personajes cercanos a Rodríguez.

Algunas de las irregularidades que a ojos de los moradores marcaron la gestión del PDC y que deslegitimaron su gestión se pueden ejemplificar a través de: la venta de los lotes disponibles del barrio y el destino de esos dineros, los procesos de designación de las directivas del barrio a partir de 2006 y la gestión del proyecto de mejoramiento vial de Colinas del Norte a cargo del PROMEVAC.

En primer lugar, al respecto del trabajo organizativo de los líderes barriales que dirigieron el Comité Central desde el 2005, año en el que César Rodríguez empezó a alejarse del asentamiento, este se mostró deficiente en cuanto a la capacidad efectiva de convocatoria y de organización social del asentamiento. Era patente la pérdida de confianza de la gente una vez que Rodríguez se ausentó del asentamiento, sin embargo estas dirigencias no emprendieron acciones para revertir este proceso. Así lo menciona Don Alfredo: “Creo que ya se ha ido perdiendo la confianza de la gente ante los líderes de los barrios por tantas cosas que se ha dejado de hacer. Primero esos directivos anteriores nunca llamaron a sesiones, nunca llamaron a mingas” (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017). Además de ello, dado que la capacidad de convocatoria y organización del Comité Central declinó, las elecciones de los directivos para los próximos períodos no se realizaron a través de la participación democrática y amplia de los moradores del barrio, sino únicamente entre los pocos socios que no desertaron del PDC tras las irregularidades que eran evidentes para los moradores.

Entonces eso es lo que ha pasado con este señor Gubio y con esta señora Quishpe. Por qué le digo, porque yo he estado siempre en esas reuniones, entonces a mí me sorprende que dicen este señor Arnold que a ellos les han aprobado como 2000 personas. Y no es así. Cuando hacían las directivas para esta señora Quishpe, para este otro, era mínima la gente. Unos 50, 60 personas.

Y como ya cuando se quedaron este Luis Gubio y la señora Quishpe, el Rodríguez ya no estaba, entonces ahí peor la gente se retiró. Hacían sesiones con 20, 30 personas. Y así se nombraban las directivas. No era que había cuanta gente, o eran tan populares. Y así llegaron ellos a ser dirigentes. Tanto el Gubio como esta señora Quishpe (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo rosero, 04 junio de 2017).

Las dudas y los sinsabores que dejaba la gestión de Rodríguez empezaron a desarrollarse durante su gestión al frente del PDC. Esto ocurrió asociado a los mecanismos que se desplegaron para socializar con la comunidad los ingresos y los egresos que registraba el PDC a través de sus múltiples programas. Sin embargo, más allá de esto la comunidad nunca participó de manera directa en su administración, ni siquiera las primeras directivas que formaron parte del Comité Central.

Los entretelones, los fondos, los dineros, exactamente cuánto entraba de multas, de mingas, todo eso, nosotros no tuvimos acceso a eso. Solamente lo que ellos nos informaban, según nos daban en las sesiones que se ha entrado, se ha ingresado tanto y ha salido tanto. Y hay que aprobar el presupuesto para el siguiente año. Como teníamos terrenos y se vendían los terrenos, de ese dinero hay que coger para el siguiente año del presupuesto. Ahora por ejemplo no sabemos cuántos terrenos se han vendido y en que están invirtiendo. Si están dando a las guarderías, a quién del barrio están llegando esos dineros, porque ese dinero tenía que invertirse aquí en el propio barrio. Incluso dos años es, dos períodos no se ha nombrado directiva del barrio. Porque la directiva del barrio más o menos se encarga de pedir el dinero para ejecutar obras. Pedir a ASA, que son los que tienen el dinero del barrio [...] Estos curitas de ASA, venden terrenos a 2000, 3000, 5000, 10000, 12000 de acuerdo al sitio. Lo lógico es que entreguen el dinero al barrio. Nunca lo han entregado. Nunca entregaron. Nunca entregan. Han movido millones, millones de dólares han vendido [...] Toda esta cantidad de dinero, se dan forma de planificar y hacer chichirimicos, acaban la plata. (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

Finalmente, otra de las obras emblemáticas del PDC, el programa de mejoramiento vial del barrio –PROMEVAC, que operó a través de la microempresa adoquinera que se instaló en el barrio con apoyo municipal, suscitó mucho revuelo en Colinas del Norte. Esto dado que la mayoría de los ingresos por la venta y administración del patrimonio del barrio fueron empleados para subsidiar los costos del adoquinado del barrio, específicamente a los socios del PDC. Cabe mencionar que este era el tipo de incentivos bajo los cuales el proyecto buscó la adherencia de socios. Sin embargo, hasta la actualidad existen casos en los que a pesar de

que muchos moradores de Colinas del Norte (socios y no socios del PDC) cancelaron valores al Comité Central para lograr el adoquinado de sus calles, estas se encuentran sin adoquinar. En otros casos existen moradores que cancelaron por duplicado el valor del adoquinado al Comité Central y al municipio, de tal forma que deberían recibir un reembolso por parte del PDC, sin embargo esto hasta el momento ha sucedido. Por último existen casos de moradores que igualmente pagaron el valor del adoquinado al Comité Central pero que no tenían que haber cancelado dado que en parte el PROMEVAC se financió con recursos provenientes del Banco Mundial.

Empezaron a pedir plata para el adoquinado y no realizaron. Entonces ya le digo aquí, o sea en mi calle, logramos hacer lo del adoquinado. O sea se nos ocurrió porque comenzaron a trabajar en “Caminos a la Libertad” me acuerdo para el adoquinado, y un vecino de acá al frente que es dirigente de seguridad nos dice vean vecinos, aplanemos la calle, a ver si viendo que ya está medio preparado nos adoquinan. Y realmente fue así, nos sucedió así. O sea la calle de acá arriba debía haber sido la adoquinada. Pero como nuestra calle ya vieron que estaba bien preparada como para el adoquinado, se equivocaron y nos hicieron esta calle [...] Y logramos, por iniciativa así de todos los vecinos. Y qué nos pasó después, nosotros ya habíamos pagado ese adoquinado. Y este adoquinado ni siquiera nos hizo el municipio. Cuando nosotros fuimos con una vecina de acá, comenzamos a decir esto es del municipio, que nos devuelvan la plata que los de aquí, que supuestamente recogieron para hacer el adoquinado. Pero qué resultó. Que después vamos a preguntar al municipio y el municipio dijo que nada tenía que ver. Nos mandaron a una empresa que no recuerdo el nombre y nos dijeron que esto era una donación del Banco Mundial. Entonces ahí cuando nosotros también la gente pasamos la voz. De que esta era una donación y que teníamos que hacer que nos devuelvan ese dinero. Y ahí me acuerdo que todita la calle nos unimos y nos fuimos a la casa de la señora Quishpe, a decirle que por favor nos tenga que devolver, que nosotros pagamos. Y de ahí dijo ella que sí que nos va a devolver que estaba en eso. Y era falso que estaba en eso, porque si nosotros no nos íbamos nunca nos devolvía (Doña Yadira, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 24 de junio de 2017).

Detrás de las irregularidades bajo las cuales se gestionó el PDC y su profundización tras la salida de César Rodríguez del barrio, a los ojos de los moradores lo que se rompe es la *eficacia simbólica* (Bourdieu 2009) bajo la cual era dirigido el asentamiento desde las diferentes directivas barriales que ocuparon el Comité Central. Al respecto se debe tomar en cuenta, como lo menciona Villarreal (2015), que “el “arte de servir” es una forma de ser y parecer frente a los otros. A través de este concepto se dota de *eficacia simbólica* a los deseos

de “poder, notoriedad o estatus simbólico que son materializados en el *microcosmos* político” (Villarreal 2015, 157). Esta eficacia simbólica que es la que había cultivado la vieja dirigencia del barrio es la que se quiebra. A través de su gestión, según lo perciben los moradores de Colinas, el “arte de servir” se habría transformado en un “arte de servirse”. Una vez desvanecida la *eficacia simbólica* de la que se encontraba revestido el Comité Central y el PDC bajo el amparo del *trabajo* que había gestionado César Rodríguez por años, los moradores sintieron en su desnudez la dominación, el control y el particularismo de la gestión del Comité.

4.1.3 El retorno de la acción pública del Estado

Más allá de la responsabilidad directa de las organizaciones que hacían parte del PDC en la administración ineficaz de sus proyectos, es necesario llamar la atención sobre la responsabilidad estatal detrás de este declive. Esto dado que a lo largo de la primera década del siglo XXI muchos de los ámbitos de intervención del PDC, principalmente los ámbitos de la salud, el cuidado, la educación preescolar y la seguridad ciudadana, fueron asumidos por el Estado central: la salud a través del establecimiento de sub-centros dependientes del Ministerio de Salud Pública; el cuidado y la educación preescolar a través de los “Centros Infantiles del Buen Vivir” dependientes del Ministerio de Inclusión Económica y Social en convenio con ASA; y la seguridad ciudadana a través de las “Unidades de Policía Comunitaria” dependientes del Ministerio del Interior.

Hay diferentes momentos de esto. Primero fue la salud. Los centros de salud ya se han dejado en el año 2000. En el 2000 hemos dejado, pero por qué. Aquí en este barrio se inició el SICSÍ. Sistema Comunitario de Salud Integral que era un proyecto piloto del Banco Mundial y de otras ONG de salud. Era un sistema popular de salud prepagada. Porque claro era en ese entonces todo en esta onda neoliberal de un poco privatizar la salud. Claro que se vendió de otra forma pero claro se nota claramente que esta era la intención de practicar una salud prepagada. Estaba bien para la gente de aquí de Colinas, pero obviamente no era sustentable. Funcionó mientras que hubo el fondo de este proyecto. Después el mismo ministerio ya le desmanteló todo otra vez y se cambiaron las políticas [...] Luego en 2008 el gobierno se hizo cargo de los centros de salud que teníamos aquí en el barrio. Después del SICSÍ quedó uno en el Manantial, ese se hicieron cargo primero. Y luego abrieron uno en Vista Hermosa ahí en la Y. Este ahora se ha perdido por el proyecto del Quito cables [...] Nosotros ya no tenemos incidencia en eso (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2018).

Igualmente, sobre los servicios de atención preescolar se menciona lo siguiente:

De los centros infantiles era en el año 2006, 2007. Cuando el Estado daba nuevos lineamientos de que una ONG sólo puede tener convenio máximo de 600 niños y en este tiempo hemos tenido 1500 [...] O sea en esos años hemos reducido por condiciones o exigencias del Ministerio de Bienestar Social. MIES ahora. Entonces la comunidad nos han dicho por qué ya no atienden a los niños, dónde está la plata [...] Igual nos tocó afiliarse a todo nuestro personal sin que el Estado dé el suficiente financiamiento para poder hacernos cargo de cumplir con esto. Y con todos los años de experiencia el Estado nunca fue puntual en el cumplimiento de los convenios. Por ejemplo ahora tenían que darnos hasta el final de marzo. Hemos esperado abril, mayo, hasta que salió el primer desembolso del convenio. Pero los centros infantiles estaban abiertos, los niños estaban comiendo, las educadoras tenían sueldo. Ahí está la plata pero a nadie le importa. Y con esto de la afiliación también hemos visto que económicamente no es posible de cumplir con esto. [...] Esa es un poco la ironía de esta situación. Que nosotros hemos luchado año tras año para que las educadoras reciban una remuneración digna. En el rato cuando por fin el Estado ya cumplió con eso, nos hizo imposible de cumplir de parte de nosotros [...] Entonces así fue la parte de la devolución, de retirarnos de trabajo que corresponde al Estado, fue así entre 2006, 2007 hasta el 2010. Y ahora ya no podemos seguir así (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2018)

Como se puede observar, a partir del 2007 el gobierno de la Revolución Ciudadana dirigió acciones encaminadas: 1) a la recuperación de la figura del Estado y su reinstitucionalización en el conjunto de la sociedad; 2) a la garantía de su presencia a nivel nacional y territorial; y, 3) a la recuperación de su rol activo en la garantía de derechos y sus esfuerzos de inclusión social a través de la prestación de un conjunto de bienes y servicios públicos de manera universal. Si bien estas acciones supusieron el cuestionamiento de iniciativas privatizadoras (como lo evidencia el proyecto de salud SICSU desplegado en Colinas del Norte) y una base de integración social a través del accionar de un estado garantista, el efecto que esto tuvo a nivel de las organizaciones barriales fue el de debilitar y acotar su rol frente a la sociedad, influir en la deslegitimación de este tipo de organizaciones y del trabajo de las ONG en los barrios urbano-populares, y competir con estas por la lógica de administración de bienes y servicios desplazando a grupos y redes históricamente presentes en este espacio urbano y con ellas sus formas de politización y politicidad.

La reinstitucionalización que impulsó el gobierno nacional en la década pasada, fue replicada a nivel local por la administración de Augusto Barrera en la alcaldía de la capital del país. La administración de Barrera intentó articular una gestión basada en una dirección, planificación y ejecución de los recursos públicos centralizada en el gobierno municipal y sus dependencias. Para esto se dirigió un fortalecimiento del aparato público local a través de la creación de empresas públicas municipales y a través de su gestión garantizar la provisión de infraestructura pública y la prestación de servicios. En el caso del lugar de estudio, esta reinstitucionalización del gobierno local supuso: 1) el fin del proyecto de recolección de basura y reciclaje comunitario y el traspaso de este servicio a EMASEO; 2) el fin del proyecto de mejoramiento vial del barrio y el traspaso de su gestión a la EPMMOP; y, 3) el fin de la administración de dos de las casas comunales con las que cuenta el barrio, las cuales en adelante únicamente podrían ser utilizadas por la dirigencia barrial previo convenio y presentación de un proyecto social para el barrio.

Con ERBACOLINOR se realizó un gran trabajo en Colinas del Norte y en los barrios alrededor con la recolección, barrido y reciclaje de desechos sólidos y para esto se tenía un contrato con EMASEO. Eso fue hasta 2009 cuando el Municipio retomó el servicio de recolección de basura, frustrando un proyecto comunitario único en la ciudad. Ahora las calles están sucias. Los contenedores llenos de basura y los recolectores no pasan por el barrio (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 20 de noviembre de 2018).

Asimismo, al respecto del PROMEVAC se comenta lo siguiente:

En el caso del PROMEVAC hubo un problema también político con la gran Revolución Ciudadana. Cuando el gobierno de Augusto Barrera llegó a la alcaldía de Quito dijo que todo debe ser gratis. Nada debe ser cobrado. Que eso era responsabilidad del municipio. Y se paró esto de cobrar el adoquinado. O sea como les explico este fue un proyecto social, no era un proyecto de lucro. Entonces ahí se paró y se dejó de adoquinar. Entonces ya no se adoquinó el barrio. (Diario de campo, Intervención de Luis Gubio, Reunión entre PDC ASA-Colinas del Norte y Comité Barrial de Colinas del Norte, 19 de junio de 2017).

De esta forma, la centralización de la prestación de servicios y gestión de obras de infraestructura y equipamiento urbano, supuso, para este tipo de barrios, la paralización y desatención de obras que mediante convenios con las anteriores administraciones municipales se habían venían realizando (Un claro ejemplo de esto son las obras de adoquinado de los

barrios populares a través de las adoquineras comunitarias). De otro lado, la centralización de la planificación de la gestión de la agenda urbana en la figura del municipio: 1) cerró la posibilidad de una cierta construcción colectiva de esta agenda, anteriormente posibilitada hasta cierto punto por la participación de los representantes de las organizaciones barriales y moradores en la negociación directa de proyectos específicos y la firma de convenios con el cabildo municipal (como ejemplo se tienen las microempresas comunitarias que surgieron de la mano de la DP o los convenios de gestión que promovió la ID); 2) implicó un desconocimiento de los relacionamientos sociopolíticos canalizados a través de este tipo de organizaciones y su exclusión en beneficio de una planificación que privilegiaba las definiciones verticales del desarrollo urbano, así como la institucionalización de los canales y mecanismos de relacionamiento entre sociedad y política (un ejemplo de esto son los presupuestos participativos instaurados desde la administración de Paco Moncayo y la puesta en marcha de dispositivos participativos como el sistema de gestión participativa del DMQ), lo cual a su vez supuso un freno a las posibilidades de construir una base social orgánica tejida desde abajo, desde los actores urbano-populares en tanto “se mantiene escéptico frente a las potencialidades políticas de las organizaciones sociales, grupos y redes de confianza que históricamente han estado presentes en el tejido social” (Villarreal 2018, 102); y, 3) suscitó una deslegitimación de este tipo de organizaciones en tanto sus aristas de gestión fueron centralizadas en la maquinaria municipal, haciendo que su inoperancia a nivel de los barrios urbano-populares alcance también a la legitimidad histórica construida por este tipo de organizaciones (Es demostrativo el caso del PDC).

De esta forma, la gestión del PDC entró en una lógica de “cooperación y competencia” (Villarreal 2018, 117), por un lado, con la maquinaria estatal-gubernamental, y por el otro, con la maquinaria estatal-municipal, a la vez que significó el debilitamiento de la gestión y la relativa anulación de las capacidades de gestión autónoma que había logrado recrear el PDC y con ello la limitación del rol sociopolítico que había operado durante casi una década. Así, aparejado al declive del PDC, la hegemonía que ASA y la vieja dirigencia habían construido durante casi una década se había disuelto y con ella la poderosa red política tejida por César Rodríguez.

4.2 Un nuevo escenario de conflictividad local: la disputa por el control del asentamiento

Los sucesos abordados en el acápite anterior marcaron el debilitamiento de la gestión del PDC y de ASA en el asentamiento, así como la deslegitimación tanto de la figura como del rol que

había cumplido en estos años el Comité Central y el fin de la hegemonía de César Rodríguez en Colinas del Norte. Este escenario marcó un vacío de representación efectiva en el asentamiento que avivó la vieja oposición que había sido derrotada al momento de haberse liquidado el CP2 y con ella la impugnación de la influencia de Rodríguez y de las directivas a él vinculadas, abriendo una perspectiva de transición hacia nuevos liderazgos y la reclamación del patrimonio barrial.

En esta línea el presente acápite busca mostrar cómo se empezó a configurar un nuevo *sistema de acción* orientado a profundizar la democratización de la organización social y la administración del barrio. Este *sistema de acción* tuvo como sustrato un proceso de repolitización de los moradores de Colinas del Norte que construyeron como principal motivación y orientación de su lucha en estos años la “recuperación del barrio” y su “liberación de las manos de César Rodríguez y ASA”. A su vez este proceso habría operado a través del Comité Barrial como espacio de *subjetivación política* de un actor colectivo construido como tal en el curso de la disputa por el control del barrio. Será este proceso el que legitimará a la postre las acciones de la nueva directiva y permitirá la reconfiguración del *campo político* local.

4.2.1 Un escenario de transición: entre el abandono y el particularismo

Los procesos de “democratización barrial” en los asentamientos urbano-populares de la capital supusieron la configuración de nuevos marcos de conflictividad local al interior de sus organizaciones, en las cuales líderes emergentes⁸⁹ buscaron disputar la representación y la legitimidad barrial a las dirigencias anteriores (Novillo 2015). Sin embargo es importante mencionar que, a diferencia de las disputas recreadas en años pasados en Colinas del Norte, la disputa en la actualidad ocurre principalmente a través de comicios electorales por la representación del barrio.

Una vez finalizado el segundo período en el que Luis Gubio se desarrolló como presidente del Comité Central, se desarrollaron en 2010 nuevas elecciones para la elección de la nueva dirigencia. Dado que los estatutos del barrio no admiten la reelección para un tercer período, este último se vio impedido de participar en el proceso. A pesar de esto, la vieja dirigencia

⁸⁹ En esta línea se encuentran organizaciones como los Comités de Seguridad del Barrio, las Asambleas barriales por sector, la Liga Barrial de Colinas del Norte, entre otras. Como ejemplo se puede mencionar a Ángel Veintimilla, actual Presidente del Comité Barrial. Antes de ser elegido presidente del barrio se desempeñó como presidente de la Liga Barrial de Colinas del Norte durante 8 años.

puso trabas para el funcionamiento de la dirigencia electa en ese año. Tras las elecciones desarrolladas, Jorge Gualavisí, un joven dirigente que había ganado experiencia trabajando al frente del Centro de Desarrollo de la Juventud, asumió la dirigencia barrial. Sin embargo, duró poco en el cargo.

En noviembre del 2010 se ha hecho elecciones. Otra vez se presenta el Jorge Gualavisí con la vicepresidenta Nancy Molineros. Después de pocos meses ya se dividió. Hicieron prácticamente golpe interno, porque este Gualavisí no tomó en cuenta en absoluto los miembros de su directorio y la Nancy tenía su mitad. Pero más que la mitad le culparon de no dirigir bien el barrio, de no tomar en cuenta la directiva (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Después de pocos meses de haber sido electo presidente barrial, Jorge Gualavisí sufrió un proceso de impugnación ante el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda que desencadenó en su destitución, asumiendo la presidencia del barrio la señora Nancy Molineros, personaje asociado a la red política que había tejido César Rodríguez en Colinas del Norte. Tras este suceso Jorge Gualavisí apeló el proceso de impugnación y destitución. Por esto, la directiva de Nancy Molineros también fue anulada. Prácticamente los dos años de gestión que tenía que comandar el barrio esta directiva se desarrolló más bien como un período de pugnas y de inestabilidad en torno a la representación del barrio en la que ninguno de estos dos personajes ejerció la presidencia del asentamiento. De esta forma, el peso del viejo liderazgo barrial y de la red política que habían tejido hacia afuera del asentamiento se hizo sentir a través de las acciones que se emprendieron para impedir el posicionamiento de Jorge Gualavisí.

Hemos estado luchando, peleando también con el señor Jorge Gualavisí que fue dos veces presidente. Y ellos con ASA, la señora Soledad de Gubio, el esposo, todos los que le siguen al señor César Rodríguez y ASA, han ido, han hecho anular, han hecho tantas cosas que no tiene idea. Que yo no sé si les pagan a los que están de turno ahí en los ministerios, en estos sitios del MIES, que van y hacen anular, y no dejan que se trabaje con la verdad, que se trabaje por el bien común de todo el barrio, no solamente para ellos. Toda la plata se cogen y ahora no hay nada. No sabemos qué pasó [...] Cada vez ellos creían ser los dueños de todo, así como han venido haciendo hasta ahora con la señora Soledad, luego el marido, luego esta señora Nancy Molineros se unió a este señor Jorge Gualavisí (Doña Manuela, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 03 de junio de 2017).

Fruto de estas impugnaciones, la dirigencia barrial no fue efectivamente ejercida, viéndose impedida de ejecutar acciones al interior del barrio. Durante estos años Colinas del Norte no tuvo una directiva legal y jurídicamente reconocida que pueda presionar, mediante los canales formales, a las entidades que hacen parte del sistema político por la implementación de mejoras en las condiciones el barrio. En vano resultaron los esfuerzos de la directiva de aquel entonces por deshacer las impugnaciones, pues a la postre, cuando estas fueron disueltas, el período de dirigencia había pasado y poco o nada se había logrado para el barrio en ese período.

Uno de los últimos actos de Jorge Gualavisi antes de que finalice su gestión después de que fue impugnado, fue llamar a elecciones para que el barrio no se quede sin directiva. En esas elecciones ganó Ángel Veintimilla pero también fue impugnado (Don Gonzalo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 09 de junio de 2017).

Durante aquellos años, en ausencia de una directiva posicionada formalmente dentro y fuera del barrio, este se manejó por medio de las redes de intermediación que había generado la dirigencia anterior. La antigua dirigencia siguió operando los relacionamientos con organizaciones como ASA al interior del barrio y principalmente con el municipio hacia afuera de él. Fue por intermedio de esta que se siguieron gestionando las demandas locales y los programas comunitarios que opera hasta la actualidad el cabildo de la ciudad. Sin embargo, la ilegitimidad de los representantes ilegalmente posicionados ante las autoridades municipales, fraccionó y debilitó la capacidad organizativa que el barrio había tenido en años pasados, lo cual incidió en el debilitamiento de su capacidad de presión y de autogestión, aumentando la *distancia institucional* de frente al Estado (Merklen 2005). Así lo relata una moradora que durante estos años “luchó” para poder adoquinar su calle por fuera de las mediaciones de los personajes de la vieja dirigencia barrial.

El adoquinado se liberó del secuestro. Pero andando yo desde el 2009, arrancando oficios. No es que así porque así bien bonito ya me iban nomás a adoquinar la calle. Entonces ya que liberé el secuestro del adoquinado de mi calle de esta gente, cada calle hacía oficio. Y eso como decían algunos, eso siquiera ahora haciendo. Antes como no nos dejaban ni siquiera acercar ni ayudar

al municipio. Ellas manejaban todo. Nunca han sido dirigentes del barrio (Doña Fanny, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 21 de febrero de 2017).⁹⁰

Es importante señalar que una de las razones fundamentales por las cuales la nueva dirigencia fue impugnada, fue por dirigir su gestión alejada del PDC y de ASA. Esta situación puso de manifiesto la prácticamente inexistente capacidad de autonomía que detentaba el comité para administrar el barrio, debido: 1) al monopolio de la administración de los bienes de Colinas del Norte por parte de esta entidad, razón por la cual el Comité dependía financieramente del PDC. Es por ello que en dicho período, previa a la destitución de Gualavisí, ninguno de los proyectos presentados por él a la dirigencia a ASA tuvo acogida; y, 2) los estatutos de creación del Comité Central de Colinas del Norte planteaban la subordinación de la representación barrial a las figuras del PDC y de ASA. La presidencia de Gualavisí no arregló esta traba jurídica y prefirió gestionar el barrio con los estatutos vigentes hasta ese momento, cosa que desencadenó en su destitución. “Digo Jorge Gualavisí, primero hay que arreglar la situación jurídica del barrio. Ah no, que va a hacer el adoquinado, que va a hacer los teléfonos, que va a hacer el otro. Hasta eso ya le madrugaron” (Doña Fanny, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 21 de febrero de 2017).

Las condiciones jurídicas que sostenían a la figura del Comité Central generaron percepciones entre los moradores a través de las cuales se concibe que la vieja dirigencia y ASA conforman actores que tienen “secuestrado al barrio” y que más que traer beneficios a sus moradores, su particularismo se muestra contrario a sus intereses. El vínculo entre esta ONG y la vieja dirigencia y sucesos como el descrito han extendido esta percepción.

Gente cerrada antes. No me avanzaban a entender cómo está el barrio, como está hasta ahora [...] Es por el latrocinio que ha sufrido el barrio. Por esta atrocidad que nos han hecho [...] Porque todas las obras nos secuestraron. La obra del alcantarillado nos secuestraron y nos cobraron del alcantarillado. Nos hicieron firmar contrato. La obra del agua potable nos tenían secuestrado y así mismo nos hicieron firmar por la conexión del agua potable. O sea para eso nos secuestraron la organización jurídica del barrio, la personería jurídica del barrio. Nos tenían secuestrados, con el adoquinado también nos tenían secuestrados. Ahora también nos quieren tener secuestrados. Dicen que ellas son esto que el otro, que aquí no puede venir nadie, que no

⁹⁰ La Licenciada, como la llaman todos en el barrio, es profesora de primaria, moradora de Colinas del Norte, socia fundadora del barrio. Reside en Colinas del Norte alrededor de 30 años. Forma parte de la actual directiva de Colinas del Norte y formó parte de la directiva barrial encabezada por Jorge Gualavisí.

pueden venir las maquinarias a hacer obras, que este es un barrio privado, qué les pasa pues. Ya se llevaron toda la plata del barrio, no importa, pero que nos devuelvan la personería jurídica, que nos dejen hacer obras (Doña Fanny, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 21 de febrero de 2017).

Más allá de la forma como efectivamente sucedieron estos hechos, es importante recalcar que esta es una percepción generalizada a nivel barrial y que su efecto en términos de politicidad es enorme. En un contexto de necesidad y precariedad, este sentimiento de abandono y de traición por parte de sus legítimos representantes y de “secuestro” por parte de una ONG, fue alimentando un fuerte sentido de *politización* de los moradores de Colinas, quienes pugnan en la actualidad por un cambio radical en la administración del barrio, por la recuperación de aquello que sienten como suyo (su patrimonio) y por su liberación de frente al viejo liderazgo barrial, ASA y Rodríguez.

4.2.2 La disputa actual por la representación social del asentamiento

Tras lo acontecido entre los años 2010 y 2012 la poca legitimidad que poseía la vieja dirigencia barrial se acabó por diluir. Para las elecciones posteriores la dirigencia vinculada a César Rodríguez ya no presentó candidaturas. Por el contrario, buscaría asegurar el control del barrio por medio de los mecanismos jurídicos que vinculaban el Comité Central al PDC ASA-Colinas del Norte. Además que, como había funcionado previamente con las elecciones de 2010, la impugnación de los presidentes electos se convirtió en un mecanismo efectivo para evitar la posesión de nuevas dirigencias.

Para las elecciones barriales que se celebraron en 2012 y 2014 la situación no fue muy diferente a la que se había desarrollado en 2010. Los procesos electorales que se realizaron en aquellos años, en los cuales sólo hubo una lista inscrita en el barrio, fueron seguidos por impugnaciones que evitaron la validación de sus resultados y por ende la posesión de las nuevas dirigencias. Es indicativo al respecto que el actual presidente del Colinas del Norte, Ángel Veintimilla, previa a su posesión en 2016, participó de eventos electorales en los años anteriores, sufriendo impugnaciones que le impidieron posesionarse como dirigente del barrio.

Se han hecho como tres elecciones, y no hay otro, otra lista que se presente. Se queda sola una lista, la lista que presenta el señor Veintimilla y no hay más. Nadie más. Se convoca, se les

invita, que participen en las elecciones con otra lista y no presentan. No sé por qué y luego van y le impugnan (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

Yo fui presidente del tribunal electoral cuando se hizo la primera convocatoria para estas elecciones de Don Ángel Veintimilla [...] Hubo una sola lista. No más. Y él ganó, no porque no había más. Tenía el respaldo del barrio, porque nosotros hemos hecho muchas reuniones. Luego he mantenido reuniones en el ministerio, con la duda de que si no hay más listas no puede ser legal, pero si era legal y así le sacaron. (Don Pedro, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 17 de junio de 2017).⁹¹

Por tal motivo, el período que va de 2010 a 2016 supuso un período de estancamiento para el barrio en términos de obras. Este abandono por parte de sus legítimos representantes motivó a que los moradores busquen la forma de revertir esa situación. Las posibilidades para aquello venían de la mano de poder nombrar una nueva directiva que trabaje alejada de la vieja dirigencia y que sea capaz de hacer que los antiguos líderes rindan cuenta sobre sus acciones y los recursos del PDC.

Que motivó este empoderamiento, o sea las necesidades que tiene el barrio. Para mí es las necesidades. O sea no se ha cumplido con nada de lo que se prometió. Toda la gente pregunta dónde está la plata. Se debe fiscalizar el barrio. Este barrio debería estar super adelantado. Pero nuestro barrio está atrasadísimo. Porque hay otros barrios, por ejemplo yo conozco muy bien La Lucha de los Pobres donde yo trabajé un tiempito, que era como nuestro barrio. Pero nosotros visitamos La Lucha de los Pobres y es súper adelantado. Y acá estamos todavía como que recién hubiéramos aparecido [...] Entonces yo creo que eso hizo que la gente también diga ya no pues. Tenemos que superar eso y queremos vivir mejor (Doña Yadira, moradora, entrevista por Danilo Rosero, 24 de junio de 2017).

Este sentir generalizado de los moradores de Colinas del Norte motivó nuevamente a los delegados del tribunal electoral del barrio a organizar nuevas elecciones. Para estos últimos comicios nuevamente se buscó impulsar la candidatura de Ángel Veintimilla. De esta forma, en 2016 se realizaron elecciones nuevamente al interior del barrio. En esta ocasión, según lo menciona Don Ángel, la perspectiva era ganar o ganar y romper de una vez y por todas, la

⁹¹ Don Viche, como lo conocen en el barrio, es morador de Colinas del Norte. Reside alrededor de 20 años en el barrio. Es socio fundador del CP2 y forma parte de la directiva actual de Colinas del Norte. Formó parte de la comisión electoral de 2014 para la elección de la directiva barrial.

imposibilidad de nombrar una directiva legal que represente los intereses del barrio: “Yo no le tengo miedo al diablo señor, peor a los que son humanos. Esa vez nos fuimos con todo” (Don Oscar, líder barrial, entrevista por Danilo Rosero, 13 de enero de 2018).⁹² Por otro lado, Don Rufino comenta al respecto de la estrategia que en estas últimas elecciones fue decisiva para poder romper el cerco jurídico que existía en torno al Comité central del barrio:

Tanto bregar, tanto luchar económicamente, este señor Ángel Veintimilla, le hizo arrodillar a esta señora y el esposo. Porque si no era del grupo no podía ser elegido. Hay personas que han salido electas tres, cuatro veces, han sido anulados [...] Con piola manejaban. Por piola manejan. Porque para pagar un grupo de abogados, nosotros de aquí de donde pues. Entonces alguien tiene que ampararles. En cambio en el año 2017, el Ángel Veintimilla tanto bregar, a pesar de todo, en la tercera elección. Anulado, anulado, anulado, anulado, por fin pudo ganar. Y él ha pagado un abogado que ahora nos está asesorando, nos hace ver cómo tenemos que hacer. Antes cómo, de dónde. Por eso siempre han hecho lo que han hecho, porque ellos siempre estaban bien asesorados. El César Rodríguez mismo era pues abogado. Por eso se llevaron tantos lotes como que hubiéramos vendido cuando nunca vendimos (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

Las ventajas de su posición económica de frente a otros moradores, al poseer un negocio propio –una empresa de implementos deportivos- y la legitimidad que había ganado en su gestión al frente de la Liga Barrial de Colinas del Norte, fueron las principales razones por las cuales se le propuso a Ángel Veintimilla ser dirigente del barrio, pues a través de sus recursos y el prestigio que había logrado en 8 años de dirigencia de la liga, en la cual había probado ser una persona transparente, se podría reconstruir la legitimidad del Comité Barrial y hacer frente a las organizaciones ligadas a la vieja dirigencia. Sin embargo, hasta la actualidad la dirigencia vigente en el barrio soporta las impugnaciones provenientes de los socios activos del PDC y de ASA.

Ahora por el estatuto casi le vuelan la cabeza. O por el reglamento interno, pero en algún momento le cae el hachazo. Y si no le cae el hachazo, hemos triunfado. Recién, casi 20 años después. Pero hay que hacer bien las cosas. No ve el Gualavisi, a los meses que pensábamos que estaba bien, ni sabíamos lo que había estado haciendo. Por eso yo les digo a los compañeros:

⁹² Don Ángel es morador de Colinas del Norte. Fue presidente de la Liga Barrial de Colinas del Norte, tiempo en el que cultivó un capital social que le permitió postularse para la presidencia del comité barrial en tres ocasiones. Finalmente fue electo presidente de Colinas del Norte en 2016.

hay que bien las cosas. Paso a pasito (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

4.2.3 La lucha por recuperar el patrimonio del barrio

La elección de Ángel Veintimilla una perspectiva de “democratización barrial” que repolitizó a los moradores de este asentamiento urbano sobre la base de la motivación colectiva de “recuperar el barrio” del “secuestro” que vivían en las manos de César Rodríguez, la vieja dirigencia barrial y ASA. La dinámica que asumió el *campo político* local a partir de 2016 sólo puede ser comprendida a partir de las *relaciones sumergidas* que estuvieron presentes a lo largo de casi dos décadas y que constituyeron los cimientos de la actual organización social y la activación de formas de acción colectiva que se fueron perdiendo en el curso de la gestión del PDC. En esta línea el presente acápite permite intelegir como se construyó y legitimó un nuevo *sistema de acción* en el *microcosmos* barrial: la “liberación” del barrio.

Tras las elecciones realizadas en 2016, la actual directiva de Colinas del Norte se posesionó en diciembre de este año. Su período de dirigencia corre desde esta fecha hasta diciembre de 2018. Con el antecedente de lo ocurrido con la elección de Jorge Gualavisí como presidente en 2010 y su posterior impugnación, la actual directiva delineó una estrategia que, por medio de recursos legales y la legitimidad popular, buscó desmontar las trabas legales para su permanencia en la instancia de representación social del barrio, recuperar el patrimonio del barrio, fiscalizar la gestión de las directivas anteriores (en especial aquellas vinculadas al PDC y finalizar el convenio de administración del barrio con ASA). A continuación se revisarán brevemente las acciones que el actual Comité Barrial ha dirigido en esa línea.

En primer lugar, a partir del mes de enero y hasta abril del 2017, el Comité Barrial trabajó en la reforma integral del marco jurídico que norma la naturaleza, las responsabilidades y los procedimientos organizativos del Comité Barrial de Colinas del Norte como máxima instancia de representación de este asentamiento. El marco jurídico que fue derogado tras este proceso fue aquel aprobado en 2000 que instituyó el PDC y que subordinó al Comité Central del barrio a los designios de este proyecto y ASA como administradora del mismo.

Asimismo, dos cambios fundamentales que se integraron a través del nuevo estatuto del barrio fueron: 1) el cambio de nombre de la figura de representación del barrio, de Comité Central a Comité Barrial, lo cual a ojos de los moradores tuvo una importancia simbólica fundamental,

pues significaba dejar de ser parte de una organización corrupta que operó con irregularidades y construir una nueva base de *identificación colectiva*; y, 2) a diferencia de lo que aconteció durante las administraciones anteriores, el nuevo estatuto abrió una perspectiva real de democratización de la administración y la toma de decisiones a nivel barrial al no restringir la participación social únicamente a los moradores-propietarios del asentamiento, sino abriéndola a todos los moradores del barrio en general.

El Veintimilla ya ha hecho dos inscripciones de socios. Y ahí ya comienzan los problemas. Existe un estatuto que dice cuáles son los requisitos para ser socio. Por ejemplo el estatuto vigente cuando fue elegido el Ángel Veintimilla y los anteriores también, siempre era que puedes ser socio si tienes propiedad en el barrio. Es decir la sociedad del barrio está vinculada con la propiedad. Pero ahora ya han hecho una reforma de estatuto que está totalmente mal hecha, anticonstitucional e ilegal, pero según este ya, claro poniendo de lado el estatuto anterior, y ahorita ya se inscriban inquilinos o cualquier morador del barrio. Y esa es la gran discusión, la gran disputa (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Más allá de esta perspectiva y de la posibilidad de abrir el *campo político* local a actores anteriormente excluidos, en términos prácticos estas primeras medidas generaron condiciones básicas de legalidad y legitimidad que para gestionar el barrio. Además que, a diferencia de lo ocurrido en especial a partir del 2005 y hasta 2010, años en los que la organización y la participación de los moradores fue decayendo, la actual directiva barrial convocó de manera sucesiva a una serie de “Asambleas Generales Extraordinarias” que hicieron participe al barrio en general en la toma de estas decisiones fundamentales para su gestión. A la vez, estas medidas incidieron en la repolitización de los moradores al permitirles participar en un espacio a través del cual puedan construir de manera colectiva y motivaciones que tengan una incidencia real a nivel del barrio, además de reconstituir al Comité Barrial como un espacio de *subjetivación política*, como espacios donde los actores son capaces de imprimir una determinada direccionalidad al curso del barrio y de imprimirle un sentido político.

Se están receptando a mi derecha las firmas de los socios y moradores de todo nuestro barrio. Por lo tanto, aquí no estamos dando cabida solamente a los socios. Sino a todo el pueblo, moradores en general, para que todos sean partícipes de esta gran Asamblea. Vuelvo y repito, el punto principal el día de hoy es para tratar la insubsistencia de la relación Comité Barrial Colinas del Norte y ASA. Esta directiva encabezada por el señor Ángel Veintimilla y mi

persona (Wilson Nagua) hoy tomaremos la decisión, con la disposición y con la orden de la Asamblea General Extraordinaria. Por lo tanto, están nuevamente cordialmente invitados a este magno evento de carácter democrático. La decisión la toman ustedes, para que nuestro barrio sea de una vez por todas, liberado de esta gran ONG como es ASA (Diario de campo, Intervención de Wilson Nagua, Asamblea General Extraordinaria de Colinas del Norte, 30 de julio de 2017).

A partir de diciembre de 2017, mes en el que se posesionó la nueva directiva del barrio, durante ocho meses soportó tres impugnaciones por parte de representantes opositoras a ella. Sin embargo, por medio de sus acciones, la dirigencia soportó tales procesos y logró posicionarse legal y legítimamente al interior del barrio, concitando el apoyo de los moradores, además de ser reconocida por las autoridades estatales respectivas, para lo cual la actual dirigencia extendieron una serie de oficios a distintos ministerios, municipio y empresas municipales socializando la resolución jurídica del MIDUVI que los nombraba como directivos legal y jurídicamente reconocidos. En esta ocasión las impugnaciones no impidieron la posesión de la nueva dirigencia.

A Don Ángel le pedimos que se rectifiquen los estatutos, que no sean como anteriormente eran. Entonces los anteriores no valían. Qué hizo él. Dijo rectificuémoslo [...] Los estatutos hizo él. Cómo no le vamos a apoyar si hace lo que el pueblo dice (Don Rodrigo, morador, entrevista por Danilo Rosero, 25 de junio de 2017).

Tras la aprobación de los estatutos y de haber logrado establecer una base legal y legítima de acción, el Comité dirigió su segunda lucha: la reapropiación del patrimonio del barrio, en primer lugar en la figura de las casas comunales con las que cuenta Colinas del Norte, así como demás bienes inmuebles que fueron transferidos a ASA en el curso de la liquidación del CP2. Esto en la línea de buscar socializar hacia la comunidad el uso de los espacios que han sido construidos con los recursos y el esfuerzo de la comunidad y el empleo de los recursos provenientes de su administración para la gestión de proyectos de interés general en el barrio.

Vea usted. Hemos hecho una casa para las oficinas del barrio. No podemos utilizar, si no somos de su línea de nosotros. Usted ¿a dónde ha venido a visitarnos?, a una liga deportiva. A una liga barrial. Así hemos andado como el perro en las calles y teniendo casas de lujo. Vea, eso es lo que pasa. Ahora la lucha es grande. Estamos en manos de Dios y manos de las leyes. Ojalá que se acuerde. Porque estas organizaciones así vienen camuflados. Cristianos, creemos en Dios, en

la biblia. Pero ¿Cómo la leen?, al revés. Sí. Nosotros no podemos entrar en esas casas comunales. Haciendo asambleas, reuniones, en las calles. Si no hubiera la iglesia, dónde. Nosotros nos reuníamos en el colegio. Iban al Ministerio de Educación. No sé cómo, pero se daban modos de prohibirnos la entrada ahí. Ahora gracias a Dios, Ángel Veintimilla tiene sus centavitos, entonces puede darse el lujo de poner la carpa lo que sea, y le protegemos a la gente y le hacemos estar bien. Y la gente nos conoce, y la gente le quiere, le estima porque ven lo que hace, que realmente se preocupa, que también quiere un cambio pues [...] No se olvide, la gente ve esas cosas (Don Raúl, ex dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 12 de febrero de 2017).

En la actualidad, la nueva dirigencia, a la cabeza de Ángel Veintimilla, busca dar por terminado el convenio de administración del patrimonio del barrio por parte de ASA, asumir formalmente todos los relacionamientos con las entidades del sistema político para la canalización de demandas, la administración de los programas comunitarios y la disputa por posicionarse como la máxima organización barrial.

Una vez más quiero recordarles compañeros, antes de proceder a dar el informe, voy a hacer un paréntesis de toda la trascendencia, de todos los obstáculos, y de todas las impugnaciones que hemos sido realizados por los propios compañeros de aquí del barrio. Que no han querido que haya una directiva legal. Que no han querido que nuestro barrio surja. Eso compañeros [...] Dada la mentira, el engaño que se han venido dando en tantos años, siendo un barrio tan gran como el nuestro, siendo un barrio más antiguo, señores, aquí todos ustedes conocen. Prioridad uno ha sido de estas directivas sacar lotes de terreno para tener ingresos, pero jamás se han preocupado de dejar lo que dice la Ley. Siendo un barrio tan grande como el nuestro, no tenemos canchas de fútbol, no tenemos parques, no tenemos áreas verdes, no tenemos áreas para centros de salud. Hace dos años atrás se perdió un presupuesto por no tener un área destinada a eso. Todas esas cosas se han venido dando. Aquí lo más importante, insisto, cambiaron planos para sacar más lotes, sin importar el bienestar de la niñez, de la juventud y de toda la comunidad general. Y todo esa a vista y paciencia de ASA. Por eso tiene que irse [...] Pero también es bueno hacer un recuento, una historia. Lo que le pasó al compañero Jorge Gualavisí. Que cogen firmas para hacer líneas telefónicas, que cogen firma para el adoquinado, que cogen firmas para otras cosas, y a la final esas firmas sirvieron para destituirle al compañero Jorge. Y así que la directiva siga sin tener representación y que viva la patria. Y aquí Colinas del Norte es tierra de nadie en todos los años que han pasado. Por qué ha pasado así. Porque hay interés particulares. Y aquí el interés general debe ser buscar el bien de la comunidad (Diario de campo,

Intervención de Don Oscar, Asamblea General Extraordinaria de Colinas del Norte, 30 de julio de 2017).

La disputa por la administración del barrio, la lucha por “desterrar” a ASA de Colinas del Norte se ha convertido en la bandera de lucha de la actual directiva en Colinas del Norte, en el eje articulador de las demandas sociales en este barrio, la base de la politización social de sus moradores y el detonante de la revitalización de formas de acción colectiva en este asentamiento. Esto una vez más da cuenta de la autonomía con la que opera el *campo político* local y cómo es a través de la dinámica autónoma que plantea el *microcosmos* barrial que este se vincula con el *macrocosmos* social, es decir mediado por el marco de conflictividades locales y relaciones de fuerza que lo atraviesan, a partir de lo cual cobran sentido la apropiación recursiva y la lógica práctica de los actores urbano-populares para establecer diferentes tipos de relacionamientos sociopolíticos con los actores del sistema político.

4.3 El trabajo político del comité barrial de Colinas del Norte

El presente acápite busca formular un acercamiento hacia el *trabajo político* que despliega el actual Comité Barrial de Colinas del Norte. Esto en la perspectiva de dar cuenta del espacio que poseen las organizaciones territoriales de base en la ciudad de Quito en un escenario marcado, a nivel nacional y local, por el retorno del Estado, y a nivel barrial, por la disolución de la hegemonía de César Rodríguez y la efectividad de la red política que tejió al interior del asentamiento, así como la deslegitimación del PDC y de su funcionamiento como una máquina política al interior del Colinas del Norte. Para esto, el presente acápite aborda: 1) la representación de la política y la *performance* bajo la cual esta se dirige al interior del asentamiento; 2) la dinámica del *trabajo político* y los relacionamientos que el actual Comité Barrial articula con el sistema político; y, 3) una perspectiva del *campo político* barrial en las condiciones mencionadas.

Con esto se busca demostrar que el *trabajo político* a nivel barrial opera a través de una función simbólica, que en el caso de la actual dirigencia del barrio busca ser reconstruida sobre la base de su representación como “servicio”, como un “trabajo no político”. Asimismo se busca demostrar que las diferentes lógicas de acción que recrean los actores urbano-populares, como lo son la intermediación política, diversas formas de acción colectiva y la representación oficial del barrio, además de no formularse como lógicas excluyentes, se reactualizan en los barrios de la capital del país asociadas a la irresuelta cuestión urbana. Sin

embargo, a pesar de lo mencionado, en un escenario de reinstitucionalización del Estado en la sociedad y con ello sus capacidades de acción pública, se debilitan los roles y las posibilidades de las organizaciones territoriales de base de centralizar los canales de representación, intermediación y acción colectiva.

4.3.1 La representación de la política de los actores urbano populares

Política, yo le diría que política es unos partidos de gobierno, por ejemplo que dicen una cosa, hablan, unos tienen una forma de pensar, otros otra, y no llegan a ningún acuerdo. En los barrios siempre hay una oposición o una división. Entonces la política, unos hablan de una manera, otros de otra. Unos están de acuerdo, otros no. Pienso que esa es una política. No llegan a ningún acuerdo, porque siempre hay división [...] La política ayuda a la gente cuando quiere. Pero cuando hay una presión de la gente, cuando hay una manifestación fuerte, ahí pueden ayudarlo. Pero mientras están en el poder no (Don Rodrigo, morador, entrevista por Danilo Rosero, 25 de junio de 2017).

La política le defino como una profesión. Porque un buen político hace política desde que termina sus estudios como político y sigue de político. Pero cuando es un buen político dura mucho tiempo. Pero un mal político realmente es un pasajero nomás [...] Entonces la política para mí es una profesión, siempre y cuando sea bien llevada. Pero si es una política de puro bla bla, una política de mentiras, entonces no. Es una política muy corta, que termina quedándose sin nada como le pasó a este Rodríguez. El Rodríguez tuvo una política de un período y ahí se acabó. Ahora el partido al que se meta ya no va a ganar (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

Con base en los relatos de los actuales dirigentes del barrio, se puede dar cuenta de cómo la definición que hacen de la política está mediada por las experiencias sociales que han interiorizado en el curso de la producción del espacio que conforma Colinas del Norte. Se denota así el vínculo existente entre lo político y lo urbano como base de la construcción de los imaginarios y sentidos que recrean de la política. De esta forma, la visión que construyen se configura aparejada a los procesos de socialización y las experiencias individuales y colectivas que hacen parte de su cotidianidad (Merklen 2005). Asimismo lo hace la aceptación de las “vías de acceso” a la política (como profesión pero principalmente como trayectoria de servicio) y las valoraciones y formas de legitimación de los actores vinculadas a ella (Ferraudi 2009).

Siguiendo a Ferraudi (2009), se puede mencionar que las pautas sobre las que se asientan las valoraciones morales sobre la política que hacen los actores urbano-populares, son generadas por los mismos actores que hacen parte del *campo político* local con base en aquello que es reconocido y valorado como “buena política” en contextos de precariedad: esto es “hacer que las cosas se hagan”. De esta forma, los universos simbólicos que al respecto de la política recrean los actores urbano-populares, como valoraciones y formas de reconocimiento y legitimación de quienes operan en el *campo político* local, actúan como marcos normativos y cognoscitivos que permiten valorar el ambiente y recrear visiones y relaciones con el *macrocosmos social*.

Al menos de los que estamos, no veo que nadie hace política [...] La política siempre trae servicios para la misma persona. O sea el político lo que quiere es acumular primero riquezas. Segundo dar en lo que pueda y nada más. No hacer esfuerzo por nada más [...] Pero yendo aquí al Comité, por el momento no hay política [...] Nos lleva ahí es por la convicción, por ver tanta injusticia, tanta cosa que se ha dado en el barrio. Por ejemplo aquí en el barrio, un barrio tan grande, el barrio más grande a lo mejor de Quito, no se ha hecho nada. O sea si se ha hecho, pero con ciertos intereses para los que han estado al frente de estos Comités barriales. Le hablo con claridad. Esta señora que pasó, la Quishpe es pariente de mi mujer. Entonces más o menos entiendo hasta donde ella llegó, porque estuvo ella ahí tanto tiempo. Ahí hubieron muchas cosas de intereses de por medio [...] Los que están ahora aquí en el Comité no tienen intereses políticos (Don Alfredo, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 04 junio de 2017).

Estos marcos normativos y cognoscitivos, que se los podría entender como recursos de *identificación* (Melucci 2010), se producen a través de las experiencias individuales y colectivas resultantes de la interdicción de los marcos relacionales a través de los cuales los pobres urbanos recrean su proceso de socialización (la disputa por la producción del espacio social), la dinámica sociopolítica que se configura y define las relaciones de fuerza del *campo político* local, y su vinculación con el sistema político en su conjunto, cuya condensación opera en torno a las organizaciones territoriales de base. Así, la representación de la política aparece, no como una simple valoración o representación individual, sino como una *identidad colectiva* que dota de sentido al “organizarse” y al estar “estar juntos” en oposición a experiencias pasadas (Melucci 2010). Un “sentido de pertenencia a la comunidad que no está basado en el cálculo” (Chihu y López 2007, 143) que genera disposiciones para actuar (Melucci 2010).

Defino lo que hacemos en el Comité no como político, sino como interés de ayudar al barrio, no como político [...] Dirigirle al barrio con cariño, cumpliendo sus obras. Porque siempre hemos hablado pues en las reuniones de esas cosas que casi un poco de política no vale confundir la política en lo que tenemos que hacer. Inclusive los estatutos hablan de eso [...] La política todo es política. Por ejemplo, comprometerse a hacer algo, esas cosas. Lo que le entendió yo como política más claro es la política en esto porque siempre se habla de política para candidatos, presidentes, alcaldes. Así entiendo yo de política. Pero de ahí así mismo en otras partes entiendo que toda actividad es política. Dos políticas tal vez [...] Pero lo que aquí hacemos es interés de servir al barrio. Interesarse pues de lo que aparentemente tanto se habla. Ver si se puede cumplir las necesidades que existe y si se puede hacer (Don Pedro, dirigente barrial, entrevista por Danilo Rosero, 17 de junio de 2017).

La representación que los moradores de Colinas del Norte hacen de la política muestra una clara ambivalencia: de un lado como “una cosa corrupta y mal administrada” relacionada tanto con el antiguo líder barrial que dirigió el asentamiento, como con la gestión de las antiguas dirigencias; del otro lado estaría el *trabajo* que realiza la actual dirigencia dentro del barrio, la cual no es representado por la mayoría de sus miembros como un *trabajo político*. La política sería aquello que realizan el Estado, los partidos, los políticos, lo que ha hecho la vieja dirigencia; es decir engaño, mentiras, individualismo, ver sólo por los intereses propios. Concebida la política de esta forma, el “distanciamiento” respecto de ella se constituye como la condición que permite a la actual dirigencia hacer política dentro del ámbito barrial (Ferraudi 2009). Según sus palabras, lo que hace el Comité es “trabajar por el barrio”, “otro tipo de política”, “servir al barrio”. Signar de manera negativa la política, lo que no supone su negación absoluta, se alinea a un sentido nativo bajo el cual se busca reconstituir el *campo político* local (Ferraudi 2009) y reconstruir el *lazo sociopolítico* dentro y fuera del barrio (Hurtado 2013). De manera que detrás de la definición de la política, se plantea un conflicto en el que se encuentra en juego su *identidad colectiva* y la configuración misma del *campo político* local y su posicionamiento en él.

En esta línea, la visión del *trabajo político* que realiza el Comité Barrial de Colinas del Norte, concebido como un *trabajo no político*, como un *trabajo social*, más que constituir una falacia discursiva e instrumental que se enuncia de boca para afuera para diferenciarse de las antiguas dirigencias (obedeciendo a una racionalidad estratégica), conforma un marco normativo y cognoscitivo interiorizado en la figura de los dirigentes barriales. Una forma de *identidad* producida de manera colectiva a partir de la *experiencia social* de los actores que

construyen una imagen de sí en el seno del Comité (Dubet y Martuccelli 1998). De este modo, más que un producto del *habitus*, la recreación del *trabajo político* como un *trabajo social* conforma un producto de la *experiencia*.⁹³

4.3.2 El *trabajo político* del Comité Barrial, su *performance* pública y los relacionamientos con el sistema político

El *trabajo político* que desempeña el actual Comité Barrial de Colinas del Norte ha revitalizado, en primer lugar, la dinámica socio-organizativa de sus moradores, buscando constituirse en la máxima instancia de representación social del barrio y centralizar, a través de su figura, la representación legal y legítima de sus moradores, asumiéndose como espacio de socialización y politización en el marco de la heterogeneidad del tejido socio-organizativo barrial.

En primer lugar, el Comité ha potenciado fuertemente la realización de Asambleas como figuras a través de las cuales democratizar la gestión del barrio, además de constituirse en espacios de rendición de cuentas del *trabajo* realizado. En segundo lugar, el Comité ha recobrado una vida sociopolítica activa a través de la realización semanal de reuniones de su instancia directiva, espacio a través del cual se toman las decisiones fundamentales, se coordinan las acciones a desarrollarse, se atienden a los moradores de la comunidad con peticiones específicas, además de realizarse en este espacio reuniones entre los dirigentes y funcionarios públicas.

Como lo reconocen los mismos moradores del barrio, esta forma de gestión que ha instalado la actual dirigencia se distancia de la trayectoria que asumió la dirigencia anterior, la cual alejó su *trabajo* de los moradores. Esto explica, a la vez que el desconocimiento generalizado de los “avances” que pudo haber realizado la dirigencia anterior, el rechazo que cultivó en casi 12 años de liderazgo. Esto permite entrever que el *trabajo social* y el *trabajo político*, aunque en la práctica muchas veces aparecen entrelazados, busca mostrarse de manera diferenciada como mecanismo de legitimación en el *campo político* local (Vommaro y Quirós 2011). Además que cultivar y socializar los logros que se obtienen mediante estos constituye

⁹³ Cabe tomar en cuenta lo siguiente: La *experiencia social* no es un objeto positivo que se observa y se mide desde afuera como una práctica, como un sistema de actitudes y de opiniones, porque es un trabajo del actor que define una situación, elabora jerarquías de selección, construye imágenes de sí mismo. Es a la vez un trabajo normativo y cognitivo que supone un distanciamiento de sí, una capacidad crítica y un esfuerzo de subjetivación (Dubet y Martuccelli 1998, 15).

la base del *lazo sociopolítico* que se establece hacia adentro y hacia afuera del barrio (Hurtado 2013).

A su vez, esta diferenciación del *trabajo* que cumple el Comité como un *trabajo social* más que como un *trabajo político*, es escenificada en los escenarios públicos a través de los cuales los miembros del Comité se relacionan con los moradores del barrio, desplegada como una *performance* a la que subyace un “esfuerzo de subjetivación” (Dubet y Martuccelli 1998). La vieja dirigencia, a través de su gestión, habría transformado el “arte de servir” en un “arte de servirse”, desplegándose como un *trabajo* ajeno a los intereses del barrio. Frente a esto, la promesa de la nueva dirigencia sería la de reconstituir este *lazo simbólico* sobre la administración del barrio, a través de la *eficacia* que le dota su apoliticismo, en términos de desligarse del pasado corrupto del barrio. Al respecto es indicativo lo que constantemente menciona el actual presidente del Comité barrial: “Nosotros vinimos a servir, no a servirnos”.

Así es que la finalidad de quién les habla, de todos los que ahora estamos aquí no es venir a lucrar, no es venir a servirnos, es venir a aportar, a servir bien de la comunidad. Ese es el objetivo. No hay ningún otro objetivo. Velar por el interés de la comunidad. No preocupándose del interés personal, el interés económico y ver todo lo que pueda para llevarme. No. Aquí tengo 18 meses para demostrar con hechos y no palabras como se debe gestionar, la transparencia (Diario de campo, Intervención de Don Oscar, Asamblea General Extraordinaria de Colinas del Norte, 30 de julio de 2017).

En este marco, la *performance* pública bajo la cual los miembros del Comité presentan su gestión enaltece la visión de su trabajo como un servicio, buscando dotar de sentido y *eficacia simbólica* a “lo que se hace por el barrio” y concitando no sólo el apoyo de los moradores, sino operando como un espacio de agregación de experiencias sociales, de recreación de una *identidad colectiva* que difunde marcos compartidos para definir las orientaciones de la acción urbano-popular y la valoración del *campo político* local y del campo de oportunidades que abre.

Al respecto de la gestión sociopolítica que lleva adelante el Comité de Colinas del Norte, la legitimidad y la *eficacia simbólica* de la que se ha revestido le ha permitido a la actual dirigencia articular y dirigir diversas lógicas de acción para relacionarse con el sistema político. De manera primordial, las gestiones que realiza el actual Comité Barrial se

direccionan mediante una vía institucional-formal, empleando el uso de recursos legales para tramitar la resolución de demandas al interior del asentamiento. Esto se realiza mediante una constante tramitación de oficios y la presión institucional que se ejerce a través de la gestión de reuniones en distintas instituciones. El ejercicio efectivo de la representación del barrio a través de esta directiva barrial, ha traído nuevamente posibilidades para que este asentamiento sea atendido en materia de obras y servicios. Contar con una directiva posicionada a través de la cual ejercer presión a las autoridades, aparece así como una condición fundamental para poder ser atendidos por las entidades estatales. Nada llega al barrio si no se “gestiona”, en primer lugar, a través de la vía institucional-formal.

El que no llora no mama. Los que están, que tienen directivas, que tienen unas 4 o 5 personas que cuidan al barrio, todas las semanas con 2, 3, 4 días con carpetas bajo el brazo en una institución a otra, ellos si logran. Logran adoquinado, logran parques, los centros comunitarios y todo eso no. Pero los otros no (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Sin embargo, este tipo de gestiones, en muchos casos, se muestran insuficientes para traer obras al barrio. Es en este espacio entre la representación social efectiva y la falta de atención institucional en el que se cuelan lógicas de acción como la intermediación de demandas a través de canales o acuerdos informales entre los actores urbano-populares y los actores de la política institucional, o dinámicas de acción colectiva que tienen como objetivo presionar a las autoridades estatales para la ejecución de obras. Usando la expresión de Auyero, esta *zona gris* de la representación permite entrever la interdependencia que opera entre diferentes lógicas de acción que son activadas de manera recursiva en el curso del *trabajo* que desarrollan los líderes barriales para lograr beneficios para el asentamiento (Hurtado 2014).

En primer lugar, al respecto de las lógicas de intermediación a través de canales o acuerdos informales entre los actores urbano-populares y los actores de la política institucional, cabe mencionar que emprenderlas supone un riesgo para las organizaciones barriales. Esto, dado que legalmente no se admite que existan “arreglos” por fuera del marco institucional y competencial vigente. El incumplimiento de esto puede acarrear la destitución de las directivas barriales si es que los acuerdos informales que se emprendan son denunciados a los órganos reguladores de este tipo de organizaciones. Sin embargo, en la mayoría de las

ocasiones, emprender este tipo de arreglos termina siendo uno de los canales más efectivos para obtener beneficios.

Es un lío en estos barrios. Porque por un lado por estatuto, los barrios no pueden participar activamente en la política. Pero están necesitados de tener buenas relaciones con los de turno. Siquiera en lo que se mejora su barrio. Entonces mutuamente se están aprovechando uno al otro y tratando sin exagerar para que nadie pueda decir, por ejemplo Colinas del Norte ya está haciendo política. Pero tienes que responder a las llamadas de los alcaldes o de los directores zonales cuando pide el municipio [...] Ahorita es muy claro como, nosotros decimos es afectado, el municipio dice beneficiado, por el Quito Cables, que pasa cruzando Colinas y tenemos que sacrificar un centro de salud, la cancha de la liga y algunas casas también. Pero ahí es tan obvio que cuando ya al inicio se generó una resistencia, una oposición a este proyecto, no tanto por Colinas del Norte sino por los que lideraron la oposición a este proyecto que eran los del Condado [...] Ellos comenzaron a organizar la resistencia a este proyecto y obviamente buscaron apoyo en los barrios. Esto también dividió los barrios. Unos se van con esta oposición, otros se dan cuenta de que si le seguimos al alcalde, al administrador, nos podemos beneficiar. Y es obvio que en este tiempo la Delicia fue muy generosa con Colinas para evitar que se crezca la resistencia a este proyecto. [...] En los barrios donde faltan todavía las infraestructuras, entonces ellos están necesitados de atención del municipio. Y obviamente el municipio debería dar atención sin que la gente tenga que ir a las barricadas. Debería ser dentro de la planificación. Y debería invitar a los moradores para que participen y todo. Pero no es así (Don Gustavo, director ONG, entrevista por Danilo Rosero, 28 de noviembre de 2018).

Como se puede observar, existen acuerdos tácitos entre las dirigencias de los barrios populares, que en general se ven necesitados de servicios, y las instituciones públicas a cargo de proveerlos, a través de los cuales ambos buscan verse beneficiados. En el caso relatado, el acuerdo que existe entre la dirigencia de Colinas del Norte y el Administrador Zonal de “La Delicia”, una de las administraciones de gestión del Distrito Metropolitano de Quito es el siguiente: a cambio de que Colinas del Norte no se sume y se movilice en contra de un proyecto de movilidad que busca construir el Municipio de la ciudad, el proyecto Quito Cables (que para su construcción el barrio cederá los terrenos en los que actualmente se levanta el Centro de Salud de El Manantial, la cancha de la Liga Barrial de ese sector, además de 16 lotes de terreno, lo que supone la expropiación de 16 familias del barrio), el Municipio promete la dotación de obras prioritarias y la inclusión de obras adicionales en la planificación del municipio para el próximo año. Este tipo de arreglos permiten entrever en

qué medida se plantean como actos de presión y negociación que deben “ser” y “saberse” jugar bien por parte de las partes involucradas y que se recrean a través de un cierto *performance* que otorgue legitimidad a su realización frente a otros actores.

Pero, ¿qué pasa cuando ni los canales formales ni los canales informales funcionan como canales de relacionamiento sociopolítico efectivos para lograr la gestión de las obras del barrio? Es en estos casos en los que se activan diversas formas de acción colectiva como último recurso de presión hacia las autoridades.

Cuando uno necesita algo hace un oficio. Se va el oficio, va al departamento donde uno se lo dirige, y si de ahí no tenemos respuesta, qué tenemos que hacer. Unirnos, convocarnos a una marcha, para exigir. Eso es lo que hacemos. Cuando ven la gente organizada, la gente que está amontonada ahí gritando, ahí recién se dan cuenta, dicen a no estos van a comenzar a joder y vamos a ver si les ayudamos. Ahí sale alguien de los que están a hablar, a ofrecer algo. Las marchas si han servido, han servido mucho, porque lo que hacen es presionar a las autoridades, para que nos oigan (Don Rodrigo, morador, entrevista por Danilo Rosero, 25 de junio de 2017).

Durante el tiempo que realicé seguimiento a la gestión del Comité Barrial, Colinas del Norte desarrolló dos tipos de acción contenciosa para presionar a las autoridades locales: la primera de ellas fue viabilizar sus demandas a través de los medios de comunicación. Al respecto, cabe señalar que este tipo de acciones no se organizan de un día para el otro. Por el contrario, se requieren meses de preparación, en los cuales se construye el guion y las demandas a ser expuestas, se planea la *performance* pública que será escenificada y se convoca constantemente a los moradores para sumar el mayor número de asistentes durante la acción. En este marco, saber qué decir, cómo decir y saber hasta dónde presionar es fundamental, pues más allá de la fuerza de la acción, los actores urbano-populares son conscientes de lo que pueden y no pueden lograr mediante este tipo de acciones y el perjuicio que puede acarrear desafiar a las autoridades más allá de los acuerdos tácitos que existen.

El ejemplo de lo mencionado se desarrolló durante las demandas que se realizaron a través de Teleamazonas en el acto organizado por el Comité Barrial. Si bien la dirigencia de Colinas del Norte se expresó molesta por la desatención municipal y exigió a las autoridades el cumplimiento y la atención de las obras prioritarias para el barrio, a pesar de la presión de los moradores en ningún momento quebró el acuerdo tácito de no mostrar su desaprobación a la

construcción del proyecto Quito Cables. Incluso en reuniones previas a la realización de dicha manifestación, los dirigentes fueron claros al plantear que tenemos que tener “un solo discurso”, “no ir a gritar que no queremos Quito Cables”. La consigna en aquella acción fue “queremos obras”.

Finalmente, la segunda estrategia de acción colectiva empleada durante este tiempo fue la organización de una marcha que tuvo como finalidad tomarse la administración zonal La Delicia y pedir la remoción del actual Administrador Zonal debido al incumplimiento de las obras prometidas a los barrios del Noroccidente de Quito. En esta ocasión, si bien la dirigencia se mostró a favor de realizar la movilización, durante la acción no estuvieron presentes, aduciendo que su presencia podría conllevar que se les cierre las puertas en el municipio que de cierta forma habían logrado abrir en los meses precedentes. Así, la acción aparecería como una iniciativa de algunos moradores, más no como una acción impulsada por el Comité Barrial.

Conclusiones

Esta investigación ha puesto en discusión una comprensión sociológica sobre las relaciones, acciones y prácticas sociopolíticas que hacen parte de la politicidad de los pobres urbanos de la capital del país, orientada por la siguiente pregunta: ¿Cómo se constituyen los pobres urbanos como sujetos políticos en la ciudad de Quito? Para responderla, esta tesis ha buscado demostrar que la politicidad urbano-popular puede ser comprendida a partir de los *sistemas de acción* construidos y activados por los pobres urbanos con base en las redes de relaciones que forman parte de su cotidianidad. Es decir, como un *trabajo* de los pobres urbanos en tanto sujetos condicionados por el *campo sistémico* en el que se inscriben, a partir del cual dirigen un proceso de apropiación recursiva de las posibilidades que este les otorga para constituirse como un actor colectivo, recrear procesos de *identificación colectiva* y a partir de ello producir diversas lógicas de acción y articular relacionamientos con diferentes actores. Al respecto, de manera específica, se plantean las siguientes conclusiones al respecto de los sistemas de acción que construyen los actores urbano-populares, las lógicas de acción y las prácticas sociopolíticas de los pobres urbanos, las organizaciones barriales y el campo político local de los barrios urbano-populares y los relacionamientos con el sistema político.

1) Sobre los *sistemas de acción* que construyen los actores urbano-populares

- Los procesos que se han denominado en esta investigación como “cooperativización”, “transición barrial” y “democratización barrial”, deben ser vistos como *sistemas de acción* construidos y activados de manera colectiva por los actores urbano-populares fundados sobre la forma-cooperativa (de vivienda) y la forma-barrio. A través de ellos, estos actores orientaron, de un lado, procesos de urbanización subalterna a través de los cuales disputaron, entre la legalidad y la legitimidad, la producción de su entorno barrial; y del otro, procesos de reconocimiento e integración sociopolítica, a la vez que la configuración específica de un *campo político* local que instituyó una *red de relaciones* sociopolíticas que permitió generar canales de acceso y relacionamiento con el sistema político.
- Los sistema de acción que construyeron los pobres urbanos se fundan en una estructura que articula:
 - 1) *un marco de objetivos* variable en el tiempo, el cual operó vinculado al anhelo de los pobres urbanos por acceder a una vivienda propia como orientación principal en la primera etapa del asentamiento; al anhelo de mejorar el equipamiento del barrio y acceso

a servicios en su segunda etapa; y, al anhelo de “liberar” a Colinas del Norte buscando consolidar las obras principales del barrio en su tercer momento.

2) *un proceso de identificación colectiva*, a través del cual los pobres urbanos crean su propia identidad alrededor de la condición de ser “socios”, “compañeros”, “moradores” o “vecinos”. La identidad que se forja a través de la apropiación de estas categorías se constituye como un recurso de politización subalterna, en tanto recoge las experiencias individuales de quienes conforman el asentamiento, reivindica diversas y heterogéneas historias de lucha, otorga un sentido al “estar juntos” en un proyecto común y marca una frontera de frente a quienes no forman parte de esa comunidad. A su vez, los marcos de conflictividad local muestran que la disputa simbólica por el sentido de la identidad es fundamental en los barrios urbano-populares pues ella constituye el soporte fundamental de la politización popular y la organización de sus lógicas de acción;

3) *un marco de recursos que provee soporte a la acción*, fundado en los recursos legales y pautas organizativas que provienen de las regulaciones que norman el proceso urbano de la ciudad, las cuales no sólo los condicionan, sino que componen un conjunto de oportunidades que son aprovechadas de manera recursiva por los actores en el curso de la organización de su acción. Estos activan y alimentan vínculos y relaciones de solidaridad entre los pobres urbanos que refuerzan su capacidad de construir y compartir una identidad colectiva. A la vez se transforman en prácticas socio-espaciales activadas y socializadas en el curso del proceso de urbanización subalterna que engendran marcos de socialización, interiorización, politización y definición del conflicto, activados de manera recursiva y diferenciada en diferentes campos sociales en alineación al momento del proceso de urbanización para disputar la producción del espacio social. Por tanto, como *disposiciones* que les permiten actuar en diferentes campos; *experiencias sociales* que recrean sentidos normativos y cognoscitivos que convocan a la acción; recurso de organización y desarrollo del conflicto; y, como parte de sus *repertorios de acción*;

4) *un sistema de oportunidades y restricciones*, marcado por el *campo sistémico* en el que se desarrollan estos *sistemas de acción*, constituido por las condiciones de incorporación sociopolítica de los pobres urbanos, normado por el conjunto de regulaciones e instituciones que delimitan el campo de oportunidades y constricciones de la acción de los pobres urbanos; definido a partir de un determinado contexto sociopolítico que varía en función de las condiciones sociales, económicas y políticas que a su vez retroalimentan e influyen en el *campo político* local en el que se desenvuelven los actores urbano-populares.

2) Sobre las lógicas de acción y las prácticas sociopolíticas de los pobres urbanos

- Las prácticas sociopolíticas que despliegan los actores urbano-populares constituyen un producto socio-histórico y socio-espacial que entrelaza diversas lógicas de acción, cuya reproducción y reactualización se encuentra ligada a la irresuelta cuestión urbana. En este marco, la constitución de los pobres urbanos como sujetos políticos y la politización de sus demandas está vinculada a la lucha dialéctica que prefigura la producción del espacio social. Lo urbano y su dinámica aparecen como un contexto que condiciona y posibilita el surgimiento de prácticas sociopolíticas específicas en la lucha por la supervivencia y el reconocimiento. A su vez, estas prácticas se construyen de manera colectiva, interactiva y recursiva sobre la base de los procesos de *identificación colectiva* que producen los pobres urbanos a través de las organizaciones de base territorial, las cuales operan como nodos de socialización y politización de las tramas de interacción urbano-populares, fundadas sobre una red dinámica y compleja de conflictividades locales y supralocales superpuestas.
- Las distintas lógicas de acción urbano-populares se constituyen a partir de procesos de politización de solidaridades locales que confluyen en las diferentes instancias que hacen parte de las organizaciones sociales barriales y que a su vez las legitiman y les otorgan una fuerza simbólica para activar relacionamientos sociopolíticos. De aquí que a estos les subyacen, no actores individuales motivados por racionalidades o pautas culturales unívocas, sino actores colectivos, sujetos políticos socializados y politizados localizados en un sistema de relaciones complejas a partir del cual perciben el campo de oportunidades y restricciones para su acción y activan disposiciones para actuar. Esto hace patente el despliegue de un *nivel intermedio* que opera entre el agente y el sistema, y en el cual se recrean procesos de *inversión organizativa* en los que se fundan las diferentes lógicas de acción de los pobres.
- Los procesos de socialización y politización de los actores urbano-populares se configuran a través de una historia común que la definen en términos de lucha por la producción del espacio social y que recrea un sentido de *identificación colectiva* que es el que subyace a sus acciones. En esta línea la “lucha” se conforma como un sustrato experiencial que es construido como tal en el curso de su acción, un producto del *trabajo* de los actores urbano-populares por definir una situación, construir una imagen de sí y elaborar una jerarquía de sus motivaciones y orientaciones. Por tanto un *trabajo del actor* que, con base en sus experiencias, les permite recrear sentidos normativos y categorías cognitivas que

alimentan una *experiencia social* que los motiva a actuar. En el caso del lugar de estudio, esta lucha inicia con la conformación de la pre-Cooperativa de Vivienda “Comité del Pueblo N°2”, sigue con la legalización de la cooperativa, la presión por urbanizar el barrio y la puesta en marcha del PDC, y avanza con la lucha por recuperar y liberar el barrio de ASA. En este camino, la paulatina mejora en las condiciones de vida de la población se logró a través de la constante movilización y presión política de sus habitantes, sustentadas sobre la base de una identidad forjada a través de la lucha como *experiencia social* acumulada que a su vez les permite representarse y representar a sus vecinos como compañeros. Sin embargo, esta “lucha” no sólo se plantea como una lucha dirigida ante los centros hegemónicos de poder local y nacional, sino entre los mismos pobres urbanos en tanto se disputan el monopolio de la representación, la organización y la intermediación.

- El *campo político* que se configura al interior de los barrios urbano-populares y su carácter dinámico en tanto se encuentra condicionado por factores internos y externos, genera a su vez condiciones variables que influyen en los procesos de politización de los pobres urbanos. De esta forma, estos procesos muestran una variabilidad íntimamente relacionada a las configuraciones concretas de la dinámica sociopolítica del microcosmos barrial. En el caso del lugar de estudio es visible la existencia de diferentes momentos que marcaron la politicidad popular. Primero un fuerte proceso de politización durante el surgimiento del barrio, más tarde un proceso de despolitización y de alejamiento de los temas comunes del barrio. Y en la actualidad un período de repolitización.

3) Sobre las organizaciones barriales

- La construcción social de los *sistemas de acción* que recrean los pobres urbanos están vinculados a las organizaciones barriales. Estas, expresan y condensan una pluralidad de orientaciones y objetivos; reconocen, resignifican y reactualizan las historias de lucha incorporadas en las experiencias individuales de los pobres urbanos; y, actúan como espacios de interacción de los pobres urbanos y sus demandas, de construcción de definiciones compartidas (consensos, acuerdos), toma de decisiones y definición de las orientaciones de la acción frente a otros actores. Es decir que estas conforman un espacio donde sociabilidad y politicidad se entretajan. A la vez, se constituyen como un *interfaz sociopolítico* que permiten el vínculo entre sociedad y política, en tanto a través de estos se une la cotidianidad del barrio con el sistema político. De esta forma, la politicidad

urbano-popular se construye y organiza a través de las organizaciones de base territorial que cumplen un rol multidimensional. Las lógicas de acción dirigidas a través de estas organizaciones, sean estas canalizadas a través de diversas formas de acción contenciosa, formas de intermediación política o dirigidas mediante la vía institucional-formal, deben ser comprendidas como una *construcción social*.

- Las organizaciones barriales operarían como la base fundamental de la participación y la configuración de la politicidad popular, de la agregación, la condensación y la construcción del sentido de lo político a través de un doble rol: uno de carácter sumergido, asociado a la integración de los procesos de sociabilidad, la producción de procesos de identificación al interior del barrio, y la socialización política a través de los diversos dispositivos de participación, representación y cooperación que despliega; y uno de carácter visible: su rol canalizador y gestor de demandas.
- Las organizaciones barriales conforman espacios de incidencia política que, a través de la representación social de sus moradores y legitimadas por su reconocimiento social, están dotadas de una *eficacia simbólica* que resulta fundamental al momento de organizar las *redes de relaciones* que se desarrollan en el *campo político* local y presionar a los actores del *campo político* extra-local.
- Las organizaciones barriales institucionalizan redes de relaciones y cumplen un rol ambivalente. Esto debido que, a través de la formalización de las organizaciones barriales y la designación de los órganos de gobierno y directivas que las representan, se institucionalizan relaciones jerárquicas dentro de los asentamientos urbano-populares que, si bien se muestran efectivas para articular las orientaciones y fines de los pobres urbanos, dialogar con organizaciones equivalentes o federativas, negociar e intermediar la resolución de sus demandas, y “organizar y dirigir la presión social” hacia diversas autoridades, también se componen como formas de dominación que controlan la vida del asentamiento. Es en esta medida que las *estructuras de solidaridades locales* que se institucionalizan se muestran ambivalentes, pues estas sirven, por un lado como estructuras de interacción, socialización y reforzamiento de la identidad barrial en el asentamiento, además que se construyen a partir de prácticas colectivas que permiten producir el asentamiento como espacio social. Por otro lado éstas también funcionaban como estructuras de control del trabajo y de las actuaciones de los moradores, así como

mecanismos de presión y control político. Es importante resaltar el carácter simbólico que revisten estas estructuras como aquellas que permiten la reproducción social local.

4) Sobre el *campo político* local de los barrios urbano-populares y los relacionamientos con el sistema político

- Las estructuras organizativas y la constitución de los pobres urbanos como actores políticos se construyó en relación dialógica con el Estado, en lugar de que este se muestren plenamente como su antagonista (Esto no quiere decir que el relacionamiento entre las organizaciones barriales y el Estado no muestre conflictos y tensiones que se reactualizan). Más bien las disputas que surgieron enfrentaron a moradores al interior del asentamiento. Las regulaciones estatales marcaron las condiciones del surgimiento y desarrollo de las nacientes estructuras organizativas urbano-populares a nivel de barrios de la capital del país, además que establecieron un marco de recursos, así como las posibilidades y los límites en los cuales debía desarrollarse su trama sociopolítica.
- La politicidad urbano-popular articula una compleja red de conflictividades locales. En el curso de esta investigación se pudieron registrar las siguientes: 1) Entre los líderes fundadores de los asentamientos urbano-populares y líderes emergentes, amparados cada uno en actores del sistema político; 2) Entre líderes emergentes y funcionarios estatales; y, 3) Entre los líderes fundadores y líderes emergentes en contra de funcionarios estatales al respaldar su gestión en liderazgos fundados por fuera de los liderazgos históricamente desplegados en este campo.
- Existe una débil penetración territorial de los partidos políticos en los barrios urbano-populares de la capital. A diferencia de otros países, las organizaciones barriales en Quito exhiben una autonomía frente a *máquinas políticas* partidarias, lo cual no quiere decir que su vida sociopolítica opere totalmente al margen de estas estructuras. Particularmente la organización barrial de Colinas del Norte exhibió, además de una gran capacidad de autonomía, lo cual le otorgó a su vez la legitimidad de negociar con diferentes actores del sistema político, la capacidad de operar como una máquina, gracias al rol de las ONG que se instalaron en el barrio.

- Los modelos de gestión municipal influyen en las formas de acción y organización urbano-populares. En esta línea, los diferentes modelos de gestión municipal desplegados en la ciudad, influyeron de manera distinta en la dinámica de las organizaciones barriales en la capital del país.
- El rol y la centralidad que cumplen las organizaciones barriales se muestra dinámico y variable en relación a contextos específicos marcados por una mayor o menor institucionalización y burocratización del Estado y su acción en la sociedad. De esta forma, si bien las organizaciones de base territorial conectan el microcosmos barrial y el *macrocosmos social*, operando como *interfaces* que enlazan lo social y lo político, las formas bajo las cuales aseguran este *lazo sociopolítico* se han ido modificando históricamente en función de los procesos de reinstitucionalización del Estado central y local, lo cual ha incidido en el debilitamiento de estas organizaciones y la reorientación de los procesos de politización subalterna.
- Las ONG cumplen un rol preponderante en la configuración de la politicidad urbano-popular. Este tipo de actores desempeñaron también un rol fundamental al ocupar un espacio que no era ocupado de manera efectiva ni por el gobierno nacional ni por el gobierno local. Este tipo de organizaciones fomentaron procesos comunitarios de autogestión, además que ocuparon a su vez el rol de proveedores de bienes y servicios sociales asociados principalmente a la educación, salud, desarrollo de micro emprendimientos comunitarios, asistencia y trabajo social.
- Las ONG figuraron también como espacios de socialización de la vida barrial y disputaron también el rol de espacios sociopolíticos con las organizaciones barriales, en algunos casos mostrando una abierta conflictividad por la representación social y la intermediación sociopolítica de demandas, y en otros confluyendo ambos espacios en una misma instancia. Como instancias sociopolíticas negociaban proyectos de desarrollo local y desarrollo de infraestructura con los diferentes niveles de gobierno, en algunos casos supliendo su función. Además, un elemento fundamental es que estas organizaciones que generaron las posibilidades de intermediar asistencia y recursos de cooperación internacional proveniente de organismos multilaterales y agencias internacionales de

desarrollo, que a la vez que aliviaron las responsabilidades estatales, abrieron la puerta a formas de asistencia social mercantilizada disfrazadas de sistemas de asistencia.

- Más allá del rol preponderante que cumplen las ONG en la dinámica de los barrios urbano-populares y las relaciones que establecen al interior de este microuniverso, el caso de estudio analizado a lo largo de esta investigación da cuenta de las limitaciones, por un lado, de los proyectos autogestionarios que buscan desplegar iniciativas de desarrollo comunitario al margen de las instituciones del sistema político. Su despliegue, sin articular mecanismos que transparenten las acciones de las organizaciones de base territorial, sin niveles de participación democráticos en la toma de decisiones y sin mecanismos que aseguren formas de fiscalización y rendición de cuentas hacia arriba (el Estado) y hacia abajo (los actores urbano-populares), pueden llevar al fin de la organización a través de la burocatización, la oligarquización y la institucionalización del verticalismo como pautas de gestión de las dirigencias barriales, así como procesos de despolitización de los actores sociales que componen su base. Por otro lado, muestra que la irrupción de actores externos vinculados al ámbito público no estatal como alternativa al Estado y al mercado, no garantiza la generación de un sistema de prestaciones y contraprestaciones efectivo frente a la ineficiencia e inoperancia de un Estado en retirada y a las pretensiones de maximización de beneficios de iniciativas privadas. Por el contrario, su irrupción puede configurar un sistema de relaciones de dependencia que reste autonomía y combatividad a la organización urbano-popular, reproducir los vicios del sistema político al asumir el rol del Estado y reemplazar el ejercicio de las instituciones partidarias, y generar un proceso de exclusión sociopolítica de los actores urbano populares del campo político en el cual se desenvuelven, haciéndose patente la “privatización” de la gestión comunitaria.

Tras la exposición de los hallazgos mencionados en torno a diferentes ámbitos relacionados al campo y la forma como se configura la politicidad urbano-popular en los barrios urbano-populares de la capital del país, podemos regresar a la pregunta inicial de investigación con la pretensión de ensayar una respuesta: Los pobres urbanos de la ciudad de Quito se constituyen como sujetos políticos a través de la construcción y activación de sistemas de acción interrelacionados con el proceso de urbanización de la ciudad capital y la dinámica sociopolítica que muestra el campo político local, a los que subyacen identidades colectivas en la figura de socios, moradores, compañeros, vecinos, que operan como recursos de subjetivación que son negociados y recreados al interior de las organizaciones de base territorial en tanto

estas funcionan como nodos de socialización y politización de las tramas de interacción urbano-populares en su lucha por la producción social del espacio y su incorporación socio-política, permitiéndoles a los pobres urbanos construir marcos normativos y cognitivos a partir de los cuales producen orientaciones comunes, perciben amenazas y definen oportunidades en un escenario de restricciones sistémicas, a través de lo cual se expresa también la apropiación recursiva de los elementos y las posibilidades fundadas sobre una red dinámica y compleja de relaciones y conflictividades locales y supralocales superpuestas y que son escenificados como formas de politicidad a través de lógicas situacionales diversas (institucionales, electorales, intermediación política y contenciosas) que se interrelacionan y retroalimentan entre sí.

Por otro lado, en términos teórico-metodológicos, el itinerario desarrollado a lo largo de esta investigación, a partir del empleo de las siguientes categorías teóricas: campo político (Bourdieu), sistemas de acción e inversión organizativa (Melucci), experiencia social (Dubet y Martuccelli), inscripción territorial (Merklen), lazo sociopolítico (Hurtado), red de resolución de problemas (Auyero), espacio como lugar vivido (De Certeau), cálculo moral (Feraudi), trabajo político (Hurtado, Paladino y Vommaro) y máquina política de (Merton), a la par de un acercamiento etnográfico como estrategia metodológica, se mostró adecuado para realizar una inmersión en el mundo de la política urbana-popular. En esta línea, las herramientas señaladas permitieron comprender la “construcción social” que subyace a la politicidad urbano popular; la multidimensionalidad, variabilidad y recursividad que dirigen los actores que la recrean; las lógicas situacionales que condicionan sus formas de acción y las formas de organización y despliegue que asume.

En este marco, en contraposición al acercamiento que han realizado hacia el mundo popular los estudios del populismo, el clientelismo y la cultura política en el país, el modelo teórico-analítico que se presenta ha permitido: comprender las formas de acción urbano-populares como resultado de la inversión organizativa de los actores y de su constitución como actores colectivos, más que como expresiones individuales inherentes a sus pautas racionales y culturales; entender las mediaciones (normativas y cognoscitivas; orientaciones, oportunidades y restricciones; institucionales; y, relaciones de fuerza) que condicionan la acción de los pobres urbanos, más que concebirla a partir de una relación de inmediatez entre su acción y las condiciones de precariedad en las que habitan; finalmente, reconocer la activación de estas formas de acción como un trabajo de los actores a partir de su experiencia

social, lo cual a su vez denota su capacidad reflexiva para analizar diferentes situaciones, elaborar jerarquías, realizar selecciones, construir imágenes de sí y del mundo y negociar formas de acción colectiva, más que asociar sus formas de acción a disposiciones del habitus incorporadas en el curso de la socialización en un ambiente de precariedad estructural, a la interpelación político-discursiva de líderes populistas o a respuestas instrumentales frente a máquinas políticas.

A través de los señalamientos planteados, no se busca dar por clausurado el debate sobre la politicidad urbano-popular. Por el contrario, el interés subyacente a esta investigación es el de abrir un campo de discusión que, a partir de nuevos marcos comprensivos, permita reinterpretar y complejizar los análisis al respecto de las tramas de interacción sociopolítica en las que se encuentran inmersos los pobres urbanos. En esta línea, se considera necesario generar nuevos itinerarios de investigación que permitan intervenir y reelaborar los recursos epistemológicos y teóricos que nos facultan para producir conocimiento sobre las expresiones políticas de los pobres urbanos sin infantilizar o levantar prejuicios sobre ellos.

A nivel nacional, la reelaboración de este campo de conocimiento nos facultará para poder articular y reescribir una historia del mundo popular que permita entrever su heterogeneidad, su multidimensionalidad y la complejidad de dispositivos y formas que han permitido y permiten recrear diferentes relaciones entre sociedad política y sociedad civil. Más aún, en el momento actual, es imperioso abrir una agenda de investigación en esta línea, dados los cambios en los procesos de institucionalización y burocratización de la estatalidad ecuatoriana en sus diferentes niveles; el re-perfilamiento de su despliegue territorial al interior de la ciudad a través de diversos dispositivos institucionales y participativos que compiten con las redes y organizaciones barriales legitimadas históricamente; los cambios en las formas de direccionar y gestionar demandas con el empleo cada vez mayor de redes sociales, medios digitales y medios de comunicación; las diversas formas de integración del mundo político de los barrios urbano-populares en las disputas hegemónicas actuales en el marco de un campo político nacional que se muestra fragmentado y en el que resurgen los localismos; el contexto económico que atraviesa el país, marcado por la implementación gradual de medidas de ajuste con afectación a las economías de los más pobres y la perspectiva de repliegue del Estado en la prestación de ciertos bienes y servicios, lo cual abre un espacio para el resurgimiento y la intervención de actores políticos y sociales con capacidad de copar ese déficit de atención estatal; y, los procesos de democratización barrial a través de los cuales el campo político de

los barrios urbano-populares incluye nuevas formas de politización, el surgimiento de nuevos liderazgos barriales, la impugnación de viejas dirigencias y reacomodos políticos locales que llevan aparejados nuevos relacionamientos socio-políticos con los actores de la política institucional. En este sentido, como se puede observar, son múltiples las líneas de investigación y los focos de interés que se pueden abordar en la línea de profundizar la comprensión sobre las formas concretas que asume y bajo las cuales se despliega la politicidad popular.

Finalmente, a manera de cierre, se plantea una interrogante latente a lo largo de la investigación desplegada y que sin duda concita un gran interés no sólo académico sino también político: ¿Pueden las organizaciones barriales constituirse en nodos de articulación política para la producción de proyectos contra-hegemónicos? ¿Pueden los pobres urbanos rebasar el campo político en el cual se encuentran inmersos para integrarse activamente en el juego político nacional? Al respecto de estos cuestionamientos, la presente investigación no arroja una respuesta directa, sin embargo abona elementos que permiten esquematizar dos aspectos fundamentales.

En primer lugar, en la medida en que las organizaciones barriales: 1) condensan y canalizan los flujos y relacionamientos sociopolíticos que vinculan el campo político barrial con diferentes actores de la política institucional; y, 2) recrean formas organizativas a través de las cuales los pobres urbanos se construyen como un actor colectivo a partir de la generación de una identidad colectiva que les permite activar formas de acción, operan como nodos de socialización y politización. De esta manera, este tipo de organizaciones constituyen instituciones pertenecientes a la sociedad civil que construyen un tejido socio-político asentado en las diversas formas de lucha que han marcado y marcan la cotidianidad de los pobres urbanos, las cuales componen el sustrato experiencial a partir del cual se vinculan y se posicionan en el campo político; por tanto, el sustrato a partir del cual viven y recrean lo político como parte de la experiencia social.

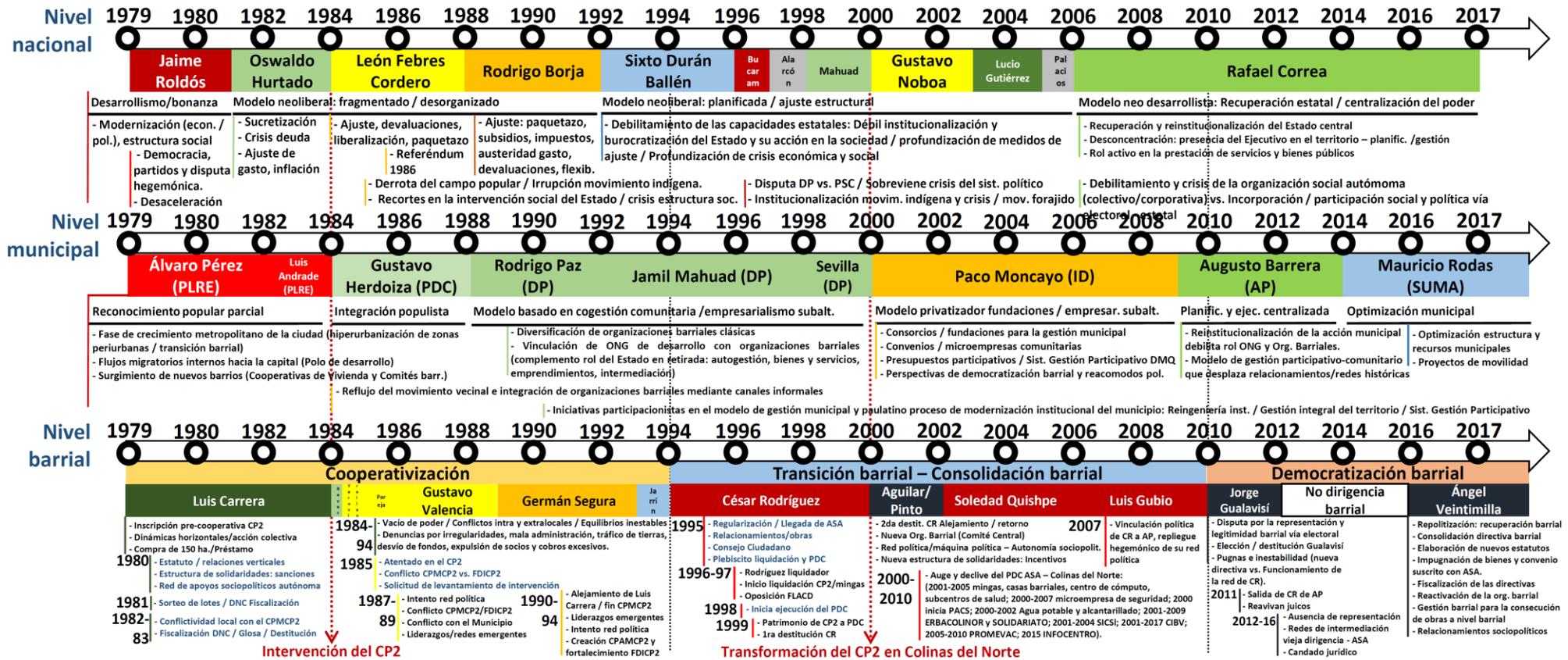
Sin embargo, en segundo lugar, es importante señalar que la dinámica misma del trabajo socio-político que cumplen las organizaciones barriales, condiciona sus posibilidades de rebasar el campo político local. Al respecto se tiene, por un lado, que el rol que cumplen este tipo de organizaciones se encuentra sujeto a las regulaciones estatales que las norman, las cuales limitan el ámbito de acción y las acciones que pueden dirigir, circunscribiéndolas

básicamente al entorno barrial; por otra parte, los relacionamientos sociopolíticos que efectivamente producen las organizaciones barriales con diversos actores de la política institucional, se encuentran orientados primordialmente a lograr y atraer beneficios para el barrio, a través de lo cual se recrea un cierto particularismo que limita las posibilidades de este tipo de organizaciones para operar como un canal de agregación de demandas que rebasan el espacio barrial y para articularse con organizaciones extra-barriales en la línea de pugnar por demandas con un alcance más universal. De esta forma, con un pie adentro y un pie afuera del barrio, enfocadas básicamente en la mejora de las condiciones de vida de quienes forman parte del entorno barrial, las organizaciones barriales constituyen instituciones que difícilmente podrían constituirse como nodos de articulación política en una perspectiva contra-hegemónica de largo aliento. Por el contrario, como se ha esbozado líneas arriba, el particularismo y la fragmentación que caracterizan a este tipo de organizaciones, las cuales se interrelacionan con la dinámica del trabajo socio-político que cumplen, constituyen una limitante estructural que ha impedido, desde su surgimiento, que las organizaciones barriales confluyan en un movimiento urbano-popular con perspectivas hegemónicas.

Las limitaciones referidas, si bien es cierto no invalidan la perspectiva teórico-analítica presentada a lo largo de esta investigación, centrada en profundizar la comprensión del universo político en el cual se encuentran inmersos los pobres urbanos, brindan un nuevo impulso a los estudios del populismo en relación a la interrogante planteada. Si las organizaciones barriales difícilmente operan o pueden constituirse como nodos de articulación política para la producción de proyectos contra-hegemónicos, el análisis de la construcción política del campo popular y su irrupción en el juego político nacional debe incorporar otras variables e ir más allá del campo político local como arena de conflicto. Sin embargo, para esto, es necesario que los estudios del populismo busquen enfocarse menos en el análisis de los líderes, las élites políticas y sus discursos, y presten mayor atención a las mediaciones que operan como condición de posibilidad de la constitución de bloques populares. Esto conlleva reconocer que estos bloques constituyen un producto histórico enmarcado en ciclos de conflictividad específicos, producidos a partir de mediaciones (sociales, económicos, políticos, culturales) que subyacen a la construcción política y la unificación del campo popular a partir de tradiciones y cúmulos de lucha divers

Anexos

Gráfico 1: Reconstrucción histórica del despliegue de la politicidad urbano-popular en Colinas del Norte



Fuente: Trabajo investigativo

Mapa 1: Mapa del Comité del Pueblo N°2 en 1990



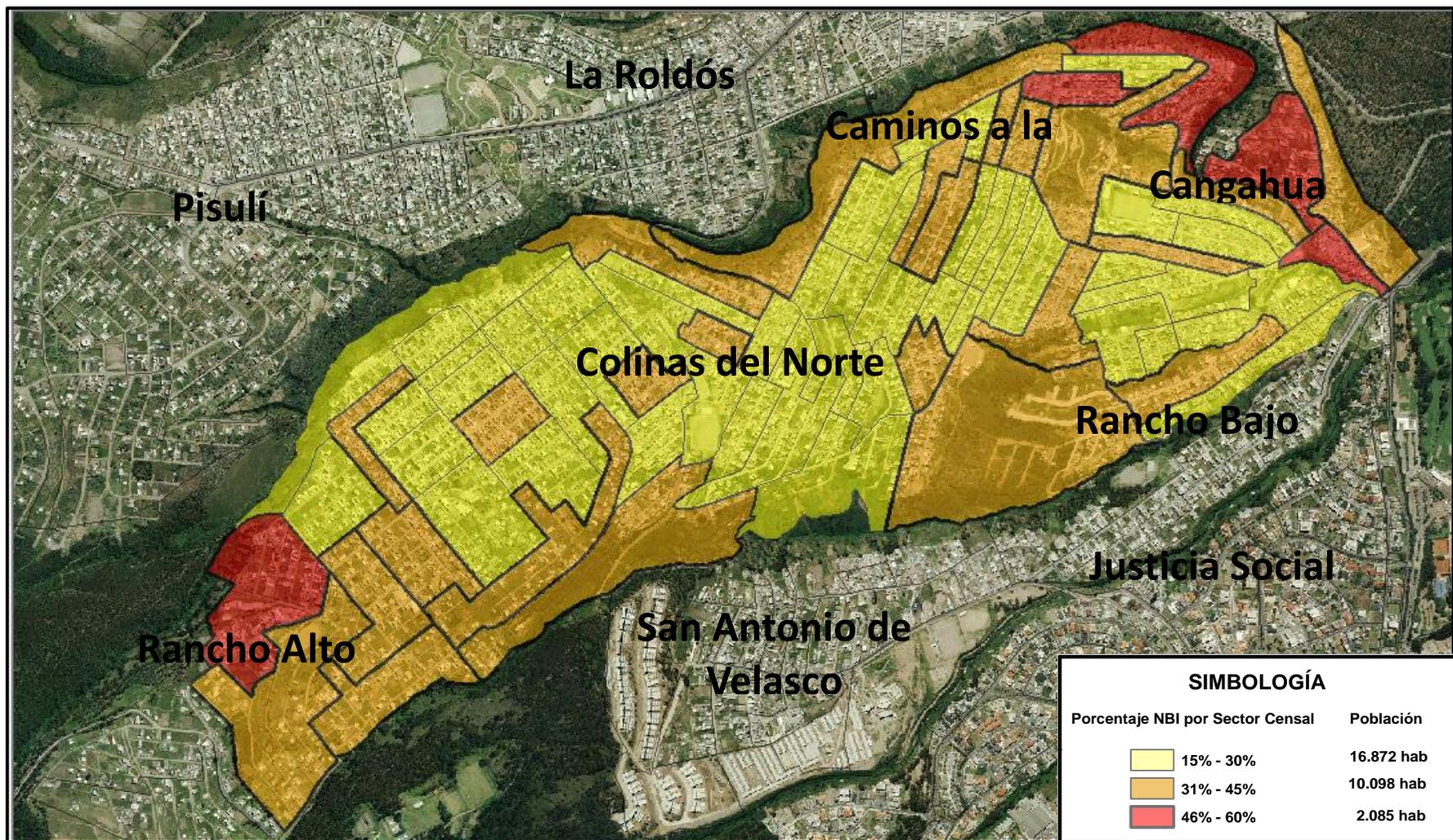
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Censos, 2017

Mapa 2. Mapa de Colinas del Norte en el 2001



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2017

Mapa 3: Mapa de Colinas del Norte en el 2010



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2017.

Tabla 1: Tabla de abreviaturas

ABREVIATURA	NOMBRE
CP2	Comité del Pueblo N°2
FDICP2	Frente de Defensa de los Intereses del Comité del Pueblo N°2
DNC	Dirección Nacional de Cooperativas
MBS	Ministerio de Bienestar Social
ASA	Asociación Solidaridad Acción
PDC	Proyecto de Desarrollo Comunitario
PCMLE	Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
CEDOC	Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos
MPD	Movimiento Popular Democrático
PSC	Partido Social Cristiano
CP1	Comité del Pueblo N°1
INHERI	Instituto Ecuatoriano de Recursos Hidráulicos
CFP	Concentración de Fuerzas Populares
PDC	Partido Demócrata Cristiano
ID	Izquierda Democrática
FUT	Frente Unitario de Trabajadores
CPMCP2	Comité Pro-mejoras del Comité del Pueblo N°2
DP	Democracia Popular
CPAMCP2	Comité Pro aguas y mejoras del sector medio y la parte alta del Comité del Pueblo N°2
APRE	Partido Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana
INFA	Instituto Nacional de la Niñez y la Familia
ORI	Programa Operación Rescate Infantil
CONFIE	Consorcio de Organizaciones no Gubernamentales a favor de la Familia e Infancia Ecuatoriana
COMPINA	Consejo de Protección de Derechos del Distrito Metropolitano de Quito
CDI	Centros de Desarrollo Infantil
ONG	Organizaciones no Gubernamentales
FLACD	Frente de Lucha Anticorrupción y Contra la Delincuencia
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano
PACS	Programa de Ahorro y Crédito Solidario
CODESARROLLO	Cooperativa de Ahorro y Crédito Desarrollo de los Pueblos Ltda.
ERBACOLINOR	Empresa de Recolección de Basura de Colinas del Norte
EMASEO	Empresa Metropolitana de Aseo de Quito
SICSI	Sistema Comunitario de Salud Integral
MODERSA	Modernización de los Servicios de Salud
PROMEVAC	Proyecto de Mejoramiento Vial y Adquinamiento Comunitario
MINTEL	Ministerio de Telecomunicaciones
CNT	Corporación Nacional de Telecomunicaciones EP
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionario
ALDHU	Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos
AP	Movimiento Alianza País
EPMMOP	Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas

DMQ	Distrito Metropolitano de Quito
MIDUVI	Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda

Lista de referencias

- Andrade, Xavier. 2002. “Adiós cultura y hasta la vista cultura política. Sobre el tratamiento sociológico del regionalismo y populismo en el Ecuador”. En *Antología Democracia gobernabilidad y cultura política*, compilado por Felipe Burbano de Lara, 407-421, Quito: FLACSO.
- Auyero, Javier. 1998. “Todo por amor o lo que quedó de la herejía. “Clientelismo populista” en la Argentina de los noventa”. En *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, compilado por Felipe Burbano de Lara, 81-118, Caracas: Nueva Sociedad.
- Auyero, Javier. 2001. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Auyero, Javier. 2004. *Clientelismo político. Las caras ocultas*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Auyero, Javier. 2007. *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: S. XXI Editores.
- Auyero, Javier, Page, Fernanda y Lapegna, Pablo. 2009. “Clientelismo político y acción colectiva contenciosa: una relación recursiva”. *Latin American Politics and Society*, vol. 51, N° 3: 7 – 40.
- Auyero, Javier. 2012. “Los sinuosos caminos de la etnografía política”. *Revista Pléyade*, N°10: 15 – 36.
- Barrera, Augusto y Unda, Mario. 1998. “Participación y sociedad en el Ecuador”. En *Participación, descentralización y gestión municipal*, 9 – 70. Quito: Centro de investigaciones CIUDAD.
- Barrera, Augusto. 2001. *Sistema de gestión participativa. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Centro de investigaciones CIUDAD.
- Barrera, Augusto. 2004. “Innovación política y participación ciudadana. El sistema de gestión participativa del Distrito Metropolitano de Quito”. En *El rostro urbano de América Latina*, 33 – 57. Buenos Aires: CLACSO.
- Blanksten, George. 1951. “Ecuador: Constituciones y caudillos”. En *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, compilado por Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 99 -112. Quito: ILDIS.
- Bonilla, Adrián y Páez, Alexei. 2003. “Populismo y caudillaje: una vieja historia”. *Vanguardia Dossier América Latina, Neoliberalismo y populismo*, N°4.

- Bourdieu, Pierre. 2001. *El campo político*. Bolivia: Plural Editores.
- Bourdieu, Pierre. 2009. *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bourdieu, Pierre. 2010. *El sentido práctico*. Buenos Aires: S. XXI Editores
- Burbano de Lara, Felipe y De la Torre, Carlos. 1989. “Reflexiones sobre el estudio del populismo en el Ecuador”. En *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, compilado por Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 13 -63. Quito: ILDIS.
- Burbano de Lara, Felipe. 2003. “Democracia, cultura política y gobernabilidad. Los estudios políticos en los años noventa”. En *Antología Democracia gobernabilidad y cultura política*, compilado por Felipe Burbano de Lara, 13-63, Quito: FLACSO.
- Bustamante, Fernando. 1996. “La cultura política y ciudadanía en el Ecuador”. En *Antología Democracia gobernabilidad y cultura política*, compilado por Felipe Burbano de Lara, 341-382, Quito: FLACSO.
- Burgwal, Gerrit. 1995. *Struggle of the poor: neighborhood organization and clientelist practice in a Quito squatter settlement*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- Carrión, Diego. 1985. “La cuestión del alojamiento popular en Quito”. *Revista Ecuador Debate* No. 7, 88 – 114. Quito: CAAP.
- Carrión, Fernando. 1986. “Evolución del espacio urbano ecuatoriano”. En *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)*, compilado por Fernando Carrión, 145 – 174. Quito: Editorial El Conejo
- Carrión, Fernando. 1987. *Quito. Crisis y política urbana*. Quito: Editorial El Conejo.
- Carrión, Fernando. 2012. “La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 41 (3): 503-522.
- Centro de Investigaciones CIUDAD. 1992. *Diagnóstico y plan de desarrollo vecinal de los barrios populares del noroccidente de Quito*. Quito: Grupo CIUDAD.
- Chihu Amparán, Aquiles y López Gallegos, Alejandro. 2007. “La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci”. *Polis Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* (México D.F.) Vol. 3, N° 1: 125 – 159.
- Cueva, Agustín. 1988. “El velasquismo: Ensayo de interpretación”. En *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, compilado por Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 113 -144. Quito: ILDIS.
- Cuvi, Pablo. 1977. “¿Caudillismo o Populismo?”. En *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, compilado por Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 146 -172. Quito: ILDIS.

- De Certeau, Michel. 2007. *La invención de lo Cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De la Torre, Carlos. 1993. *La seducción velasquista*. Quito: FLACSO.
- De la Torre, Carlos. 1994. “Los significados ambiguos del populismo”. En *Social Research*, vol. 59, N° 2.
- De la Torre, Carlos. 1996. *Uno solo toque: populismo y cultura política en Ecuador*. Quito: Ediciones Centro Andino de Acción Popular – CAAP.
- De la Torre, Carlos y Perruzzotti, Enrique. 2008. *El retorno del pueblo, populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO.
- De La Torre, Carlos. 2013. “El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma y la tecnocracia?” En *Latin American Research Review*. Vol. 48. No. 1. Kentucky: 24 – 43.
- Dubet, Francois. 2010. *Sociología de la experiencia*. Madrid: UCM Editorial Complutense.
- Dubet, Francois y Martuccelli, Danilo. 1998. *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Elias, Norbert. 2003. “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 104, 219-251.
- Espín, María. 2016. *Construcción del sujeto de clase media en barrios populares de Quito, en la segunda mitad del siglo XX. Memorias, relaciones y diferenciación*. Quito: FLACSO.
- Ferraudi Curto, María Cecilia. 2009. “No entendía nada de política: la salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza”. *Apuntes de Investigación del CECYP* N° 16:149 – 171.
- Frederic, Sabina. 2004. *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Freidenberg, Flavia. 2003. *Jama, caleta y camello. Las estrategias de Abdalá Bucarám y el PRE para ganar las elecciones*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Freidenberg, Flavia. 2007. *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial SÍNTESIS.
- Galeano M., María Eumelia. 2004. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Gallegos, Pérez Karina y Unda, Mario. 2004. *Nuevas propuestas de organización popular urbana en Quito*. Quito: Centro de investigaciones CIUDAD.
- García, Jorge. 1985. *Las organizaciones barriales de Quito*. Quito: ILDIS- CIUDAD

- Guerrero, Patricio. 2010. "El trabajo de campo". En *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*, 368-383. Quito: Abya Yala.
- Hurtado, Osvaldo. 1977. "Populismo y Carisma". En *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, compilado por Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 173 -197. Quito: ILDIS.
- Hurtado, Edison. 2013. *El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009- 2012*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología. México D.F.: El Colegio de México - Centro de Estudios Sociológicos.
- Hurtado, Edison. 2014. "Actores escenarios y tiempos: Algunos desafíos para estudiar la acción colectiva en colonias populares". En *Arenas de conflicto y experiencias colectivas. Horizontes utópicos y dominación*, coordinado por, María Luisa Tarrés, Laura B. Montes de Oca, Diana A. Silva, 297 - 349. México, D.F.: El Colegio de México.
- Hurtado, Edison, Paladino, Martín y Vommaro, Gabriel. 2018. "Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias. Presentación del dossier". Íconos. Revista de Ciencias Sociales N° 60, 11 – 29. Quito: FLACSO.
- Lefebvre, Henry. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- León, Jorge. 1987. "Clientelismo y política en sectores urbanos". En *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, compilado por Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 455 -469. Quito: ILDIS.
- Lesser, Mishy. 1987. *Conflicto y poder en un barrio popular de Quito*. Quito: El Conejo.
- Melucci, Alberto. 1994. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". En *Zona Abierta* N° 69: 153 – 180.
- Melucci, Alberto. 2010. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México - Centro de Estudios Sociológicos.
- Mena, Alexandra. 2010. *Regularización de los asentamientos informales en Quito: análisis de las políticas públicas*. Quito: FLACSO.
- Menéndez Carrión, Amparo. 1986. *La conquista del voto*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Merklen, Dennis. 2005. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Merton, Robert K. 2002. *Teoría y Estructuras Sociales*. México. D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Novillo, Nathalia. 2015. *Estado actual del movimiento popular urbano en Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Paladino, Martín. 2010. *Intermediación clientelar de demandas sociales y movilización política: la vivienda social en la Ciudad de México*. Tesis para Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales. México D.F.: FLACSO.
- Pareja Diezcanezo, Alfredo. 1962. "Teoría y práctica del conductor conducido". En *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, compilado por Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 71 -98. Quito: ILDIS.
- Quintero, Rafael. 1988. "El mito del 'Populismo Velasquista' y la consumación del pacto oligárquico". En *El populismo en el Ecuador, antología de textos*, compilado por Felipe Burbano y Carlos de la Torre, 199 -259. Quito: ILDIS.
- Ragin, Charles. 2007. *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores
- Ramírez, Franklin. 2003. "Explorando en un agujero negro. Apuntes para una crítica de las visiones dominantes sobre cultura política en el Ecuador". En *Antología Democracia gobernabilidad y cultura política*, compilado por Felipe Burbano de Lara, 423-449, Quito: FLACSO.
- Roy, Ananya. 2011. "Slumdog cities: rethinking subaltern urbanism". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, 35.2, 223-238, doi: 10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x.
- Scott, James. 2003. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: TXALAPARTA.
- Thompson, Edward P. 1984. *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.
- Unda, Mario. 1986. "La organización barrial entre la democracia y la crisis". En *Movimientos sociales en el Ecuador*, editado por Santiago Escobar, 209 – 279. Buenos Aires: CLACSO- ILDIS.
- Unda, Mario. 1988. "La investigación sobre movimientos barriales en el Ecuador". *Revista de Ciencias Sociales y Cultura Nariz del Diablo* No.11.
- Unda, Mario. 1992. "La crisis urbana en América Latina". En *Sistemas políticos: poder y sociedad*, editado por Dagoberto Espinoza, 171-180. Caracas: Nueva Sociedad.
- Unda, Mario. 1996. "El movimiento barrial en Quito durante el último medio siglo". En *Ciudad Alternativa*, compilado por Centro de Investigaciones CIUDAD, 115 – 124. Quito: CIUDAD.
- Unda, Mario. 1999. "Participación y constitución de sujetos (Un posible menú de entrada)". En *Memorias del seminario internacional construyendo hoy las ciudades del*

mañana, 43 – 51. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular - Universidad Nacional de Colombia.

Unda, Mario y Aguinaga, Margarita. 2000. *Como rayo en el cielo sereno. Reflexiones acerca de la participación popular en el Ecuador*. Quito: CIUDAD.

Villarreal, José Antonio. 2015. *La intermediación como práctica sociopolítica de los sectores urbano-marginales de Guayaquil en el contexto de la revolución ciudadana*. Quito: FLACSO.

Villarreal, José Antonio. 2018. “Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana. El arte de servir como trabajo político que une y separa sociedad y Estado”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*. N°60, Vol 22, 101 - 119.

Vommaro, Gabriel y Quirós, Julieta. 2011. “Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica”. *Desacatos. Revista de Antropología Social* N°36: 65 – 84.

Ziccardi, Alicia. 2008. *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del Siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, CLACSO-Crop.

Entrevistas

- 1) Don Raúl – ex dirigente barrial
Entrevista 1: realizada el 12 de febrero de 2017.
- 2) Doña Silvia - moradora
Entrevista 1: realizada el 12 de febrero de 2017.
- 3) Doña Fanny – dirigente barrial
Entrevista 1: realizada el 21 de febrero de 2017.
- 4) Don José - morador
Entrevista 1: realizada el 21 de febrero de 2017.
- 5) Doña Manuela - moradora
Entrevista 1: realizada el 03 de junio de 2017.
- 6) Don Alfredo – dirigente barrial
Entrevista 1: realizada el 04 de junio de 2017.
- 7) Don Gonzalo – dirigente barrial
Entrevista 1: realizada el 09 de junio de 2017.
- 8) Don Pedro – dirigente barrial
Entrevista 1: realizada el 17 de junio de 2017.
- 9) Don Severino - morador
Entrevista 1: realizada el 17 de junio de 2017.
- 10) Doña Yadira - moradora
Entrevista 1: realizada el 24 de junio de 2017.
- 11) Don Rodrigo - morador
Entrevista 1: realizada el 25 de junio de 2017.
- 12) Don Gustavo – director ONG
Entrevista 1: realizada el 20 de noviembre de 2017.
Entrevista 2: realizada el 28 de noviembre de 2017.
- 13) Doña Beatriz
Entrevista 1: realizada el 06 de enero de 2018.
- 14) Doña Marcela - moradora
Entrevista 1: realizada el 06 de enero de 2018.
- 15) Don Oscar – líder barrial
Entrevista 1: realizada el 13 de enero de 2018.

Documentos

- Asociación Solidaridad y Acción. 1998. “Presentación del Proyecto de Desarrollo Comunitario para el Comité del Pueblo N°2”.
- Comité Barrial de Colinas del Norte. 2018. Archivo documental del barrio Colinas del Norte.
- Ley de Cooperativas y Reglamento General a la Ley de Cooperativas. Disponible en https://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/LEY_DE_COOPERATIVAS.pdf.
- Proyecto de Desarrollo Comunitario ASA-Colinas del Norte. 2018. “Informe de rendición de cuentas del PDC ASA-Colinas del Norte para el Comité Barrial”.
- Proyecto de Desarrollo Comunitario ASA-Comité del Pueblo N°2. 1998. “Juntos al Futuro. Revista del Proyecto de Desarrollo Comunitario del Comité del Pueblo N°2 – Número 1”.
- Proyecto de Desarrollo Comunitario ASA-Colinas del Norte. 1999. “Juntos al Futuro. Revista del Proyecto de Desarrollo Comunitario “Colinas del Norte” – Número 4”.
- Proyecto de Desarrollo Comunitario ASA-Colinas del Norte. 2001. “Juntos al Futuro. Revista del Proyecto de Desarrollo Comunitario “Colinas del Norte” – Número 6”.
- Proyecto de Desarrollo Comunitario ASA-Colinas del Norte. 2003. “Juntos al Futuro. Construyendo ciudadanía. Diario bimensual del barrio Colinas del Norte 1ra, 2da, 3ra, 4ta y 5ta edición”.
- Proyecto de Desarrollo Comunitario ASA-Colinas del Norte. Informes económicos y balances del PDC – Años 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005 y 2010.
- Proyecto de Desarrollo Comunitario ASA-Colinas del Norte. 2018. Archivo documental del barrio Colinas del Norte.
- Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. 2018. Archivo documental recibido de la DNC “Historia de la cooperativa de vivienda Comité del Pueblo N°2 (10 cajas)”.